

Panorama

Democracia intermedia

¿HABRÁ REFERENDUM? SI-NO



Fragata Libertad
SIETE MESES EN
LOS SIETE MARES

Los poderosos del mundo
VIDA
Y MILAGROS
DE LOS KRUPP

Gobierno:
la segunda etapa

Si usted se sabe diferente
su línea es
eXecutive



de ATKINSONS | Archivo Histórico de Revistas Argentinas

Revista mensual • AÑO XIV • Nº 9 • FEBRERO 1977 • \$ 400

Panorama

Democracia intermedia

¿HABRÁ REFERENDUM? SI-NO



Fragata Libertad
SIETE MESES EN
LOS SIETE MARES

Los poderosos del mundo

VIDA
Y MILAGROS
DE LOS KRUPP

Gobierno:
la segunda etapa



RENAULT 12 TS

Totalmente Sofisticado.

Lo perfecto llevado a niveles de asombro.
El confort en una dimensión única.
Lo exclusivo.
Lo totalmente sofisticado.
Aire acondicionado integral de fábrica.
Antena de radio incorporada a la tapa del baúl.
Y mucho más.

Todo, para gozar plenamente las excepciones de un auto excepcional.
Renault 12 TS ó Renault 12 TS Break.
La elección es suya.
La calidad, Renault.



Panorama de Panorama

LA ARGENTINA

La segunda etapa

Por CARLOS QUIROS

Si el controvertido documento de los sindicalistas, con su difusión y con las reacciones negativas que el periodismo recogió durante varios días, no hubiese quebrado la sagrada paz de enero —esto es, si no hubiese existido—, los argentinos —por lo menos los obligados a permanecer en Buenos Aires— sólo recordarían de los flamantes primeros 20 días de 1977 el "golpe de calor", insostenible "producto" del extraño clima que sobrellevan los argentinos.

En efecto, con las últimas luces del 31 de diciembre, un silencio gigantesco se extendió en cada jornada para acentuarse con los inesperados apagones de los grupos A, B y C en que fue equitativamente repartida esa carga adicional de molestias sobre la baqueteada metrópolis. Un silencio sólo quebrado —los diarios han dado testimonio de ello— por la prolongada discusión oficial sobre el presupuesto nacional, el debate en torno del futuro régimen de las entidades financieras y las barbas en remojo de quienes se ven obligados, de ahora en más, a tramitar sus pasaportes.

Las principales autoridades del país —el presidente de la Nación, los miembros de la Junta Militar, los ministros— buscaron refugio para su merecido descanso en lejanos rincones del país. Los políticos se reunieron para saludar-

se mutuamente por el advenimiento del nuevo año y, entre brindis y brindis, decidieron cerrar la boca por dos meses (para reflexionar), porque intuyen que en marzo "algo" puede comenzar". En fin, el proceso de reorganización nacional, sus protagonistas y los dirigentes del quehacer argentino se tomaron un respiro: así concluía la primera etapa de la emergencia militar.

El segundo amanecer

Pero el silencio tiene el mérito de advertirnos sobre el

advenimiento de algo nuevo. Puede ser ello la "segunda etapa" que el presidente Videla denomina como la de "consolidación". Con todo, este nuevo amanecer del proceso militar muestra un horizonte oscuro. Iniciado para combatir —en esa primera etapa— la subversión, desterrar la corrupción administrativa y revertir el caos económico, suena a repetido señalar los éxitos logrados en los dos primeros espectros, y por lo tanto es bueno "consolidar" esos resultados.

Pero persistir en la actual política económica es, de alguna manera, poner en riesgo lo ganado en aquellos campos y, lo que es más grave, comprometer seriamente el futuro de esa segunda etapa concebida para la adhesión, la participación y el indispensable consenso de la civilidad.



Videla: los posibles cambios meditados en las vacaciones

La imagen política del castigo que algún delegado provincial quiere hacer ver al país, al referirse a "la mala memoria de los argentinos", lo único que en definitiva consigue es irritar: la gente se acuerda de Rodrigo y de Mondelli, pero le pregunta a Martínez de Hoz cuándo terminarán las penurias. Con el agravante adicional de que esa concepción ayuda a que los errores del pasado se conviertan en escudo de las equivocaciones presentes y futuras.

Es cierto que en materia de deformaciones —como secuela de la ruina económica prohibida por el populismo— los argentinos perdieron hasta la capacidad de asombro. ¿Pero no es, acaso, una deformación más humillante que por el paso del futbolista Ricardo Julio Villa se paguen 6.500 millones de pesos viejos, al tiempo que el gobierno recibía por el remate de todos los bienes del ex frigorífico Armour, una cantidad parecida (65.669.165 pesos)? Es un dato revelador del desequilibrio económico, de la anarquía de conceptos que sufre la Argentina, y que no ayudan a vislumbrar una renovación de fondo que encaje coherentemente con los objetivos que concibieron las Fuerzas Armadas para el proceso. De nada valdría un eventual alejamiento del actual ministro de Economía si tal decisión no fuera acompañada por un cambio de curso en la esencia de la política económica.

La minoría privilegiada

En la Argentina existe, al amparo de ese programa, una clase privilegiada —plantado esto no en términos de lucha de clases— que arrastra a las demás fuerzas productivas a la especulación y al egoísmo, dos ingredientes explosivos en cualquier contexto económico-político.



M. de Hoz: ortodoxia exige.

El ejemplo característico de esa minoría privilegiada lo constituye los continuos blanqueos sancionados por anteriores autoridades económicas que, con el pretexto de una mayor recaudación fiscal, han facilitado el auge de transacciones inoportunas e ilegales. En otras palabras: con pretextos oportunistas, el Estado ha premiado a los que violan la ley, lo que es un pésimo ejemplo para los que trabajan.

Este tipo de delincuencia, cuyos autores no tienen ninguna vergüenza en proteger sus ganancias en plazas extranjeras, hace crecer la desconfianza en las posibilidades del país, causa desaliento en los sectores sanos de la población y arrastra a los gobiernos a los continuos fracasos en materia económica. La subversión, si bien reconoce otros orígenes, enlaza sus raíces con la delincuencia financiera y forma en determinados momentos un mismo manto que colabora para que no surjan soluciones políticas estables.

Precios-salarios

Por otra parte, como el programa del doctor Alfredo Martínez de Hoz tiene su correlato en anteriores administraciones económicas, cabe interrogarse con preocupación qué límites se ha impuesto el

gobierno para mejorar la relación precios-salarios, en tanto el desequilibrio a favor de los primeros es uno de los más notables de la historia económica del presente siglo en la Argentina.

Para comprobar esta otra deformación sólo hay que remitirse al análisis comparativo de los precios y salarios en el mundo —un valioso y serio documento elaborado por la Unión de Bancos Suizos—, donde surge que la Argentina ostenta el título del país más caro del globo. En efecto, en el conjunto de bienes y servicios, esto es, sumados la canasta de alimentos, la ropa de vestir y los servicios (luz, gas, agua, etcétera) se advierte que el trabajador o profesional de Buenos Aires es el que necesita más horas de labor para adquirir o pagar lo mismo si se lo compara con los trabajadores de otras ciudades. Para solventar ese conjunto de bienes de consumo y servicios se necesitan en Buenos Aires 482½ horas de labor; en Manila, 356; Singapur, 254; Bogotá, 288; Caracas, 132; San Francisco —la menor cantidad de horas para comprar lo mismo—, 65½; Chicago, 72½; Los Angeles, 73½; Copenhague, 93, y Luxemburgo, 95.

Es más, un maestro nacional con 10 años de servicio en una escuela estatal, de 35 años, casado y sin hijos, gana en Buenos Aires sólo el 6 por ciento de lo que percibe el que ejerce ese magisterio en Zurich, tomando como base el índice 100.

Sobre el mismo tema de los salarios, el reciente informe de la autorizada Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas (FIEL) no es menos desalentador en cuanto a la perspectiva de 1977. De su texto surge claramente que los argentinos no deben hacerse muchas ilusiones sobre la base de la promocionada afirmación de Mar-

tínez de Hoz —hecha hace 6 meses— en el sentido de que los sacrificios soportados por los asalariados especialmente, se verían recompensados a partir de 1977, hito en que respandecerían los síntomas de recuperación. Si se tiene en cuenta que el equipo económico habría calculado un 115 % de inflación para los doce meses y, por otra parte, se cree en la promesa ministerial, resulta obvio que los aumentos salariales en el curso del año deberían superar levemente al porcentaje aquél para palpar un equilibrio realista. Semejante incremento, sin embargo, engendraría un aluvión inflacionario que desvalorizaría aún más el ingreso de los trabajadores. Algo es evidente: todo se pagará a valor dólar, menos el trabajo. ¿Se puede vivir encima de un volcán?

Dentro de ese contexto crítico, la conducción económica ha resuelto mantener el déficit fiscal en un tres por ciento del producto bruto nacional, con lo que la presión tributaria que demandará para mantener ese margen generará otro factor negativo en la relación precios-salarios.

La inflación

El semanario "El Economista", en su edición del 21 de enero, apuntaba con realismo que "la inflación continúa siendo el más temible enemigo de la economía y de la sociedad argentinas. Es la causante, por vía directa o indirecta del receso sufrido por el país y continúa siendo el principal obstáculo al cumplimiento del básico objetivo que se propuso el ministro de Economía, consistente en transformar una economía de especulación en otra de producción".

Añadía la respetada publicación especializada: "Aun con tasas más bajas que las de ayer, la inflación sigue mostrando magnitudes incompatibles con la buena marcha de

Las frases del mes

"Para ser fieles a nosotros mismos debemos ser fieles a los demás. No nos portemos en el exterior de manera que violemos nuestras reglas y criterios internos, ya que sabemos que la confianza que gana nuestra nación es esencial a su poderío (...). La nuestra es una nación fuerte y mantendremos ese poderío en forma suficiente, de manera que no se necesite ponerlo a prueba en el campo de batalla. Un poderío tranquilo, no basado moramente en el tamaño de un arsenal sino en la nobleza de las ideas."

(Del discurso de Jimmy Carter, al asumir el cargo el 20 de enero.)

☆ ☆ ☆

"Necesitamos educarnos para ejercer la libertad. Necesitamos educarnos para que, cuando llegue el momento, con nuestro país reorganizado, podamos elegir y no sólo votar."

(Del discurso del comandante en jefe de la Armada, almirante Emilio Eduardo Masera, en Misiones, el 6 de enero.)

☆ ☆ ☆

"¿Es subversivo exclusivamente el delincuente que es combatiente de la subversión o extendemos un poco más el concepto y dentro de los subversivos incluimos a los ideólogos, a los agitadores, a los hombres que se movieron en el ambiente económico, en la Universidad y en tantos otros lugares, queriendo subvertir e ir cambiando el orden establecido?"

(Declaraciones del gobernador de la provincia de Buenos Aires, general Ibérico Saint Jean, por TV, el 6 de enero.)

"La paz necesita que la justicia y el orden vayan juntos; y si es viejo y conocido el dilema entre orden y justicia, sabemos que sólo puede ser resuelto si se entiende bien el papel que concierne al orden político, que no es cristalización de un inmovilismo —cualquiera sea su signo—, sino un impulso que ayuda a los hombres a vivir juntos dando a cada uno posibilidades de realizarse."

(Del documento de la Comisión Nacional Justicia y Paz que preside el obispo de Avellaneda, monseñor Antonio Quarracino, el 3 de enero.)

☆ ☆ ☆

"El sistema económico-social inspirado en el capitalismo liberal, abreva en concepciones materialistas que gozaron de importantes adhesiones en todo el mundo durante el siglo pasado. En nuestro país, cuando fue adoptado, sirvió para que sectores minoritarios pudieran, solzizando al trabajador, poner en serio riesgo a la identidad de la Nación."

(Del documento sindical difundido por "La Opinión", el 6 de enero.)

☆ ☆ ☆

"El sector agropecuario tiene en estos momentos una tremenda responsabilidad, porque dentro del programa económico le hemos asignado un papel realmente protagónico para que sea quizás el primer sector que salga adelante en la recuperación del país."

(Del discurso del ministro de Economía, José Alfredo Martínez de Hoz, en un acto de Coninagro, el 20 de enero.)

la economía y poco propicias para la inversión. La indexación ha servido para proteger a los activos financieros, pero no ha llevado sino a sustituir la especulación que antes se ejercía sobre bienes fijos y divisas extranjeras. Lo cierto es que el capitalista parece más inclinado a jugar a la obtención de diferencias rápidas, que a inmovilizar recursos en inversiones productivas. Y los empresarios no se sienten alentados ni con un mercado contraído ni con el ofrecimiento de créditos indexados en un país en donde ni siquiera el goce de préstamos a interés negativo sirvió para expandir las inversiones en la proporción deseada.

En buen romance, el comentario precedente dice a las claras que ahora tenemos una especulación legalizada, cuyos dividendos no son canalizados hacia el deprimido sector productivo, sino que retorna al circuito de la especulación financiera.

Esta realidad destruye la falsa idea, tan promocionada en su momento por el titular de Economía, de que todos están perjudicados en el esfuerzo de la recuperación nacional. No es así: hay una minoría privilegiada y una mayoría castigada, donde la realidad de la política económica se da de puntapiés con los sanos propósitos de restablecer, en el futuro, las instituciones democráticas, renovadas y sólidas en sus formas y representativas en su esencia.

El desequilibrio y la injusticia económica predominantes, si no son detenidos a tiempo, pueden engendrar la anarquía social y su correlato político, la dictadura apoyada en la fuerza de las armas.

Malestar social

Nadie ignora que existe malestar laboral en muchas industrias por el deterioro de los salarios a raíz de la infla-

ción. Hay indicios de paros parciales y otras formas de protestas: desde el obrero que vive en Temperley y se constituye "laboralmente" en la sucursal de correos más próxima de su domicilio, comunicando la novedad a sus jefes de la fábrica radicada en Avellaneda, con el argumento de que no tiene dinero para abonar el transporte de pasajeros, hasta los pedidos masivos de anticipos de sueldos, cuyos solicitantes provocan larguissimas colas frente a las oficinas de personal; en los hechos, son formas concretas y novedosas de paros laborales, cuya existencia cotidiana está perfectamente comprobada por los interventores gremiales y entidades empresarias. Son casi todos movimientos espontáneos, donde los activistas también trabajan a sus anchas.

No es tampoco novedad el creciente malestar que a fines de enero comenzaba a rebrotar entre el personal de las empresas eléctricas del Estado —SEGBA, Agua y Energía— por la inminente aplicación de la ley 21.476 que modifica las condiciones de trabajo y cuyo agravamiento con tareas a desgano, paros parciales y sus secuelas negativas era previsible al cierre de esta edición. Frente a este incierto

panorama se suma la posibilidad —barajada en medios gremiales— de que conductas similares sean adoptadas por el personal de otras empresas estatales, como el de Ferrocarriles Argentinos y bancarios, entre otros, cuyas modificaciones del convenio y perspectivas de prescindibilidades masivas son los temas de protesta, en un contexto de inflación y depresión salarial.

No cabe aquí examinar la justicia de esas medidas, sino la ocasión elegida para su implementación. Porque los destinatarios —ese amplio frente de trabajadores estatales— en vez de recibir la derogación de las cláusulas que los privilegiaban y el aumento de la jornada de trabajo como una justa contribución al proceso de la recuperación nacional, identifican esas decisiones como un despojo cuando, como ahora, soportan una acentuada caída de su otrora "privilegiado salario" e intuyen que esas extrañas expresiones como "mayores reservas del Banco Central" y "equilibrio de nuestra balanza de pagos" no han servido para que su bolsillo aguante un mes el poder de compra de la elemental canasta familiar. En suma, no avizoran los signos de recuperación para su salario que el minis-

tro de Economía le prometiera para este año, cuando hace seis meses clamó por el sacrificio de todos.

Otra vez las cooperativas

Estos efectos negativos del plan económico, que contaminan en el plano político y social cualquier proyecto de participación, consenso y consolidación, no sólo se expanden sobre el terreno laboral. El debate engendrado por el nuevo régimen de entidades financieras que propicia la conducción económica, donde se asesta un duro golpe al movimiento cooperativo del país, es otro ejemplo de cómo la gestión de Martínez de Hoz imprime su propio sello político. Las veinte páginas de "solicitudes" sucedidas en el curso de una semana en el diario "Clarín" (del lunes 17 al domingo 23 de enero), difundieron la firma de 60.000 pequeñas y medianas empresas de todo el país con el efecto multiplicador de medio millón de empleados que trabajan en ellas. Son los destinatarios de los servicios ágiles que prestan las tradicionales y baqueteadas cajas de crédito cooperativas. Si el futuro régimen les prohíbe operar con depósitos a la vista, estas instituciones quedarán privadas de esos recursos dinámicos que les permite, en el corto plazo, asistir financieramente a la pequeña y mediana empresa en situaciones coyunturales parecidas a la actual crisis.

Resultaría ocioso referirse al aporte que el movimiento cooperativo ha hecho, en su larga y accidentada historia, al fortalecimiento social y económico del país. Basta decir que la respuesta del Ministerio de Economía, que alienta una política de concentración económica fue remitir a la CAL un proyecto propiciando la disolución de la Corporación de la

Mediana y Pequeña Empresa, un ente bien inspirado en 1973, a pesar de no haber avanzado mucho en sus objetivos integradores, esfumándose en la espesa neblina del populismo.

El perfil del aislamiento

José Ignacio López, un periodista que sigue atentamente los pasos del ministro en cuestión, al comentar el domingo 23 de enero en su columna de "La Opinión" cómo los ojos de todos los sectores de poder del país están puestos en el Palacio de Hacienda, terminaba con esta acertada reflexión: "¿Quizá deberá comprender cuanto antes el doctor Martínez de Hoz que su estrategia económica otorga un definido perfil político al Gobierno de las Fuerzas Armadas? ¿Y quizá que ese perfil podría, muy pronto, provocar el aislamiento en el cual las Fuerzas Armadas se preocuparon tanto por no caer?"

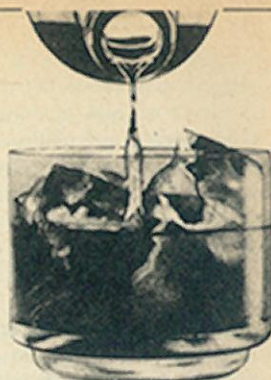
Volviendo al asunto de que hay ciertos argentinos que "no tienen memoria", sería bueno recordar lo que sucedió en la Argentina en las postrimerías de la primera etapa del gobierno militar instaurado en 1966, con graves disturbios sociales y políticos que derivaron en el repliegue y en la posterior reedición de una democracia débil y maltrecha, prontamente desnaturalizada por un populismo desenfrenado.

Desaparecido Perón, el ciudadano moderado se pregunta qué clase de aventura va a vivir la Argentina cuando el más rotundo fracaso cierre la etapa de Martínez de Hoz.

Hay militares que dijeron y dicen que existen males necesarios y etapas insalvables, pero lo cierto es que no se vislumbra qué curso político a corto y mediano plazo puede motorizarse con una realidad económica —como la resen-



"Precios por las nubes": país rico, pueblo pobre no es solución.



Americano
2 partes vermouth seco
1 parte Bitter Carpignano
Crujido de cáscara de limón
Batido

EL TRAGO INTERNACIONAL DE HOY



De la Línea Internacional de Guillermo Padilla S.A.

da— que destruye día a día los tejidos más sanos del país.

Lo cierto es que la minoría de privilegiados que usufructúa la presente coyuntura —sean inadaptados o simples oportunistas— jamás rendirán cuenta al país de los daños que causan. Por ellos deberán hacerlo —como siempre— los responsables de la conducción política y es obvio que la actual conducción económica compromete a las Fuerzas Armadas en general.

“La etapa de consolidación” que debe iniciarse en el año en curso para afirmar el proceso de reorganización nacional, como la denominó el presidente Videla en varias de sus últimas declaraciones, da a entender que el Gobierno militar saldrá en lo inmediato a buscar el consenso del país para un “proyecto” que debe insertarse en su misma vocación fundacional.

El consenso

No es tarea sencilla medir el consenso cuando los tradicionales canales de comunicación política con la opinión pública —los partidos— están provisoriamente cerrados en una nación donde el pluralismo político está enraizado por la misma historia.

A primera vista, dos mecanismos para medir el consenso son las elecciones o, en su defecto, un fluido diálogo del gobierno con aquellos dirigentes que se los intuye medianamente representativos de todos los sectores del quehacer nacional: empresario, sindical, político, castrense y eclesiástico.

Por un lado, existen suficientes pronunciamientos —tanto del poder como de los políticos mismos— en desaconsejar urgencias electorales. Por el otro, el gobierno parece reuente a establecer un diálogo de esa naturaleza, dando de hecho a esos dirigentes ca-

La destrucción del Estado

Por Daniel Larriqueta

La Argentina está pobre pero los argentinos están ricos, solíamos escuchar allá por 1975. Ahora se puede repetir el aserto, aunque la riqueza ha cambiado de manos. En verdad, desde hace treinta años, con modestas excepciones, el país está pobre y diversos grupos de argentinos se alternan en el goce de la riqueza o el bienestar individual.

Esta paradoja simple y evidente que los economistas pueden ilustrar hasta el infinito con datos incontestables, oculta el último elemento del diagnóstico sobre la postración nacional. Los individuos argentinos, laboriosos, audaces, inteligentes crean riqueza en abundancia, triunfan en sus actividades en el país y en el extranjero; pero la comunidad de estos individuos, la Nación Argentina, hace treinta años que no triunfa, que no es audaz, que no procede con inteligencia, que no crea.

La incongruencia aparente de las dos premisas suele forzar la búsqueda de explicaciones por caminos que las cuestionan. Así, los “reaccionarios” se dejan tentar por la afirmación de que los argentinos no son laboriosos; solución encontrada: el país postrado es fruto de la indolencia individual. Los “populistas” se adscriben al optimismo y procuran demostrar que el país no está postrado como parece y que puede figurar entre los “no subdesarrollados” en base a éxitos parciales.

La solución de la adivinanza está lejos de ambas propuestas. Los individuos argentinos exitosos conforman una comunidad reptante. La Nación Argentina tiene población excelente y territorio valioso. Le falta uno de los atributos básicos: el Estado.

Hace treinta años que el Estado argentino está en crisis y el país se ha vuelto microcefálico. Curiosamente, este elemento del diagnóstico, que forma parte del “abc” de la teoría política clásica, permanece al margen de todas las explicaciones

intentadas sobre la crisis argentina.

No todo el mundo se ha olvidado del Estado. Los liberales de la mano invisible, cuyos últimos especímenes mundiales parecen haberse refugiado en nuestro país, atacan sistemáticamente al Estado. Pero ellos no procuran mejorarlo, sino hacerlo desaparecer. Tal es el grado de su patología política que propician públicamente “un gran país” con un pequeño Estado. Si se les hace caso se tiene, con seguridad, un pequeño país.

El Estado poderoso y eficiente, ejerciendo en plenitud y sin temor todas sus funciones existió en la Argentina hasta fines de la década de 1940. Los conservadores lo remozaron y adaptaron a partir de 1932. Fundaron instituciones cuya función reguladora invadió todo el terreno de la economía, sin miedo, sin espacio para la mano invisible, cumpliendo, claro está, los objetivos políticos del grupo gobernante, ello es obvio. Pero los instrumentos se construyeron: el Banco Central, las Juntas de Granos y de Carnes, las Juntas reguladoras... Los caminos del presidente Justo fueron posibles con un gran organismo de Vitalidad Nacional. Castillo creó la Flota Mercante, el gobierno militar de 1943 nada menos que el Banco Industrial y aquella famosa Secretaría de Trabajo y Previsión. Pero el Estado eficiente se manifestó en todos los campos de la vida nacional. Se crearon universidades —como la de Cuyo— con actitudes reflexivas y responsables. Nació la Fuerza Aérea como arma militar independiente. En fin, el Estado crecía con el país o liderándolo.

Más aún, lo importante no es tanto la diversidad de nuevos organismos como el buen funcionamiento del conjunto. Los funcionarios públicos se reclutaban entre los mejores elementos de la comunidad. Los sueldos de la administración eran invariablemente atractivos. El sistema de jerarquías y disciplinas era respetado desde abajo

y, sobre todo, desde arriba. Los funcionarios tenían autoridad y la usaban. La ley les creaba obligaciones y el poder administrador o la Justicia castigaban el incumplimiento. Sólo así se entiende que la dura crisis de 1930 —mucho peor que las posteriores— pudiera ser remontada, o que el catastrófico desabastecimiento del período bécico, tampoco igualado posteriormente, dejara como saldo un país enriquecido.

En algún momento alrededor de 1950 empieza la destrucción. El favoritismo personal o político reemplaza a la idoneidad como norma. Los altos funcionarios se sacan el saco y las jerarquías se desploman. La proporción entre los idóneos y los favoritos empieza a inclinarse a favor de estos últimos. Los servicios públicos, especialmente sensibles a la ineficiencia, se desarticulan.

La desorganización no se hizo sin resistencias. He tratado, en el tercer gobierno peronista, con figuras de los años cincuenta que fueron ahora mis superiores y muchos de ellos son modelo de disciplina, respeto hacia el subalterno y sentido jerárquico ponderado. Seguro es que estos hombres resistieron la desorganización en sus comienzos y cierto es —me consta— que al volver, veinte años después, a la función pública, les costaba admitir el grado de destrucción en que se encontraba el Estado.

Pero la desorganización del peronismo se convirtió en una política de destrucción sistemática luego de 1955. El sentido de la Nación fue reemplazado por las banderas de las facciones. Yo era entonces dirigente estudiantil y militaba en el anti-peronismo más exacerbado; recuerdo el sabor de aquellas pasiones y puedo comprender el momento. Pero ellas sirvieron, honestamente, a una causa desgraciada: la destrucción del aparato del Estado, la postergación indefinida del destino de la Patria.

Los conservadores que destruyeron el Estado de 1940 ó 1945 eran ahora —salvo honrosas excepciones— violentos liberales antiestatistas. La reflexión era simple y pequeña: si el Estado puede actuar contra nuestros intereses —como lo demostró el peronismo hasta la irritación y el exceso— es mejor que desaparezca. Salvo la débil voz de Eduardo Lonardi, nadie recordó la propuesta fundacional de Avellaneda: “nada hay dentro de la Nación, superior a la Nación misma”.

Desde 1955, la destrucción del Estado se convirtió en política expresa de gobierno para períodos prolongados. Recordarán los lectores veteranos aquel furor de la “desestatización”. Pero también aquí las resistencias inteligentes amenguaron el daño. En el gobierno de la Revolución Libertadora los ministros de extracción radical y los gobiernos provinciales conservadores, radicales y “federalistas”, se opusieron al furor destructivo.

La historia de estos veinte años es, sin embargo, la de “un paso adelante y dos atrás”. Algunos pedazos del Estado sobrevivieron por más tiempo, como la Universidad, que lo hizo hasta 1966 con los excelentes resultados científicos y profesionales de que aún goza el país. Cada tanto tiempo, algo emerge de la inundación, como el INTA, la Comisión Nacional de Energía Atómica, alguna empresa estatal, y los argentinos miramos a estos fantasmas del éxito como a verdaderos milagros. ¿Es que no podemos reconocernos en los últimos testimonios de una organización nacional?

Y, sin embargo, la contradicción entre los argentinos exitosos y la Argentina reptante se resuelve con una revolucionaria reconstrucción del Estado. Si logramos organizar las fuerzas del país, el futuro se dará por añadidura. Restablecido el Estado, las cosas más extrañas empezarán a acomodarse: los teléfonos, los hospitales, la admi-

nistración de justicia, la claridad de las normas administrativas, el balance de pagos, el costo de la vida, el prestigio internacional, el funcionamiento de la democracia. Esto no es una receta. Simplemente, todas esas “cosas extrañas”, y que andan proverbialmente mal, sólo pueden enderezarse con un Estado eficiente. Recién cuando él esté restablecido en la plenitud de su brillo intelectual, organización y dignidad, los miles de funcionarios idóneos y respetados que habrán de trabajar allí podrán acometer con autoridad la tarea de reorganizar el país. Sin este instrumento, la reorganización nacional es, en el mejor de los casos, una propuesta candorosa.

Desde el 24 de marzo el panorama se ha acentuado. Con el argumento del déficit presupuestario se ha desmantelado la Administración Central que es el corazón del sistema y tenía sólo la misma cantidad de personal que en 1972. Se han suprimido organismos esenciales de la administración económica y se han llevado los sueldos a los niveles más bajos desde 1968.

El gobierno militar puede todavía acometer la enorme tarea de reconstruir el Estado. Ella concurriría a justificar la “dictadura republicana” de que habla Oyhánarte, como antesala de una democracia plena y bien constituida. Pero hacerlo significa ganar una batalla política que la Argentina viene perdiendo desde hace por lo menos veinte años y desplazar del área de decisión a hombres comprometidos con el pequeño país.

Después de todo, es bastante sensato suponer que la Nación llama periódicamente a las Fuerzas Armadas para que asuman el gobierno, no tanto por la potencia de fuego de sus cañones, sino por el hecho simple de que ellas son el más importante retazo del Estado que continúa en pie. ■

Copyright Panorama, 1977

Entrelíneas

Según trascendió en medios financieros, el grupo que integra un astillero argentino habría adquirido a la sucesión de David Graiver y a los señores Juan e Isidoro Graiver (padre y hermano del desaparecido hombre de negocios) el paquete mayoritario del Banco Comercial de La Plata. Otro importante grupo empresario, que desarrolla su actividad en la industria de la alimentación, procuraría adquirir a los Graiver la propiedad del Banco de Hurlingham. Por fin, y a pesar de que aún no murió por completo la especie lanzada por integrantes del FBI estadounidense, en el sentido de que "no está del todo certificada la muerte de David Graiver"—hipótesis que ocupó lugar preferencial en algunos diarios de Buenos Aires—, las empresas que editan Clarín, La Nación y La Nación cerraron tratos con la sucesión Graiver para hacerse cargo de Papel Prensa.

El doctor Ricardo Balbín habría sido invitado a visitar Estados Unidos y en tal oportunidad —probablemente en marzo— mantendría una entrevista con el presidente James Carter. Como la iniciativa parte de las nuevas autoridades del país del norte, fácilmente se advierte la significación que le asignan a una futura vigencia de los partidos políticos en la Argentina.

Luego de tomarse un breve "descanso" han reaparecido, y desgraciadamente con mayor ímpetu y audacia, las bandas de ladrones en el Gran Buenos Aires. Preferentemente por la noche, enjambres de delincuentes armados hasta los dientes roban dinero, joyas, autos y hasta perros finos. En

Adroque, partido de Almirante Brown, el vecindario se manifiesta alarmado por la ola de asaltos. Un dato: el valor inmobiliario ha decrecido notoriamente por la absoluta falta de seguridad. Algo parecido ocurre en Lomas de Zamora, Morón, Quilmes y San Isidro. Y, cuando las víctimas recurren a las seccionales de policía, la respuesta es igual: "No hay personal ni vehículos". La gente se pregunta: ¿A quién acudir? Otra pregunta: ¿las patrullas de fuerzas conjuntas que recorren de noche el Gran Buenos Aires para exterminar la subversión no podrían colaborar para dar solución al problema? Es una inquietud que se remite al gobernador bonaerense, general Saint Jean.

En el alarmado sector gremial estatal no se descarta la posibilidad de que, al fin, se concrete una reunión de sus dirigentes con el ministro de Economía, doctor Alfredo Martínez de Hoz. Este declaró que "si los sindicalistas quieren verme y me piden audiencia en condiciones normales, no tengo ningún reparo en recibirlos". La posibilidad de prescindir de alrededor de 15.000 obreros y empleados ferroviarios, como parte de la dura y aparentemente irreversible política para reducir el déficit fiscal, la prolongación de la ley de bajas del personal del Estado hasta fin de año, que alejaría de la administración nacional a unos 300 mil agentes más, y la derogación de las llamadas "cláusulas de privilegio" contenidas en sus convenios, constituyen los principales temas del eventual cónclave, cuyo pedido de audiencia ya habrían formalizado los gremialistas.

Según ha trascendido, pareciera no existir opinión unánime entre las tres fuerzas armadas representadas en la Co-

misión de Asesoramiento Legislativo (CAL) en torno del polémico proyecto que prevé un nuevo régimen de entidades financieras, donde —según la iniciativa del Poder Ejecutivo— las cooperativas quedarían desplazadas del circuito financiero. Una de las fuerzas respaldaría el texto en su totalidad; otra no estaría de acuerdo con las disposiciones que cercenan las facultades de las cajas cooperativas y una tercera fuerza —que obraría como árbitro— aún no adoptó posición. La solicitada —ocupa tres páginas del diario "Clarín" (17-1-77)— firmada por miles de pequeñas y medianas empresas del país que utilizan los servicios cooperativos, a la vez que revela la grave preocupación del sector introdujo un factor de presión en el estudio y examen que realiza la CAL.

Notorios ciudadanos vinculados a la Unión Cívica Radical realizan un profundo análisis de la situación política nacional en el curso del último año. Con el resultado de este trabajo se proponen elaborar pautas concretas en los órdenes políticos, económico y social, para ser giradas en consulta a dirigentes de otros partidos. Eventualmente el material sería difundido como propuesta a la ciudadanía, en caso de existir coincidencias. Pero nunca sería dado a conocer antes de marzo, mes que los políticos señalan como clave en lo que se ha dado en llamar "la segunda etapa del proceso de reorganización nacional", conducido por las Fuerzas Armadas. Precisamente, en una reunión de brindis de fin de año, que juntó a conocidos dirigentes de los principales partidos, se acordó no hacer declaraciones ni producir documentos a título personal —dada la actual suspensión de la actividad política—, hasta después de marzo próximo.

lidad de intérpretes, en su conjunto, del consenso.

El presidente de la Nación ha dicho que hay que repensar entre todos nuevas formas de democracia que no desvirtúen su esencia republicana y representativa, sino nuevas formas que hagan fuerte, sólida a la democracia.

Es evidente que Videla, al formular esta concepción, se está refiriendo a esa etapa final del proceso en que deba producirse la transferencia del poder a la ciudadanía. Para entonces, aspira a que el proyecto que nació con el régimen del 24 de marzo se herede a sí mismo para presentarse como una propuesta válida y atrayente para la mayoría de los argentinos. Será el momento —aún lejano— para "no solamente votar sino elegir", como lo expresó a fin de año el almirante Emilio Masera.

Con todo, la nueva etapa de consolidación requerirá de la participación de todos para que la creatividad —otra concepción presidencial— sea auténtica y nutra de esencia al prolongado tramo que lleva a las soluciones políticas.

El Ministerio de Planeamiento tiene a su cargo la elaboración de un "proyecto nacional". Consecuente con semejante iniciativa, su titular, general Ramón Genaro Díaz Bessone, ha juzgado recientemente que es necesaria una profunda reforma de la Constitución Nacional. Pero así como la mayoría del país puede estar de acuerdo en tan ambicioso plan, cabe preguntarse cómo instrumentar la legitimización de semejante reforma política.

Reflexión

¿Diálogo con los dirigentes

de la ciudadanía? ¿referéndum (ver página 36)? Las respuestas podrán surgir desde el poder durante 1977 o más allá. Pero antes que nada, la "segunda etapa" que comenzará a perfilarse en el otoño próximo, si se fija como meta la participación y la consolidación, deberá tener en cuenta los antecedentes de la actual política económica, porque ella marcha a contrapelo de aquellos objetivos.

Enero ha sido un mes de reflexión; parte de febrero también lo será. En su corto período de descanso en el sur, el presidente de la Nación, al entregarse al saludable ejercicio de la reflexión, parece haber advertido esos nubarrones en el horizonte. No se descarta que antes de marzo se instrumenten cambios políticos de fondo, para asegurar la buena marcha de la "segunda etapa". ■

Sindicatos: Entre la espada y el salario

Si algún sector no se replegó en enero para ampararse del rigor del verano, el sindical lo fue por máxima expresión. Esperó la inocente fecha de Reyes para difundir el polémico documento, cuyos ecos aún resuenan. Si el efecto buscado fue llegar a las bases trabajadoras, los resultados fueron magros. El lento y arduo camino hacia el diálogo entre dirigentes y autoridades del gobierno militar, abruptamente se diluyó en una barranca abajo, donde todo insinuaba que había que empezar de nuevo: el impetuoso texto que peca más por lo que no dice, dejaba así el pobre saldo de una maniobra política mal encaminada.

Las quince carillas planteaban temas capitales como la normalización de los gremios intervenidos y de la CGT, la liberación de los dirigentes detenidos sin proceso y la re-

moción de la actual política económica.

A fojas cero

Rotas las reglas de juego, las autoridades no tuvieron más que juzgar que el ardid constituía una transgresión a la ley que prohíbe las actividades gremiales.

Así la situación, la iniciativa largamente madurada de realizar el anunciado plenario obrero para analizar lo actuado por la comisión de los siete y otros temas, debió prontamente abandonarse en la certeza de que el cónclave sería prohibido. Y por aquello de que a veces el tiempo resuelve la mitad de las cosas, los dirigentes buscaron refugio en las playas en busca de la energía perdidas. Pero la quietud no siempre es paz: el epílogo de la difusión del documento trajo consigo turbulen-

cias en medio de la conducción gremial, al punto de que son muchas las fuentes que aseguran la defenestración de la notoria comisión, aunque sus miembros la desmienten categóricamente.

A pesar del riesgo

La comisión de los siete —se recuerda— fue integrada con un representante por cada uno de los siete grupos en que la intervención militar de la CGT dividió al movimiento obrero cuando se designó la delegación de la misión argentina que asistiría a la asamblea anual de la OIT, en Suiza, en julio pasado. Por entonces fueron elegidos tres dirigentes en cada grupo, y el núcleo —denominado de "los 21"— designó en su seno a "los 7" para que —como cuerpo reducido— pudiese actuar con mayor soltura y ejecutividad; va de suyo que éstos no pueden adoptar decisiones de fondo sin el aval de los 14 restantes.

En cuanto a la difusión del



Liendo: "No habrá vacilaciones."

documento, parece que no fue fruto de una determinación sindical; la conducción se limitó a entregar un ejemplar a cada uno de los firmantes, quienes quedaron en libertad para hacerlo trascender.

Más allá de la legitimidad de la posición sindical, según estos el tenor de la pieza fue evaluada con seriedad, asumiéndose el riesgo de su fuerza explosiva. Resulta claro que su contenido estaba inflamado, si se lo juzga desde la óptica que impone la legislación vigente. Pero, a juicio de sus responsables, existe una situación de angustia y sacrificio en los asalariados que pugnan permanentemente para que los dirigentes afronten los riesgos del reclamo.

La unidad

Paralela a la comisión de "los 21" con su cuerpo ejecutivo integrado por "los 7", actúa la denominada comisión de "los 12", que está representada por ocho gremios normalizados: Carranza, Comercio; García, Textil; Donaire, papeleros; Estévez, Viajantes de Comercio; Dorato, Peluqueros; Racchini, Aguas Gaseosas; Serpa, Obras Sanitarias, y Martínez, Vidrio; dos gremios intervenidos (Smith, de Luz y Fuerza y Rodríguez, Mecánicos) y dos regionales de la CGT (Ave-

llaneda y Morón). Racchini y Donaire son del antiguo grupo de "los 8", de notoria actuación cuando integraban la comisión de "los 20", allá por 1970.

El recuerdo de estos nombres y el hecho de mantenerse entre este grupo y el de "los 21" un régimen de consultas e intercambio de ideas para esclarecer las posiciones que se propone adoptar el movimiento obrero, pone de manifiesto la existencia de un sentimiento de unidad bastante avanzado, que contará con el apoyo del sector de los "gremios estatales". Estos últimos se aglutinaron en octubre pasado cuando el Poder Ejecutivo anunció su decisión de derogar las cláusulas que califican de "privilegio", contenidas en los convenios laborales.

Cuadro inquietante

Con la sanción de ese instrumento y su aplicación a partir de febrero, la protesta de los estatales —ya sensibilizados por la eventualidad de una drástica aplicación de la ley de prescindibilidad— se vio reflejada en las medidas de fuerza adoptadas por el personal de las empresas energéticas como SEGBA, Agua y Energía e Italo (quite de colaboración, trabajo a desgano o trabajo con tristeza), conductas similares de los telefónicos, alerta en los ferroviarios y estado de asamblea permanente en los gremios estatales en su totalidad, conformando un cuadro de inquietud social nada alentador.

Las expectativas

De todas las preocupaciones que inquietan a los dirigentes sindicales, no hay duda de que la fundamental es la del futuro régimen legal de las asociaciones profesionales.

En octubre pasado se conoció un reportaje que un diario español hizo al presidente M-

dela. Al consultársele sobre la validez de una central obrera única, respondió: "El tema de las asociaciones profesionales se encuentra actualmente a estudio de los organismos competentes. Pero de todos modos, las pautas oportunamente fijadas por mi gobierno establecen lo siguiente: libertad de afiliación, que supone también la libertad de desafiliación; democracia sindical, que debe nutrirse de un procedimiento adecuado para la designación de delegados que aseguren su representatividad; contralor del Estado sobre el origen y la utilización de los fondos sindicales".

La otra ley

Sobre el futuro ordenamiento —que aún no ha ingresado a estudio de la Comisión de Asesoramiento Legislativo (CAL)—, existen versiones según las cuales se establecerá un régimen de las obras sociales para fusionarlas dentro de cada actividad con un órgano tripartito de administración con control del Estado. En cuanto a las candidaturas para la renovación de los cuadros directivos, se incorporaría en la legislación una cláusula vedando los nombres que integraron los elencos de dirección "en los últimos años".

Se supone que el nuevo régimen estará compatibilizado con la convención 87 de la Organización Internacional del Trabajo, sobre libertad sindical, suscripta en San Francisco el 17 de junio de 1948, y ratificada por el Parlamento argentino en 1959. En líneas generales esta convención dice que la adquisición de la personalidad jurídica por las organizaciones de los trabajadores y empleadores, sus federaciones y confederaciones, no puede estar sujeta a limitaciones del derecho de asociarse, dar los estatutos de la asociación, elegir a sus representantes, administrarlas y formular los propios programas

de acción sin interferencia del Estado ni sujeta a su disolución o suspensión por la vía administrativa, a condición de que sea respetada la legalidad. Y al definir el término "organización" expresa que significa "toda organización de trabajadores o de empleadores que tengan por objeto fomentar o defender los intereses de los trabajadores o de los empleadores".

La expectativa de los sindicalistas se centra especialmente en las disposiciones que contendrá la nueva ley en materia de organización. En la alternativa que las suposiciones obreras plantean está el mantenimiento de la organización por actividad con los tres grados existentes hasta ahora (sindicato de base, federación y confederación) y una sola Confederación General del Trabajo, o la pluralidad sindical, que concibe el sindicato de empresa, por ejemplo, y la existencia del número de confede-

raciones generales del trabajo que los propios sectores se propongan poner en funcionamiento.

Esta última posibilidad, que a juicio de los dirigentes viene creando demoras en la formulación de la ley, estaría en contraposición de la idea sustentada en otras áreas del poder, de mantener el régimen actual.

En esta espera, los dirigentes sindicales piensan que si la nueva ley de Asociaciones Profesionales resulta dirigida a "atomizar el movimiento obrero", éste no se integrará como fuerza social para cooperar en los esfuerzos del gobierno para reflotar definitivamente al país. Aceptan que la conducción sindical no debe estar en la "política menuda" (partidista), pero rechazan la idea de resultar "convidados de piedra" cuando se trate de trazar las líneas de la política de la Nación.

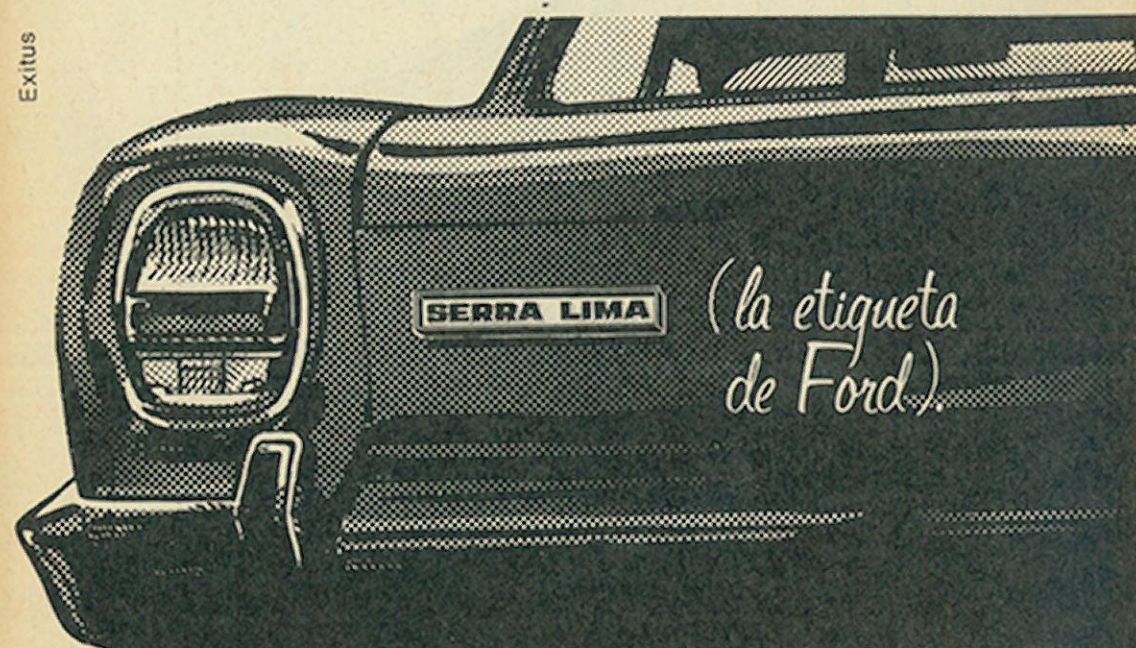
¿Repliegue?

De acuerdo a ese contexto, es previsible que si el gobierno no define su posición de fondo en lo inmediato, o si la definición elige la segunda concepción, se producirá un repliegue de la conducción sindical.

El repliegue de protesta podría —según esas mismas previsiones— articularse en el calendario internacional que prevé para el corriente mes la reunión de la comisión de libertad sindical en relación con la cual visitaron hace unos días el país Enzo Friso, de la CIOLS y Julio Echeverri, secretario general de la ORIT, como avanzada de la representación de ambas organizaciones que encabezará el secretario general de la primera, Otto Kernsten, para visitar la Argentina próximamente; luego, para mayo, la conferencia sectorial preparatoria de la asamblea anual de la OIT y, final-

(Sigue en página 16)

Exitus



SERRA LIMA  **VENDE / ALQUILA**
Av. Córdoba y Agüero - Cabrera 3659 - Av. Sta. Fe y Gallo



Agenda

morgan

su secretaria en cuero

Su extraordinaria ingeniería de producto, basada en hojas intercambiables, le permite a cada actividad distinta utilizarla de manera diferente. La Agenda Morgan está dividida en cinco secciones. **Diario**: una página por día para planificar todo el día. **Anual**: todo el año bajo control. **Cuentas**: para hacer sus propios números y llevarlos cuidadosamente. **Apuntes**: hojas de memo impresas, hojas perforadas para dejar mensajes, hojas en blanco para notas, etc. **Índice**: con mucho espacio para todos sus registros y hasta hojas para teléfonos transitorios.

Y mil posibilidades más. Junto con la información más extensa y diversa que usted se puede imaginar.

Además, tapas del más fino cuero argentino, portadocumentos/tarjeteros, separadores de cartulina ilustración, herrajes de seis anillos. Indudablemente, usted se merece una Agenda Morgan. Y alguien más que usted conoce también. Piense a quien regalársela.

Adquirla en los mejores comercios del país o en:



Agenda

morgan



Florida 939 4º G
Tel. 31-8669
Bs. As.

Norma Mercado
Irigoyen 326 - Tel. 3139
Neuquén

Isidro Kushnir
Maipú 686 - 10º A
Rosario

Carlos Villanueva
Colón 430 1º p. of. 19
Tel. 244342 - Mendoza

“La ineficiencia del eficientismo”

por ALBERTO ENRIQUE DEVOTO

El decreto 3008/76 del Poder Ejecutivo Nacional, originado en el Ministerio de Economía, establece una nueva política arancelaria. Se trata de un acontecimiento de múltiples repercusiones que merece ser analizado en todas sus implicancias.

En efecto, la rebaja de los aranceles de importación, que en no pocos casos puede calificarse de drástica, significa atenuar las barreras aduaneras que protegen la producción nacional de la competencia externa y constituye:

1º) La medida de política económica más importante adoptada por la actual conducción. Hasta el presente, la gestión se venía caracterizando por disposiciones de ordenamiento, en el marco de un liberalismo sin imaginación.

2º) La reapertura de una vieja causa: protección versus apertura; que si bien se mantenía latente desde hace mucho tiempo, parecía postergada. Y,

3º) Replantear —indirectamente pero con toda crudeza— un tema que estuvo muy en boga en 1967/70: el eficientismo. Este equipo económico viene flirteando con la cuestión desde abril, pero en declaraciones más bien informales que no se traducían en la adopción de medidas concretas.

El ordenamiento precedente no es aleatorio, sino que se intenta clasificar algunas de las posibilidades de análisis de la medida, desde lo más superficial hasta lo que puede constituir toda una definición para la Argentina de los próximos años. El tema que particularmente interesa observar en esta nota, brevemente, es el del eficientismo, porque desde la gestión del Dr. Krieger Vasena se había eclipsado.

No hay duda de que todos estamos interesados en que haya más eficiencia en nuestra economía. Más eficiencia en la producción, en la mano de obra, en la gestión empresarial, en las empresas del Estado, en los servicios públicos, en la Administración Pública, y también más eficiencia en la conducción económica. Planteado a nivel coloquial, el anhelo de mayor eficiencia es virtualmente una consigna de unidad.

Claro que la condición indispensable es que todos estuviéramos de acuerdo en la definición de eficiencia. Aquí la cuestión se complica. Incluso el uso de determinados vocablos indica claramente que no existe esa aparente unidad. “Eficientismo”, por ejemplo, es una palabra cargada peyorativamente. Máxime en el caso argentino, donde la gestión de Krieger no es de las que mejor se recuerdan (aunque muchos en este presente la añoren).

Si dijéramos que eficiencia es obtener un producto de calidad satisfactoria, con la utilización de la menor cantidad de recursos posible, tal vez consigamos consenso nuevamente. Pero en realidad estamos difiriendo la discusión, porque en un tratamiento integral del tema debe jugar también la economía nacional en su conjunto y el alcanzar objetivos que trasciendan la mera producción de bienes; que no haya recursos ociosos y que el ingreso derivado de ese producto se distribuya con cierta equidad. O que el país conserve alto grado de autonomía en el manejo de los resortes económicos y otras variables importantes.

Entonces, hay que transitar con cuidado el camino que conduce a la eficiencia; porque si por ella entendemos ir a formas de producción semejantes a las de los países más desarrollados cuya consecución se visualiza por alcanzar precios internacionales, o sea competitivos—corremos el riesgo, en muchos casos, de ir hacia una utilización subóptima de nuestros recursos.

Cuando observamos el país en su conjunto debemos preguntarnos hasta dónde tiene sentido y conduce a un uso racional de nuestros recursos volcarnos hacia actividades muy intensivas en capital (que es nuestro factor más escaso), copiando a países muy desarrollados (donde es factor muy abundante).

También es cierto que las políticas de sustitución de importaciones y las tesis autarquizantes a ultranza parecen agotadas. Pero ello no permite inferir que lo contrario sea la solución.

Llevamos casi medio siglo de actividad industrial y resultaría ingenuo justificar el proteccionismo con el argumento de la industria incipiente. En este sentido, la industria argentina debería estar en condiciones de soportar la competencia externa con ciertos atenuantes, derivados de adoptar las formas de producción que más le convengan. Por cierto que muchos empresarios que se quejan —justificadamente— de la ineficiencia del aparato estatal deberían ver la viga en el ojo propio y admitir en todo caso que es parte de una ineficiencia generalizada. Pero pretender solucionar ello a través del eficientismo, que conlleva la depuración de la industria por mecanismos darwinianos, es una vez más atacar efectos y no causas. La Argentina de 1977, la del año 2000 exige una reconversión del aparato productivo y un planteo correcto de la eficiencia. Pero ésta no es tarea que se haga por decreto. ■

Copyright Panorama, 1977

mente, el conclave propiamente dicho, para junio venidero.

Por la vía

Otras inquietudes del sector gremial están vinculadas con los trabajadores del riel y la anunciada iniciativa de levantar varios millares de kilómetros de vías y prescindir de unos 15.000 operarios.

Se sabe de antiguo que los trabajadores de Ferrocarriles Argentinos vienen sosteniendo, como solución para la situación deficitaria de la empresa, medidas totalmente contrapuestas a las anunciadas, con lo que es probable que en este sector laboral pueda saltar una chispa parecida a la que actualmente avivó los ánimos entre el personal de las empresas eléctricas. No es para menos: voceros industriales están preocupados por la acumulación de stocks y la rebaja de derechos de importación, hecho que podría obligar a apelar al recurso del despido en fábricas para marzo o abril si la situación persiste.

Ya en los últimos días de enero los indicios de un mayor endurecimiento de los trabajadores de las empresas estatales con las autoridades, a raíz del comienzo de la aplicación de la resistida ley 21.476 —que deroga las cláusulas denominadas de "privilegio" y modifica el régimen de horarios—, fueron visibles cuando el 26 se produjo una concentración de los trabajadores de Luz y Fuerza frente al sindicato —5.000 para "Noticias Argentinas", 2.000 para "Clarín"— donde abundaron los estribillos y las volanteadas, expresando su descontento.

El tema en la Junta

Simultáneamente, la Junta Militar celebró su primera reunión del año y, de acuerdo a lo que trascendió, el tema fundamental fue precisamente el conflicto laboral. Los tres co-

mandantes habrían resuelto que la ley 21.476 debía aplicarse en forma prudente, medida y dentro del marco estricto de la justicia. Pero, de igual modo, no se tolerarían actos de indisciplina o mermas en la productividad, como las que se estaban registrando, en las empresas eléctricas —30% según cálculos de los gerentes; 70%, de acuerdo a la evaluación sindical— durante esos días.

"No habrá vacilaciones"

Es más: según la versión, en caso de reiteraciones de los hechos anormales citados, se aplicarían no sólo severas sanciones a los ejecutores, sino también a las organizaciones sindicales que las hayan dispuesto.

Consecuente con esas decisiones de la Junta, los diarios de la jornada del 27 de enero daban testimonio de una "solicitada" del Ministerio de Trabajo, cuyo texto —540 palabras— advertía que "no habrá vacilaciones" para que se cumpla la ley en cuestión. Reiteraba, en tal sentido, que el espíritu que inspiró la legislación es el de "establecer justicia y revertir el deterioro del principio de autoridad que es primario en toda organización y doblemente primario cuando dicha organización es el propio Estado o sus empresas".

A pesar de la advertencia, la situación tendía a complicarse ante los notorios signos de descontento que comenzaron a detectarse en los trabajadores de las empresas eléctricas del interior del país. En efecto, el mismo 26 de enero, en la Federación que nuclea a los afiliados de Luz y Fuerza, se autoconvocaron unos 40 secretarios generales, quienes resolvieron declararse en sesión permanente, mantener las medidas de disconformidad y solicitar una reunión con las autoridades para exponer sus objeciones a la aplicación de la ley 21.476.

Más allá de los alcances de esa legislación, existe el otro tema que ha puesto en alerta a varios gremios: la prescindibilidad. Si bien este régimen que se aplicará hasta fin de año, no constituye la mayor preocupación de los agentes de Luz y Fuerza, si atemoriza a otros sectores estatales como los petroleros y ferroviarios, quienes seguían —en estado de alerta— el curso de los acontecimientos.

Los gremios grandes

Todos estos indicios parecen señalar la preparación de una escalada de los sectores de la dirigencia sindical cuestionada después del 24 de marzo, especialmente la que conforma el plantel de los denominados "gremios grandes" y que en gran proporción resultaron intervenidos.

Luz y Fuerza aparece así arremetiendo con las primeras medidas de trabajo a desgano y quita de colaboración que podría incrementarse en forma escalonada durante febrero.

Con todo, fuentes militares de las intervenciones sindicales que han mantenido contacto con dirigentes de base, sacaban como conclusión un cuadro más alentador sobre la extensión del conflicto: las bases no estarían dispuestas a exponerse a un nuevo fracaso luego de que la huelga de octubre no logró reincorporar a los despedidos.

A pesar de esa visión optimista, nadie se atreve a garantizar la tranquilidad laboral en las empresas energéticas: sus mismos gerentes aguardan un recrudecimiento del trabajo a desgano, con lo que no hay que descartar que el futuro tratamiento del conflicto sea trasladado a esfera del Ministerio del Interior, para la aplicación de medidas de seguridad, que el texto de la solicitada del Ministerio de Trabajo —que se comenta más arriba— parece sugerir.

Mario R. Abellá Blasco



El respeto por sus privilegios.

Cuando usted se decide por un Dodge, adquiere automáticamente el derecho a gozar de ciertos privilegios.

Por ejemplo, que Ingeniería Chrysler tenga muy en cuenta su economía.

Y, consecuentemente, desarrolle e incorpore a su Dodge el Control Paso Combustible. Una aparentemente simple lucecita...que le informa cuando usted está manejando "antieconómicamente", permitiéndole así ahorrar hasta un 25% de nafta.

O la Ignición Electrónica: un sistema de encendido transistorizado gracias al cual su Dodge está permanentemente a punto.

Consecuencia: mayor rendimiento en todo sentido.

Los privilegios de los usuarios de Dodge vienen de lejos.

Porque Ingeniería Chrysler ha sido pionera durante toda su historia en desarrollar e incorporar adelantos que luego fueron adoptados por todas las demás marcas.

Así, Ingeniería Chrysler logra reflejar en cada Dodge, y en

cada detalle, el respeto que siente por usted, por sus privilegios, por su economía.

Respeto que usted percibe, y retribuye haciendo de Dodge una marca de éxito y demanda sostenida.

Respeto por sus derechos a elegir, exigir, y disfrutar de su Dodge.

Un vehículo sano, simple y seguro.



Dodge. Con todo el respeto de Chrysler.

ESTADOS UNIDOS

Carter, un verde retoño del viejo árbol

Desde hace ya muchos años, la asunción del mando de un nuevo presidente de los Estados Unidos deja de ser un acontecimiento exclusivamente nacional para transformarse en una pauta fundamental para el futuro de todas las naciones del planeta. Ese día, los diarios, las revistas, los gobiernos, realizan una marca instintiva que señala la nueva etapa que se avecina. Mejor para unos, peor para otros, pero inevitable para todos, porque son los vaivenes de la nación más poderosa.

Esta circunstancia se hace especialmente llamativa en la medida que el presidente es una verdadera "nueva" figura. Y como John Kennedy en su momento, o Franklin D. Roosevelt en el suyo —no casualmente, también demócratas—, Jimmy Carter es una "novedad" política. Pero todavía más desconocido que aquellos dos predecesores al momento de

asumir sus respectivas presidencias, Carter tiene menos experiencia en cargos políticos que Kennedy o Roosevelt, no pasó por los casi obligatorios escaños parlamentarios, y pertenece —por último— a una región geográfica, el Sur de los Estados Unidos, de la cual era casi impensable que surgiera un presidente.

¿Qué es lo que motivó entonces su meteórico ascenso a la presidencia, a despecho de la poca confianza que podía inspirar su figura desconocida? La explicación —difícil— debe nutrirse con elementos emocionales, los que no deben confundirse, sin embargo, con la adscripción a un líder de tipo definitivamente carismático, algo que Carter no es todavía. Esos factores emocionales deben remontarse en cambio a las sensaciones más profundas que agitan oportunamente al complejo cuerpo social norteamericano y que le

brindan su tan admirada vitalidad y capacidad de renovación. Agredido por lo de Watergate, por la pérdida de prestigio internacional, por sus problemas internos y externos, el ciudadano norteamericano encontró en Carter la síntesis de muchos valores que era necesario rescatar. Y —justo es decirlo— resulta indiscutible que las apalaciones fundamentales de Carter se vieron astutamente encaminadas a puntualizar esa necesidad. Acusado de utilizar una vaga demagogia, de no hablar sobre cosas concretas, lo real es que sus ideas sobre los derechos humanos, la ética, la moral, resultaron una carta de triunfo invencible, a la vez que una expectativa de retorno a los viejos valores norteamericanos como no se observaba desde hace muchos años. El clima de los festejos que rodearon a la asunción del mando, lo corroboraron fehacientemente. Es, en ese sentido, un político clásico, de la mejor tradición estadounidense.

Los mensajes de Carter

Demostrando una notable adecuación a la expectativa nacional e internacional suscitada, Carter asumió el mando el día 20 de enero introduciendo una variante inédita hasta entonces: dividió su esperado mensaje en dos capítulos bien diferenciados y apuntados a los nudos centrales que el vasto auditorio esperaba oír. Un discurso dirigido hacia su propia nación, y un segundo mensaje específicamente destinado "a todos los pueblos del mundo".

Cada una de esas alocuciones sintetizó en sendos textos, admirablemente redactados, todo aquello que hizo la base del ideario de Carter. En su mensaje a los Estados Unidos (el más largo de los dos discursos), una frase crucial define el tono de su pensamiento: "Hoy no tengo un nuevo ideal que proponer, sino más

bien, tengo que exhortar a renovar la fe en el antiguo sueño."

Ese, el antiguo sueño de los padres fundadores, es lo que Carter pretende difundir desde la Casa Blanca para renovar la autoconfianza nacional, y el papel preponderante de Estados Unidos en el ámbito internacional.

¿Y cuál es el antiguo sueño? Otras dos o tres frases claves de su discurso se encargaron de puntualizarlo y correr por todo el mundo a través de los medios de comunicación del siglo XX. Por ejemplo:

● "Nuestra consagración a los derechos humanos debe ser absoluta, nuestras leyes justas, nuestras bellezas naturales deben ser preservadas, los poderosos no deben perseguir a los débiles y la dignidad humana debe ser promovida."

● Para ser fieles a nosotros mismos debemos ser fieles a los demás. No nos comportaremos en el extranjero de modo que violemos nuestras reglas y normas internas, por cuanto sabemos que la fe que nuestra nación merezca es esencial para su fortaleza."

● El fervor por la libertad está en auge. Aprovechar este nuevo espíritu: no puede haber tarea más noble ni más ambiciosa para que Estados Unidos encare en este día de una nueva iniciación que ayudar a conformar un mundo justo y pacífico que sea verdaderamente humano."

● Nuestro sentido moral nos impone una terminante preferencia por aquellas sociedades que comparten con nosotros un imperioso respeto por los derechos humanos individuales."

Estos conceptos tan claros como contundentes se vieron rodeados también por un sugerente clima de austeridad en el que se suman la caminata a pie bajo el frío desde el Capitolio a la Casa Blanca, la toma de posesión en simple traje y no con ropa de gala, el tono controlado en los gastos

de festejos, la alusión a palabras de la Biblia, y la mención a su maestra de escuela secundaria que inculcaba los "principios inmutables".

A su vez, el mensaje dirigido "a todos los pueblos del mundo" (no alude para nada a gobiernos) define explícitamente —por primera vez en la historia de los mensajes presidenciales norteamericanos— el derecho de tales naciones a conocer en qué forma se ejercerán el poder e influencia norteamericanos. Se establece nuevamente que la guía fundamental es el respeto a las más dignas aspiraciones humanas, a la vez que define como enemigo de la humanidad a "la pobreza, el hambre, la enfermedad y la persecución política".

La tarea —según Carter— debe ser conjunta para combatir estos flagelos, y finaliza por lo tanto apelando a la cooperación como medio indispensable para resolver toda diferencia internacional.

De las palabras a los hechos

Pese al eco inusitado de estas palabras, invariablemente bien elegidas por Carter y su equipo, lo cierto es que el día siguiente al 20 de enero comenzó su recorrido por un terreno mucho más ácido: el de los hechos. Donde se acumulan innumerables problemas que aguardan decisiones y que someterán al presidente a las presiones más diversas. Los asuntos variarán entre el petróleo y la guerra en Medio Oriente, la cuestión racial en el interior de los Estados Unidos, la ansiedad de los principales hombres de Estado del mundo por reunirse con el nuevo presidente de USA, el sí o el no a la construcción del controvertido bombardero B-1, el sí o el no definitivo para el aterrizaje en USA del no menos discutido Concorde anglofrancés, la crisis financiera crónica de la ciudad de Nueva York, la crisis económi-

ca de Inglaterra y la fragilidad de la Europa occidental, los acuerdos SALT y los tempestuosos horizontes de África y del sudeste asiático.

Por último, también América latina. Esa zona vecina a los Estados Unidos pero que tradicionalmente ha estado relegada en sus prioridades de política internacional. La Unión Soviética, Medio Oriente, Europa, Asia o África preceden a los problemas de un área que geográficamente preocupa menos a la política de USA. Sin embargo, como pocas veces, América latina —y sus respectivos gobiernos— se han mostrado especialmente sensibles al cambio de orientación que puede significar la llegada de Carter al poder. Y así como en los años de Kennedy el gran fantasma se pintaba sobre la generalizada situación de subdesarrollo, ahora las perspectivas giran sobre los debatidos derechos humanos y la restauración de gobiernos de tipo democrático. Algunos gobiernos —México, Venezuela— no han escatimado su satisfacción por la asunción de Carter. Otros, como en el caso de Brasil, mantienen una actitud de inquietud reservada.

Sin embargo, no es dable esperar que Jimmy Carter tome alguna decisión fundamental sobre el futuro de las relaciones con América latina en el plazo inmediato. Se supone que la cuestión de Medio Oriente ocupará su atención primordial para tratar de mantener el delicado equilibrio de la zona. En tal sentido, se supone que Carter continuará con la tradicional postura norteamericana pro-israelí, pero sin tratar de romper con los árabes y decidido a mantener el flujo habitual de petróleo árabe hacia el Occidente industrializado.

En segundo lugar, la amenaza de una crisis económica europea (y la difícil situación británica, sobre todo) impone un sutil tratamiento de un tema muy condicionado por múl-



J. Carter: tras un año de meteórica carrera, el juramento.

tiples factores. Según los expertos, es presumible que la Unión Soviética lance una campaña de vasto alcance y doble propósito: intensificar el intercambio comercial con Europa occidental para satisfacer muchas de sus necesidades de consumo, apareciendo a la vez como la única posibilidad salvadora para la crisis del capitalismo europeo. Para contrarrestar este posible avance, Estados Unidos debe apuntalar antes que nada la tam-

baleante economía inglesa. Cambio o no de gobierno mediante, en las islas, eso significa una multimillonaria inyección de dólares, algo que el equipo Carter debe analizar a la brevedad.

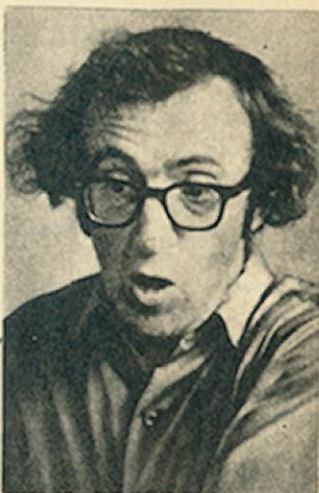
Los hombres de Jimmy Carter

En la designación de sus principales colaboradores comenzó a evidenciarse Jimmy Carter que sus acciones parecen

destinadas a refrendar sus palabras electorales. Es más: uno de sus elegidos le causó el primer problema político, aun antes de la asunción del mando, cuando fue violentamente resistido por el Senado, lo que obligó al candidato a retirar su figura del medio prudentemente. Se trataba del liberal Theodore Sorensen, elegido por Carter para regir los destinos de la casi fantástica CIA. Claro que, al fin y al cabo, no resultó sorprendente que el pri-

gobiernos autoritarios. Tratará de encontrar una fórmula de compromiso con todos.

WOODY ALLEN: "Carter se moverá con cautela"



1) Creo que Carter es todavía más outsider de lo que fue Kennedy en su momento, porque Carter no tiene como respaldo la gran maquinaria política con que contó Kennedy.

2) Seguramente, la détente con la Unión Soviética va a continuar. Claro que al principio Carter seguirá bastante los pasos de la administración anterior, y por lo tanto se moverá con cautela.

3) Entiendo que la administración de Carter tiene que influir para que existan más gobiernos de corte democrático en América latina.

DOS OPINIONES

En Nueva York el corresponsal de **Panorama**, Juan A. Abraham, entrevistó a dos personalidades disímiles: el Premio Nobel en Economía 1976, Milton Friedman, y el cómico Woody Allen, quien frecuentemente deja de lado el humorismo para emitir sus opiniones políticas. Ambos fueron consultados sobre la asunción del nuevo presidente de Estados Unidos, respondiendo a las siguientes preguntas:

- 1) ¿Considera a Carter un "outsider" como en su momento se catalogó a Kennedy?
- 2) ¿Debe continuar Estados Unidos con la política de detente con la Unión Soviética?
- 3) ¿Augura la asunción de Carter una etapa de gobiernos democráticos en América latina?

MILTON FRIEDMAN: "Muchos se van a llevar una sorpresa"



1) Si, considero que Carter es un outsider como Kennedy, y además me parecen muy similares en sus formas

de trabajo. Eso sí, conviene señalar que muchos se van a llevar una sorpresa, ya que Carter va a ser bastante conservador y no liberal como muchos suponen al especular sobre la clase de gente que lo votó. Para acentuar la similitud con Kennedy, conviene recordar que Kennedy fue muy conservador como senador y de ello puede darse cuenta quien se tome el trabajo de ver en qué forma votó en sus actuaciones en el Congreso.

2) Pienso que Carter va a ser más realista que Ford. Apparently, Ford quiso solidificar a último momento su imagen para ser reelecto. Creo que Carter va a ser más duro en el tema de la détente.

3) Para dar un ejemplo, pienso que la política de Carter frente a Latinoamérica va a ser un poco lo que hizo Nixon. Por supuesto que Carter piensa favorecer a los gobiernos democráticos pero actuará discretamente con respecto a los

mer problema político de Carter estuviera vinculado a la oficina de Inteligencia, un terreno tan delicado para cualquier mandatario norteamericano, y el incidente rápidamente quedó atrás.

Entre las designaciones que si se hicieron efectivas, quizá la que más llamó la atención fue la de Andrew Young, joven negro de 44 años, nacido en Nueva Orleans, con frondosos antecedentes como activista por los derechos civiles junto al asesinado Martin Luther King. Young, designado embajador en las Naciones Unidas, dos veces diputado por el distrito de Atlanta, capital de Georgia, el Estado de Carter, conoció al presidente y le brindó su apoyo local desde los primeros momentos en que el desconocido plantador de mani pretendió acceder a la Casa Blanca.

Pese a gozar de la estima y la confianza de Carter, Andrew Young se resistió en primera instancia al ofrecimiento de Carter. Pensaba que su vinculación a las reivindicaciones negras, sus numerosos viajes al África y sus buenas relaciones con diversos líderes nacionalistas africanos lo harían un personaje ciertamente inaceptable para los sectores más duros de la escena política norteamericana, comprometiendo así su capacidad de decisión. Sin embargo, Carter insistió en el ofrecimiento, finalmente aceptado por Young, lo que presupone un cambio radical en la política de Estados Unidos en la ONU, anteriormente defendida por el "duro" Daniel Moynihan, decidido adversario del Tercer Mundo.

En cuanto a los miembros del gabinete de Carter, los que trabajarán en íntimo contacto en el seno de la Casa Blanca, se destaca, por supuesto, la importancia del hombre que suplanta a Kissinger, el veterano y experimentado Cyrus Vance. Se descarta, sin embargo, que Vance ocupe un rol tan preponderante y tan cine-

matográfico como el de Kissinger. Se lo cataloga como un paciente negociador antes que un innovador, y ajustará sus pasos a líneas políticas ya definidas respecto a los temas principales, las que se pueden resumir así:

● **La détente.** Se continuará procurando la cooperación y la distensión, pero Vance pondrá énfasis en la reciprocidad y en el cumplimiento de lo pactado por parte del Kremlin.

● **Acuerdos SALT.** Se tratará de firmar un nuevo acuerdo de limitación de armas estratégicas.

● **Medio Oriente.** Los principales dirigentes árabes e israelíes serán invitados a Washington en un corto plazo para encontrar algún acuerdo definitivo y duradero.

● **China.** Vance pretendería la normalización de relaciones con China comunista sin desgarnecer a Taiwan, un objetivo particularmente difícil frente a la firme reivindicación territorial de Pekín.

● **Derechos humanos.** Estados Unidos procurará aumentar su presión hacia la defensa de los derechos humanos y exigiendo a la URSS el cumplimiento de los acuerdos de Helsinki como una de las condiciones fundamentales de la détente.

● **Conflictos africanos.** En lo posible, Vance sugiere incrementar la presión aplicada sobre los gobiernos de minoría blanca en Rhodesia y Namibia, como asimismo tratar de erradicar el apartheid en Sudáfrica.

● **Canal de Panamá.** Si bien entre las primeras declaraciones fundamentales de Carter al lanzarse a la campaña electoral se contemplaba una agresiva posición respecto al problema del canal, la actual posición de Vance sustenta una parcial devolución de soberanía del territorio a Panamá, pero conservándose el control de USA sobre el canal. El tema es uno de los más importantes

en las relaciones con América latina.

● **Venta de armas al exterior.** Sería restringida la venta de armas altamente tecnificadas a países en desarrollo.

● **Utilización de energía nuclear.** Se aplicará una definida política que impida la venta de reactores o plantas nucleares a países que se resistan a la firma de un acuerdo destinado a no fabricar armas.

De todas maneras, un paso atrás de Cyrus Vance, la figura de Zbig Brzezinski no pasa ya inadvertida a nadie. Considerado un estratega y un intelectual de más vuelo que Vance, aparece sin embargo como representante de una línea política más rígida a la vez que decididamente chocante para la relación con el mundo comunista dada su situación de polaco emigrado y naturalizado norteamericano.

Otro personaje nacido fuera de las fronteras del país, Werner Michael Blumenthal, ocupa el crucial cargo de secretario del Tesoro que dejó vacante William Simon. Blumenthal, como todo emigrado político acreditado un geográfico deambular por el mundo hasta asentarse en Estados Unidos. Nacido en Berlín en 1926, emigró con su familia por la persecución del nazismo a los judíos, radicándose en Shanghai, donde permaneció hasta 1947, cuando se radicó definitivamente en Estados Unidos. Desarrolló una brillante y sacrificada carrera universitaria, para desempeñarse luego como profesional en diversas compañías, donde actuó con notable éxito comercial. Su receta económica es diametralmente opuesta a la de su antecesor Simon. Propone aumentar el déficit fiscal y reducir los impuestos como vías para incrementar el crecimiento y aumentar el número de empleos, un incentivo que ayude asimismo a elevar la calidad de vida, el nivel educacional y la salud de la población. ■

Copyright **Panorama**, 1977

Armamentismo: esa vieja carrera

"Versiones diplomáticas altamente calificadas aseveran que el 10 de setiembre de 1976, presumiblemente en horas de la noche, fue hundido un submarino peruano en aguas chilenas del litoral central con 70 hombres a bordo. Parte de la tripulación estaba compuesta por cubanos y soviéticos. El submarino sería el *Ancach* y habría sido hundido por cargas de profundidad de la marina chilena dentro de la bahía de Valparaíso, frente al regimiento Coraceros de Viña del Mar."

La información fue consignada en la revista venezolana "Zeta" de diciembre último, y más allá de su tono espectacular, no constituye más que una muestra insignificante de la desorbitada pirotecnia periodística desplegada en los últimos meses a propósito de un eventual enfrentamiento peruano-chileno.

No pocos expertos vienen pronosticando la inminencia de una segunda "Guerra del Pacífico", al mejor estilo de aquella que enfrentó desde 1879 a 1883 a Chile con la alianza peruano-boliviana, en el marco de una indiferencia del mundo prácticamente impensable en estos tiempos.

Es que a poco de memorarse el centenario de aquellas hostilidades, y en momento en que arrecia la ofensiva boliviana para conquistar una salida al mar, factores irritantes, internacionales y domésticos, sazonados con anuncios y desmentidas diplomáticas y puestos a ebullición con la compra de armamentos, han configurado —acaso artificialmente— un clima de tormentas en el Pacífico Sur.

Quizá, para la óptica diplomática, la acumulación de elementos encuentre su punto de

partida en el restablecimiento de relaciones entre Chile y Bolivia, interrumpidas en 1962 cuando el gobierno de Santiago desvió las aguas de un río de escasa significación —el Lauca— y La Paz denunció el hecho como un agravio a su soberanía.

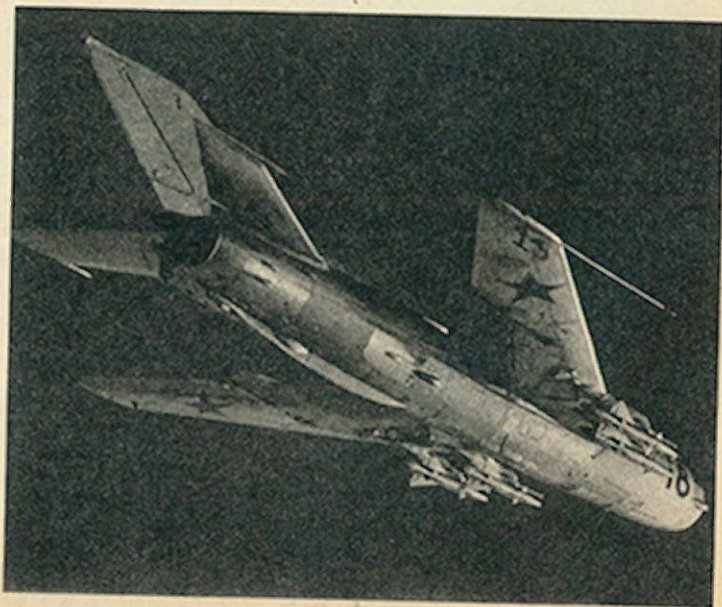
Otros, más memoriosos, no olvidan que hace casi un siglo Chile obtuvo con las armas la ubérrima minería de la provincia boliviana de Antofagasta, cuando aún permanecía en el letargo la mina de cobre más importante del planeta (Chuquibambilla) y absorbió para su estrecha geografía la provincia peruana de Tarapacá, además de algunas islas importantes.

Pero la ofensiva que el gobierno de Hugo Banzer Suárez desencadenó desde 1974, devolvió al problema un status internacional que había quedado olvidado desde 1929, cuando Chile y Perú firmaron un tratado por el cual los chile-

nos consagraban su soberanía sobre Arica y los peruanos recuperaban Tacna. Pero uno de sus artículos, el primero, estipulaba que ninguna nación podía ceder, sin consentimiento de la otra, una porción o la totalidad de sus territorios. Fue entonces que Bolivia obtuvo la triste condecoración de convertirse en parte del corazón geográfico del Cono Sur, y el Pacífico se convirtió en ilusión marina.

En el marco de la secular inestabilidad política de Bolivia, Banzer abrazó un objetivo supremo y aglutinador, pero con un peligro inversamente proporcional ante un fracaso. En diciembre de 1975 obtuvo del gobierno de Augusto Pinochet Ugarte una propuesta: Chile concedería, a cambio de territorio equivalente, un corredor para que Bolivia accediera al Pacífico. Pero la oferta puso en marcha la negativa peruana de aceptar una tesis que lo alejaría de sus territorios y lo haría limitarse con Bolivia, una vieja pretensión chilena.

Perú tardó meses en responder, y en noviembre pasado lanzó al tapete de negociaciones otra posibilidad: transfor-



Sukhoi SU-22, fabricación rusa: una de las armas peruanas.

Envídieme.

Estoy volando con Lan Chile.
Del sur al norte recorro
toda América.



(Buenos Aires, Santiago,
Lima, Guayaquil,
Miami, Nueva York).

LAN-CHILE
LINEAS AEREAS CHILENAS

mar el corredor boliviano en una convergencia triangular, de soberanía compartida, al norte de Arica y debajo de la "línea de la concordia". De hecho, Santiago desestimó la alternativa y argumentó que afectaba su soberanía.

Banzer lanzó una tercera hipótesis y en su mensaje navideño sugirió una variante que pensó podría acomodarse a las ofertas encontradas: concretar el corredor hasta Arica, ciudad que sería de su soberanía, pero con beneficios compartidos equitativamente.

Desde entonces, las discusiones se estancaron.

En los corrillos diplomáticos se opina que Perú jugó sabiamente su propuesta, quebró un eventual pacto La Paz - Santiago que lo perjudicaba y obligó al gobierno de Banzer a un replanteo de todo lo acumulado, que lo soslayaba. Pero para otros pesquisas, el combate diplomático debe reconocer la existencia de otro contendiente, poderoso e indirectamente interesado, aunque sin acceso al Pacífico: el Brasil.

No pocos analistas interna-

cionales entienden que detrás de la justiciera reivindicación boliviana, la cancillería brasileña actuaba entre bambalinas, movida por un vetusto afán expansionista de acceder al Pacífico.

La diplomacia continental

Seguramente, la reactualización de la "Guerra del Pacífico" no transcurre en medio de la indiferencia. Se instala en una América latina supersensibilizada por la correlación de fuerzas en la arena internacional, pero también plétórica de situaciones internas confusas e inestables, muy proclives a la búsqueda de aventuras chauvinistas redentoras.

Con todo, para un imaginario calendario de los conflictos mundiales, América latina sigue siendo desde hace largos años un continente de paz. Claro que este dato relevante no excluye la supervivencia de numerosos diferendos, mantenidos en estado latente por fatigosas y largas negociaciones. Y que a cambio de la indife-

rencia de otrora, cualquier conflicto corre hoy el riesgo de internacionalizarse con la velocidad del relámpago.

Un escueto balance de la diplomacia continental no podría omitir, además de la reivindicación marítima de Bolivia y la reactualización de la "Guerra del Pacífico" el diferendo colombo-venezolano por la delimitación de áreas marítimas y submarinas en el golfo de Venezuela. Pero Panamá sigue reclamando soberanía en la zona del Canal. Argentina demanda en los foros internacionales su legitimidad territorial sobre las Malvinas. La "guerra del fútbol" entre El Salvador y Honduras mantiene sus secuelas. Guatemala reclama la descolonización británica de Belice. Argentina y Chile mantienen su litigio en el austral canal de Beagle. Persisten los diferendos territoriales entre Perú y Ecuador, o las discrepancias entre Brasil y Argentina por el uso de los ríos de curso sucesivo. No es todo: la "guerrilla" de declaraciones, comunicados, desmentidas oficiales y oficiosas incluyó un virtual ultimátum bé-

lico entre Caracas y Brasilia surgió a miles de kilómetros de ambas metrópolis, y que obligó al canciller venezolano Ramón Escobar Salom a pontificar: "se intenta dividir a Latinoamérica".

Hay más: durante todo el año volvió a rondar el fantasma de un supuesto acuerdo militar para el Atlántico Sur, tajantemente desmentido por representantes del gobierno cariocá. Sin embargo, también se oyeron otras voces, como la del contralmirante uruguayo Hugo Márquez, quien sostuvo en noviembre último que "cuando factores estratégicos y geopolíticos lo indiquen, será ineludible la formación de una alianza de países del Atlántico Sur". Resta saber ahora la índole de esos factores "estratégicos y geopolíticos", y el momento en que indiquen algo.

Por último, una inopinada y muy difundida incursión del presidente Augusto Pinochet a la Antártida incluyó a mediados de enero un curioso suceso: el titular de la Junta Militar trasandina "sembró" tierra de provincias chilenas en el helado sector que soberanamente reivindica la Argentina. En fin. Lo cierto es que con ese "gesto" Pinochet produjo "un hecho diplomático", cuyas consecuencias están por verse.

La escalada armamentista

Si bien la supervivencia de los conflictos territoriales sigue

acaparando el centro de la diplomacia continental, las arduas negociaciones no alcanzan a esfumar lo que para muchos expertos se ha convertido en una realidad preocupante en Latinoamérica: la carrera armamentista.

Las compras de barcos y aviones de ataque e interceptación, de cohetes y blindados que realizan y realizarán en un futuro cercano buena parte de los altos mandos militares de varios países del área, como también el rápido desarrollo de las industrias bélicas locales, facilitan a los pesquistas no pocas hipótesis.

Los presupuestos militares de los seis países sudamericanos más importantes vienen sumando anualmente —en el último lustro— totales superiores a los 2.500 millones de dólares. No obstante, contrariamente a lo que suponen muchos, esos gastos militares equivalen a menos del 3 por ciento del producto bruto, lo que representa un índice bajo en la competencia internacional.

Con muy escasas variantes, el ranking de gastos lo encabeza Brasil, seguido de Argentina, Chile, Perú, Venezuela y Colombia. Generalmente, los estudios excluyen a Cuba, aunque según viene sosteniendo desde hace años una agencia especializada del gobierno norteamericano, la isla del Caribe posee la tecnología militar más desarrollada de toda Latinoamérica.

Esos informes sostienen que las fuerzas armadas cubanas, que exceden los 125 mil hombres, superan ampliamente a las de Venezuela y Colombia combinadas, y que su ejército (unos 100 mil hombres) es cualitativamente el más poderoso del continente, después del norteamericano. Las fuentes de la agencia especializada indican que "Cuba es el único país latinoamericano cuyos armamentos responden realísticamente a sus necesidades militares".

Más allá de esas evaluaciones, lo cierto es que a través de Cuba se produce la primera quiebra del equilibrio de proveedores tradicionales de armas en la región —Alemania Federal, Francia, Inglaterra— e irrumpe la Unión Soviética como novedoso abastecedor militar.

El segundo capítulo corresponde al Perú, que en los últimos años compró a los soviéticos 450 tanques T-55; 36 cazabombarderos Sujói SU-22 supersónicos, y un número incierto de cazas Yak-36 Free-hand de despegue vertical; misiles tierra-aire SAM-2, SAM-3 Goa y SAM-7 Grail y 30 helicópteros Mi-6 y Mi-8. El gobierno militar de Lima también adquirió en Estados Unidos 14 helicópteros Bell 212 Twin Pac, 24 Cessna A-37B Dragonfly y 24 Northrop F-5E Tiger II. En la nómina de últimas ventas también figura la Argentina, con una provisión de 25 cazas Pucará IA-58.

Pacificar el Pacífico

Pero en la primera semana de enero tronó la alarma editorial de Le Nouvel Journal, quien ofreció detalles de un presunto acuerdo militar peruano-soviético, precisamente cuando se hallaba en Moscú una delegación castrense peruana y en las cancillerías del continente se desempolvaban las vetustas carpetas diplomáticas de la "Guerra del Pacífico".



1880: piezas de artillería de la guerra del Pacífico.

Por esos días, Time y Defensa y Asuntos Extranjeros, ambos editados en los Estados Unidos, hicieron su aporte y calificaron como "desesperada carrera armamentista" una presunta acumulación de tropas en las fronteras peruano-chilenas.

Las autoridades peruanas y chilenas, aunque con diferente argumentación, desautorizaron la existencia de un clima de anomalía en sus relaciones, y auguraron "cordialidad" en sus vínculos para el presente año.

Defensa y Asuntos Extranjeros denunció que "la URSS está aprovisionando a Perú con más armas de las que necesita para provocar una guerra con Chile", y que no debía olvidarse que "Moscú no ha perdonado al gobierno del general Augusto Pinochet por haber derrocado al presidente Salvador Allende". Por su lado, Time señaló que "Chile se encuentra militarmente en desventaja frente a los peruanos por los embargos de armas decretados por Gran Bretaña y Estados Unidos".

Más allá de los fuegos artificiales periodísticos, Chile no olvidó concretar su reaprovisionamiento en los últimos años. Un número indeterminado de misiles tierra-tierra Exocet MM-38; 300 misiles Aerospatiale AS 11/12 y 10 helicópteros Puma Aerospatiale Westland SA-330 llegaron a Chile procedentes de Francia. El gobierno militar de Pinochet también compró a Inglaterra 6 cazas Hawker Hunter F6A9 y dos fragatas Leander de 2.500 toneladas. Ya antes del embargo, había adquirido de los Estados Unidos 34 aviones Cessna A-37 Dragonfly; 18 aviones Northrop F-5E Tiger; varios cazas, inclusive 3-F5 y dos destructores Allen Summer. También tiene prevista la provisión de misiles aire-aire Shafir, procedentes de Israel, equipados con infrarrojos para rastreo y seguimiento de aparatos enemigos.

Sería iluso pensar que Perú y Chile mantienen una suerte de "maratón privada" por los armamentos. Desde hace más de un lustro, foros diplomáti-

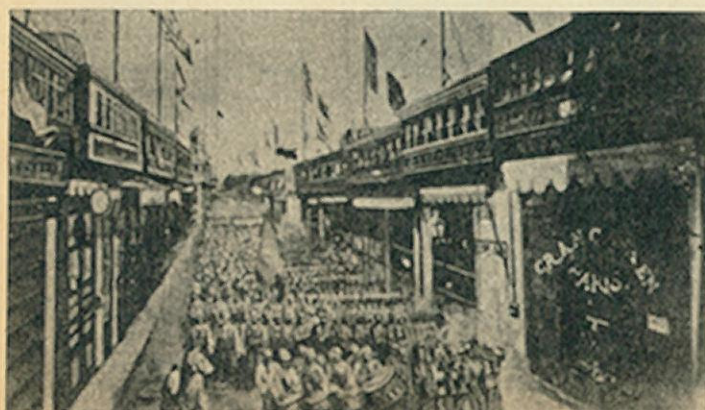
Envídieme. Acabo de llegar a Nueva York... (En Lima compré ponchos; en Miami visité Disneyworld).

Los pasajeros de Lan Chile siempre son envidiados. Cuando están a bordo porque viven, sienten, gozan, la tradicional hospitalidad chilena. En tierra, cuando salen y cuando llegan, porque la exactitud en los horarios es una norma de Lan Chile. Una norma que siempre se cumple. Cuando viajan en la ruta de América al Norte, porque tienen todo un continente para descubrir. Lan Chile vuela a Nueva York a través de toda América y sus pasajeros pueden elegir qué país quieren conocer antes de su destino final. Qué país o qué países. ¿Por qué hablar de uno cuando pueden ser todos?

Chile, Perú, Ecuador, Colombia, Panamá, Lan Chile: 47 años de experiencia y 30 años de vuelos internacionales. Lan Chile: la línea aérea que sabe de hospitalidad, porque es parte de un país hospitalario.

LAN-CHILE
LINEAS AEREAS CHILENAS

BUENOS AIRES: Córdoba 879 - Tel. 31-5334/8
CORDOBA: Buenos Aires 180, Local 15 - Tel. 28007
MENDOZA: 9 de Julio 1184 - Tel. 231002/231959
ROSARIO: Maipú 1096 - Tel. 63729
BAHILOCHE: Mitre 150 - Tel. 21297.



Un testimonio del siglo XX: entran los chilenos en Lima.

cos y políticos internacionales vienen dando cuenta de una escalada armamentista latinoamericana. Esa realidad parece imponerse a los declarados propósitos de seis países latinoamericanos que en diciembre de 1974 firmaron una declaración de intenciones —Pacto de Ayacucho— para limitar sus adquisiciones de armamentos ofensivos. En una reunión en Lima, tres meses después, esos países —faltando Argentina y Panamá— decidieron extender la limitación también a las armas defensivas, bajo el argumento de que es virtualmente imposible distinguirlas de las ofensivas.

Ocurre que no todo reside en la compra de pertrechos. El Instituto de Investigaciones de Estocolmo, especializado en el estudio del armamentismo, advirtió que la industria de armas latinoamericana es —en el llamado "mundo en desarrollo"— la más importante del globo. Esos estudios señalaron que sólo la Argentina y la India —en el ámbito señalado— han intentado la construcción de destructores, aun cuando sus motores y equipo electrónico son de importación.

También junto a la India y Egipto, Argentina es la única que ha diseñado y desarrollado un motor a reacción propio para su Pucará IA-58, que aún no ha entrado en producción. En la categoría de blindados, Brasil ha desarrollado el Cutia, un vehículo de reconocimiento. También tiene su propio helicóptero PB-60, diseñado por el austriaco Paul Baumgartl, quien junto a Max Holste (francés) y Heinrich Focke (alemán) —famosos en la producción europea de preguerra— contribuyeron a elaborar planes de fabricación carioca.

En cuanto a los vendedores de armas, aún persisten los que militan en la categoría de "privados", émulos nostálgicos de aquellos "mercaderes de la muerte" al mejor estilo de Basil Zaharof. Uno de ellos, Samuel Cummings, un norteamericano que vive en el principa-



Fragatas misilísticas: otra variante de alta tecnología.

do de Mónaco, vendió a Sudán lanzas para la caballería que compró en los residuos bélicos de los arsenales argentinos.

Es que en la "venta a medida", ese conocimiento al dedillo tan típico del subdesarrollo, los mercaderes aciertan con las necesidades de los clientes menores.

Sin embargo, el Instituto de Estocolmo para las Investigaciones sobre la Paz (SIPRI) maneja otros inventarios. Según sus partes, entre 1973 y 1976 Israel vendió más de cien aviones militares y un número indeterminado de cohetes para uso naval y aéreo a siete estados latinoamericanos. La última venta de seis aparatos de combate a Honduras provocó el disgusto del gobierno norteamericano. Pero la causa del desagrado tiene otros antecedentes: Lima y Caracas no han ocultado su interés por obtener licencias para fabricar localmente aviones supersónicos de combate Kfir, de construcción israelí. El Kfir es una versión mejorada del Mirage III. Está armado con un cañón y con cohetes antiaéreos, es capaz de alcanzar una velocidad de Mach 2,2, y vale 4 millones de dólares.

Pero la concreción de una venta de la licencia Kfir demandaría la autorización previa del gobierno de los Estados Unidos, ya que el aparato está dotado de un reactor fabricado por la General Electric, y las leyes de la Unión prohíben la reexportación de tecnología bélica estadounidense a terceros países. Esa fue la causa de la reacción de Washington por la venta de 6 cazabombarderos Super Mystere a Honduras.

El principal comprador de aviones israelíes de combate es El Salvador, con tres pedidos formulados en 1973 por un total de 43 aparatos. La provisión incluye 18 interceptores Dassault MD-450 Ouragan, construidos en los años '50, pero reacondicionados por la industria aeronáutica de Tel Aviv; 6 unidades de entrenamiento Fouga Magister, fabricados por la francesa Aerospatiale y 22 Arava 201, construidos en Israel, a un costo de 700 mil dólares por unidad.

El segundo comprador latinoamericano fue México, con 25 Arava 201, y el tercero Nicaragua, con una importación de 14 aparatos del mismo tipo.

Dos años atrás el gobierno israelí recibió pedidos por 10 Arava para Ecuador, un jet de transporte Westwind comprado por Panamá a 1.600.000 dólares y un número indeterminado de cohetes navales mar-mar adquiridos por la Argentina. Estos proyectiles tienen un alcance de 41 kilómetros y valen 90 mil dólares cada uno, mientras el costo de una batería de seis bocas es de 2.500.000 dólares.

En 1975-1976 Bolivia y Ecuador compraron en Israel media docena de Arava cada uno.

En la Argentina, los israelíes vendieron a la Fuerza Aérea ametralladoras para los "Pucará" y experimentaron cohetes aire-tierra. También ofrecieron el Arava.

Para el arma Ejército ofrecieron equipos de comunicaciones de campaña, paracaidas y cañones semiautomáticos de 155 milímetros. Las tres ofertas fueron rechazadas: los cañones se adquirieron a Francia y los paracaidas se fabricaron localmente.

A la Armada se ofertaron lanchas rápidas, pero la iniciativa también fue rechazada. En cambio, la Prefectura compró 6 lanchas pequeñas para patrullajes, de un modelo estadounidense fabricado en Israel. Los sistemas de cercos electrónicos para guarniciones de la Armada y los cohetes Gabriel I ofrecidos por Israel siguieron igualmente un curso negativo. Sin embargo, se encuentra a estudio una propuesta de venta de munición para aviones y ametralladoras.

Entre los proveedores tradicionales de la Argentina contemporánea, Francia ocupa un lugar de privilegio. Las últimas adquisiciones contemplan 72 cañones automáticos de 155 milímetros, en tanto se fabrican localmente los remolques oruga-semioruga para su desplazamiento.

Entre los proyectos más ambiciosos descuella el TAM, un tanque mediano según una versión de origen alemán con algunas modificaciones.

En materia de compras, la Fuerza Aérea ha previsto 40 ó 50 aviones de entrenamiento siempre de procedencia francesa.

En cuanto a la Armada, se mantiene el proyecto de construir destructores de apoyo. Primeramente se pensó en el tipo 21 de la Vosper de Gran Bretaña. Pero los altos costos británicos pueden desviar las expectativas hacia la fabricación de un destructor de origen italiano, o hacia los astilleros españoles. Cualquiera de las dos alternativas incluye la participación de AFNE.

De todas maneras, el reaprovisionamiento y remodelación en la Armada parece ser el más necesario y de mayor importancia. Entre las prioridades figuran las exigencias de aparatos de entrenamientos y enlace, y también de aviones a reacción para el portaaviones 25 de Mayo.

Los misiles Exocet se incorporarán a todos los destructores; uno de ellos ya se encuentra equipado.

Entre otras novedades, próximamente se incorporará a la flota el destructor misilístico Hércules, que ya hizo pruebas de tiro y marcha en el mar del Norte, y el año próximo lo hará su gemelo, el Heroína, actualmente en construcción en AFNE.

Muchas veces se habló de la carrera armamentista en esta parte del mundo. A no dudarlo, el resguardo de las soberanías nacionales, la custo-

dia de los principios de no intervención e injerencia en los asuntos de otros Estados, demandan un rol insoslayable y profesionalista de las Fuerzas Armadas.

Pero en un ámbito saturado de conflictos territoriales, la pirotecnia diplomática suele desatar cruzadas chauvinistas, provocar el abandono de las mesas de negociaciones y, aún, generar ciertas formas de chantaje. Por eso, desde el palacio San Martín y desde las más altas esferas gubernamentales y militares de la Argentina se sigue con minuciosa atención la evolución de situaciones como la del Pacífico Sur.

Para estos casos hay reglas de oro que no debieran olvidarse. Y aunque parezca hoy una fantasía repetirlo, el desarrollo armamentista de un Estado jamás podrá presentarse como brillante ante una economía nacional exangüe. Para una Latinoamérica que aún se muestra incapaz de desterrar sus rémoras sociales, acaso la única salida sea la pacífica integración económica y física, los provechosos acuerdos regionales para el avance técnico y tecnológico, la explotación compartida de sus riquezas bajo el respeto de sus independencias y soberanías.

El otro sendero conduce a los enfrentamientos y a los provechos externos que de ellos se deducen. ■

Copyright Panorama, 1977

España: La democracia es una consecuencia

Desde Madrid escribe el corresponsal de PANORAMA, Armando Puente

"Voto sí, para seguir teniendo la vida tranquila que me dio Franco", —según un ama de casa de 56 años, viuda, con dos hijos.

"Franco hubiese votado no y por eso yo hago lo mismo.

Vamos al caos y la disolución; a la legalización del aborto, de la homosexualidad, la eutanasia y la escuela laica. La soberanía popular es contraria a la voluntad de Dios, única fuente de poder", —declaró enar-

bolando una boleta del "No" el Rev. P. Venancio Marcos, un sacerdote integrista de 69 años, popular en otros tiempos por sus charlas radiofónicas.

"Pasé la guerra y sufrí mucho. Voto sí para que evolucionemos en paz" (un jubilado bancario de 72 años).

"Voto sí porque lo quieren el gobierno y el rey. Lo ha dicho la televisión" (viuda de 63 años).

"Voto sí para que construyan escuelas gratuitas para todos los niños. Es un escándalo que tengamos que pagar para mandar a los chicos a la escuela", (mujer de 42 años, 3 hijos, que ha vivido largo tiempo en la Argentina).



Ironía sobre un conservador

"Vengo porque quiero votar al rey, que me da de comer. Espero que ahora Su Majestad me subirá la jubilación", (Josefa Domínguez, 101 años, la mujer más anciana de Madrid, que cobra una jubilación mensual equivalente a 400 pesos).

Estos comentarios y anécdotas recogidos en el referéndum de diciembre muestran las esperanzas, los temores, los deseos y la inexperiencia ciudadana de los españoles después de 40 años de abstinencia democrática. Pero creer por eso que los 16.600.000 españoles que aprobaron la reforma constitucional (el 94 por ciento de los votantes) eran unos analistas políticos sería un rotundo error. El pueblo, al res-

J. J. LINZ:
**"El pueblo se inclina
 por la moderación"**

Juan José Linz, madrileño, de 48 años, está considerado como uno de los más distinguidos sociólogos del mundo. Las universidades norteamericanas de Yale y de Columbia se lo han disputado en los últimos diez años para dirigir los centros de Sociología Política, el tema de su especialidad. Linz ha abandonado por un año la Universidad de Yale para estudiar in vivo el cambio que se está operando en su patria.

En su departamento de la planta 17 de la Torre de Madrid, el Prof. Linz conversó durante 2 horas con **Panorama** en los primeros días de enero. He aquí el resumen del diálogo:

—En Madrid y en otras ciudades españolas —explicita—, y sobre todo en sus clases profesionales y cultas, se vive hoy una tremenda politización, pero viajando por el resto del país se ve lo poco que esto ha penetrado en la gente, la incapacidad de los partidos para conseguir afiliados.

—Los españoles —prosiguió— tienen bastante claro

qué partidos o figuras rechazarán. La mayoría es moderada, se inclina por el centro izquierda o el centro derecha, pero no puede ligar todavía esas inclinaciones ideológicas con partidos concretos. Sólo una minoría, identificada con extremos y que no representa más del 3 por ciento a derecha y otro tanto a izquierda, tiene ya clarificada su opción.

—¿Cómo será entonces el comportamiento de un electorado todavía tan poco definido?

—Los españoles no quieren salirse del marco occidental europeo y no optarán por transformaciones al estilo de Cuba o de Argelia. Tampoco desean una continuación de las instituciones franquistas, en las que han vivido en los últimos 40 años y las rechazarán siempre que eso no ponga en juego toda la estructura económica y social del país.

—Es decir que los españoles no quieren más que cambios formales, pero no desean que sea tocada la sociedad de consumo neocapitalista en que viven.

—Lo que quieren es una mayor honestidad en la administración, visibilidad de lo que hace el gobierno, autonomía para las regiones, pero no cambiar el sistema social-económico de modo que salga del contexto europeo occidental. Si a eso añadimos la crisis económica que actualmente padecemos y una sociedad en la que el individuo se ha acostumbrado a un nivel de consumo superior a la capacidad económica del país, comprendemos que el hablar de grandes cambios como los que proclaman teóricos de extrema izquierda no me parece nada fácil, porque provocaría descontento y crisis.

—¿Qué tendencias prevalecerán en las elecciones?

—Ya he dicho que el pueblo se inclina por la moderación. El gran problema es que lo que podría ser un centro izquierda, tipo socialdemócrata alemán, o un centro derecha, tipo cristiano demócrata, no se ha articulado hasta el momento.

—¿Cree usted que deben participar en las elecciones todos los partidos, sin exclusiones?

—Sí. Excluir al partido comunista no es deseable porque no permitiría a los partidos que

Otro tema de la prensa madrileña: ¿temor al cambio?

tienen que competir con él —por ejemplo los socialistas— criticarlo, y porque da a los comunistas un papel de víctima.

—¿Qué opina de la ley electoral de representación proporcional, que va a aplicarse para elegir diputados?

—Da una mayor representación a las provincias poco pobladas, tradicionalmente conservadoras. Esto junto al criterio de representación mayoritaria para la elección de senadores (cuatro por provincia), significa una infrarrepresentación de la España más poblada, por lo que se debe reducir al mínimo esa desproporción.

—¿Cree usted que después de 40 años sin votar libremente los españoles están en condiciones de participar en unas elecciones normales?

—Es importante que las elecciones se realicen lo más tarde posible, porque en estos momentos los partidos no tienen una organización eficaz para competir a corto plazo. Me parecería un error unas elecciones prematuras, con falta de información para hacer opciones racionales.

—En el año 1976, el primer año después de Franco, hay un hecho que ha sorprendido:

el olvido del pueblo por el Caudillo que lo gobernó con mano de hierro tantos años. ¿Está usted de acuerdo? ¿Qué opina sobre esto?

—Efectivamente, hace unos días visité el Palacio del Pardo y me dio la impresión de visitar El Escorial. Es como entrar en el túnel del tiempo, como decirse "aquí vivió esa figura histórica del pasado". Y es difícil de explicar. En parte pienso que responde al deseo que tienen los españoles de empezar de nuevo sin estar reviviendo un pasado reciente, difícil y duro, y por otro un deseo también de cerrar una etapa sin necesidad de discutirla, porque todos los españoles están implicados en ella. Es curioso comprobar cómo son los españoles de más de 50 años, los que vivieron la guerra civil, los que no están dispuestos a replantearse esa época y cómo son los menores de 30, los que no la vivieron, quienes la reviven o quieren identificarse con ella. De todos modos Franco, como figura política, estaba ya en los últimos años en una etapa de decadencia, en parte por su edad y en parte por la "corte", el "entorno" que lo rodeaba. Los mismos franquistas —por ejemplo el presidente

ponder afirmativamente de forma tan plebiscitaria a lo que le pedía el gobierno, quiso manifestar su voluntad de cambio para llegar pacíficamente a una verdadera democracia, su fe en la libertad —que durante años fue una utopía— y su deseo, al mismo tiempo, de seguir disfrutando del orden y el trabajo que han tenido bajo el régimen de Franco.

La última vez que los españoles depositaron su voto libremente había sido 40 años antes, el 16 de febrero de 1936, bajo la República. Entonces tenían derecho al voto 13 millones y medio de españoles —en lugar de casi 23 millones como ahora—. Un tercio se abstuvo y los otros dos tercios

del gobierno, Carlos Arias— se daban cuenta de que Franco como persona era un obstáculo para el proceso político que exigía el país. El error de Franco fue el no retirarse a tiempo, como De Gaulle, y dejar un partido franquista constitucional, cosa que algunos políticos de su régimen pensaron hacer en algún momento, una especie de Partido Revolucionario Institucional mexicano adaptado a la española.

—¿Qué opina del presidente del gobierno, Adolfo Suárez?

—Prácticamente desconoci-
do hace un año, como ocurre
muchas veces, el cargo hizo
al hombre. Ha pasado un po-
co como con Truman, de quien
nadie esperaba que iba a re-
sultar uno de los mejores pre-
sidentes de los Estados Uni-
dos. Suárez ha sabido realizar
la reforma política partiendo
de la legalidad formal franqui-
sta, lo que ha sido muy im-
portante para asegurar la lealtad
de las Fuerzas Armadas, que
siempre buscan la legalidad
como base para su actuación.
Es algo que la oposición no
ha sabido ver.

—¿Qué dice de las Fuerzas Armadas?

—La extrema derecha ha especulado con un posible gol-

(Segue en la pág. 30)

—cuatro millones y pico cada uno— se enfrentaron a muerte. El centro quedó borrado con medio millón de votos escasos. Pero las veleidades de la ley electoral favorecieron exageradamente al Frente Popular de las izquierdas, con 297 diputados, frente a las desunidas derechas, con 125. Los fundamentos de la guerra civil estaban echados. Cinco meses más tarde comenzaría la lucha fratricida, que costaría la muerte a 300.000 personas y significaría el exilio o la cárcel de 700.000 más.

La España que despierta en el año 1977 es completamente distinta. Una gran transformación económica y social se ha operado en los años de silencio de Franco y hoy los españoles viven y comen mejor, son más cultos y más trabajadores y piensan y se divierten de manera distinta. La desaparición del Caudillo que los go-

LA DEMOCRACIA MATERIA DE ESTUDIO EN E.G.B



Las pequeñas cosas de la escuela laica y democrática

bernaba como un padre severo y omnipotente ha quitado el velo que ocultaba esos cambios y ésta es la razón del asombro de los turistas y en-

viados de prensa que traen la imagen típica de viejos clichés de un país de verbenas, procesiones, corridas de toros y siesta, reserva católica de

J. J. LINZ: "El pueblo se inclina por la moderación"

pe de Estado que no responde al interés de las Fuerzas Armadas ni a su papel en la sociedad española. No hay que olvidar que las acciones anti-constitucionales de las fuerzas armadas en la Historia de España han sido generalmente minoritarias y han estado condenadas al fracaso, salvo en momentos de grave crisis de la sociedad, como en 1936 (levantamiento militar encabezado por Franco). En los últimos 40 años las Fuerzas Armadas han sido políticas sólo hasta cierto punto, porque bajo Franco ha habido un sector importante del Ejército que no ha estado de acuerdo con su poder personal y ha buscado una salida democrática; pensemos por ejemplo en algunos de los más brillantes generales del bando nacionalista durante la guerra civil, como Varela o Aranda. Las Fuerzas Armadas

no han sido tratadas de un modo privilegiado ni mucho menos: han tenido sueldos escasos, han vivido en casas baratas y no basta sino ver en las condiciones en que están los hospitales militares. Se explica así que Franco muriera en un hospital de la Seguridad Social y no en un hospital militar. Las Fuerzas Armadas, además, no han participado en ningún negociado ni casos de corrupción conocidos.

—En el referéndum la extrema derecha ha obtenido menos del 3 por ciento de los votos y sin embargo parece gozar de privilegios considerables y que, a la vez, ciertos grupos pueden realizar impunemente actos de violencia. ¿Cuál es su parecer?

—Ningún gobierno debe tolerar la violencia ni dejar la menor duda de su absoluta imparcialidad en la aplicación de

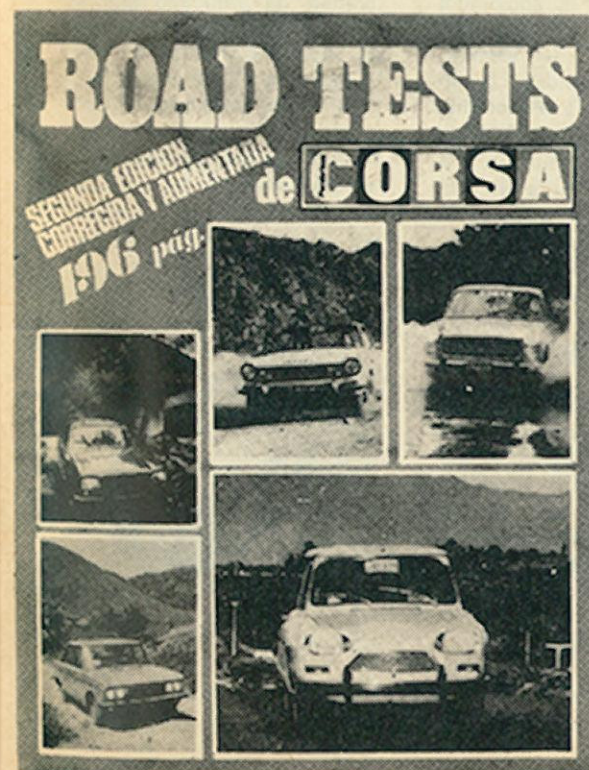
la ley frente a cualquiera que quiera utilizar la violencia. Esta es una tarea inmediata del gobierno que preside el señor Suárez. Quizás no sea fácil, porque en los últimos años se han establecido unas concomitancias a niveles medios que pueden no ser fáciles de liquidar. De todos modos, más grave que la actuación de esos grupos es la tolerancia que pueden expresar los que no están a favor de la violencia, pero que permiten la violencia de los más afines. Y esto nos afecta a todos. No se puede entrar en el juego de que la violencia de unos justifica la de otros. No es tolerable y es destructivo decir "yo no estoy de acuerdo con los métodos, aunque en los fines estoy de acuerdo". Los métodos son tan importantes como los fines. La situación empieza a ser grave en un país cuando se dice o se oye decir "prefiero la violencia de este lado que la del otro". Por eso es necesario que la autoridad del Estado sea clara e imparcial.

CUAL DA MAS ? FIAT O PEUGEOT ? TORINO O DODGE ? CHEVY O FORD ?

TODAS LAS MARCAS EN EL
LIBRO DE LOS ROAD-TESTS

CORSA

77



No se pierda esta edición especial preparada por la revista Parabrisas CORSA. Con todos los datos y las performances de los autos que circulan en la Argentina.

**CON 196 PAGINAS.
CON TODOS LOS NUEVOS
MODELOS!**

¡Este libro no puede faltarle!
Pídalo en su quiosco.

Occidente y tierra de María Santísima. Suponer que los españoles de hoy, hijos o nietos de aquellos que eligieron el último Congreso republicano, van a comportarse igual que ellos cuando les toque votar de nuevo dentro de 4 meses para elegir el primer Congreso de la monarquía es un error. Es preciso pasar revista brevemente al cambio económico y social registrado para comprender cuál será su comportamiento.

De los 23 millones de españoles con derecho al voto, la mitad no conocieron la guerra civil de 1936 a 1939. Para los de esta generación con más edad es un recuerdo de la infancia, como lo es la década que siguió a la lucha fratricida, con el hambre, el aislamiento internacional y un país infestado por las guerrillas. Nadie recuerda ya que Franco tuvo que combatir a las guerrillas hasta 1951: siete mil guerrilleros murieron en combate y catorce mil hechos prisioneros y en muchos casos condenados a muerte. Es la generación del desarrollo, la del gran cambio que se inicia en 1961 y se agota en 1974, con la crisis mundial del petróleo. He aquí algunos datos:

Los españoles están mejor alimentados. En esos trece años el consumo de carne se duplicó y el de leche aumentó en un 50 por ciento.

Mejor alojados: en el mismo tiempo se construyeron tres millones de apartamentos y viviendas.

Mejor instruidos: se duplicó el número de estudiantes y el de universitarios pasó de 77 mil a 400 mil.

Diez millones de campesinos emigraron en ese período. No lo hicieron a América como sus abuelos, sino a las fábricas de Barcelona, Bilbao o Madrid o —un millón— a las de Alemania y Francia. El campo se despobló: la población agrícola disminuyó de un 42 a un 20 por ciento.

Al mismo tiempo crecían las ciudades: en el último año de la República sólo el 20 por

ciento de los españoles vivía en ciudades de más de 50.000 habitantes. Ahora vive el 45 por ciento. Madrid pasó de uno a cuatro millones de habitantes y dejó de ser una capital de funcionarios para rodearse de un cinturón industrial de 300 mil metalúrgicos.

Naturalmente, esta población urbana e industrial, más educada, propietaria de un departamento y un automóvil, cuyos habitantes han trabajado en fábricas de Alemania o han hecho turismo por Francia o Gran Bretaña, se comportará en el

momento de votar de una manera diferente a aquella de peones campesinos que sólo trabajaban tres meses al año y comían carne los días de fiesta.

Los españoles de hoy han olvidado al padre Franco después de llorar tres días su muerte, en noviembre de 1975. Sólo un 11 por ciento ahora volver al tiempo pasado, mientras que un 58 por ciento se siente satisfecho de la libertad y la democracia que empieza a disfrutar. Pero todos desearían seguir teniendo la misma

seguridad, el mismo orden y el mismo bienestar que había bajo Franco.

Estos españoles, sociológicamente franquistas, conservadores porque tienen algo que conservar, van a votar en un 60 por ciento a partidos de derecha o de centro. Los diputados de estos partidos saldrán de esos nuevos barrios que rodean todas las ciudades de España, cuyos apartamentos han sido comprados por la nueva clase obrera, que ha hecho un culto del trabajo, que ha producido el "milagro es-

pañol" del desarrollo acumulando trabajo, haciendo diariamente 3 ó 4 horas extraordinarias. Que ha convertido así a España en la duodécima potencia industrial del mundo. Que ha creado y forma parte de una sociedad de consumo con todas sus contradicciones, es decir con un millón de huelguistas y varios millones de frustrados.

Contrariamente, los abogados, médicos y arquitectos, que en 1936 eran católicos y votaban a las derechas, ahora lo harán a los socialistas y comunistas. En las profesiones liberales está una parte importante del potencial de la nueva izquierda.

Porque si los cambios económicos y sociales han sido espectaculares en los años del desarrollo, los cambios de mentalidad han sido aún mayores. Hoy un 40 por ciento de los españoles se declara partidario de las relaciones prematrimoniales y un 70 por ciento del matrimonio de los sacerdotes. Hoy una de cada doce de las españolas en edad de gestar consume regularmente la "pildora", a pesar de lo cual se registran 300.000 abortos provocados al año. Hoy, entre la población universitaria, el porcentaje de drogadictos es igual al que había en Suecia

hace cinco años, y el porcentaje de divorcios es igual al de Italia.

Es lógico así predecir que este mismo año, en cuanto se constituya el primer Congreso elegido democráticamente, se pida una ley de divorcio, la enseñanza estatal laica y gratuita y la separación de la Iglesia y el Estado, que hoy no existen.

No se trata de juzgar unos hechos. Están ahí. Hay que tener presente que no fueron las huelgas, ni los atentados terroristas, ni los ejércitos guerrilleros de 1939 a 1951, ni los comandos armados vascos, de 1970 en adelante, los que derribaron a Franco, que murió en su cama. Ha sido el turismo, el desarrollo industrial, los Bancos y las empresas transnacionales lo que ha cambiado al país. Señalar estos hechos resulta algo indignante para la izquierda y, en el otro extremo, para la ultraderecha, que desearía que la Historia se hubiera parado.

España es hoy menos diferente, más semejante —para bien y para mal— a la Europa de la sociedad de consumo. Los españoles tienen como modelo la República Federal Alemana. Aunque quizá terminen repitiendo el modelo italiano. ■

Copyright Panorama, 1977

AMANDO de MIGUEL: "Los partidos políticos son insuficientes"

Con sus barbas y sus largas melenas, con sus ensayos que prolíficamente aparecen en diarios y revistas, con sus tres o cuatro libros al año, Amando de Miguel, profesor de la Universidad de Valencia, es el "enfant terrible" de la sociología política en España. Sus opiniones levantan casi siempre polémicas encendidas. Como ésta, formulada a *Panorama*, a su regreso de los Estados Unidos, donde durante un año ha seguido de cerca el proceso político que ha culminado con la elección del presidente Carter.

—Una democracia moderna —dice de Miguel— no son sólo los partidos. Se ha exagerado demasiado el papel de los partidos como definidores de la democracia. Yo mismo caí en alguna ocasión en esa exageración, pero creo que hoy la democracia, en Estados Unidos y en otros países, es toda una cantidad de cosas, además —repito, además— de los partidos.

—¿Por ejemplo?

—Por ejemplo todo el movimiento de consumidores, todo el movimiento feminista, y el de problemas locales y étnicos, y el de asociaciones de

vecinos, de barrio, de inquilinos. En Estados Unidos mucha gente canaliza por esas fórmulas su actividad política. De ahí las explicaciones del abstencionismo en las últimas elecciones, que yo creo que la prensa ha enfocado mal. Se ha explicado diciendo que era por apatía, por falta de interés, cuando ha habido más interés que nunca, sólo que se canalizó fuera de los partidos.

—¿Cree que en España pasará lo mismo?

—No. Porque la gente, des-



pues de 40 años sin votar, está deseando hacerlo. Pero luego, pasado ese primer momento, si que habrá una fuerte abstención. Es lo que ha pasado en Portugal en las segundas elecciones después del régimen de Salazar. Y en las terceras habrá muchas más abstenciones.

—¿Por qué?

—Porque los partidos terminan por saturar. Sólo sirven para plantear unos temas determinados, pero no agotan la participación política. Se hace preciso volver a una democracia "orgánica".

—¿Pero, cómo es posible que diga eso usted, que ha sido desde la izquierda uno de los más ácidos críticos del franquismo y su democracia orgánica?

—Esa denominación de democracia tiene sentido, pese a quien acuñó el término. Con ella quiero decir que además de los partidos y de la posibilidad de que todos participen en unas elecciones en condiciones de igualdad, requisitos ambos negados a sangre y fuego por el franquismo, además hay que contar con las asociaciones de vecinos, con las asociaciones profesionales, con las de padres de familia, con los "órganos" de la sociedad moderna. Repito que los partidos políticos son insuficientes, lo que no quiere decir que sean innecesarios.

VIETNAM '77: Las armas de doble filo

Tras desaparecer abruptamente de la escena periodística mundial, Vietnam retornó al primer plano del comentario con la difusión de un informe del Pentágono, referido a las armas norteamericanas que quedaron en poder de los norvietnamitas. Lo que sigue es el testimonio de la revista U.S. News and World Report, recientemente aparecido en USA.

Vietnam comunista —ahora no quedan dudas al respecto— está emergiendo como la nación de poderío militar más notable de Asia, gracias a los miles de millones de dólares en equipos abandonados por contingentes norteamericanos.

En la primera lista oficial de tales equipamientos, dada a conocer por el Pentágono el 9 de noviembre, constaban ca-

si 1.000 aviones, cifra que supera ampliamente la de las fuerzas aéreas combinadas de todos los demás países del sudeste asiático.

También había cañones gigantes, obuses, montañas de municiones, decenas de miles de camiones, un millón seiscientos mil rifles y suficientes buques como para que la marina vietnamita ocupe el se-



Vietnam: Una inmensa cantidad de armas quedó allí

gundo lugar, en importancia, después de China, en el Lejano Oriente.

La enorme cantidad de abastecimiento norteamericano abandonado en Vietnam cuando USA hizo que sus fuerzas se retiraran en el año '73 fue estimado por el Pentágono en un valor de 5 mil millones de dólares.

Teniendo en cuenta las pérdidas militares y el deterioro de los equipos antes de su captura, dos años después, por los norvietnamitas, el Pentágono estimó que 2 mil millones de dólares en elementos útiles quedaron indemnes después de terminada la guerra.

Esta cifra se acerca mucho a los 2 mil millones quinientos mil que USA consideró otorgar en calidad de subsidio en la época del cese de fuego de 1973, a fin de ayudar a la reconstrucción de Vietnam del Norte.

Lo que el Pentágono no reveló aún —si es que lo sabe— es si Hanoi volvió a poner los armamentos en servicio. Sin embargo, no quedó duda de que los comunistas cuentan ahora con lo necesario para dar origen a una fuerza militar mucho más imponente que aquella gracias a la cual ganaron la guerra.

De este poder militar, se sabe que los ítem más sofisticados —tales como los 529 aviones de alas fijas y los 445 helicópteros— serán los más difíciles de mantener en servicio. Pero los norvietnamitas

veces calificados como la mejor infantería liviana del mundo estarán en condiciones de utilizar mucho, sino todo, el equipo menos complejo.

El impresionante aparato de los elementos capturados va más allá de los sueños de los mercaderes internacionales de armamentos. Incluidos entre los 1.600.000 rifles se encontraban 791.000 M-16 modernos. También había 15.000 metralletas M-60, 63.000 armas livianas antitanques, 90.000 pistolas calibre 45, 12.000 morteros y 48 mil radios militares.

Las fuerzas comunistas obtuvieron también 550 tanques, 1.200 carros armados, 1.330 piezas de artillería —incluyendo armas de 175 milímetros a autopropulsión— y 42.000 camiones. Además del equipamiento militar en sí mismo, los vencedores se quedaron con 130.000 toneladas de municiones norteamericanas.

Los aviones capturados incluyen 73 aparatos de combate F-5, 113 bombarderos livianos A-37 —siete veces el número de aviones que posee la fuerza aérea tailandesa—, 10 aviones de transporte C-130 y 430 helicópteros UH-1 Huey.

Botín restante: 940 buques y lanchas de varios tamaños. El Pentágono no dio detalles acerca del tipo de las embarcaciones. Se supone que varias de ellas son lanchas de patrullaje de río y de costa.

Se supuso que abastecimientos abandonados en semejante cantidad serían divididos

probablemente en diversas zonas de conflicto alrededor del mundo. Sin embargo, dicha suposición no fue confirmada. No existe asimismo evidencia, de acuerdo con fuentes norteamericanas, de que los vietnamitas estén vendiendo el equipo capturado en el mercado mundial. Dichas fuentes señalaron a su vez que, sin elementos de repuesto, estos armamentos serán de una utilidad limitada. Y dichos repuestos sólo son asequibles en los Estados Unidos.

Ciertos informes de la Inteligencia aseguraron sin embargo que dichos equipos fueron movilizadas en la zona norte de Vietnam. Tales movilizaciones podrían estar relacionadas con el nuevo despliegue de las tropas vietnamitas, la mayor parte de las cuales se hallaban en el sur en el momento en que cesó la lucha.

Pero si los vietnamitas tienen intenciones de utilizar este formidable poderío militar, ello sigue siendo un misterio. La naturaleza de los equipos y la geografía del sur de Asia limita severamente las oportunidades de una agresión militar directa por parte de los vietnamitas. Laos ya se halla dominado por Vietnam y el gobierno de Camboya se encuentra en campo marxista. Tailandia, que tiene largas fronteras con Laos y Camboya, podría entonces convertirse en el objetivo natural de los ataques de Hanoi.

Sin embargo, USA se cuidó bien de proveer a sus aliados survietnamitas con aviones de combate de largo alcance o grandes buques de guerra a fin de mantener su fuerza dentro de los límites de la defensa.

Los equipos capturados por los vietnamitas poseen, por lo tanto, las mismas limitaciones. A pesar de que pueden movilizarse por tierra hacia el oeste, se toparán con enormes dificultades si intentaran arrojar su poderío directamente contra vecinos tales como filipinos malayos o indonesios. ■

Copyright US News and World Report y Panorama, 1977

Panorama

Febrero 1977

Editor

Raúl Horacio Burzaco

Director

Jorge Lozano

Jefe de Redacción

Ricardo Cámara

Secretario de Redacción

Germán Sopeña

Prosecretario de Redacción

Jorge Lafforgue

Redactores

Oscar Muñiz, Carlos Quirós, Luis Soto

Coordinadora

Marina Sparvieri

Colaboraron en este número

Isaac Asimov, Luciano W. Cámara, Blas A. Castagna, Osvaldo Clezar, Alberto Devoto, Federico Kirbus, Daniel Larriquet, Carlos Laurora, Raúl Lerena, Roberto López (Viñeti), H. P. Lovcraft, Horacio March, Vinicius de Moraes, Elba Pérez, Julio Schvartzman, Jean-Jacques Servan Schreiber, Jorge Reinaldo Vanossi.

Fotógrafo

Eduardo Comesaña

Diagramación

Alberto R. Montenegro Víctor C. Sarracino

Secretaría: Marta Piana. Asistente de la Redacción: Roberto Madrid. Servicios Exteriores y Archivo: Director: Mario Enrique Ceretti. Corresponsales: Juan Alberto Abraham (Nueva York), Eduardo Estigarribia (Roma), Armando Puente (Madrid).

Departamento comercial: Gerente de Publicidad: Horacio A. Frasca. Director de Publicidad: Rodolfo Sabatini. Jefe de Publicidad: Enrique J. Amigo. Tráfico: Jean F. de Fortuny.

La revista PANORAMA es una publicación mensual de PANORAMA S.A. P. y E., Leandro N. Alem 896, Buenos Aires. Acogida a la protección de las convenciones internacionales y Panamericana sobre derechos de autor. Impresa en la Argentina. El nombre de la revista está registrado como marca. Dirección Nacional del Derecho de Autor N° 1.331.518. Circula por Correo Argentino en el carácter de publicación de interés general N° 7.142. Miembro de la SIP (Sociedad Interamericana de Prensa). Miembro de CIP (Centro de Informaciones de Publicidad). Copyright 1977 por PANORAMA S.A.P. y E. Todos los derechos reservados. Se prohíbe la reproducción o uso de todo o parte del contenido de esta publicación tanto en español como en cualquier otro idioma. Impreso en Talleres de Editorial Abril S.A.I.C.I.F. y A., Gral. Roca 4410, Florida, Pcia. de Bs. As. DISTRIBUCIÓN EN ARGENTINA: Capital Federal: Vaccaro Hnos. S.R.L., Entre Ríos 919, 1er. p. Tel. 26-3908, Capital Federal. Interior: RYELA S.A. I.C.I.F. y A., Bartolomé Mitre 853, 59 P. Capital Federal. Tel. 45-2844.

Argentino Central B Sucursales 11-27-34-50 Franqueo Pagarlo Permiso N° 4681 Tarifa Reducida Concesión N° 7142

SUMARIO

La segunda etapa

3

Los probables cambios de conducción política

Democracia intermedia ¿Habrá referendun?

36

La posibilidad de adopción del referendun. Antecedentes, y una colaboración de Jorge Vanossi

La familia del gran cañón

47

La apasionante historia de una familia poderosa: los Krupp

El riesgo del error humano

54

¿Por qué se producen los accidentes de aviación?

Desarrollo: La solución racional

60

La sistematización de los parques industriales para la pequeña y mediana industria

El silencio habitado

66

La búsqueda pictórica de Horacio March, a partir de ciertos barrios porteños

La reina de los mares

70

Un testimonio exclusivo de Panorama, navegando a bordo de la fragata Libertad

Cuando el hombre se pone alas y vuela

80

El viejo sueño humano de volar, posibilitado por unas sencillas alas

La leyenda y la historia bajo el mar

84

Las investigaciones más recientes de Jacques Cousteau, en el Mediterráneo.

El hombre, la inversión más rentable

88

La concepción humanista del francés Jean J. Servan Schreiber, reflejada en su "Desafío Americano"

"Hay 64 millones de planetas habitables"

98

Una colaboración especial de Isaac Asimov sobre la posibilidad de vida en el universo

La extraña casa alta en la niebla

102

Un cuento de Howard Lovecraft, uno de los maestros de la narrativa fantástica

El sencillo arte de vivir

109

En el reportaje de Panorama, Vinicius de Moraes reflexiona sobre los múltiples aspectos de la vida cotidiana

¿Habrá referendum?

En las democracias occidentales, el referendum ha probado ser uno de los mecanismos de participación más adecuados para ciertas decisiones de importancia. Ante la posibilidad de su utilización en la vida política argentina, *Panorama* ofrece el análisis de un conocido especialista en el tema —el Dr. Jorge R. Vanossi— y un cuadro de antecedentes sobre la aplicación del referendum en distintos estados.

UNA FORMA DE PARTICIPACION POPULAR: EL REFERENDUM

Por Jorge Reinaldo Vanossi

El sufragio como elección y el sufragio como decisión

Es sabido que el sufragio forma parte de la libertad política y que en los regí-

menes basados en las pruebas periódicas de verificación del consenso se erige en derecho político "activo", a los efectos de la selección de la dirigencia política mediante la renovación de ciertos gobernantes. Desde ese punto de vista, el sufragio es una cara de la medalla cuyo reverso está constituido por el denominado derecho político "pasivo", es decir, la aptitud legal para ser elegido o ser susceptible de participar como elegible en los comicios. Tales aspectos del sufragio, que son los más conocidos en la teoría y en la práctica, corresponden —sin embargo— a una faz o aspecto de la cuestión, toda vez que ese ejercicio activo de la libertad política queda circunscripto a la elección de los gobernantes.

tes. Y para satisfacer la exigencia de "representación" que la democracia moderna supone, los diversos ordenamientos constitucionales de los Estados establecen las reglas y procedimientos para efectivizar mediante el acto concreto y material del "voto" ciudadano la formación de uno o más órganos de los poderes del Estado; así, en algunos casos, la "elección" de todo el poder legislativo y del ejecutivo; en otros casos la elección del legislativo por voto popular y la ulterior elección popular de una de las ramas o Cámaras del legislativo, etcétera. Los alcances de la participación "sufragista" del pueblo suelen también depender de la forma concreta que la Constitución adopte en materia de relaciones entre los órganos del poder; es decir, que esa participación podrá diferir según se trate de un régimen presidencialista, de un régimen parlamentario o de un régimen de asamblea o convención.

Pero más allá de la técnica del sufragio como medio de elección, la democracia política ha concebido y ha aplicado la práctica del sufragio como medio o instrumento de **decisión** popular. Diversas razones han militado para la institucionalización de tales procedimientos; y una de las no menos importantes ha sido la de posibilitar al cuerpo electoral la oportunidad de pronunciamientos concretos que hagan más frecuente la consulta popular y no espacien tanto la verificación periódica del consenso (que cuando se trata de "elegir", tiene lugar en forma periódica y preestablecida, cuya frecuencia puede oscilar según los diversos regímenes y las previsiones constitucionales, desde la renovación total y distanciada hasta las renovaciones parciales, progresivas y cercanas en el tiempo).

Las llamadas formas semidirectas de democracia

La doctrina iuspublicística ha dado el nombre del epígrafe a la institucionalización de las diversas formas de práctica del sufragio para la "decisión". La denominación elegida responde a la idea de emparentar esas modalidades (referendum, plebiscito, revocatoria, iniciativa, etcétera) con la imagen de una cada vez más legendaria y difícilmente practicable

democracia directa, que resulta no sólo impracticable por motivos cuantitativos (población, territorio, número de problemas a decidir, etcétera) sino principalmente por razones cualitativas, o sea, que obedecen al conjunto de principios que conforman la estructura del Estado moderno. Entre esos postulados, en los Estados que se inspiran en las fuentes del constitucionalismo de origen liberal, figura con rango preeminente el principio de la separación de los poderes o funciones; y precisamente el funcionamiento de un aparato estatal con separación de órganos resulta inimaginable en un ámbito de democracia directa, donde por principio sería **todo** el pueblo encargado de tomar y ejecutar **todas** las decisiones.

Por ello, las denominadas formas semidirectas de democracia no son otra cosa que injertos o inserciones de participación popular directa en sistemas netamente representativos. El régimen que adopta tales prácticas no deja de ser representativo; únicamente ocurre que para ciertos casos —especificados en la Constitución o en las leyes— se admite la consulta popular directa, con alcances que suelen variar según las previsiones que contenga el propio régimen estatal. El "sí" o el "no" que el pueblo puede emitir en tales actos tienen el sentido de un acto decisorio, aunque los efectos de tal acto puedan estar condicionados o supeditados al cumplimiento de otros actos por parte de los cuerpos representativos. En este sentido, la variedad de formas y de alcances puede ser muy amplia, dependiendo de la imaginación (y del coraje) del constituyente. Así, por ejemplo, el **referendum** denominado **ante-legem** tiene el valor de una consulta, para que el cuerpo electoral se pronuncie en torno a una cuestión de conveniencia, cuya resolución ulterior estará enmarcada en las competencias de los órganos representativos, mientras que el referendum denominado **post-legem** es aquel en que el pronunciamiento popular tiene lugar con posterioridad a la expresión o decisión de los órganos representativos (el Congreso o Parlamento) y la decisión no queda perfeccionada hasta el momento en que la consulta popular arroja un resultado afirmativo, o sea, aprobatorio de la medida en cuestión. En el primer caso (ante-legem) el pueblo participa antes; en el segundo caso (post-legem) el pueblo se pronuncia al final.

Pero en ambos casos no puede haber "decisión" si no media un expreso pronunciamiento del electorado, que ha sido convocado a tal efecto.

La consulta popular directa y el rol de los partidos políticos

Así como las formas semidirectas de democracia no son incompatibles con un régimen representativo (más aún, nunca se descartan entre sí), también puede afirmarse que no existe antinomia funcional o existencial alguna entre tales tipos de consulta popular y el régimen de los partidos políticos. En una democracia representativa (como son las conocidas en el Estado contemporáneo) los partidos políticos actúan y participan en el gran teatro de la opinión pública, tanto en los casos en que el debate se ha promovido con motivo de una convocatoria para elegir autoridades como en el caso en que la movilización popular nace de una consulta para decidir en torno a una cuestión fundamental. E inversamente, en aquellos regímenes monocráticos en que la "representación" se intenta o con prescindencia de la intermediación de los partidos políticos o mediante el monopolio asumido por el partido único, la práctica de una consulta popular para emitir el "sí" o el "no" (en esos casos, por lo general, el resultado ya está anticipado...) se opera con total independencia de aquellas otras fuerzas.

No obstante ello, la relación que existe entre los diversos componentes de un régimen político no permite una desconexión en cuanto a las características y los efectos que la "consulta" popular reviste en los casos de elección y en los casos de decisión. La experiencia demuestra que los partidos políticos sufren algunas consecuencias en los casos de consultas populares destinadas a resolver una cuestión a través del "sí" o del "no". Y ese efecto consiste en que el electorado exhibe una tendencia a emanciparse de los sistemas de lealtades habituales para dar su voto —en esos casos— con mayor independencia de voluntad (¿y de criterios?) que en los casos normales de elecciones de gobernantes. Dicho con otras palabras: para los partidos es más fácil orientar a sus seguidores en el acto del comicio cuan-

do se trata de "elegir" que cuando la convocatoria tiene por objeto un pronunciamiento de decisión. Esto no es un principio absoluto, pero la práctica de formas semidirectas en este siglo arroja un resultado afín con la observación precedente; y esto lo ha confirmado más recientemente el resultado de la consulta realizada en Italia con motivo del referéndum abrogatorio convocado en torno a la ley de divorcio.

Sin embargo, cabe observar que esa emancipación del electorado puede variar según se trate de una convocatoria para el pronunciamiento popular en torno a una reforma legal o constitucional (cuestión predominantemente racional) o se trate de convalidar un régimen político *in totum*, o de brindar la confianza a un caudillo o líder (cuestiones preferentemente emocionales). En estos casos, si el liderazgo de los partidos es real y efectivo, los sistemas de lealtades funcionarán de la misma manera que si se tratara de una elección común.

La legitimidad de la consulta: opción genuina o falsa alternativa

En los sistemas de sustancia democrática las consultas populares por medio de las formas semidirectas están rodeadas de ciertos recaudos que son comunes a todo el funcionamiento del régimen: libertad de opinión, libertad de reunión, libertad electoral, etc.; pero, además de ello, está implícito en el llamado a consulta que el sentido que ésta asume responde a dos características inexcusables: a) que si la consulta debe ser evacuada por el pueblo con un "sí" o con un "no", en ambos casos los resultados son igualmente operativos (o sea que el "no" está distante de conllevar un salto en el vacío) y b) que en los casos en que la consulta está formulada en los términos de una opción o alternativa entre dos caminos, cualquiera de ellos conduce a algún punto —político o institucionalmente hablando—, sin que el pronunciamiento en favor de uno de ellos pueda suponer la "nada" o un callejón sin salida. Con ejemplos: la opción es genuina cuando el pueblo debe elegir entre la república o la monarquía, entre el unitarismo o el federalismo, entre el divorcio o la indisolubilidad del ma-



De Gaulle el día de su último referéndum

trimonio, entre la Constitución de tal año o de tal otro, etc.; pero no hay alternativa válida cuando la consulta es a favor o en contra de algo (o de alguien) y no está claramente establecido cuál será el efecto que producirá un pronunciamiento popular mayoritario en sentido negativo o adverso. En los casos en que se practica este segundo tipo de consultas de antemano el caso está presentado como una opción entre "sí" o "no" y con mayor razón aún cuando la consulta no ha ido acompañada de un ámbito previo de libertad de opinión (sin contar con la coacción física o mental que pueda ejercerse sobre el electorado en el acto del comicio).

Veamos algunos ejemplos históricos. Para limitarnos a la llamada Era Contemporánea comencemos por la propuesta de Cónsul vitalicio que Napoleón Bonaparte formuló en 1802: por el "sí" votaron 3.500.000 ciudadanos, por el "no" votaron 8.300 opositores. Y cuando se repitió la consulta al pueblo francés para establecer el Imperio hereditario: 3.300.000 por el "sí"; 2.500 por el "no". No menos abrumadores fueron los resultados obtenidos por Napoleón III en su

gestión cesarista: para la convalidación del "golpe" de 1851 votaron 7.400.000 por el "sí" y 640.000 por el "no", y a renglón seguido, para el establecimiento del Segundo Imperio fueron 7.800.000 votos afirmativos contra 253.000 votos negativos. Algo creció la oposición, cuando en 1870 —en vísperas de la caída— el mismo Bonaparte obtuvo 7.300.000 votos a favor y 1.500.000 en contra, en torno a la propuesta de establecimiento de un régimen parlamentario limitado.

En la línea francamente totalitaria, podemos citar los casos registrados en la Alemania de Hitler, comenzando por la consulta en torno al abandono de la Sociedad de Naciones, en 1933 (ya bajo un régimen de ausencia de libertades públicas), con cuarenta millones de votos por el "sí" y dos millones por el "no". Pero al año siguiente, con motivo de la consulta sobre la transferencia al Canciller (que era Hitler) de todos los poderes presidenciales, después de la muerte de Hindenburg, las cifras llegaron a los treinta y ocho millones de votos por el "sí" y cuatro millones por el "no". Hitler celebró otras "consultas" populares con motivo del rearme alemán (año 1935), de la ocupación militar de Renania (1936) y de la anexión de Austria (1938), todas con resultados coincidentemente afirmativos.

Con un clima y en un ámbito muy distinto, están los ejemplos de las consultas convocadas en Francia, a partir del acceso de De Gaulle al poder, para la solución de diversos problemas políticos. La primera consulta fue en torno a la aprobación de la nueva Constitución (año 1958), que arrojó 17.000.000 a favor y 4.000.000 en contra (que implicaban un mantenimiento de la anterior Constitución, del año 1946, que, a su vez, había sido aprobada en un pronunciamiento popular después que otro anterior había desestimado un primer proyecto de Constitución). La cuestión de Argelia motivó dos consultas: una en 1951 en redor de la autodeterminación, que dio 17.000.000 de votos a favor y 5.050.000 en contra (que implicaban negar la independencia de esa Colonia); y otra consulta, para la aprobación del Acuerdo sobre ese nuevo Estado, en 1962, que arrojó 17.000.000 de votos en favor y un millón y medio de votos en contra. La cuarta consulta realizada bajo la V República tuvo lugar en 1962, para aprobar la reforma consti-

tucional que establecía la elección presidencial directa: fueron dados 13.000.000 de votos por el "sí" y 8.000.000 de votos por el "no" (que implicaban el mantenimiento del anterior régimen de elección presidencial indirecta). La quinta consulta fue desfavorable a la propuesta del presidente De Gaulle, acerca de un proyecto de regionalización de Francia y de modificaciones en el Senado: el presidente renunció al cargo, tal como lo había anunciado para el caso de un pronunciamiento negativo. ¡Había convertido al referéndum en un plebiscito acerca de su mantenimiento en el poder...! También en Francia, el presidente Pompidou convocó al pueblo para pronunciarse sobre la ampliación de la Comunidad Económica Europea (año 1972), obteniendo diez millones y medio de votos a favor y cinco millones en contra (pero se registraron en esa ocasión dos millones "en blanco" y once millones de abstenciones). Y en el caso más reciente de Italia, la abrogación de la ley de divorcio fue desestimada por 19.000.000 de votos, frente a los trece millones que votaron por el regreso al matrimonio indisoluble.

Un país renuente a esta práctica, pese a ser la cuna del parlamentarismo, es Inglaterra, donde recién en los últimos años fue convocado el electorado para pronunciarse sobre la "conveniencia" de ingresar en la Comunidad Económica Europea, sin que el pronunciamiento obligara al Parlamento a tomar una decisión correlativa: de todos modos, triunfó la tesis favorable, que más tarde el Parlamento siguió en su decisión política acerca de tan polémica cuestión.

Varios países tienen establecido el sistema de la aprobación popular de sus Constituciones, o de las enmiendas o reformas a éstas. El país líder en la materia es Suiza, que a partir de 1874 lo ha establecido imperativamente para los cambios constitucionales. En otros países, y a esos mismos fines, suele ser un mecanismo alternativo o de empleo facultativo, según los alcances de las reformas o el mecanismo que elija el Parlamento para impulsar la enmienda. Pero también existen países que han institucionalizado estas prácticas para tomar decisiones a un nivel inferior al del poder constituyente: en la misma Suiza y en numerosos Estados de la Unión Norteamericana es muy frecuente la consulta

popular para resolver problemas administrativos, económicos, educativos, de realización de obras públicas, etc., o como mecanismo para propiciar reformas en la legislación ordinaria. En el caso de los Estados Unidos, es muy común que con motivo de la celebración de elecciones de autoridades a nivel estatal los votantes puedan pronunciarse en el mismo acto sobre numerosos problemas de interés local que son sometidos a su consulta, a cuyo fin las boletas o papeletas por medio de las cuales se emite el voto contienen tal cantidad de secciones que su tamaño asume las proporciones de una verdadera sábana o túnica, que el elector debe manejar con cuidado a los efectos de poder emitir con precisión su verdadera voluntad. Los adelantos tecnológicos de los últimos años han permitido —sin embargo— simplificar enormemente la etapa de verificación de los resultados en elecciones tan engorrosas. Además, en USA el voto no es obligatorio, sino voluntario, y los electores se encuentran muy acostumbrados a este tipo de consultas en el nivel de sus condados o de sus respectivos Estados.

En América latina, el país que en su momento practicó el referéndum con fines de reformas constitucionales, ha sido el Uruguay: la propia Constitución que estableció el abandono del sistema colegiado y el retorno al régimen de ejecutivo presidencial fue aprobada en comicios coincidentes con la elección de autoridades ejecutivas y legislativas, de tal modo que los electores debieron votar simultáneamente para el caso de que triunfara la reforma (votando por candidatos presidenciales) y para el supuesto de que sufriera una derrota el reformismo y en consecuencia se mantuviera en vigor el régimen anterior (votando así por candidatos para el ejecutivo colegiado). La Constitución de 1966 ha institucionalizado ese sistema (que está en receso en las actuales circunstancias de la vida política de ese país).

Finalmente, en Brasil tuvo lugar una votación popular para decidir, en los comienzos de la década del sesenta, el mantenimiento de la reforma constitucional por la cual se había establecido un régimen parlamentario de gobierno o el regreso al sistema presidencialista, triunfando esta última posición con el auspicio del entonces presidente Goulart (que de ese modo recuperó sus plenos poderes, hasta la revolución que lo depuso en 1964).

En la República Argentina: prevención o animadversión

La generación del treinta y siete, inspiradora de la Constitución Nacional de 1853-1860, tenía sus reservas con respecto a las consultas populares directas, derivadas de la experiencia del plebiscito que ratificó la concesión de facultades extraordinarias y la suma del poder público a Rosas por la Legislatura de Buenos Aires. Esa reserva surge claramente de la lectura de Echeverría, como de algunos pensamientos de Alberdi. En general, los hombres que edificaron nuestra organización nacional preferían que la suerte del país no quedara librada al "todo por el todo" y en un solo acto electoral: así fue que establecieron un sistema de elecciones parciales y periódicas, en virtud del cual nunca se jugaba la renovación total de los elencos gobernantes (Presidente cada seis años, mediante elección indirecta, con prohibición de reelección inmediata; senadores cada nueve años, mediante elección indirecta, con renovaciones parciales por tercios cada tres años; diputados, por elección directa cada cuatro años con renovación por mitades cada dos años; autoridades provinciales, cuando y como sus respectivas Constituciones lo establecieran). Además, las previsiones de la Ley Suprema se referían únicamente a elecciones de gobernantes, sin mención expresa de utilización del sufragio como medio de **decisión popular**. El Art. 1º de la Constitución, por su parte, adoptaba un sistema "representativo", republicano y federal.

Sobre esas bases, la doctrina constitucional en su expresión mayoritaria pergeñó la tesis de la inconstitucionalidad de las formas semidirectas de democracia, tomando para ello como principal marco de referencia —además del citado Art. 1º sobre la reforma de gobierno— la cláusula del Art. 22 de la misma Constitución, según el cual: "El pueblo no delibera ni gobierna sino por medio de sus representantes y autoridades creadas por esta Constitución. Toda fuerza armada o reunión de personas que se atribuya los derechos del pueblo y peticione a nombre de éste comete delito de sedición". Son muchos los autores que estiman que

REFERENDUM NACIONAL

¿Aprueba el proyecto de LEY para la REFORMA POLITICA?

SI

REFERENDUM NACIONAL

¿Aprueba el proyecto de LEY para la REFORMA POLITICA?

NO

REFERENDUM NACIONAL

¿Aprueba el proyecto de LEY para la REFORMA POLITICA?

Las boletas del reciente referéndum español

esta norma es una barrera infranqueable para las formas semidirectas en el orden nacional argentino. Sin embargo, esa opinión no es compartida por otra vertiente del constitucionalismo argentino, que llega a la conclusión opuesta, sobre las siguientes pautas: a) que la Constitución no contempló expresamente los supuestos de consultas populares directas, por lo que no puede extraerse de ese silencio o laguna una expresa condena a la eventual institucionalización de tales formas; b) que la fuente del Art. 22 se encuentra en el Proyecto de Alberdi y la nota correspondiente al artículo en cuestión permite deducir que la disposición adoptada luego por los constituyentes tenía por objeto fulminar las dos manifestaciones deformantes y patológicas de nuestra incipiente democracia inorgánica, que eran las "puebladas" y las "asonadas" o sea, que la condena alberdiana estaba dirigida contra esas te-

ribles prácticas de nuestra política, pero no tenían nada que ver con la posible institucionalización de una forma o manifestación orgánica y civilizada de la expresión soberana del pueblo, y c) que varias Constituciones provinciales han recogido la idea de la consulta popular y disponen los casos y formas de su celebración, sin que hasta la fecha se haya articulado exitosamente ninguna impugnación de constitucionalidad contra las mismas. Personalmente, compartimos estos argumentos y seguimos esta línea de pensamiento (Vanossi, "El Ministerio de la Representación Política", Bs. As., 1972, págs. 52 a 54). Por otra parte, es muy difícil imaginar un pronunciamiento judicial adverso a la constitucionalidad de estas formas semidirectas, habida cuenta de que bajo un marco de superlegalidad análogo la Suprema Corte de los Estados Unidos ha decidido que un cuestionamiento de esa índole reviste el carácter de una "cuestión política", o sea, que es una cuestión no justiciable, cuya solución corresponde a los poderes políticos (Legislativo y Ejecutivo) y no a los jueces (caso *Minor v. Happersett*, 21 Wall. 162).

En el orden nacional argentino no existen antecedentes de derechos positivos. Ni la Constitución de 1853-60 ni la de 1949, como tampoco la enmienda de 1972, dispusieron nada al respecto. Para la propia aprobación de la Constitución y de sus ulteriores reformas, tampoco ha sido prevista la forma de una votación popular directa (o sea, que también el "ejercicio" del poder constituyente ha sido representativo). Un antecedente de excepción son, sin embargo, los dictámenes de la "Comisión Asesora para el Estudio de la Reforma Institucional", que actuó en 1971, donde se encuentran varias opiniones favorables a la celebración de un referéndum para la aprobación de las enmiendas constitucionales que en ese momento se propiciaban (pero el gobierno no aceptó ese criterio optando por la sanción de las reformas mediante "acta institucional" en ejercicio de poderes revolucionarios). En aquella oportunidad fuimos partidarios —personalmente— de que la aprobación popular de las enmiendas se llevara a cabo en forma simultánea con la elección de autoridades (a igual que en el sistema uruguayo).

En el orden provincial argentino existe una mayor predisposición a admitir las

formas semidirectas de democracia al menos en el plano de su institucionalización en las Constituciones locales. La tendencia fue iniciada por la provincia de Santa Fe con su malograda Constitución de 1921 —en gran medida inspirada por Lisandro de la Torre—, que sólo rigió entre 1932 y 1935. Más tarde recogieron esa apertura las Constituciones de Córdoba y de Entre Ríos. La primera de ellas autoriza a la Legislatura para otorgar al electorado de los Municipios los derechos de iniciativa, referéndum y destitución —la revocatoria— y ha sido efectivamente practicada en varias oportunidades, a nivel comunal. Un caso peculiar de consulta popular, que podemos recordar en los últimos años, fue el realizado en Entre Ríos con la participación de los habitantes de la vieja localidad de Federación, para emitir criterio sobre la nueva ubicación de la ciudad con motivo de su traslado en consecuencia de la construcción de las obras de Salto Grande. Por último, hay dos Constituciones provinciales anteriores a la correspondiente a la provincialización de los viejos territorios (estas últimas son más favorables a la recepción de las formas semidirectas) que consagran expresamente el "referéndum constitucional": Mendoza y Buenos Aires. La Constitución mendocina distingue entre los casos de reforma total o parcial y los casos de reforma de un solo artículo de la misma: en el primer caso, hay consulta popular para que el pueblo vote en pro o en contra de la necesidad de la reforma declarada por la Legislatura, y en la segunda hipótesis, una vez sancionada la reforma de un artículo por mayoría de dos terceras partes de la Legislatura, se someterá al pueblo en la próxima elección para que vote en favor o en contra. En cuanto a la Constitución de la Provincia de Buenos Aires, el Art. 192 establece que la ley de la Legislatura que indique la necesidad de la reforma establecerá si ha de convocarse o no a una convención reformadora; en este último supuesto la ley contendrá la enmienda proyectada y ésta será sometida a votación popular en la primera elección que se realice.

No han faltado autores que han sostenido la opinión de que esas cláusulas provinciales favorables a las formas semidirectas son inconstitucionales, para lo cual han argumentado en el sentido

de que el Art. 5º de la Constitución Nacional exige a las provincias la conformidad con el sistema "representativo" nacional (son limitaciones o condiciones al poder constituyente provincial) y si las reformas semidirectas no son compatibles con el régimen "representativo" nacional, en consecuencia, tampoco serían admisibles en la órbita local. Rechazamos este argumento por las mismas razones que hemos expuesto al referirnos a la constitucionalidad de estas formas en el orden nacional propiamente dicho. Y por iguales razones también estimamos que la inclusión de estas formas entre las instituciones que cada provincia contempla para el perfeccionamiento de su régimen municipal es perfectamente constitucional. Acaso, para disipar cualquier duda o equívoco, sería de conveniencia que en una futura reforma de la Constitución Nacional se diera expreso acogimiento a las formas semidirectas, tal como nosotros lo hemos formulado en nuestro Proyecto de 1970 (presentado a la VIII Conferencia Nacional de Abogados, La Plata).

¿Referéndum o plebiscito?

De los numerosos y variados antecedentes universales que hay en materia de consulta popular, siempre queda en pie la utilización promiscua de los términos "referéndum" y "plebiscito": ¿Significan lo mismo o aluden a instituciones diferentes? La experiencia registra los más variados usos. Tampoco hay uniformidad en la doctrina y, menos aún, en los documentos oficiales. Por aproximación se acostumbra afirmar que mientras el **referéndum** tiene un contenido predominantemente legislativo o normativo en general, el **plebiscito** asume un carácter netamente político. Sin embargo, salta a la vista que numerosas cuestiones políticas pueden estar revestidas de formas normativas, con lo que aquello que aparenta ser un referéndum se transforma en la imagen de un plebiscito (así ocurrió, por ejemplo, con la última consulta convocada por el presidente De Gaulle, que le fue adversa). Muchas veces la aprobación de una Constitución (decisión jurídica) envuelve la decisión sobre la forma de gobierno (república o monarquía) y, entonces, se trata de un pronunciamiento popular sobre una "decisión política fundamental", malgrado el aspecto jurídico del objeto

sobre el cual recae la consulta. En general, los autores coinciden en señalar o atribuir el carácter de **plebiscito** a las consultas dirigidas a definir los principios políticos fundamentales de un régimen o sistema político; y también califican como consultas plebiscitarias las destinadas a sellar la confianza en un hombre o en un conductor. Por extensión, se ha dado el nombre de plebiscito a la elección de gobernantes, en aquellos casos en que el triunfo de uno de ellos lo fue por una mayoría muy excepcional (así se suele decir que Yrigoyen fue **plebiscitado** en 1928, cuando retornó al poder duplicando el número de votos de su opositor).

El debate sobre las bondades o inconvenientes de las consultas populares directas es infinito. Como el juicio sobre la democracia misma, para algunos dependerá de una cuestión *a priori* de creencias y de principios, mientras que para otros la opinión estará motivada por los resultados concretos de una experiencia afortunada o desgraciada. Nosotros creemos que la democracia puede generar su propio perfeccionamiento, porque sus presupuestos se asientan en la fe en el hombre como protagonista del propio destino: y ésa es su mayor responsabilidad.



JORGE REINALDO VANOSSI. Doctor en Ciencias Jurídicas y Sociales. Profesor Titular de Derecho Constitucional en la Universidad Nacional de La Plata y en la Universidad de Belgrano. Profesor Titular de Derecho Público en la Universidad de Buenos Aires. Ex Secretario Letrado de la Corte Suprema de Justicia de la Nación. Ex Secretario General del Consejo Nacional Económico y Social. Ex Secretario Académico de la Universidad de Buenos Aires. Vicepresidente del Instituto Iberoamericano de Derecho Constitucional. Autor de diez libros y más de 70 artículos sobre temas constitucionales.

Los antecedentes

El referéndum es el mecanismo más conocido —y el más empleado— del sistema que muchos tratadistas de Derecho Político coinciden en llamar **democracia semidirecta**. Definir sus características es una labor harto compleja, aún no resuelta por la doctrina. Una primera aproximación puede arribar si se tiene en cuenta su ubicación, a mitad de camino entre las democracias **directa** y **representativa**.

La democracia representativa rige en casi todo Occidente. Su punto distintivo reside en que el cuerpo electoral se limita a elegir sus candidatos, a cuya exclusiva responsabilidad está la toma de decisiones, sin necesidad de rendir cuentas a sus electores. La Constitución Argentina adopta inequívocamente este sistema; incluso, su artículo establece que "el pueblo no delibera ni gobierna sino a través de sus representantes".

La democracia directa, por su parte, arranca históricamente en las asambleas de ciudadanos de la antigua Grecia, que, reunidas expresamente, marcaban los rumbos a seguir. Hoy este método sólo persiste en un puñado de cantones de alta montaña de Suiza. Allí las asambleas cívicas (los **landsgemeinde**) se reúnen al aire libre durante un domingo de primavera y votan las leyes, el presupuesto y los aspectos centrales de gobierno. Como se puede advertir, la democracia directa apenas sobrevive como curiosidad histórica en el terreno político. (En el campo social la cuestión es distinta, ya que en las asambleas de fábricas los asistentes imponen el mandato a sus dirigentes, en una clara expresión de democracia directa.)

En cambio, la democracia semidirecta se aplica en varios países de Europa a través de sus dos variantes: la **iniciativa popular** y el **referéndum**. En la primera, son los mismos ciudadanos los que promueven la sanción o derogación de una norma legal. Rige en Suiza, en Italia y, limitadamente, en algunos estados de USA. En Suiza, treinta mil ciudadanos pueden solicitar la revisión —o el establecimiento— de una ley; para modificar la Constitución son necesarias cincuenta mil adhesiones. Por su parte, el ar-

tículo 71 de la Constitución de la República Italiana prevé que cincuenta mil electores pueden promover la sanción de una ley.

Si se trata de derogar una norma ya aprobada por el Congreso, se necesitan medio millón de adhesiones. Este último ocurrió pocos años atrás, cuando los sectores vinculados al Vaticano y la Democracia Cristiana intentaron vanamente rever la ley de divorcio.

El referéndum sirve, sin dudas, para intentar una definición más nítida de la democracia semidirecta: **los gobernantes elaboran sus propuestas y las someten al veredicto público**. Suiza es, por antonomasia, la cuna del referéndum: entre 1848 y 1945 se llevaron a cabo 102 referendums federales, 53 constitucionales y 49 legislativos. Los datos son más elocuentes en el pasado cercano: entre 1972 y 1975, los pobladores de Ginebra votaron en 47 oportunidades sobre temas tan disímiles como el régimen hidráulico, la participación de los trabajadores en la dirección de empresas, la suba de impuestos sobre el petróleo, la permanencia en el país de medio millón de extranjeros o la readmisión de la Compañía de Jesús, expulsada en 1847. Semejante gimnasia no preocupa a la clase dirigente suiza: en general —afirma— los referendums alientan el reforzamiento de los elementos conservadores del individuo. Un dato curioso: recién el 7 de febrero de 1971 —hace sólo seis años— los suizos otorgaron a la mujer los derechos electorales, vigentes en el resto del mundo desde décadas atrás.

No hay duda que factores propios y típicos de Suiza han permitido y habilitan hoy en día el funcionamiento regular del referéndum. Alberto Antonio Spota, en un libro sobre el tema, señala precisamente esos factores: la pequeñez del territorio de cada Cantón; la pequeñez de Suiza toda; las fuertes tradiciones democráticas e igualitarias; un sentido nacional poderoso que supera también los arraigados localismos; la tolerancia religiosa que en Suiza ya lleva siglos habiendo superado las rivalidades pasadas (el último enfrentamiento fue el de 1847); la vocación común por el trabajo que trajo un estado de prosperidad nacional total y equilibrada a lo ancho y a lo largo del territorio federal; un bien entendido orgullo nacional y local que los hace sentir a los suizos todos, una especie de

prototipos de democracia en acción efectiva, tipificada a sus ojos con su propia existencia y desarrollo; y la prudencia política que caracteriza a sus dirigentes partidarios, los que llegados al poder superan las diferencias de tendencias para decidir en función del todo nacional".

"Los suizos —termina Spota— que como hombres que son, tienen todas las virtudes y todos los defectos normales de cualquier comunidad humana, con todo en el plano político, en nuestros días, han logrado un nivel de tolerancia y eficacia política en el juego de su democracia semirepresentativa de sus características y de sus notas típicas.

El caso de Francia

Quizás nadie esté tan vinculado a la palabra referéndum como el general Charles de Gaulle. La Quinta República Francesa por él inspirada en 1958 estuvo permanentemente unida al referéndum, un tema siempre flotante cuando una decisión del presidente corría riesgos en el Parlamento. Por ello, sus enemigos lo acusaron de provocar plebiscitos (técnicamente distinto del referéndum, por cuanto éste consiste en aprobar o no un texto, y el plebiscito es un voto de confianza a un hombre). Sea como fuere, esta herramienta salvó a De Gaulle en más de una oportunidad. Basta recordar que, desde la independencia argelina hasta 1962, el caudillo de Colombey-les-Deux-Eglises perdió la mayoría en la Asamblea Nacional, al quitarle apoyo los núcleos de extrema derecha. De Gaulle siempre amenazó con dimitir cuando perdiera un referéndum. Logró vencer los disturbios de mayo de 1968, pero no sobrevivió al intento de fundir el Senado y el Consejo Económico y Social en una asamblea consultiva, mitad política y mitad corporativa. El 27 de abril de 1969 los franceses votaron **Non** y Le Général renunció al día siguiente. Desde entonces, ningún gobernante francés osó intentar otro referéndum.

Por otra parte, el régimen autocrático de Francisco Franco también fijó, para ciertos casos, la vigencia del referéndum. Aunque el generalísimo no sancionó jamás una Constitución, en su reemplazo estableció un cuerpo de Leyes Fundamentales: Los Principios del Movimiento Nacional, el Fuero de los Españoles, el

Fuero del Trabajo, la Ley Orgánica del Estado, la Ley de Cortes, la Ley de Sucesión en la Jefatura Nacional. Para modificar o derogar estas normas, se estableció la necesidad del referéndum. El jefe del Estado hispánico también goza de la facultad de convocarlo cuando lo considere oportuno, por la ley de Referéndum del 22 de octubre de 1945. La ley de Sucesión en la jefatura del Estado fue puesta a votación en 1947 y, en el referéndum, obtuvo el 93 por ciento de los sufragios. Otro referéndum (en diciembre de 1966) aprobó la Ley Orgánica del Estado, con el respaldo del 95 por ciento de los votantes. La última utilización del referéndum fue la motorizada, el 15 de diciembre de 1976, por Juan Carlos I. La costumbre, aparentemente, es una característica muy española, ya que la modificación a la Ley de Cortes propuesta por el gobierno fue respaldada por más del 90 por ciento de los votantes.

Otro Estado que tiene antecedentes en materia de referéndum es Australia. Allí resulta obligatorio en ciertos supuestos, como cuando se trata de la reforma de la Constitución, y facultativo en otros, de enviar al Parlamento un proyecto importante. Es el llamado referéndum consultivo. En 1933, por ejemplo, se llevó a cabo un referéndum en Australia Occidental para decidir sobre la permanencia o no de esta región en la Federación.

También existe el referéndum en algunos Estados de la Unión. En general, la necesidad o no del mismo es decidida por las mismas Cámaras que sancionaron la ley. Otra oportunidad en que se aplica el referéndum llega cuando la Legislatura estadual rechaza una iniciativa firmada por los electores.

En Argentina

Las formas de la democracia directa fueron experimentadas en la Argentina en circunstancias distintas y con finalidades diametralmente opuestas. El 25 de mayo de 1810 el pueblo argentino actuó directamente: "... y los señores —dice el acta capitular del cabildo correspondiente al histórico día— habiendo salido al balcón de estas casas capitulares, y oído que el pueblo ratificó por aclamación el contenido de dicho pedimento o representación, después de haberse leído por mí en altas e inteligibles voces,

acordaron que debían mandar y mandaban".

Como describiera Mitre, luego de una fracasada intentona del cabildo de burlar la voluntad popular, porque "obcecado, persistía en no creer en el pueblo, creyó al fin en el pueblo e inclinándose ante su soberanía, proclamó bajo su dictado la nueva junta gubernativa de las Provincias Unidas del Río de la Plata". En seguida, "desde lo alto de sus balcones, propuso al pueblo las bases constitutivas del nuevo orden de cosas, que fueron discutidas y aprobadas a la manera de las democracias antiguas, declarando que aquélla era su voluntad".

Otro acto de naturaleza similar, pero en circunstancias y con otros propósitos, inició el régimen de Rosas. Una ley sancionada por la Legislatura de la provincia de Buenos Aires el 7 de marzo de 1835, nombró a Rosas gobernador y capitán general por el término de cinco años y con toda la suma del poder público. Rosas exigió entonces una reconsideración del acto legislativo, en sala plena, y además una ratificación popular, de manera que "todos y cada uno de los ciudadanos habitantes de esta ciudad, de cualquier clase y condición que fueren, expresen su voto precisa y categóricamente sobre el particular, quedando éste consignado de modo que en todos tiempos y circunstancias se pueda hacer constar el libre pronunciamiento de la opinión general".

La Legislatura resolvió en la sesión del 23 de marzo de 1835 —luego de exponerse los más insólitos y retorcidos fundamentos con que los diputados pretendieron acallar sus conciencias— que en los días 26, 27 y 28 de dicho mes se explorara la opinión de los ciudadanos acerca de tan tremenda decisión. La resolución legislativa constaba de quince artículos que reglamentaban en detalle el acto a realizarse, conforme con el texto que publicara "La Gaceta Mercantil" del 24, 26 y 30 de marzo de 1835. El sufragio era verbal, con palabras claras y categóricas sobre la conformidad o disconformidad con la ley, lo que se inscribía en los registros, sin admitirse pronunciamiento que no fuera concebido en tales términos. Participaron los extranjeros, votando únicamente los habitantes de la ciudad. De las actas y registros pasados a la legislatura resultó que votaron 9.326 vecinos, de cuyo total solamente se pro-

nunciaron en contra del acto legislativo cuatro electores: los señores Juan José Bosch, Juan Escobar, Gervasio Espinosa y Jacinto Rodríguez Peña.

Las provincias

Asimismo, algunas constituciones provinciales argentinas han adoptado el referéndum para su reforma: son las de Mendoza, Buenos Aires, Chaco, Chubut y Entre Ríos.

En la Argentina plantéase el problema de si las referidas instituciones de democracia semidirecta son o no repugnante a la Constitución Nacional, cuyo artículo primero adopta la forma representativa de gobierno.

Para el constitucionalista Segundo V. Linares Quintana la adopción de tales institutos en los ámbitos nacional y provinciales sería indiscutiblemente contraria a los principios del gobierno representativo consagrado por la Constitución, que excluye la consulta directa al pueblo.

Agrega este autor que en cambio no encuentra impedimento constitucional para que la democracia semidirecta opere en el ámbito municipal, toda vez que la Constitución Nacional se limita a imponer a las provincias que aseguren su régimen municipal, sin determinar en qué consiste este último, ni excluir en consecuencia los institutos de democracia semidirecta —como el referéndum—, los cuales por los demás encuentran su verdadero sentido —a juicio de Linares Quintana— solamente en la reducida esfera comunal, como complemento de control directo del pueblo del gobierno representativo.

En síntesis, el referéndum exhibe, en el mundo, variantes disímiles. En los regímenes autocráticos su presencia es mero formalismo. Pero en las naciones donde el pluralismo es respetado, ha mostrado su vigor. Con dos prerequisites: uno, que el referéndum resulte una elección verdadera, sin amputar a las corrientes opositoras. Y el otro, que se tenga en cuenta el veredicto. Por duro que sea. ■

Oscar Muñiz
Carlos Quirós
Copyright Panorama, 1977

La familia del gran cañón



Krupp ha sido uno de los imperios industriales más formidables del último siglo y medio. Aparte de su extraordinario poderío, su carácter cerradamente familiar —con un rígido reglamento de inspiración prusiana y una gran villa fantasmal (Villa Hügel, foto)— le proporcionó rasgos distintivos. Si bien los orígenes de la dinastía pueden rastrearse en Essen hacia fines del XVI, es Alfred ya en el siglo pasado el verdadero forjador del imperio, entre cuyos sucesores se contaron los talentosos Fritz, Bertha y Alfred Krupp.

El 4 de abril de 1967, Alfried Krupp cedió sus derechos como propietario único de **Friedrich Krupp** —con sede en Essen, Alemania Occidental— rindiéndose ante crudas necesidades financieras. La vasta empresa, ubicada entre las doce más importantes del mundo y preservada, durante 156 años, en manos de la misma familia que la creó en 1811, se disgregaba en un enorme grupo de sociedades anónimas y una fundación, científica y cultural, que presidiría Alfried en forma honoraria. El nuevo estilo sustituía al rígido organigrama prusiano (el Generalregulativ o **Reglamento General** forjado el 9 de setiembre de 1872 por Alfred Krupp, bisabuelo de Alfried. Sin embargo, cuatro meses después (30 de julio) la súbita muerte de este último, acentuó el carácter ritual y definitivo de esa doble caducidad: la individual junto a la dinástica.

Krupp, cuyos bienes eran de ardua contabilización por su volumen y complejidad (en los años 60 sus 150 fábricas elaboraban 3.500 productos, desde acero, maquinaria pesada y reactores nucleares, hasta prótesis dentales, controlando, además, hoteles, supermercados, minas de hierro y carbón e innumerables subsidiarias en el exterior), adeudaba 2.120 millones de dólares a 263 bancos, hacia la fecha de la renuncia de Alfried, un pasivo escalofriante que ni su reconocida destreza era capaz de controlar, pues provenía de la crisis internacional en las ventas y de la desmesurada alza de los costos.

El 31 de diciembre de 1968, concluidas las formalidades legales y contables, **Friedrich Krupp** cesó su larga existencia. Los miembros de la familia que sobrevivieron a la extinción: Berthold, Harald, Irmgard y Waltraudt —hermanos y hermanas de Alfried— y Arndt Friedrich Alfried —su hijo— mantuvieron los patrimonios privados. Sólo que Arndt recibiría, adicionalmente, 250.000 dólares anuales por verse impedido de suceder a su padre, a pesar de la ancestral ley hereditaria. En realidad, ninguno de ellos podía usar, legítimamente, el apellido Krupp. Tampoco Alfried, ya que su nombre verdadero era von Bohlen und Halbach. La respuesta se encuentra, sin du-



Casa natal de los Krupp en el centro fabril

da, en las restrictivas tradiciones de Prusia. Estas prescribían que los bienes familiares se transmitieran —vía paterna— al mayor de los hijos varones de cada generación. Pero en 1902, cuando murió Fritz Krupp (hijo de Alfred) su progenie constaba solamente de dos hijas: Bertha y Bárbara. Los consejeros del Kaiser, aterrados ante la posibilidad de una catástrofe nacional (la pérdida de la mejor empresa alemana de armamentos) pergeñaron un ardid que Guillermo II convirtió en decreto: al casarse Bertha con Gustav von Bohlen und Halbach —el 15 de octubre de 1906— el marido se transformó de inmediato en **Krupp von Bohlen und Halbach**, administrador de la inmensa fortuna, mientras Bertha actuaría como transmisora biológica.

Paradoja inevitable en un país tan fuertemente patriarcal, que permitió salvar el valioso feudo.

A comienzos de 1942 (31 de marzo), en plena ofensiva germana, Gustav (72 años) padecía los efectos de la senilidad. Las urgencias bélicas (**Krupp** ya entregaba antes de 1939 un submarino completo por semana) determinaron que Adolf Hitler exhumara el antiguo decreto que señalaba a Alfried como heredero, ordenando se le transfiriera la totalidad de los poderes empresariales, hasta ese momento delegados en su padre. Desde luego, Alfried Félix Alwyn von Bohlen und Halbach (35) se convirtió también en **Krupp**, privilegio que excluía a sus hermanos menores y correspondería, alguna vez, al pequeño Arndt, quien,

por aquella época, contaba cuatro años de edad.

La dinastía

Simétricamente, el primero de los Krupp que recuerda la historia se llama Arndt y emerge en la ciudad de Essen hacia 1587 ejercitando el comercio. Próspero y afortunado, logra sobrevivir a una devastadora epidemia de peste bubónica y, ya viejo, muere en 1624. Anton —uno de sus cuatro hijos— inaugura la profesión de armero al casarse con la hija de un artesano dedicado a esos menesteres. La guerra de los treinta años (1618-1648) desatada, como se sabe, por motivos religiosos es un mercado inagotable y acaba enriqueciendo a Anton.

Empero, los representantes de las próximas generaciones habrán de ejercer tareas más pacíficas: clérigos, funcionarios y, por lo común, comerciantes. En 1751, Jodocus Krupp contrae matrimonio con Elena Amalia Ascherfeld. En 1752 nace Peter Krupp y un lustro después (1757) fallece Jodocus. Elena Amalia —sagaz y decidida— queda a cargo de los negocios familiares: una suerte de almacén que expende variados artículos, entre ellos ropas y alimentos. La joven (25 años) adquiere un molino cerealero y participación en minas carboníferas, actividad que comienza a desarrollarse en la región, pues toda la cuenca del Ruhr —que comprende poblaciones como Essen, Dortmund, Düsseldorf, Bochum y Solingen— es un inagotable proveedor de hulla, el más caudaloso de Europa con sus 300 kilómetros cuadrados de yacimientos, algunos de los cuales llegan hasta 1.000 metros de profundidad. También puede encontrarse

mineral ferroso en las cercanías. Ello origina primitivas fundiciones que, alimentando las fraguas con carbón, forjan el hierro para confeccionar toscas herramientas de labranza. Como las tierras son muy aptas para la agricultura, los campesinos aseguran el consumo.

Elena Amalia —ambiciosa— no des cansa hasta comprar una fundición. En 1804 incorpora a su patrimonio una pequeña fábrica abandonada. Pero, habiendo muerto Peter en 1795, el taller es entregado al nieto, Friedrich, de 17 años. Bajo la estricta vigilancia de la matrona, los Krupp obtienen buenos réditos con la modesta producción: utensilios de cocina y algunos cañones solicitados por el gobierno berlinés. No obstante, Friedrich concibe la peregrina idea de manufacturar piezas de acero para máquinas de vapor, sin los medios técnicos elementales. El absurdo experimento causa grandes pérdidas y termina abruptamente en 1806, cuando la abuela —previniendo males mayores— vende el establecimiento.

En marzo de 1810 muere Elena Amalia, y Fried (23) queda en posesión de los recursos familiares. Rico y libre, el terco muchacho está en condiciones óptimas para intentar nuevas aventuras. Por fin, el 20 de setiembre de 1811, concreta su más caro proyecto: convertirse en industrial. Ese día inaugura la **Gusstahlfabrik** (literalmente: fábrica de acero colado) **Friedrich Krupp**.

Pero el 8 de octubre de 1826, tras incontables peripecias y sobresaltos, Fried sucumbe víctima de una grave enfermedad. Su nueva **Gusstahlfabrik** se yergue —desde dos años antes— a las puertas de la ciudad. Esta será, asimismo, la residencia de los Krupp en los próximos 50 años, pues el tradicional almacén ha debido sacrificarse para solventar las desastrosas iniciativas de su propietario. Tal el legado que recibe, a los 14 años, Alfried, el mayor de los hijos varones de Friedrich.

El forjador

Ese jovencito, hosco y ensimismado, que acaba de perder a su padre, será, precisamente, el forjador del imperio. Una década después, secundado por Hermann Krupp —su hermano— logra provechosas ganancias con el taller. El se-



El forjador (Alfred) y su heredero "Fritz"

creto del éxito consiste en producir objetos de gran demanda y rápida venta: vajilla y acero laminado. Así, la empresa prospera, mientras Alfred y Hermann sistematizan las prácticas artesanales, añadiendo maquinarias que la tecnología —ya en avance— proporciona con diversidad, aunque a elevado precio. Paralelamente, la mano de obra crece de 6 a 60 operarios. El acero Krupp, fuerte y durable, se expande en el ámbito inmediato e, incluso, logra contratos en el exterior. Inglaterra, que hasta entonces había ostentado un cómodo predominio en la manufactura, comienza a padecer los problemas de la competencia.

Actuando temprana y compulsivamente como propietario exclusivo, Alfred refuerza sus pretensiones —que ampara el derecho consuetudinario— con la cesión formal de la empresa, por parte de su madre (Teresa Wilhelmi), en 1848. Hermann ya había emigrado a Viena (Austria) creando un establecimiento similar, pero de menor envergadura. Los otros hermanos (Ida y Friedrich) son indemnizados con un módico estipendio anual.

Al promediar el siglo, el auge del ferrocarril inspira a Alfred la concepción de un nuevo tipo de rueda que, patentado, vende en casi todo el mundo. También inicia la fabricación de vías y repuestos para locomotoras. A la vez, participa en las exposiciones de Londres (1851 y 1862), Munich (1854), París (1855 y 1867). En el Cristal Palace de Londres (1851) exhibe un bloque de acero de 2.000 kilogramos, la mayor pieza de fundición de la época y un cañón blindado de novedoso diseño. En París (1855) presentaría otro, pero de 50 toneladas.

A pesar de que los primeros cañones encargados a Krupp por Prusia (en 1847) eran pequeños (3 libras) y aun debían ser cargados por la boca, en adelante la actividad principal de la firma —a lo largo de casi una centuria— consistirá en diseñar y, por supuesto, vender, armas y blindajes pesados. Robustos cañones, obuses y morteros Krupp —de acero— reemplazan a los obsoletos y heroicos armatostes de bronce, que solían estallar con frecuencia, provocando más bajas entre los artilleros que en las filas enemigas. La resistencia, precisión y seguridad de los flamantes y temibles prodigios acaba por derrotar a los más enconados detractores.

Tres días antes de cumplir 41 años (el 23 de abril de 1853) Alfred contrae matrimonio con Bertha Eicoff, de 21. El 17 de febrero de 1854 nace Friedrich Alfred Krupp: Fritz. La fábrica, ampliada y modernizada, ocupa un millar de obreros. El 14 de julio de 1887, Alfred fallece a los 75 años y su hijo queda en posesión de un complejo industrial integrado por baterías de altos hornos, yacimientos de hierro y carbón. El conjunto ocupa doscientas hectáreas (Fritz lo elevará a trescientas y proporciona trabajo a 20.000 personas que viven en ciudades satélites (como Shederhof y Kronenberg), cuyas casas son, por igual, patrimonio de Krupp. Una línea ferroviaria propia e íntegramente construida por la firma, se conecta con los ferrocarriles de otras naciones. La línea es utilizada para transportar materias primas y productos terminados, sirviendo también a los directivos de la empresa en sus giras de negocios.

Pero Fritz, tímido y de endeble salud (era miope, asmático y padecía de hipertensión arterial), recibe, junto al tesoro, un conjunto de normas severas: el *Generalregulativ* (Reglamento General) dictado en 1872 por su padre. Alfred —además de industrial prusiano típico— estaba obsesionado por el orden y la perfección. Exagerando esa tendencia, pretendía controlar personalmente cada tramo de la industria, asumiendo la dirección completa de los negocios. El mismo realizaba las ventas e impartía todas las directivas. Los últimos años de su vida muestran a un ser áspero e intratable que gusta enclaustrarse en sus habitaciones, agrediendo ferozmente aun a los allegados. A imagen de su proceso mental, construye *Villa Hügel*, un delirante despliegue de piedra y acero emplazado en un promontorio (Hügel significa colina), que parece anticipar las torturadas perspectivas del expresionismo alemán. El engendro arquitectónico insufló cifras no reveladas y cerca de quince años desde el momento de su planificación hasta concluirse en 1875. Gélido en invierno y sofocante en verano —con doscientos cuarenta dependencias, algunas de dimensiones monstruosas— es una acumulación arbitraria y opresiva de escaleras, cuartos y pasillos. Pero, a pesar de la variedad y cantidad, pocas de esas dependencias podían uti-



Bertha (con el pequeño Alfred) y Gustav Krupp.

lizarse. Como edificio auxiliar, la *klein Haus* (o pequeña casa) añade otras 60 habitaciones.

Alfred, con el *Generalregulativ* y *Villa Hügel*, echa las bases del feudo. Ambos expresan sus manías posesivas e imperiales. El primero hace de la *Gustahlfabrik* el centro del universo, institucionalizando una complicada burocracia administrativa, cuyo vértice superior es —por supuesto— él y su descendencia.

Los herederos

Fritz trabajaba en la compañía desde 1882, aunque relegado a los asuntos menores. Los tentáculos de la *Prokura* —un consejo administrativo ideado por Alfred— arrinconaban desdenosamente al heredero. La primera medida de Fritz consistió en suprimir este cerco restrictor y sustituirlo por un directorio ágil y, en particular, dócil.

Bajo el comando de Fritz (1887-1902) se introducen mejoras en los ya bien equipados talleres (nuevos convertidores Siemens-Martin y máquinas-herramienta) mientras los ingenieros ejecutan procedimientos inéditos. Estos estudios culminan en el triunfal lanzamiento del acero-níquel, una aleación que se emplea, con éxito indiscutido, en cañones y corazas. Por otra parte, a los primeros se les adiciona un mecanismo de retroceso, en tanto que los segundos son más livianos y resistentes.

La pólvora sin humo (o balistita, antecesora de la cordita), invención de Alfred Nobel, aumenta (por su prolongada combustibilidad) la potencia de los cañones, a la vez que mejora las condiciones vi-

suales de los artilleros. Un acuerdo entre el inventor y la Casa Krupp incorpora la novedad. Junto a estos refinamientos, Fritz adquiere, en 1893, los derechos para construir un motor creado por Rudolf Diesel (1857-1913). Antes de finalizar el siglo, ese motor sugiere el boceto de su primer submarino, arma sigilosa que se aprovechará puntualmente en el período 1914-1918. Pero el talento de Fritz se mide mejor en su faz comercial. Hábilles arreglos con otras empresas productoras de acero, británicas, francesas y norteamericanas (Vickers, Armstrong, Schneider y Carnegie, entre ellas), incrementan sus arcas con suculentas regalías. Desde los tiempos de Alfred (quien los cañones sólo para el conflicto Franco-Prusiano de 1870) la firma vende armas dentro y fuera de los límites territoriales. Ello determina que, en ocasiones, se enfrenten dos ejércitos pertrechados por Krupp, como en el caso de la guerra entre China y Japón (1894). O, aun, que los propios compatriotas sean maltratados por sus mortíferas creaciones. Así ocurrió en la revuelta de los Boers (China, junio de 1900) que comenzó justamente con el asalto de la representación germana y el asesinato del embajador Ketteler. En la oportunidad, parte de las fuerzas enviadas en represalia por Alemania se hallaban a bordo de un barco que fue destruido por los cañones que Alfred había exportado a Pekín muchos años atrás.

En 1893 Fritz es electo representante en el Reichstag (parlamento), cargo que ocupa hasta 1898. En 1900 emprende, por encargo del Kaiser, la ampliación de la armada, a la que provee de 42 naves, totalmente construidas en los astilleros Germaniawerft, que Krupp acaba de comprar en Kiel-Gaarden. Las ganancias de la empresa han trepado vertiginosamente. También su prestigio, ya considerable desde que Alfred puso en vigor una serie de beneficios para su personal. Aquellos planes, que datan de 1870, incluían hospitales, escuelas, bibliotecas y una caja jubilatoria privada que abonaba el 75 por ciento del sueldo a todo trabajador que hubiese cumplido 25 años en la empresa. Quienes acreditaban 35, se jubilaban con la misma retribución que si estuviesen en actividad. Estos beneficios fueron, en 1879, adoptados por Bismarck para el estado nacional.

El escándalo sobrevino en abril de 1902, cuando los frecuentes y misteriosos viajes de Fritz a Capri (Italia) estallan en gruesos titulares periodísticos. Los textos informan, prolijamente, que Herr Friedrich Alfred Krupp, industrial de Essen, realiza prácticas penadas por la ley con adolescentes italianos. En una palabra: se lo acusa de sodomía. Los meses siguientes acumulan penurias y humillaciones sobre Fritz. Sus abogados planean distintas estrategias, mientras se intenta —sin resultado— atenuar el estruendo. El 22 de noviembre de 1902 (para entonces la fábrica había vendido 40.000 cañones) Fritz (48 años) desaparece piadosamente de la escena. El motivo del deceso —informan los médicos— es una hemorragia cerebral. Casado en 1882 con Margarethe von Ende (1854-1931), tuvo dos hijas: Bertha (1886-1957) y Bárbara (1887). Como Bertha (16) no podía hacerse cargo de la Casa, su madre asume un breve interinato y, en 1903, Krupp se transforma en sociedad anónima, con el 99 por ciento de las acciones a nombre de Bertha. El inconveniente de la sucesión se supera en 1906, con el matrimonio entre la propietaria nominal y su apoderado (Gustav von Bohlen und Halbach), ex funcionario del servicio exterior, a quien la omnimoda voluntad del emperador convierte en Krupp.

Gustav (7 de julio de 1870 - 16 de enero de 1950), ceremonial y frío, suele ser descrito como un mero administrador de elevada dignidad. Figura suplente, ofrenda treinta y seis años de servicios —no siempre placenteros— a la firma y al linaje. Su primera preocupación consiste en organizar las celebraciones del centenario de Krupp, las cuales —insólitamente— se llevan a cabo en 1912. Descripciones contemporáneas revelan aspectos parciales del complejo fabril: media docena de centrales eléctricas, 170 martillos a vapor, 2.700 motores eléctricos, un millar de grúas, altos hornos y convertidores Bessemer, Gilchrist y Siemens-Martin. La **Gusstahlfabrik** —sede central— se ramifica en otros siete establecimientos. Todo ello diseminado en el activo Valle del Ruhr, sobre los distritos prusianos de Westfalia y el Rhin, donde, asimismo, se concentra el poderío industrial alemán. Quinientos cuarenta y siete yacimientos de hierro (la mayor parte de



Renacimiento y disolución: Alfred y Arndt.

Suecia y España) y dos minas de carbón en el Ruhr completan el inventario.

Pero, a despecho de tanta opulencia (en 1912, ante el Kaiser y todo su gabinete, se distribuyeron 14 millones de marcos al personal). Krupp sólo alcanzará la cúspide del esplendor entre las sombras de las dos guerras mundiales: 1914 - 18 y 1939 - 45. Fatalmente ligada al expansionismo agresivo y trágico de ambos conflictos, derrocha armas fantásticas: los **Unterseeboots** (sumergibles) y cañones como el **die dicke Bertha** (1909), que disparaba proyectiles de 420 mm, 860 kilogramos de peso y 1 metro de largo, a 14 kilómetros. Este fue luego rediseñado para hacerlo más liviano y reducido el diámetro a la mitad. Con las modificaciones podía hacer impacto a 130 kilómetros. Verdaderas bombas voladoras —sus balas contenían explosivos de acción retardada que deflagraban después de atravesar el blanco— se emplearon para bombardear París en 1918. En 1942, Alfred apuntaba —desde la costa norte de Francia— un cañón aún más monstruoso, cuyos proyectiles recorrían 250 kilómetros sobre el mar para estallar en las playas británicas.

En el desolado interregno que separa las contiendas, Gustav se dedica a restaurar las heridas de la firma y supera los problemas hacia 1928. Su destacada posición e influencia en la industria (presidente de la asociación que la agrupa) atrae a los nacientes jerarcas del nacionalsocialismo. Por otra parte, un episodio fortuito le ha conferido notable popularidad. Hacia febrero de 1923, Francia ocupa militarmente el Ruhr. Una multitud de trabajadores se concentra —azorada— en la **Gusstahlfabrik**. El piquete (tres soldados y un teniente), temiendo ser agredido

abre fuego. El confuso choque cuesta la vida a trece obreros y encrespa a la opinión pública. Gustav dispone un solemne funeral, al que asisten miles de ciudadanos indignados. El violento tono de los discursos aviva la llama del Tratado de Versalles. Muchos de los participantes acaban en la cárcel, Gustav entre ellos. Y, aunque es puesto en libertad a los pocos meses, se ha convertido en una figura popular. Este incidente servirá para estrechar los lazos con el nuevo canciller Hitler, en 1933.

Durante el transcurso de la Segunda Guerra Mundial, mueren dos de los hijos de Bertha y Gustav: Claus (30 años, piloto de la Luftwaffe) en 1940 y Eckbert (23) en 1945. Harald (28) es capturado por los rusos en Rumania (1944) y reaparecerá once años más tarde. Bárbara Krupp y su esposo (el barón Tilo von Wilmovsky) son detenidos el 20 de julio de 1944. Se sospecha su vinculación en un atentado contra Hitler. Alfred, por orden de aquél, pasa a dirigir la empresa en 1942, mientras Gustav se interna progresivamente en los túneles de la inconsciencia. A su vez, el nuevo propietario queda en poder de las tropas de ocupación al ser invadida Alemania, en abril de 1945. Los tribunales de Nuremberg lo condenan, en 1948, a doce años de prisión por diversas imputaciones. Una de ellas adquiere decisivo relieve: la utilización de 97.000 trabajadores forzados, de los campos de concentración, en los talleres de Krupp. Todo parece concluir.

De las cenizas

Sin embargo, Alfred consigue el indulto en 1951. La reconstrucción germana necesita las industrias. Y éstas, aplicadas ahora a fines pacíficos, deben ser nuevamente organizadas, una tarea titánica que el **esprit-de-corps** del personal sobreviviente sintetiza en nueve años. Hacia 1962, Alfred ha duplicado, ya, el patrimonio anterior. Sólo podrá vencerlo la recesión que se inicia en 1966.

Alfred, a los sesenta años (nació en 1907, alternaba entre encierros cíclicos en una mansión próxima a Villa Hügel, o bien, impulsivamente, se lanzaba a navegar en su yate **Germania V**. Igual que su bisabuelo, verificaba los trabajos técnicos en la **Gusstahlfabrik** (era ingeniero) y solía realizar campañas de ventas

en el exterior, a bordo de su jet particular. En tanto, diez automóviles lo aguardaban en su garaje, pero —invariablemente— elegía siempre el mismo: un **Porsche** especial con el que recorría las autopistas a velocidades temerarias. Se sabe que gustaba de la música, el cine y la fotografía y que su vida afectiva —harto accidentada— abunda en extensos períodos solitarios. Casado con Anneliese Bahr (la madre de Arndt) de 1937 a 1941 y luego con Vera Hossensfeldt, de 1952 a 1957, poco más puede decirse de él. Impenetrable —una de las cualidades esenciales de los aceros Krupp— ejercía celosa vigilancia sobre su intimidad.

Varios de los frecuentes viajes de Alfred lo trajeron a la Argentina, donde su hermana Waltraud residía largas temporadas. En esas ocasiones se alojaba en una estancia de Salta, otra de las numerosas fincas familiares fuera de Alemania. La última visita la cumplió en febrero de 1967, cinco meses antes de morir.

Aún más lejanos, persisten fotografías y testimonios de las excursiones de Guillermo II al castillo de los Krupp. Las lujosas habitaciones, especialmente construidas para él en el segundo piso, hasta hoy lucen sus retratos. Bárbara Krupp es la única sobreviviente de aquellas jornadas, pues Bertha —en cuyo homenaje se bautizó al célebre cañón— falleció el 21 de setiembre de 1957, cumpliendo hasta el postrer minuto con sus obligaciones en la institución benéfica que Alfred creó para su personal.

En cuanto al Arndt de nuestros días abriga otras inquietudes. Heredero frustrado, su renta anual vitalicia se incrementó a siete millones de dólares, suma que, empero, le resulta exigua para atender decorosamente sus gastos personales: tres palacios (uno de ellos, el de Blümbach, consta de 80 habitaciones, 150 hectáreas de bosques y fue adquirido por Gustav en 1914), una veintena de villas en Marruecos, Acapulco, Río de Janeiro y la Riviera, siete automóviles y un yate.

Destinado a ser un príncipe imperial, se casó, por supuesto, con una princesa (Henriette von Auerspergen) en 1969. La estudiada frivolidad de sus actos espantaría, seguramente, a su antepasado, el primer Arndt, indiscernible y remoto en la nebulosa del tiempo. ■



ACCIDENTES AEREOS: APENAS TRES POSIBILIDADES EN UN MILLON

EL RIESGO DEL ERROR HUMANO

Cuando se registra un accidente aéreo de proporciones, la prensa mundial informa de inmediato sobre las consecuencias del dramático hecho, una trascendencia que pocos días más tarde queda sepultada ante el avance de nuevas noticias. Casi nadie recoge, en cambio, cinco o seis meses después, los resultados de los prolijos peritajes técnicos que demuestran fehacientemente el origen o las causas del siniestro. Invariablemente, estos análisis demuestran que algún error humano originó la catástrofe, ya que el enorme avance técnico asegura hoy condiciones de seguridad casi perfectas.



Un desastre dramático: el accidente sobre casas. Como siempre, la cola sufre menos.

El DC-10 de la Turkish Airlines era un aparato flamante, pues apenas tenía algunas decenas de horas de vuelo, cuando despegó de la pista principal del aeropuerto de Orly en las afueras de París. Era el 3 de marzo de 1974, exactamente a las 12.30.

La máquina estaba al comando del capitán Meiak Berkoz y el copiloto Oral Ulusman, ambos profesionales expertos. El DC-10 despegó en dirección oeste para evitar el sobrevuelo de París, por razones de "contaminación de ruidos", y luego enfiló hacia el norte, rumbo a Londres. Ninguna de las comunicaciones por radio que durante los primeros nueve minutos del vuelo se recibieron en el centro de control de Orly daba lugar a preocupación o inquietud. Todo parecía desarrollarse normalmente.

Uno de los operadores en el centro de control observaba el puntito blanco que aparecía en su pantalla de radar, indicando la posición de la máquina. Era Doude Didier, hombre de muchos años de servicio. De repente, algo inusitado ocurrió en la pantalla de Didier: el punto desapareció sin previo aviso y sin que nada anormal hubiese permitido anticipar tal acontecimiento. Sólo al día siguiente, cuando Didier observó nueva-

mente la secuencia grabada de esta fase que apareció en su pantalla la jornada previa, advirtió un detalle que el día anterior no observó: un minuto antes, aproximadamente, de la desaparición del "puntito luminoso", una esquirla también luminosa se había desprendido del punto que marcaba el vuelo 981 de la Turkish Airlines.

Esa esquirla era la puerta del compartimiento posterior de carga del DC-10, cuyas medidas eran de unos 122 por 112 centímetros. Según se comprobó más tarde, la puerta había sido mal cerrada (el desperfecto se subsanó luego en todos los demás aparatos) y fue abierta y arrancada por la fuerza de la presión interna del aparato, que equivalía a unas cinco toneladas para la superficie de 2,5 metros cuadrados de dicha puerta.

Entre la voladura de la puerta y la caída del aparato transcurrieron exactamente 72 segundos. La conversación de los dos pilotos y lo que hicieron para salvar la máquina quedó grabado tanto en el CVR ("cockpit voice recorder" o grabador de la cabina de mando, que registra todo cuanto se habla allí durante los últimos treinta minutos, y luego se borra) como en la famosa "caja negra", en la que quedan impresos magnéticamente to-

dos los comandos para accionar timones, alerones, turbinas, etcétera, así como los movimientos del avión.

La grabación comienza con el ruido de la despresurización repentina, y de inmediato el funcionamiento del sistema de compensación de la presión interna, que aumenta su caudal automáticamente para restablecer la presión necesaria en el fuselaje.

Hay voces: "Ah, oh, oh".

Suena una alarma. Han transcurrido nueve segundos.

Berkoz: "¿Qué ha ocurrido?"

Ulusman: "Pérdida de presión en la cabina" (esta pérdida se produjo porque, además de la voladura de la portezuela, el piso de la cabina cedió, con lo que a su vez se cortaron los mandos hidráulicos para los timones de atrás).

Berkoz: "¿Estás seguro?"

Han transcurrido 16 segundos.

Berkoz: "Levántala. Trata de subir la nariz".

Ulusman: "No la puedo levantar. No reacciona".

Segundo 23. El ingeniero de vuelo, Hussein Ozer, dice: "No hay más" (se refiere a potencia disponible en los tres reactores).

Ulusman: "7.000 pies".

Otra señal: es la que indica que la máquina ha superado la velocidad máxima autorizada, ya que está descendiendo rápidamente.

Berkoz pregunta: "¿Hidráulica?"

Ulusman: "No hay nada más".

Segundo 54. Berkoz: "Parece que nos caemos". Luego: "¡Speed!" (esto es: exceso de velocidad).

Segundo 61. Berkoz: "¡Oh!"

Segundo 72: el ruido del impacto, que se produjo a la tremenda velocidad de unos 800 kilómetros por hora debido a que los pilotos ya no podían gobernar el aparato. El resultado de la tragedia, que Berkoz y Ulusman afrontaron con toda su sapiencia, con serenidad y con presencia de ánimo, fueron 346 muertos de 21 naciones, que es como decir la peor tragedia de la aviación comercial hasta entonces, hasta el presente inclusive.

¿Qué ocurrió?

Y esto fue lo que había sucedido.

Los primeros DC-10 adolecían de una falla en el cierre de una de las puertas

del compartimiento de equipajes. Ya con anterioridad tal portezuela se había abierto en un avión similar cuando volaba sobre Ontario, Estados Unidos, sin que el percance tuviese mayores consecuencias. A raíz de ello se ordenó modificar el diseño, tanto para los aviones que iban saliendo de fábrica como para aquellos que se hallaban en servicio. Claro que en ese período ya se encontraban volando 134 máquinas y no era una cuestión de días corregir la falla.

Pero a esto se sumó la causa fundamental: el empleado encargado de cerrar la portezuela en el aeropuerto de París, inexplicablemente no dominaba el inglés, idioma en el que estaba indicado junto a la puerta cómo debía asegurarse el cierre para trabarlo.

Al decolar la máquina y ganar altura rápidamente, la presión de la atmósfera comenzó a disminuir rápidamente respecto de la presión en la cabina altimétrica. Este exceso de presión interna hizo que al no estar trabada la puerta se abriera hacia afuera y que, debido a la caída brusca de presión, el piso de la cabina cediera.

A raíz de ello algunas personas fueron expulsadas del interior del fuselaje. Pero algo peor aún había ocurrido: al ceder el piso se cortaron las cañerías hidráulicas para el comando del timón de profundidad, de modo que el aparato quedó ingobernable en su plano horizontal. Al ocurrir el accidente y ceder el timón a la fuerza del aire, el Jet dejó lentamente de trepar y, tras inclinar la nariz, inició un descenso que los esfuerzos de sus pilotos no podrían evitar. La palabra "speed" fue pronunciada por uno de los tripulantes cuando la máquina excedió la velocidad crítica (Mach 0,95) y comenzó a aproximarse al suelo casi en picada.

Tres días después, y en la certeza de que el accidente se debió al deficiente cierre de la puerta (la que se encontró arrancada del fuselaje, a considerable distancia del núcleo de los restos), la Federal Aviation Agency (FAA) de los Estados Unidos ordenó que se subsanase de inmediato el inconveniente y que además fuese instalado entre la cabina y el compartimiento de equipajes una válvula que aminorase los efectos de una eventual despresurización repentina por otras o análogas causas.

Una vez más el público se preguntó en esa ocasión si viajar en avión es real-

mente tan seguro como suele afirmarse. Pero si algo podría corroborar que sí, que volar es excepcionalmente seguro, lo constituye la reacción de los tripulantes del DC-10 turco al ocurrir el desprendimiento de la puerta. Tal era la seguridad y hasta despreocupación del comandante (como la de cualquier otro piloto de línea), que hasta entonó una canción.

Es que los aviones modernos son excepcionalmente seguros, y aun en el poco probable caso de que un dispositivo o sistema llegase a fallar, hay uno de "redundancia", y a veces un tercero para suplir la falla del primero.

La caja negra

Que la gran mayoría, por no decir la casi totalidad, de los accidentes puedan esclarecerse hasta en sus detalles más insignificantes se debe al hecho de que los principales parámetros del vuelo así como la conversación entre la tripulación y entre ésta y la torre son grabados en la así llamada "caja negra".

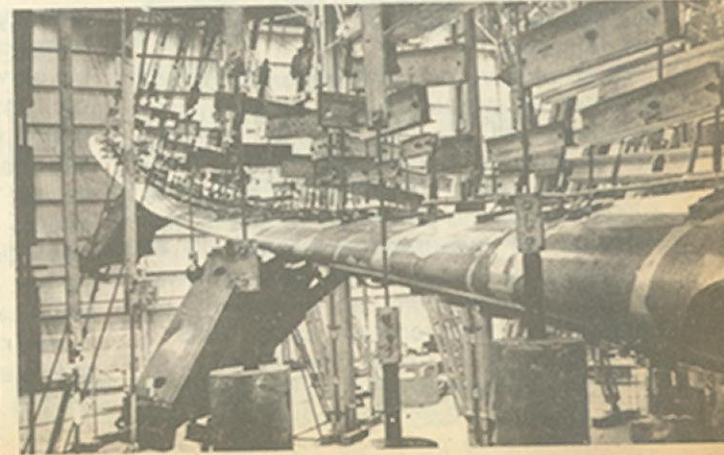
Esto es naturalmente un apelativo popular, porque el nombre oficial del dispositivo es FDR o *Flight-data recorder* (grabador de los detalles del vuelo). Además la mayoría de los aviones comerciales modernos tienen instalados otro grabador, denominado CRV *Cockpit voice recorder* o grabador de las voces en la cabina).

El uno como el otro suelen estar ubicados en aquella parte de los aviones que en los accidentes usualmente sufre menos daños: la cola. Y aunque debido a la violencia del impacto la caja se destrozara, siempre quedará para ser resca-

tada la cinta impresa, que es lo que esencialmente interesa a los investigadores.

En la cinta magnética del FDR se graban todos los pormenores de cómo se va desarrollando el vuelo. Los datos que contiene la información son: la posición de los principales mandos, rapidez del ascenso o descenso del aparato, velocidad, potencia que desarrollan las turbinas, etcétera. Los datos son fragmentarios y en clave, y se requiere cierto tiempo para interpolar y extrapolar los pormenores que faltan y que permiten reconstruir el cuadro completo del vuelo. Estos antecedentes se cotejan, además, con las conversaciones que se desarrollan en la cabina, las que se graban en una cinta sinfín de forma tal que lo que queda impreso es la última media hora de funcionamiento del aparato. Confrontando todo esto con las comunicaciones con la torre —si las hubiere— los investigadores pueden finalmente trazar un panorama fidedigno de todas las operaciones ejecutadas por los tripulantes en cualquier momento del vuelo. Sólo en casos muy especiales, como el de la caída del avión supersónico soviético TU-144 durante un vuelo de demostración en ocasión del Salón Internacional de Aeronáutica y Astronáutica en Le Bourget, París, en 1973, se carece con posterioridad de la información necesaria para formarse una idea cabal de lo ocurrido, lo que sobre todo es importante con miras a prevenir la repetición de hechos similares.

El contenido de las cintas que se recuperan entre los restos del avión es siempre dramático, tanto cuando los ocupantes se percatan del inminente peligro co-



Buscando la "caja negra". El ala de un jet sometida a un terrible ensayo.

mo cuando, creyéndose seguros, no advierten la inminencia de la tragedia. Así, en Estados Unidos un avión se estrelló en pleno vuelo (no en operación de descenso) contra una montaña en medio de una tormenta mientras sus tripulantes discutían acaloradamente sobre el "affaire" Watergate.

Lo que en fecha muy reciente se ha concluido como síntesis de los accidentes en vuelo, que aunque son los menos suelen ser los más graves porque no dejan a ninguno de los ocupantes la menor chance de sobrevivir, es lo siguiente: al enfrentarse con un centro de tormenta y observarla en el radar, alguno de los dos pilotos suele hacer este comentario: "No parece tan serio el asunto".

En varias ocasiones, pocos minutos después el aparato entraba en una fuerte turbulencia que quebraba el ala o alguno de los timones porque si bien había escasas nubes en el ojo de tormenta observado, las turbulencias y térmicas (corrientes de aire calientes, ascendentes), aunque invisibles, estaban acechando. Poder esquivar o sobrevolar una tormenta es por lo tanto una de las principales preocupaciones de la tripulación, aparte de los trabajos de rutina de navegar, verificar las reservas de combustible, vigilar el funcionamiento de todos los sistemas de a bordo, etcétera.

El saldo

Pese a que en la aviación aerocomercial del mundo ocurren anualmente más de un centenar de accidentes, volar es más seguro no sólo que viajar en automóvil, sino incluso que permanecer en casa (es un hecho comprobado que los accidentes del hogar son los más frecuentes de todos).

Si no obstante ello los esporádicos accidentes de aviación tienen semejante repercusión, es por dos razones: primero por el elevado número de víctimas que se registran cada vez; segundo, porque la aviación suele no perdonar, ya que la mayoría de los involucrados mueren.

Aunque no tantos como generalmente se cree. Por ejemplo, en el período de ocho años comprendido entre 1965 y 1972 inclusive, en los accidentes de aviación ocurridos en el mundo se contaron 2.369 muertos y 2.241 sobrevivientes.

El número de personas muertas y he-

ridas en accidentes de la aviación aerocomercial fue aumentando ligeramente a raíz de que la capacidad de los aviones ha ido en constante incremento. Pero este es el reverso de la medalla. El anverso demuestra que, muy por el contrario, el avión es el medio de transporte más seguro que existe. Para ello conviene tomar en cuenta algunos datos básicos de la actividad aerocomercial internacional.

Por de pronto se debe tener presente que se hallan en servicio alrededor de 8.500 aparatos aerocomerciales (sin contar los centenares de miles de avionetas particulares, que no entran en este cómputo).

Estas 8.500 máquinas a hélice, turbopropulsor o turbina traspusieron en 1975 una distancia de 600 mil millones de pasajeros/kilómetros (equivalentes a dos mil viajes de la Tierra hasta el Sol y vuelta, con un solo pasajero a bordo, ó 200 viajes de una máquina con una capacidad de 100 pasajeros).

¿Y los accidentes en relación con estas cifras?

En la actualidad se producen menos de tres accidentes por cada millón de aterrizajes, y un accidente de avión por cada 250 millones de kilómetros volados. Dicho con otras palabras: una máquina (aerocomercial) debería circunvolar la Tierra más de 6.000 veces antes de sufrir —según las estadísticas— un percance.

Pero el último gran problema de la aviación son los factores humanos. El material es tan noble, tan resistente y es revisado tan frecuente y minuciosamente, que los accidentes por desperfectos mecánicos virtualmente no existen. Todo esto sin contar los extensos y costosísimos ensayos a los que habitualmente se somete cualquier avión antes de ponerse en servicio. El criterio es siempre "romper antes para que no se rompa después" y la estructura de cualquier avión soporta así todo tipo de presiones antes de ser definitivamente aprobada. Y en cuanto a los mecanismos cruciales de operación de la aeronave, se los construye por duplicado, y aun triplicado o cuadruplicado, como en el caso del Concorde.

Así queda tan sólo el hombre como eventual (y frecuente) causa de los accidentes aéreos. ■

Federico Kirbus

Copyright Panorama 1977

ATA (De
Dos
y cuatro
do de un
novillístico
ita 226.
n no ac'a-
frontal-
en el que
hermanas
ck up Fiat
por Juan
ños, a que
o joven no

hoque, mu-
heridas las
personas.
enes falleci-
ia Berticio-
ar del Plata
con el fin
ilace. Su no-
n otro auto-
culaba a po-
de Ana Ma-
rar el brutal
coches que-

en el otro— desesperado.
intentó ayudar a su novia.
Lamentablemente, cuando
pudo ser extraído el cuer-

♦ Dos muertos más
CORDOBA (De nuestra



3 meses, e
hombre,
barrio de
esta ciud
—fue ap
que su có
que ultin
con un
"cuentas

♦ En ur
El 13 de
el barri-
denomin-
aledaños
fue ases-
agencia)
dente de
do en
N° 5, ce-
de Almu-
nas pe-
otras ci-
ridas, t-
vedad.
Un 1

Demasiadas fallas humanas

El 80 por ciento de los accidentes que se producen en la calle se deben a fallas del hombre.

Por un descuido.
O porque no se respeta un semáforo, un cruce, una esquina, o la prioridad del otro.

En un segundo, el hombre se convierte en víctima.
O en criminal.

Evite accidentes. Como peatón o como automovilista.
Por su propia vida.
Y por la de los demás.

Cumpla con las leyes de tránsito -
Respete las señales.

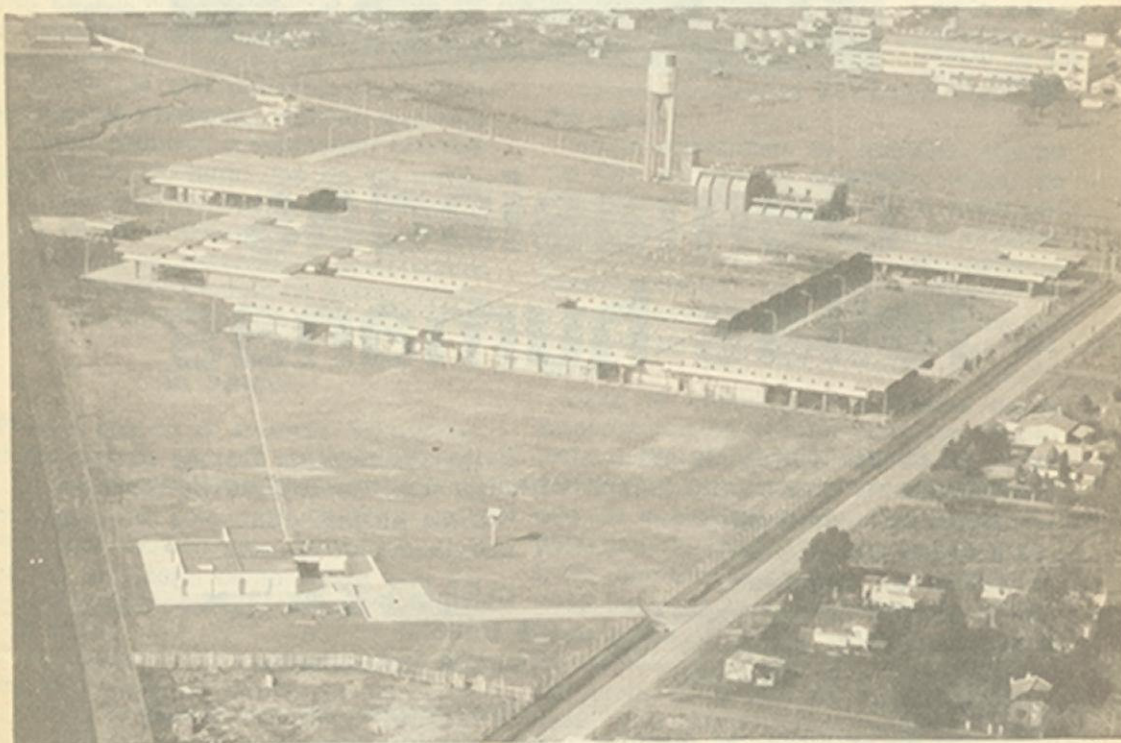
Propóngase apoyar desde hoy, decididamente, la campaña municipal de seguridad vial.
Será en legítima defensa.



CONSEJO PUBLICITARIO ARGENTINO

PARQUES INDUSTRIALES: LA SOLUCIÓN RACIONAL

Economías de servicio, personal, transporte y comunicaciones incentivaron en Estados Unidos y diversos países europeos la creación de parques industriales, un concepto integrador destinado a fomentar el desarrollo industrial. Panorama encargó a tres especialistas vinculados a la ubicación de parques industriales en la provincia de Santa Fe el trabajo que se reproduce a continuación



A partir de la posguerra la etapa de sustitución de importaciones generó en Argentina gran cantidad de pequeñas y medianas industrias para abastecer el mercado interno en expansión. Bloqueadas las importaciones la necesidad de ciertos productos llevó lentamente a la formación de empresas que pudieran sustituir o paliar esos insumos.

En los últimos 30 años estas industrias

se fueron radicando en los centros de consumo más importantes del país, surgiendo en forma dispersa y puntual en los ejidos urbanos que le proveían mano de obra suficiente y capacidad de terrenos e infraestructura aptos, pero limitados. Estas limitaciones, junto con la falta de técnica adecuada para su proceso de producción fueron paulatinamente acentuándose con el correr del tiempo. Ac-

tualmente el 70% de estas industrias están en situaciones críticas de abastecimiento de infraestructura, expansión de su planta, contaminación ambiental, etc., debiéndose entonces arbitrar algún mecanismo que solucionara todos estos aspectos. Así, tomando las experiencias realizadas en otros países desarrollados y en vías de desarrollo surgió en Argentina la idea de los parques industriales.

Los parques tuvieron sus comienzos en la última década del siglo pasado, época en que se establecieron parques industriales en Gran Bretaña y E.E.U.U., con probados beneficios en la organización empresarial, así como también en el desarrollo industrial.

Tal vez el mejor ejemplo de expansión y desarrollo lo constituye Estados Unidos, con 1200 parques industriales en la actualidad, donde los entes promotores privados han obtenido buenos dividendos en retribución al suministro de servicios útiles, representando el 70% del total (y correspondiendo el resto a entidades mixtas o gubernamentales). Los motivos fundamentales que multiplicaron los parques industriales en Norteamérica fueron, en primer lugar, las economías de servicio y personal derivadas de la agrupación en un mismo espacio físico, durante la segunda guerra mundial, y posteriormente la política de descentralización de numerosas empresas a partir del conflicto. A su vez las "New Towns" inglesas aparecidas en el mismo período ya consideraron la ubicación del parque industrial como un elemento complementario a los planes directores urbanos. Por su parte, Brasil, Venezuela, Puerto Rico, República Dominicana y México han realizado con éxito experiencias en este sentido, mucho más cercanas a la realidad argentina.

Concepto de parque industrial

Debe distinguirse correctamente sobre los conceptos de zona industrial, área industrial y parque industrial.

Por zona industrial se entiende el área de una ciudad, asignada por su municipio para el establecimiento de empresas industriales sin facilidades especiales. Un municipio puede establecer una legisla-

ción para que industrias nuevas o existentes se instalen en ellas como herramienta de un plan regulador urbano.

Área industrial es una parte de una zona para radicar fábricas a las cuales se les facilita cierta infraestructura, en base a un proyecto determinado.

Parque industrial, en cambio, es un criterio más global que comprende no sólo la estructura física para la radicación industrial sino también servicios comunes, en cuanto a la administración, mantenimiento, comercialización y control de calidad. Estos servicios comunes pueden incluir hasta empresas satélites generadas por las necesidades de la concentración, imprentas, embalajes, ferreterías, taller mecánico, comedor, hoteles, exposiciones, etc.). Según los criterios de ONUDI, en la materia un parque industrial se compone de cinco áreas funcionales: lotes de uso industrial exclusivo, caminos, áreas verdes, servicios industriales y servicios comunes. Los servicios industriales comprenden todas aquellas actividades de apoyo a la industria (playa de estacionamiento de camiones, estación de servicio, taller de reparaciones, etc.) y los servicios comunes (laboratorios, sucursales bancarias, sanidad, capacitación, comercialización conjunta, etc.).

Los parques industriales pueden clasificarse según la función a cumplir. Podemos establecer los siguientes tipos: a) **descongestión**; incluye a aquellas industrias ubicadas en la trama urbana de una ciudad donde las limitaciones físicas de servicio y contaminación impiden su desenvolvimiento; b) **desarrollo**; incluye factores promocionales industriales generalizados, o específicos por rubro, a desarrollar en zonas en proceso de crecimiento industrial; c) **promoción**; son aquellos implantados en áreas deprimidas donde se desea incentivar sectores industriales para promover dichas regiones a través de mayores franquicias fiscales a las industrias que se radican en él.

Forma de implementación

Generalmente estos conglomerados responden a planes de desarrollo regional de modo de equilibrar el peso de su

área de influencia geopolítica. Es decir, el criterio de concentración de esfuerzo industrial no debe distorsionar el efecto, que producían esas empresas en las localidades de radicación original en cuanto a la ocupación fija que representaban, evitando posteriores migraciones de obreros con las consiguientes desestabilizaciones de la estructura urbano-regional.

Para llevar a cabo esta estrategia es necesaria la participación activa de los industriales en todo el proceso de creación de un parque a través de asociaciones regionales para acciones en común.

Los parques industriales, como se demuestra posteriormente, son proyectos totalmente autofinanciables y pueden ser promovidos por el Estado o por las asociaciones regionales de industriales; en el primer caso el apoyo gubernamental asegura un mejor planeamiento global regional y la puesta en marcha del proceso de ejecución anticipando fondos para la compra de terreno o las primeras obras de infraestructura, que luego irán restituyendo los industriales hasta amortizar totalmente la obra; en el segundo caso el esfuerzo del sector privado es mayor en cuanto a implementar la concentración de los sectores interesados, pero su efectividad será mucho mayor en cuanto a eficiencia y ejecutividad de obra. Es imposible implementar este tipo de proyectos sin una coordinación técnica que incluya desde el plan financiero hasta el orden prioritario de las obras de infraestructura.

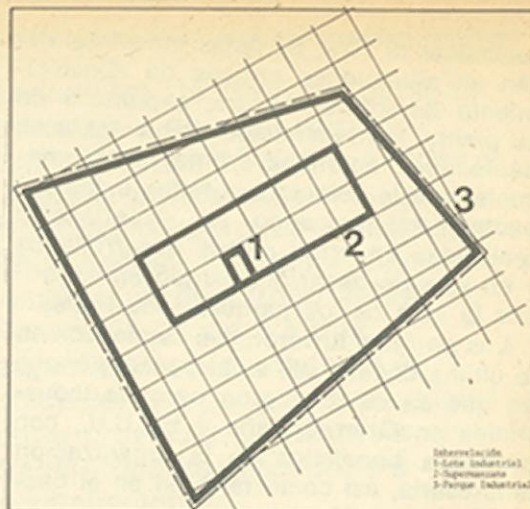
Criterios técnicos de proyecto

El proyecto de un parque industrial debe considerar una serie de ideas básicas para su concepción y materialización.

—**Organización funcional;** todo parque debe contar con las siguientes áreas: uso industrial exclusivo, área de apoyo a la industria, servicios comunes, circulaciones y áreas verdes.

—**Uso de suelo;** el rendimiento de uso de suelo industrial exclusivo debe superar el 70% de la superficie total del parque industrial, el 10% de circulación y entre un 7 a un 10% los servicios comunes.

—**Trazado circulatorio;** las redes de circulación deben ser cerradas, permitiendo acceder a un mismo punto en caso de una interrupción vial.



Plano de distribución pretendida para un P.I.

—**Accesos;** podemos establecer dos tipos: 1) intersección canalizada, donde no existan problemas de superficie, 2) desvío de ruta, en caso de limitaciones de espacio.

—**Trazado urbanístico;** supermanzanas de superficie variable en función de la superficie total de un parque industrial de relación 1:3 largo-ancho.

—**Supermanzanas industriales;** su ancho debe ser tal que el doble de fondo de sus lotes frentistas tengan relación 1:2.

—**Criterio de crecimiento de un parque industrial;** por adición de supermanzanas un parque no crece ilimitada ni indiscriminadamente.

—**Etapas de construcción;** mínimas 2 etapas, con obrador fijo.

—**Rentabilidad de suelo;** mínima por etapas: el 20% del total del parque.

—**Rentabilidad del trazado;** relación donde se estudia la longitud y costo de los servicios respecto al área industrial servida, buscando economías de proyecto.

—**Rentabilidad de las etapas;** indicador de la longitud y costo de servicios afectados a la cantidad de suelo industrial servido.

—**Zonificación industrial;** de fundamental importancia, su estudio es vital para localizar cada industria, agrupándose por compatibilidad, insumos, consumos, residuos, contaminación, reciclaje, etc. Debe destacarse una estrecha vinculación entre la zonificación industrial y las etapas de obra, ya que las raditaciones deben

poder implantarse en cada sector desde la primera etapa.

—**Zonificación Servicios Comunes;** éstos pueden definirse en un área como sector. La equidistancia a todos los puntos del P.I. no es imprescindible.

—**Zonificación Servicios Industriales;** son puntales y generalmente áreas excedentes o de forma irregular y su distribución debe ser la más próxima al servicio de infraestructura regional.

—**Rendimiento infraestructural;** índices para estimar el rendimiento de los tendidos con referencia a modelos de parques tipo u otros existentes.

—**Loteo industrial;** conjunto de parcelas industriales incluidas en un parque cuyas dimensiones dependen de los muestreos del estudio de factibilidad.

—**Uso de suelo del lote industrial;** superficie construida de ocupación máxima: 55%, y superficie impermeable máxima: 70%.

—**Forestación;** estas áreas deben existir como "colchón" sobre los límites, y en forma puntual en el interior del parque para mejor mantenimiento.

Fundamentos económicos

Los conglomerados industriales, como se mencionó, están destinados fundamentalmente al desarrollo de la pequeña y mediana industria por las ventajas de las mismas: movilización de recursos latentes, economización de capital, satisfacción de demandas reducidas, variabilidad en la producción, creación de fuentes de trabajo, operaciones de subcontratación de grandes empresas, etc., y por los efectos multiplicadores emergentes de la ayuda que se puede brindar a las mismas con esta herramienta del desarrollo industrial: organización de sus sistemas de producción, diseño de productos, comercialización interna y externa, formación profesional, etc.

Todo proyecto de esta dimensión reúne necesariamente estas condiciones:

—**Instrumento de la descentralización industrial,** ya sea como mecanismo de descongestión de grandes centros urbanos como, al mismo tiempo, de industrialización de zonas deprimidas.

—**Inversión de capitales en el sector industrial** con el consiguiente aumento de su capacidad productiva, derivada de

la racionalización de los procesos productivos existentes como de la generación de nuevas unidades productivas. En esto queremos enfatizar la importancia que adquiere la asistencia técnica del traslado y radicación de industrias en el parque industrial.

—**Sistematización en el desarrollo y creación de tecnología** a través de la implementación de servicios comunes adecuados, con los efectos consiguientes en la productividad y en el nivel de costos internos de las industrias, y, por sobre todas las cosas, participación permanente en todo el proceso de pequeños y medianos industriales en un marco de acción mancomunada, en forma privada o con el gobierno (según quien realice la promoción), que permite lograr posteriormente los efectos más amplios posibles de los objetivos impuestos para lograr la integralidad del programa.

De ello se deriva la importancia de los parques industriales en permitir la generación de esas "economías accesorias" con la consiguiente ventaja para la pequeña y mediana empresa y la posibilidad siempre presente, a partir del eficiente manejo de los servicios comunes e industriales, de la conversión de las economías propias en accesorias.

En base a todas las consideraciones anteriores, y teniendo en cuenta la creación de fuentes de trabajo o racionalización de las ya existentes, el incremento en la movilización de insumos, la necesidad de nuevos mecanismos financieros, etc., que un proyecto de este tipo acarrea conviene determinar en forma generalizada las condiciones que una región o localidad debe reunir para ser factible de un parque o área industrial.

a) **Ubicación geográfica;** observar las ventajas localizacionales netas desde el punto de vista del país o la zona, que maximice su rentabilidad y atracción y evite el derroche de los recursos productivos;

b) **Mercado;** tanto por el lado de la demanda como de la oferta, tratando de marcar las interrelaciones con los mercados zonales y nacional;

c) **Medios de transporte;** determinar si el sistema de transporte y vías de comunicación está dimensionado con la estructura económica regional que se derivaría de un parque industrial;

d) Materias primas: este análisis es básico para el caso de la programación de parques agro-industriales donde la fuente de materia prima debe tener fácil acceso;

e) Mano de obra: la existencia de trabajadores calificados y/o acostumbrados a la vida industrial debe ser un dato programado si no se quiere provocar una irrupción violenta que altere el equilibrio social-económico del espacio urbano-regional;

f) Servicios técnicos y de apoyo: existencia y calidad de los servicios relacionados con las necesidades del personal que trabaja o trabajaría en las plantas industriales del futuro parque;

g) Actitud del Municipio: ya sea tanto desde el punto de vista promocional (exenciones fiscales, incentivos, etc.) como de la planificación urbana acorde con el ordenamiento territorial;

h) Actitud del sector privado: medición de la evolución del sector empresario, ya que según se indicó su fuerza dinámica será un factor fundamental para localizar un parque industrial.

De todo ello se deben desprender los elementos necesarios con los cuales se elaborará el estudio de factibilidad, el cual medirá la rentabilidad financiera y social-económica, datos esenciales tanto para organismos oficiales como privados que actúen como Entes Promotores.

Financiamiento

La experiencia internacional indica que el establecimiento de parques o áreas industriales ha estado a cargo tanto de instituciones públicas como de distintos tipos de organismos privados.

En Israel, en algunos casos, el financiamiento ha estado a cargo del gobierno, pero en otros ha procedido de sociedades de construcción privadas. En Chipre, Grecia e Irlanda, la mayor parte de los fondos para infraestructura y edificios procede del Estado. En Italia se utiliza con frecuencia a los organismos de financiamiento del Estado y particulares.

En Argentina, la tendencia ha sido la promoción casi exclusiva del gobierno y otros entes oficiales, excepto algunos casos de parques privados existentes en los alrededores de la Capital aunque

dentro del concepto de área y canalizado a la mediana y gran industria.

De todas maneras, existen estudios que permiten corroborar la alta rentabilidad de estos proyectos si fueran financiados por entes inversores privados. Tomando como ejemplo un terreno de 35 hectáreas con 29 hectáreas de superficie industrial exclusiva y 2 hectáreas de servicios comunes e industriales, efectuando una lotización que alcance a 53 parcelas industriales de dimensiones que vayan desde los 2.500 hasta los 12.000 metros cuadrados, estableciendo un calendario de inversiones en terreno e infraestructura de hasta cuatro años y previendo como condiciones de venta 20% al contado, un año de gracia para saldo financiado hasta tres años con interés del 8% vencido y con cuotas indexadas, se obtienen beneficios netos actualizados de \$ 35.000.000 y tasas internas de rendimiento de hasta el 30% (observar flujo de fondos) sin considerar los beneficios adicionales que se podrían obtener de negociar con el tiempo las futuras implementaciones de servicios comunes y otras variantes de mayor rentabilidad que se podrían agregar. Por ejemplo, otra opción es acudir al financiamiento internacional, que para estos proyectos ha mostrado una alta receptibilidad con antecedentes precisos en el orden nacional y continental.

Es decir, un proyecto de estas características que no origina una inversión inicial más grande que proyectos industriales del mismo tipo, permite la obtención de altas rentabilidades junto con los objetivos de promoción y desarrollo industrial, acompañando la evolución normal de toda sociedad en proceso de transformación. ■

RICARDO S. GALLO.
EDGARDO A. SALOMON
EDUARDO L. QUILICI

Copyright Panorama, 1977

Nota: Ricardo S. Gallo es licenciado en economía en la Facultad de Ciencias Económicas de Rosario. Eduardo L. Quilici es ingeniero civil, graduado en la Facultad de Ciencias Exactas e Ingeniería de Rosario. Edgardo A. Salomón es graduado en arquitectura, también en la ciudad rosarina. Los tres se han especializado en trabajos de diseño y planificación de parques industriales, colaborando en diversos proyectos en la provincia de Santa Fe.



Cooperadora de Acción Social

Nace para ayudar al Hospital de su barrio, y a los centros asistenciales que no pueden cubrir todas sus necesidades. C.O.A.S. necesita su ayuda. Estamos en Entre Ríos 1492... Allí esperamos su generosidad.

HORACIO MARCH

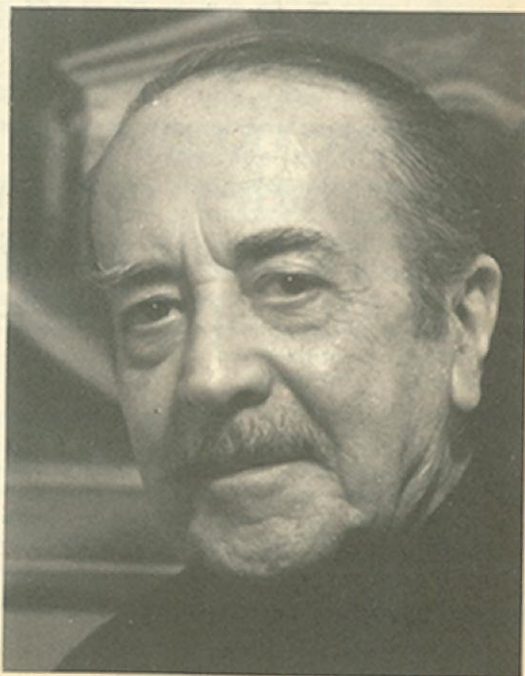
Los silencios habitados

Dos barcos en un puerto o una simple calle de San Telmo son suficiente motivo para el despliegue cromático, plenamente sensorial, de este pintor que, sin embargo, no ahorra sutilezas conceptuales. Los paisajes de March, esquivos a la figura humana, "hablan" por sí mismos en forma clara pero, no por eso, menos profunda

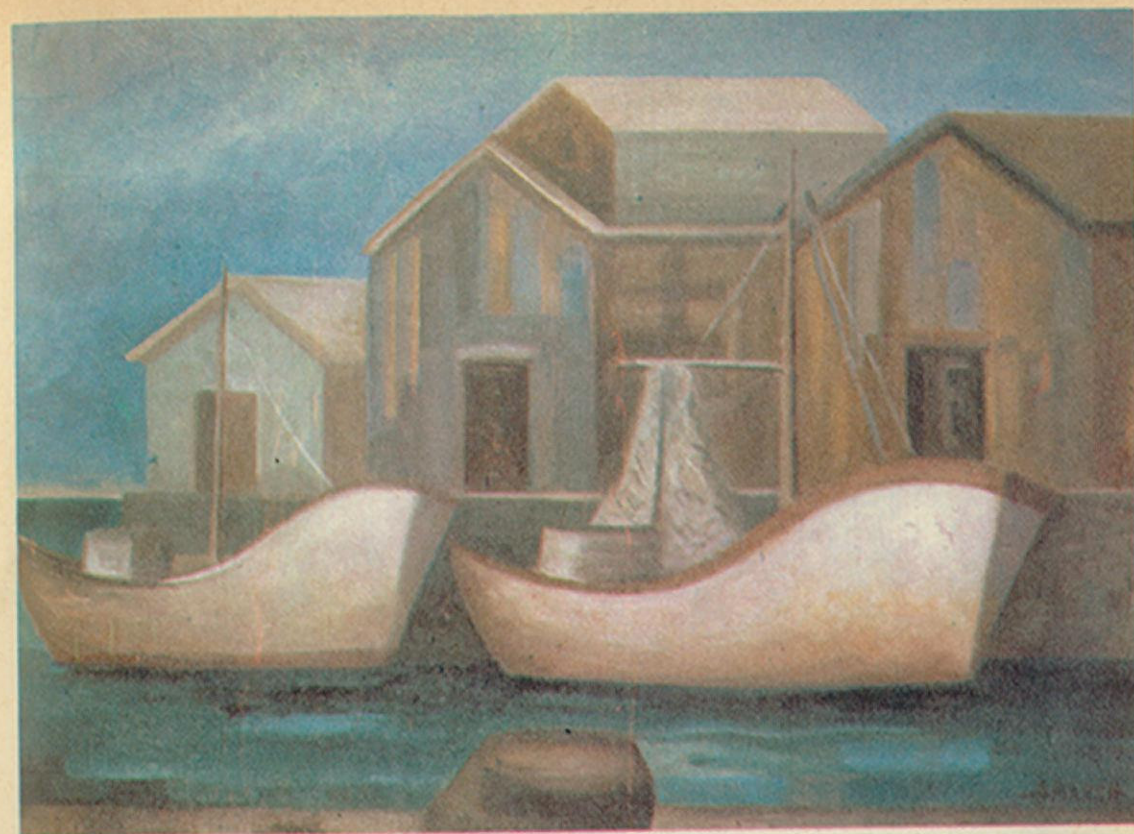
La inauguración de una galería no extraña; sí, en cambio, resulta inusual que la de Bolívar 707 tome por nombre el de un plástico argentino en plena actividad: Horacio March. En realidad, no es más que un acto de justicia hacia quien ha sosegado su andar y su mirada por cada rincón de San Telmo, revirtiéndolo pictóricamente. El homenaje lo halaga pero, porteño al fin, March elude la emoción con una finta socarrona: "Ocurrencia de muchachos ésta de ponerle mi nombre a la galería... ¡Si ni siquiera he muerto! Olvidan que en estas calles, siendo chico, embromé muchas siestas con mis timbrazos arteros. El barrio y yo hemos cambiado mucho; tal vez están queriendo rescatarnos antes que nos volvámos nostálgia."

Más allá de la mera "saudade", sus óleos de hoy recobran parte de un Buenos Aires amenazado por la piqueta o el snobismo. Bajo la composición ceñida, escueta, con el lírico juego de la pincelada, surgen en sus telas los cómplices zaguanes de San Telmo y de Barracas, las esquinas perfiladas en la tarde, las ventanas donde se acodan (humildes, silvestres, bellas) las muchachas o las matas de malvón. Poesía cierta, ganada a la anécdota mediante la dignidad de una interna geometría, que conoce la férula intelectual. La gama cálida concurre a la

evocación, pero se regodea en sutilezas cromáticas del mayor rango plástico. Las de March son obras que se acrecen en la contemplación demorada. Esa condición que atrae de inmediato se aúna al aprecio de la sólida estructura que hace impacto en el concepto.



De las vivencias emotivas a la reflexión.

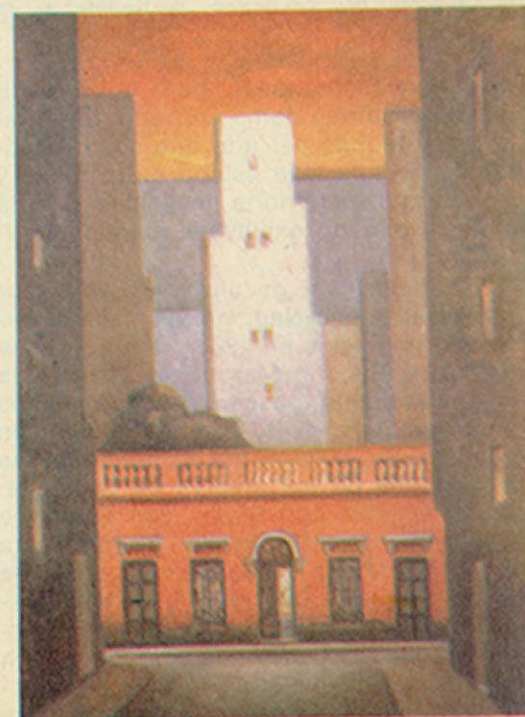


"Puerto de Mar del Plata": todo lugar es ámbito de la verdad, pues ella es eterna y universal.

Antiguas sabidurías siempre actuales conforman su imagen creadora. Allí está la viril lección de Giotto, quien atrapó el espacio; también la elegancia nunca feble de Simone Martini. De ellos emanan la probidad compositiva bajo las superficies tiernas, cuidadas, sin reiteraciones que fatiguen la gracia, la frescura del tono aparentemente casual. Sin duda, estos valores son consecuencia de la decantación de vivencias emotivas y de una honda reflexión.

March es casi un autodidacta. Nacido en 1899 estudió "muy modosamente" en el Colegio Nacional de Buenos Aires. Reviviendo los paseos de su infancia solía caminar de Constitución hasta Plaza de Mayo. "Atisbaba toda esa vida latiendo tras los muros. Entendí que sólo la pintura me abriría esas puertas, me permitiría acceder a las vidas que guardaban. Entré en la Academia de Bellas Artes. Durante tres años estudié dibujo con Triccini y Leguizamón Pondal. Al color me lo gané por mi cuenta, solo."

Eran tiempos de severidad pedagógica mal avenida con las prisas expresivas del joven pintor. "Eramos —memo-



"Calle Estados Unidos", en Buenos Aires.



"Esquina de Río Segundo": la lección de Giotto y de Simone Martini plenamente asimilada.

ra— muy respetuosos, pero tales disciplinas se sufrían como un freno. Se agradecía el mundo del arte que nos presentaban, pero la vida estaba en la calle, y yo sentía la perentoria necesidad de una síntesis que no excluyera ningún término."

La adquisición de una obra suya por parte del Banco Nacional de Italia lo lleva a la península en 1933. Padua y Siena (Giotto y Simone Martini) le acercan la vigencia de un pasado perenne. "Ellos dan lecciones vivas, son eternos recién nacidos. Su savia corría alimentando las inquietudes de los artistas de la época. Trabé amistad con Sironi, con Giuseppe Cassorati, con De Piscis. Su obra era renovadora, atenta a la efervescencia de la Italia de esos años sin desdeñar el pasado glorioso. Por ese entonces comprendí que los conceptos verdaderos son eternos y universales."

Otros ámbitos remarcarán esta certeza irrenunciable. De regreso a la Argentina, la Comisión Nacional de Cultura lo beca

por un año. Corre 1947 y recomiendan su postulación artistas de la talla de Emilio Petorutti, Ernesto de la Cárcova y Centurión. Así reconocen los méritos y logros que March evidencia desde 1926, fecha en que expone por primera vez. Con la suma del premio emprende un peregrinaje lento que lo alejará durante diez años del país.

"Viajé morosamente hacia el norte. Córdoba, Salta, La Quiaca, Oruro, Potosí, La Paz, Tihuanaco. Viví siete meses en Cuzco y siete años en Lima. Es un número cabalístico ¿no? El mío fue un avance lento por las viejas rutas del Camino Real. Siempre viajé en tren, el avión es para comerciantes."

Las culturas precolombinas fueron filtrándose en la sensibilidad y en la comprensión. Cada cultura, cada época del esplendor americano solicitaban su investigación, determinando nuevos viajes. Descubrí —señala March— un nuevo mundo, una cantera inagotable que exigía comprenderla desde su intrínseca ori-



"Calle Venezuela", en barrios de San Telmo y Montserrat, ha encontrado su mejor inspiración.

ginalidad. Es una grandeza parangonable a la de Grecia. Pero su belleza es otra, su riqueza diferente. Ello no obstante hay verdades fundamentales que siempre se comparten cuando la expresión llega a su plenitud. En todas las obras duraderas de la humanidad hallé la norma que impone una composición intelectual, la sujeción de la emoción al canon estético. Un estilo es, de esa manera, la fusión armoniosa de una personalidad con toda la carga de una raza y una época. Sentí hermanados a los pueblos de Grecia con la América prehispánica. No puede menos que conmoverme la plural respuesta humana que en todo tiempo y lugar es capaz de tantos matices espléndidos para enunciar la misma verdad."

Su permanencia en Lima fue un casi afincamiento. Como en su infancia recorriera las calles de San Telmo, continuó sus errabundeos por los rincones limeños. En sus callejas estrechas, donde se reza el tiempo colonial, halló incen-

tivos para sus óleos. Paralelamente ilustraba las ediciones del diario **El Comercio**. La síntesis que intuía fue encontrada y así remonta con su bagaje, hecho propio, el dilatado viaje. Regresa a Buenos Aires, a su barrio, que fuera punto de partida y deseado arribo. Horacio March se confina entonces en la definitiva meta: la de su labor creadora. El silencio que embarga toda su obra está nutrido por muchas voces, el espacio reconocible de una esquina porteña alberga otros ámbitos. Esa sencillez aparente resuelve un viejo conocimiento en el que sosiega y recalca la luz.

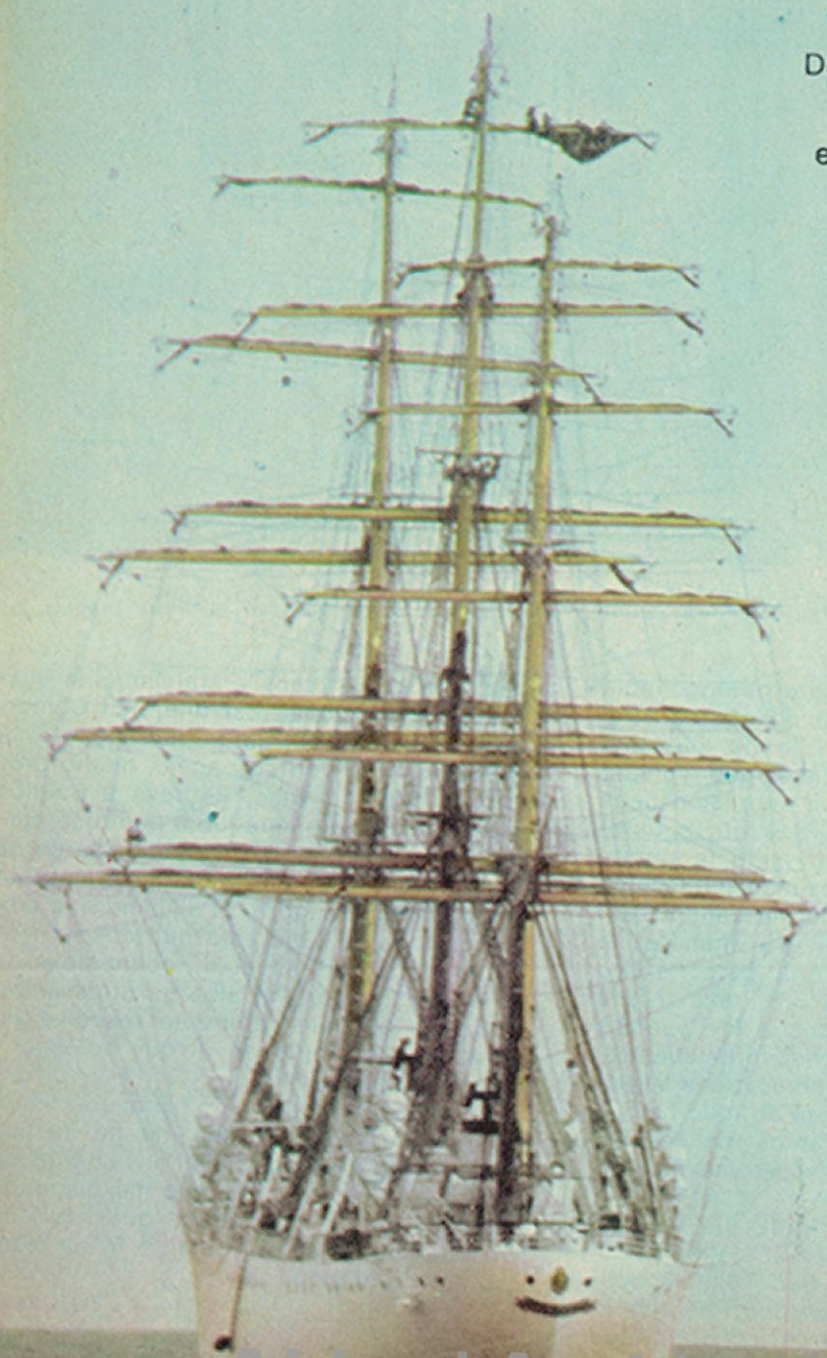
"Cerré un círculo, ¿no? Empecé fisionando los patios y eso me ha llevado muy lejos. Creí estar definitivamente de regreso pero cada vez que me dispongo ante un lienzo me parece que hay aún muchas cancelas por delante. Y las pienso abrir pintando." ■

Elba Pérez

Fotos: Eduardo Comesaña
Copyright: Panorama, 1977

Panorama a bordo de la fragata "Libertad"

LA REINA DE LOS MARES



Desde Río de Janeiro a Buenos Aires, última etapa de su duodécimo viaje de instrucción, la fragata "Libertad" mostró a **Panorama** sus notables virtudes marineras. Una travesía final de siete días para alcanzar las aguas marrones del Río de la Plata y concluir así siete meses de navegación en el clásico viaje anual por los puertos más diversos. Cómo transcurre la vida cotidiana y el trabajo en uno de los mejores veleros del mundo



En la punta del sobrebanete, a cincuenta metros un gaviero trabaja apoyado en una cuerda.

"**C**uando el viento empieza a soplar de popa, las velas se hinchan y la fragata se escora sobre una banda tomando velocidad. Cualquier otra sensación queda muy lejos, totalmente aplastada por esa majestuosidad" —reflexionan invariablemente cuantos navegantes han tenido la suerte de gozar ese momento a bordo de la rauda fragata **Libertad**. Más todavía: un joven argentino, Martín Costa, ex campeón mundial de yachting en los veloces 505 y cuando se prepara a

para la regata a Río 1977, se sinceró poco antes que **Panorama** abordara la **Libertad**: —"Te aseguro que cambiaría mi puesto en el barco de regata por un viaje en la **Libertad**, ¡qué envidia por navegar allí!"

Es verdad. La rara posibilidad de disfrutar el viaje en alta mar en un velero de este tipo es una experiencia valiosa. El viajero se siente trasladado al siglo XIX, porque se viven allí todas las tradiciones marineras que en otros barcos no

son hoy poco más que meras formalidades y porque, además, diseñada y construida hace pocos años, la fragata **Libertad** es probablemente el mejor velero del mundo en su tipo, de los pocos que existen —apenas una veintena— que constituyen el orgullo de sus respectivas marinas nacionales.

Esta calificación no debe ser tildada de subjetiva o arbitraria. De todos los grandes veleros denominados comúnmente *tall ships* (barcos altos), la fragata **Libertad** es el más moderno en cuanto a su construcción y, si bien se han respetado todas las características de época que le dan al barco su legitimidad, tanto el diseño del casco como el velamen aprovechan al máximo las ventajas de la evolución técnica contemporánea. Sin estar diseñada con la mente puesta en regatas, la **Libertad** es, sin embargo, notablemente veloz y ostenta un récord casi inalcanzable en el cruce del Atlántico Norte: ¡6 días y 21 horas para cruzar de Canadá a Irlanda, en 1966!

Otras referencias más actuales, como esta del capitán Dalton Alurralde, actual comandante de la fragata, reiteran sus

óptimas cualidades: "En la regata del Bicentenario [el año pasado, al celebrarse la independencia norteamericana] navegábamos junto al enorme velero ruso Kruzhenshtern, un gigante de cuatro palos, y nos movíamos a la misma velocidad mientras en la **Libertad** estábamos cambiando una vela completa que se había roto. Cuando terminamos de colocar la nueva, como si hubiera recibido un imaginario empujón la fragata dio un salto adelante y nos perdimos en pocos minutos."

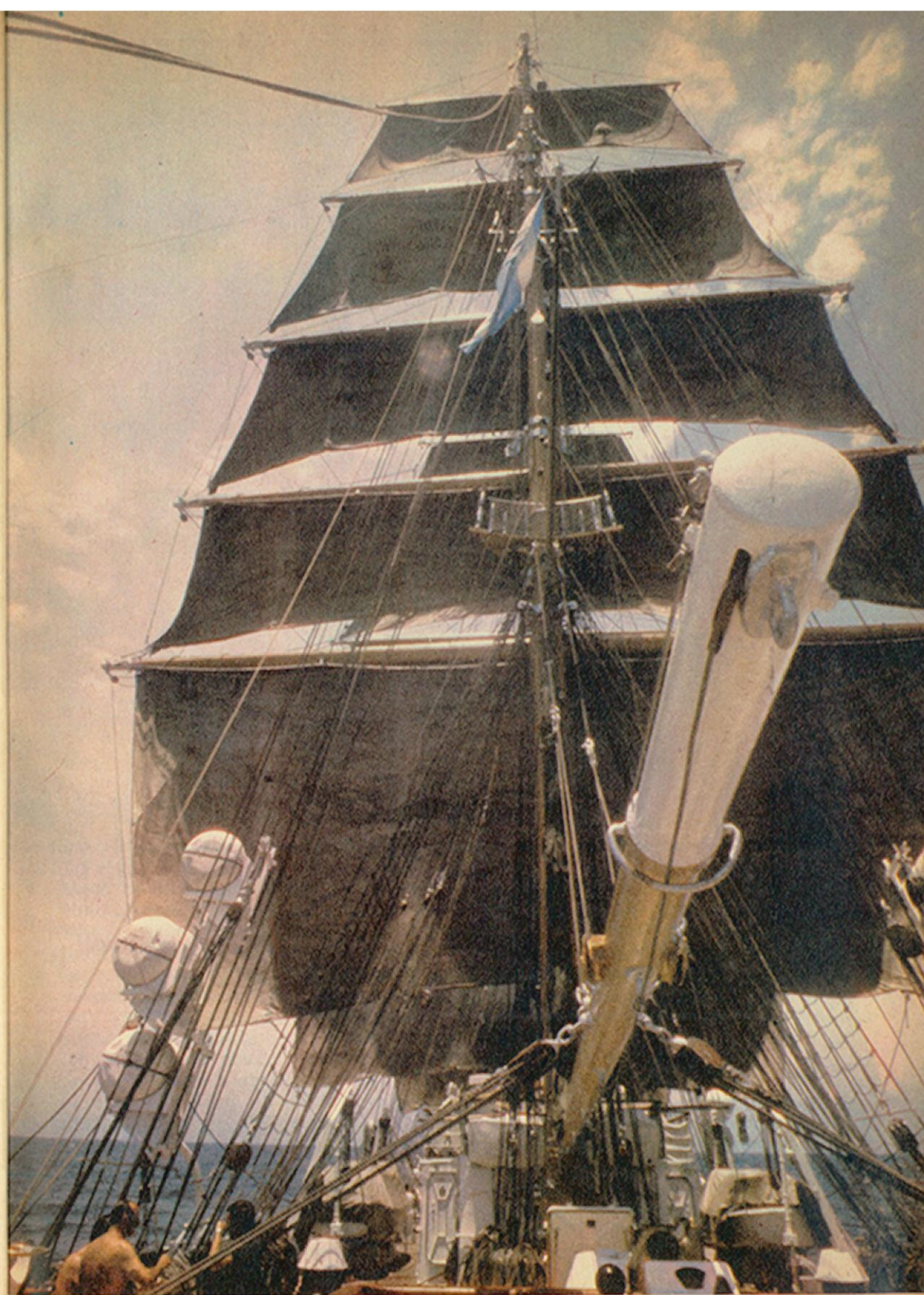
Los 2.650 metros cuadrados de velas verdes que le dan a la fragata su incuestionable personalidad se hacen valer con toda su potencia cuando el viento empieza a soplar en serio; una razón muy simple explica por qué la fragata se ve favorecida cuando las ráfagas son más fuertes, sin correr el peligro de roturas de velas o palos: por un detalle de costos las velas no son de dacron importado sino de simple lona tratada especialmente con un antipútrido que les brinda ese color tan peculiar. Y si bien las velas de dacron son más livianas y se inflan con la más ligera brisa, en contrapartida las velas de lona soportan mayores esfuerzos y, sobre todo, por ser más porosas, ceden y dejan pasar parte del aire, con lo cual pueden utilizarse aún en pleno temporal, cuando las de nylon deben ser obligatoriamente inutilizadas o *cargadas*, según la correcta terminología náutica. Por esa circunstancia, cuando su famoso récord en el Atlántico Norte, la **Libertad** tomó de popa los coletazos de tres tifones sucesivos y el aquante de las velas de lona le permitieron su fantástico promedio. Los marinos argentinos, sin embarco, no se resisten a la idea de las velas de dacron, que les permitiría un uso más adecuado con vientos leves; la solución ideal parecería ser la disponibilidad de dos juegos de velas, uno de lona y otro de nylon, en lugar de los dos de lona que la equipan actualmente.

Una pequeña ciudad flotante

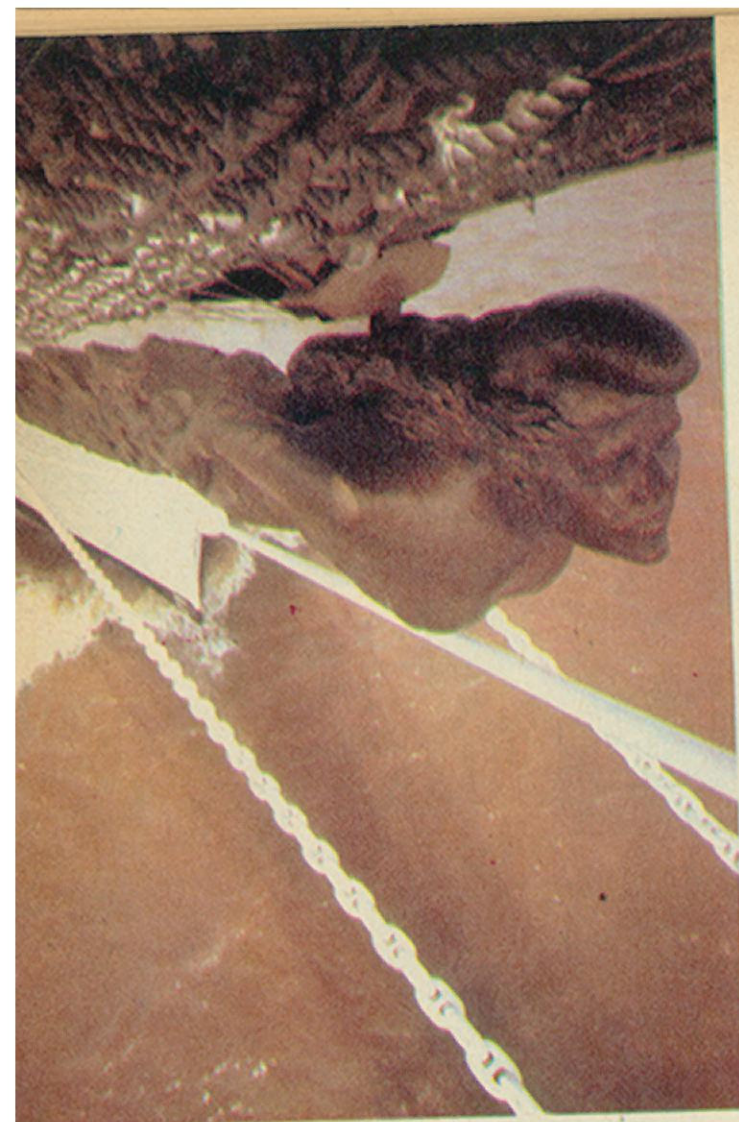
No es cuestión, sin embargo, de agotarse en el impacto visual que provocan los imponentes palos y sus velas. Debajo



Río. En primer plano los cañones de salva.



Con buen viento de popa las velas se hinchan a pleno y la fragata se muestra imponente.



El mascarón de proa, ingresando al Río de la Plata.



Desde el extremo superior del trinquete, el barco es apenas una cuña que corta el mar. Sin viento, hay que navegar obligadamente a motor.



de la cubierta de madera de teca (la más fuerte del mundo, según relataba invariablemente Salgari en los relatos marineros de Sandokan), todo un mundo se abre, cautivante, tras descender por las empinadas y clásicas escaleritas marineras. Se trata de una pequeña ciudad flotante, que todos los años renueva sus pobladores para servir de viaje de entrenamiento a los nuevos guardiamarinas, a la vez que cumple el rol de una embajada trashumante de la nación en cada uno de los puertos donde entra.

Allí, entre los 91 metros de largo y 14 de ancho (o eslora y manga, hablando bien) se reparten casi 400 personas que conviven durante siete, ocho o nueve meses. Tres mil kilos de pan producido a bordo, 34 toneladas de carne consumidas en el viaje, 400 bolsas de harina, 10.000 botellas de vino y 2.000 de champagne

para las recepciones del barco en cada puerto, dan una somera idea de lo que significa esa comunidad en viaje.

Por su parte, dos médicos —un clínico y un cirujano—, un odontólogo y un químico comparten la responsabilidad de una atención médica que cuenta con todos los elementos indispensables, desde una enfermería ubicada en la proa del barco hasta la silla del dentista y un pequeño laboratorio de análisis. Y todo se usa: "En el viaje 1976 —según el relato del médico clínico Carlos A. Mansilla— se efectuaron seis operaciones (cinco apendicitis y una hemorroides) y en un caso con el enfermo atado a la camilla por el movimiento del barco. Tuvimos 75 casos de gripe —una epidemia a poco de salir de Buenos Aires—, un enfermo de hepatitis que debió ser desembarcado en Fortaleza, Brasil, y los consabidos

casos de traumatología: esguinces, distensiones y hasta una fractura expuesta. Además tuvimos que darnos siete vacunas en total —viruela, tétano, difteria, tifus, meningitis, cólera y fiebre amarilla— y tomar unas terribles dosis de quinina (que todavía afectan a algunos) por el peligro de paludismo en Abidjan."

En navegación

Pero lo que realmente importa es la fragata **Libertad** en plena acción. Apostada en Praça Mauá, donde culmina la avenida Río Branco, columna vertebral del Río de Janeiro viejo, la fragata **Libertad** se preparaba para su última zarpada antes de cumplir un nuevo viaje de instrucción. Allí, desafiando el calor y la humedad cariocas, la nave levó anclas a las dos de la tarde para tomar el rumbo del

mar abierto en un marco imponente, dejando atrás el inmenso puente que une Río con Niteroi, y a un costado la bahía de Guanabara y la cadena de playas, que poco a poco se fue diluyendo en el horizonte. Durante varias horas, sin embargo, la costa siguió siendo visible mientras la fragata ganaba el mar abierto, un mar azul mediterráneo, que luego iría cambiando progresivamente su color hasta adquirir el verde oceánico, más característico del litoral marítimo argentino.

La pequeña travesía desde Río a Buenos Aires —siete días de navegación— es reducida si se la compara con la máxima autonomía del barco (26 días) o con los cruces habituales del Atlántico que, como en el caso Abidjan - Río de Janeiro, tomó esta vez 16 días desde una costa a la otra. Pero no por más corta, la travesía es menos interesante. Según el



Toda la operación del barco se dirige desde el puente de mando, el lugar de vigilia permanente.



Mar azul y plena sol a poco de salir de Río.

consenso general entre los oficiales, el Atlántico Sur, y sobre todo las costas argentinas, tiene siempre alguna sorpresa preparada y un mar inestable y movido; y el tradicionalmente respetado Golfo de Santa Catalina es una de esas primeras manifestaciones del mar que se va tornando verdoso e inquieto. La explicación que toma a su cargo el teniente Skarre, aviador naval, es por cierto bien sencilla: "Más que un golfo, Santa Catalina es una gran abertura, una inmensa bahía y al continuar la línea recta de navegación, la costa comienza a alejarse mucho del barco, con lo cual se navega entonces por un mar más profundo. Pero la causa fundamental de las turbulencias que se registran allí se debe a que es en esa zona donde se mezclan las corrientes calientes que provienen del norte, que giran entre África y Brasil, y la corriente fría de Malvinas, que viene subiendo desde el sur del Atlántico. El choque de las aguas produce siempre movimiento, y también ese cambio de color que a veces se nota en líneas bien diferenciadas, separando zonas azules y verdosas. La mezcla de diferentes temperaturas también se produce en el aire y por

eso habitualmente hay vientos cambiantes y turbulencias que afectan a los aviones que vuelan entre Río y Buenos Aires."

Mal tiempo

Por la mañana del tercer día de navegación, ya adentrados en el tan mentado golfo, una inesperada manada de toninas aparece junto a la fragata. Los enormes "peces" se muestran increíblemente complacidos. Durante casi dos horas se deslizan a la par del buque jugueteando incansablemente, exponiendo ante el auditorio toda la variedad de sus notables piruetas. Con todo, la presencia de las toninas no es tan inesperada. "Señal de mal tiempo" —reflexiona sentenciosamente un veterano profesor de remo que viaja especialmente invitado como el profesor más antiguo de la Escuela Naval. Y su incuestionable pronóstico se corrobora poco más tarde. Mientras las toninas comienzan a alejarse de la *Libertad*, el cielo se pone más y más gris, algunas gotas se dejan caer sobre la cubierta, pero —sobre todo— el oleaje se hace mucho más intenso.

No llega a ser, ni medianamente, una tormenta de importancia, pero permite apreciar las cualidades del grácil casco de la *Libertad*. "Es un barco cabeceador —había señalado previamente el capitán Estrada, segundo comandante de la fragata— pero que se mueve relativamente muy poco." En efecto, a medida que las olas se hacen más y más fuertes, la proa de la *Libertad* sube y baja en impresionante vaivén, dejando entrar a veces verdaderas cascadas de espuma que se desparraman por la cubierta. El cabeceo, ese fenómeno de sube y baja abriendo el mar, no es sin embargo un balanceo rítmico ya que responde al agitar errático de las olas, y para poder caminar sobre cubierta es necesario ir agarrándose de cuanto cable queda a mano para asegurar cada paso. Es hora, entonces, de deslizarse escaleras abajo y refugiarse en la acogedora mesa donde espera la comida.

Buenos Aires, casi a la vista

En esta última etapa del largo viaje de siete meses, el interior del barco se muestra inusualmente silencioso. ¿La causa? Los flamantes guardiamarinas deben ren-



Los gaveros trepando con traje de ceremonia.



Una presencia habitual: las gráciles toninas.



CARACTERISTICAS GENERALES

DISEÑO Y CONSTRUCCION	Astilleros Río Santiago (AFNE)
DESPLAZAMIENTO	3.720 toneladas
ESLORA	91,75 metros
MANGA	14,31 metros
PUNTAL	11 metros
CALADO	6,65 metros
VELAS	27, en aparejo tipo fragata
SUPERFICIE VELICA	2.652 metros cuadrados
MOTORES	2 unidades diesel de 1200 HP c/u.
BOTADURA	1962
PRIMER VIAJE DE INSTRUCCION	1963

Golfo de Santa Catalina. Mal tiempo, mal puerto. La fragata cabeceó despartiendo espuma.

dir todavía sus últimos exámenes en los tres últimos días de navegación y la gran cámara central sirve de apropiada biblioteca. Grupos de tres o cuatro trabajan contra reloj sobre los libros con la ansiedad típica en cualquier curso de estudiantes ante el fin de año.

En el exterior del barco, en cambio, todo es actividad febril. Tarros de pintura, líquidos lustra bronce y lustra madera, cepillo y pincel, son las herramientas de los últimos días del viaje que le devuelven a la fragata su presentación impecable para la entrada a Buenos Aires, sin rastros de las corrosivas sales marinas. Y mientras cada sector del barco aparece más compenetrado que nunca ante la inminencia del retorno, la Libertad ofrece, en un mar nuevamente calmo, todas esas impares experiencias que para los marinos son cosa de todos los días, pero que para el neófito constituyen una impresión imborrable: ver el barco como una aguja desde los 50 metros de altura del palo trinquete. O gozar de un amanecer en alta mar acompañado por las explicaciones técnicas en el puente de comando. O dejarse mecer suavemente por el balanceo de la proa, ubicándose en pleno bauprés.

También con los ojos —y los prismáticos— enfocados hacia la cada vez más cercana costa argentina, el capitán Alurralde, comandante del barco, trata de resumir qué significan estos siete meses de viaje por puertos y naciones tan diversas. "Después de ver tanto —asegura—, parecería que uno pierde un poco la capacidad de asombro. Pero además de las anécdotas innumerables, de los recibimientos extraordinarios en todas partes, creo que, en general, y para mí en particular, el gran impacto cultural lo recibimos en Grecia. La visita a Micenas fue algo inolvidable, quizá el momento culminante del viaje."

—¿Y qué impresión causa el barco en cada uno de los puertos adonde llega?

—No sé si será por el color de las velas o qué, pero la fragata produce una atracción notable. Y hasta cierto exhibicionismo también, porque en Nueva York se produjo algo insólito en la fiesta a bordo. De pronto vemos que con su impecable vestido largo de fiesta una ele-



El momento siempre agradable de la comida



Preparando las banderas de empavesado.

gante señorita se subía con toda agilidad por la escala de cuerdas del trinquete para gozar románticamente de la luna desde las alturas, junto a un guardia marina... quien se llevó después su buena reprimenda, por supuesto. De todas maneras, creo que la mayor impresión se produce ya en el interior del barco, cuando los invitados toman nuestros vinos y champagne. Porque todo el mundo conoce la carne argentina, pero todos se sorprenden de la calidad de los vinos, casi desconocidos en el extranjero.

Entretanto, en el puente de comando el oficial de guardia a cargo del barco va ha establecido el primer contacto radial con el pontón Recalada, el punto de acceso al Río de la Plata. El color de las aguas, ya invariablemente marrón, despeja toda incógnita ■

Texto y fotos: German Sopena
Copyright: Panorama, 1977

Nota: Se agradece al Comando General de la Armada la gentil colaboración.

Búsquedas que no cesan

CUANDO EL HOMBRE SE PONE ALAS Y VUELA

El hombre ha descubierto un nuevo camino en su búsqueda incesante por hacer felices y libres a su mente y su cuerpo. Dotando de alas a su pequeña, espléndida estatura, sin naves que lo cobijen y exponiendo sus miembros al viento, ha logrado volar.



Nunca había imaginado que pudiera volar con una simple ala sobre mi cuerpo. Avanzar en el aire es un milagro. Me cuesta explicar lo que se siente, no me gustaría ser cursi. Una mañana, a las 5, fuimos a los médanos de Gesell porque nos habían dicho que a esa hora soplaban los mejores vientos. Vi amanecer desde el aire y volando me emocionaron mucho los brillos del rocío, las sombras que surgían sobre los médanos, todo un extraño paisaje. "Me siento tan bien que quisiera volar desnudo", les grité a mis amigos. Y después volé desnudo. No lo olvidaré más.

Entregarse al relato de Máximo Aldunate es, para peatones, conductores de automóviles o pasajeros de cualquier medio de transportes, lo mismo que detenerse frente al escaparate de una olorosa rotisería para los más famélicos ciudadanos. Aun antes de preguntar en qué consiste esto que llaman **vuelo libre**, el deslumbrado oyente ansía volar. Quizás

Aldunate tenga más de 27 años. Quizás haya sido el provocador de la histórica caída de Icaro, el héroe al que inexplicablemente se le niega su destino de poblar las galerías de un museo de cera.

Un deporte creado en la NASA

Según la definición del destacado piloto Johan Byttebier —de origen belga, radicado en Mendoza—, **vuelo libre** es el que realiza el hombre con la sustentación de una superficie aerodinámica sin partes móviles: el ala. El decolaje se efectúa corriendo a pie —**sólo hay que dar dos pasos**, asegura Aldunate—, el vuelo se controla con un comando y regulando la posición del cuerpo, y el aterrizaje se lleva a cabo sobre las piernas del piloto.

El ala es un armazón construido con caños de aluminio, generalmente de la aleación 6061 T6, de 5 metros de longitud y 38 milímetros de diámetro, que cuenta con herrajes de acero inoxidable y una vela preferentemente de dracón de 3,5 onzas (Byttebier) o 3,8 (Aldunate). Como dicha tela sólo se produce en color blanco, algunos fabricantes la reemplazan por seda, con amplias variantes cromáticas, pero el cambio desmerece la calidad del vuelo, dice Aldunate.

La obsesión número uno de los expertos son los vientos, que no deben soplar a más de 35 a 40 kilómetros. Un buen viento se caracteriza por su constancia y pareja intensidad. De ahí que Chile disponga de lugares casi ideales para el **vuelo libre**. Más de 2.000 pilotos, reunidos en 10 clubes, son dueños de unos 500 aparatos, producidos por 6 fábricas. Uno de los mejores pilotos trasandinos, Vicente Arce, tuvo una actuación descolante en los torneos celebrados a fines de 1976 en Mendoza.

Resuelto el problema de los vientos, el piloto puede volar **colgado** (se acuesta en posición paralela al suelo, como si nadara en estilo pecho, las manos aferradas al comando) o **sentado** (como sobre una hamaca). En esta última especialidad los vuelos se han prolongado hasta 6 horas, sólo interrumpidos por el cansancio físico del piloto que vuela suspendido de esta estructura a la cual lo une un arnés que pende desde el punto en que el travesaño cruza la quilla de aparato.



En pleno vuelo sobre el hotel de Villavicencio



Un piloto mendocino desciende suavemente sobre un camino de montaña poniendo fin al vuelo.



Un ala Delta de decron de 3,3 onzas se prepara para volar en los médanos próximos a Gesell.



Aldunate: "Volar, sensación incomparable".

El precio de las alas oscila entre 15 y 25 millones de pesos viejos y su costo operativo es prácticamente nulo.

Las ventajas del aparato son diversas: **larga durabilidad, facilidad de transporte** (sobre todo automóvil), **manipuleo** (se arma y desarma en escasos minutos), **guardado** (se amarra al techo de cualquier habitación o dependencia), y **rápido aprendizaje**.

El inventor fue el ingeniero argentino Rogallo —recuerda Aldunate—, quien viajó a Estados Unidos para trabajar en la NASA en un proyecto sobre formas de recuperación de cápsulas espaciales. Cumpliendo con su labor de investigación, Rogallo descubrió un sistema de alas inflables, desechado más tarde para aquellos fines, pero que de todas maneras patentó para su prueba en prácticas deportivas. El propio Rogallo y otro pionero, Jensen, todavía continúan gozando de los vuelos a pesar de ser septuagenarios.

Los argentinos en vuelo

Byttebier fue el protagonista en 1972 del primer vuelo cumplido en territorio argentino, al que muchos aficionados también consideran inaugural para toda América del Sur. Lo realizó con un ala fabricada por él mismo a partir de una fotografía tomada de una revista francesa que comentaba las experiencias del griego Bob Yannis. Con 52 años de ocupación profesional como piloto de aviones, helicópteros y planeadores y como paracaidista, Byttebier empezó haciéndose remolcar por una lancha en el lago Carrizal. Posteriormente un automóvil suplió a la lancha y por último se eligie-

ron para los lanzamientos varios cerros cercanos a la ciudad de Mendoza. El 27 de junio de 1976 Byttebier batió los récords nacionales de **descenso** (1.950 metros), **distancia recorrida** (15 kilómetros) y **tiempo de vuelo** (14 minutos, 8 segundos). Aparte del **temerario del aire** —así calificó a Byttebier el diario *El Andino*, de Mendoza—, sobresalen en los certámenes que se efectúan en esa provincia y en San Juan los aficionados Eduardo Jacky, Jorge Caca, Mario Heisinger y Hugo Rodríguez. Todos ellos participarán en el Campeonato Sudamericano a desarrollarse en marzo próximo.

Se estima que hay unos 50 aparatos en acción en toda Argentina: Alrededor de 25 en Mendoza, de 8 a 10 en San Juan y en Buenos Aires, y el resto en Córdoba y Tucumán. Los aficionados se agrupan en los clubes Interprovincial de Carros a Vela y Aeroactividad (CIDCAVA), de Mendoza; Silfus, de San Juan, y Capital de Aladeltismo, de Buenos Aires.

Aunque este deporte aún no ha adquirido difusión masiva en el país, tres fábricas producen hasta cuatro tipos diferentes de modelos. **Johan**, perteneciente a Byttebier, funciona en Las Heras, Mendoza; otra se halla en la zona de San Isidro y **Dicky**, conocida por la producción de **burros buggy** y uno de cuyos propietarios es Aldunate, está en Capital, en pleno Villa Luro.

Refiriéndose a la experiencia recogida en estos cuatro años de actividad argentina, Aldunate subraya la importancia de la elección de adecuados lugares de aprendizaje. Los médanos, como los de Pinamar y Villa Gesell, son magníficas pistas para aprender a dominar las alas porque la arena amortigua las consecuencias de las inevitables caídas iniciales. También se puede recurrir a las colinas bajas, con pasto y sin piedras.

Los cuidados que recomienda Aldunate no son exagerados. A mediados de 1976, cuando Jacky volaba en Villavicencio, a raíz de una brusca maniobra chocó violentamente con los cables de la línea telefónica de un hotel. El ala dio con sus tensores delanteros contra el tendido de la línea y el impacto derribó un poste. **A los médanos, entonces...** —insiste Aldunate dirigiéndose a los novatos. ■

LUIS SOTO

Copyright Panorama, 1977

JACQUES YVES COUSTEAU
EN LA CUNA
DE LA CIVILIZACION
OCCIDENTAL

LA LEYENDA Y LA HISTORIA BAJO EL MAR

El infatigable explorador francés y su equipo de colaboradores acaban de realizar la más ambiciosa de sus investigaciones submarinas: la búsqueda bajo el mar Mediterráneo, en las cercanías de la isla de Creta, del origen de la civilización occidental, el legendario reino de Minos y el indescifrable laberinto donde quedó atrapado el Minotauro



Cousteau: En Creta, la clave de Occidente.



El incesante trabajo del numeroso equipo de Cousteau

Siempre sonriente, con su cara de pájaro flaco y su gesto de restar importancia a lo que hace, el comandante Jacques Yves Cousteau resumió trece meses de investigación con una sola frase: "Esta es una de las pocas veces en que me siento realmente satisfecho con nuestro trabajo".

En esa tarde de cálido otoño de Atenas, una conferencia de prensa clausuraba una aventura de la investigación mo-



teau se conocerá en setiembre de 1977. Pero no hay información sobre importantes elementos.

derma que conmoverá al mundo entero en setiembre de 1977, cuando se conozcan los filmes que el equipo de Cousteau realizó para reconstruir la infancia de Occidente.

Durante trece meses, incluidas las oleadas turísticas de 1975 y 1976, el *Calypso* y los principales colaboradores del infatigable explorador francés rastrearon Creta y sus alrededores para llegar a la convicción de que en esa isla anclada en

medio del mar Mediterráneo, equidistante de Europa, Asia y Africa, se encuentra la clave capaz de explicar la civilización occidental.

El punto donde se cristalizó la certeza del grupo fue el legendario reinado de Minos y sus prolongaciones en el tiempo, entre 2600 y 1100 años antes de Cristo, épocas en las cuales las tribus que ocupaban Europa vivían todavía en las copas de los árboles o en las cavernas.

Geológicamente además, Creta es muy probablemente el eslabón olvidado en la separación de África y Eurasia, una teoría que los vulcanólogos consolidan cada día.

Esa situación, en última instancia un tránsito, explica en cierto modo que el esplendor de Creta, trasplantado a Grecia para dar origen al orgulloso Occidente de hoy, haya sido arrasado por los terribles terremotos y maremotos, con olas de 30 metros de alto, que precedieron a la aparición de la isla volcánica de Santorin, hacia el 1400 antes de Cristo.

La reconstrucción de esos misterios —que a mediados del siglo pasado fue suficiente para dar nuevo impulso a la arqueología moderna— tentó a Cousteau en los años treinta, cuando era sólo un oficial de la marina francesa, para muchos ligeramente excéntrico, y empeñado en pasar la mayor parte del tiempo bajo la superficie del mar.

Para Cousteau y su equipo, como de costumbre, lo más difícil fue el arranque de la campaña, en 1973, cuando trataban de conseguir financiación para el proyecto.

También como ya es rutina, todo se resolvió con el cine, ya que de los casi dos millones de dólares que insumió la exploración bajo el mar, en Creta y sus alrededores, gran parte se destinaron a la filmación de cuatro películas, para exhibir en cine y televisión.

Sistemáticamente, con el apoyo del laboratorio flotante ultraperfeccionado que es el buque oceanográfico **Calypso**, el

equipo rastreó la plataforma submarina de Creta, y consiguió más material arqueológico de lo que se esperaba.

Entre los objetos enumerados por Cousteau se incluyen:

- Restos de embarcaciones de la edad de cobre en Dokos, cerca del extremo oeste de la isla, con diseño y características que permiten afirmar un gran dominio de la navegación mediterránea hace más de 5000 años.

- Cinco barcos mercantes, de origen estimado en la era minóica, cuyo examen posterior permitirá reconstruir valiosos detalles de la época.

- Resto de un navío helénico, víctima de un naufragio, en las proximidades de Pelagonissi, que en principio hizo pensar en una campaña griega de conquista.

- Más de un centenar de monedas de oro y dos estatuas de Rbone, de identidad cretense sin dudas, que abrieron hipótesis sobre eventuales exportaciones de la isla hacia Asia Menor, pues se encontraron cerca de Anticythere, área oriental de Creta.

- Unas quinientas ánforas en la isla Dia, frente a la actual capital cretense de Heraklion.

El Minotauro bajo el agua

Las exploraciones del equipo Cousteau, en especial, centraron sus búsquedas en la isla de Dia, al parecer punto de singular importancia en la expansión cretense.

Según las nuevas teorías, Dia cumplía

el papel de primera línea defensiva para la capital de Creta en tiempos de Minos y su dinastía, que según los arqueólogos Evans, Schliemann y Minos Kalokairinos, era Knosos, lugar donde la mitología griega ubicaba el laberinto del fabuloso minotauro.

Al concentrar las búsquedas en Dia se llegó a descubrir en su plataforma submarina los vestigios de una muralla inequívocamente defensiva, y construcciones pertenecientes a una ciudad sumergida.

Otras campañas completaron la teoría con el descubrimiento de una enorme cantidad de vasos, estimados entre 500 mil y un millón, y otros vestigios de un puerto mercante.

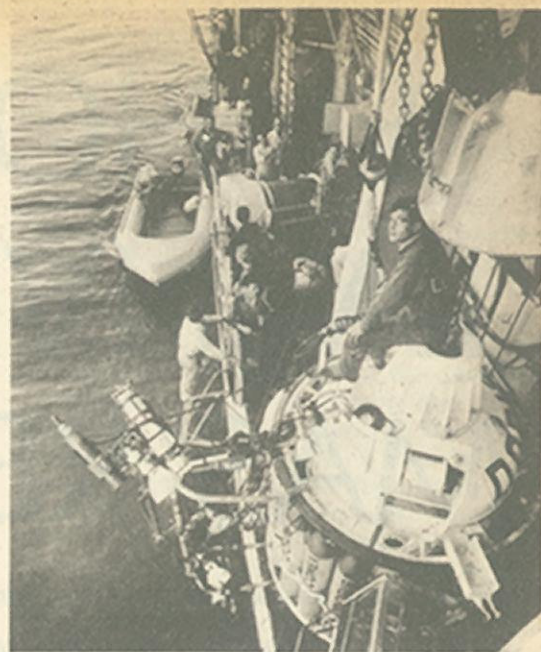
Esos hallazgos dieron material suficiente para probar la devastación de Creta y sus alrededores por el terremoto-maremoto que, según la teoría geológica moderna más en boga, consolidó la cuenca mediterránea e hizo de la separación entre continentes un proceso físico irreversible.

Como debía ocurrir, por otra parte, Cousteau y sus colaboradores se sorprendieron muchas veces en el largo año de exploración submarina con imprevistas apariciones de la historia moderna.

Si los griegos miraban con poca simpatía las evoluciones del grupo, celosos como siempre de las riquezas arqueológicas que cubre el mar, la expedición francesa ganó su buena voluntad con la donación de un cañón de la fragata **La Therese**, que enarbolaba el pabellón del rey francés Luis XIV, hundida en 1669.

Para la anécdota, la extracción del cañón de 3.500 kilogramos de peso, entregado como donación al museo arqueológico de Heraklion, uno de los más importantes que se hayan abierto en el Mediterráneo, costó más de un mes de duro esfuerzo, y el empleo de los aparatos tractores más pesados del **Calypso**.

Tampoco pareció desafiante el hallazgo de decenas de testimonios de la feroz batalla que libraron ingleses y alemanes en 1941, cuando los paracaidistas y la fuerza aérea de Goering conquistaron la isla pero a un costo tan alto que ese "portaaviones natural" fue inutilizable, por falta de equipo, para el asalto nazi hacia el Canal de Suez. Con mayor frecuencia que los miopes y enormes me-



El esfuerzo requiere equipos de excepción.

ros del Mediterráneo, los exploradores submarinos encontraron restos de aviones y embarcaciones rápidas, armas y equipo militar de todo tipo.

Por lo demás, la exploración de Creta permitió a Cousteau obtener un título más, por cierto que inesperado, pues se convirtió en uno de los primeros criminalistas submarinos que se conozcan. El insólito caso comenzó con el descubrimiento del buque hospital **Britannicus**, de 120 metros de largo, que se dio por desaparecido en 1916 con más de un millar de personas a bordo, en su gran mayoría heridos en las batallas del frente turco durante la Primera Guerra Mundial.

Sesenta años después de esa catástrofe, Cousteau y sus colaboradores probaron que el **Britannicus** fue hundido por un torpedo alemán frente a Creta, y por lo tanto no chocó con una mina como los testimonios de la época hicieron pensar.

De todos modos Cousteau restó también importancia a este descubrimiento.

Para este moderno aventurero, cuya tenacidad hizo avanzar la exploración y el trabajo submarinos hasta superar límites que se consideraban definitivos, nada tiene mayor valor en la campaña de Creta que aportar nuevas pruebas a la hipótesis que hacen de esa isla privilegiada la cuna del hombre occidental, tal como hoy se lo conoce. ■

Oswaldo Clézar

Copyright Panorama, 1977



El profesor Cousteau y su gente en el mar Mediterráneo. ¿Un criminalista submarino?

EL HOMBRE, LA INVERSIÓN MAS RENTABLE

Diez años atrás, un libro no demasiado voluminoso (312 páginas) provocó un enorme revuelo en todo el mundo.

"El desafío americano", de Jean-Jacques Servan-Schreiber, analizaba, con impar agudeza, los profundos cambios generados por la irrupción del capital norteamericano en el Viejo Mundo, y planteaba la necesidad de que Europa se unificara política y económicamente. El último capítulo de aquel trabajo tiene hoy especial vigencia en la Argentina. La creación del Ministerio de Planeamiento despertó no pocos murmullos sobre las causas que aconsejaron su nacimiento, y las ideas de sus principales responsables e inspiradores. Precisamente, aquel capítulo de "El desafío...", titulado "La inversión en el hombre", propone un vasto arsenal de ideas, aún novedosas, de las cuales corresponde entresacar muchas que hoy son objeto de cuidadoso estudio en el equipo dirigido por el general Ramón G. Díaz Bessone.

Se reproduce dicho capítulo bajo especial autorización de la editorial Plaza & Janés.

Hace apenas diez años la gente no se preguntaba si la URSS alcanzaría el nivel de vida americana, sino cuándo lo adelantaría. Técnicos poco sospechosos de simpatía hacia el régimen soviético discutían sobre la fecha en que se cruzarían las curvas: ¿1970? ¿1985?

En 1967 la agricultura soviética sigue

engolfada en los koljoses y su comercio interior en los almacenes del Estado. El "salto adelante" ha tenido lugar en los Estados Unidos, cuya producción aumenta, cada dos años, en el equivalente a la total de Inglaterra, y cuya capacidad de innovación asombra tanto a los managers extranjeros como a los sabios.

Evidentemente, los americanos no son más inteligentes que las gentes de otros países. Sin embargo, son factores humanos —facultad de adaptación de los individuos, agilidad de las estructuras, poder creador de los equipos— los que constituyen la base de sus éxitos. Aparte de las explicaciones particulares, cada una de las cuales tiene algo de verdad, el secreto estriba en el principio de confianza que la sociedad otorga a sus ciudadanos. Confianza a menudo un poco ingenua, a los ojos de los europeos, pero que América presta, no sólo a la capacidad de autodeterminación de sus hombres, sino también a sus condiciones de inteligencia.

En el siglo pasado, Tocqueville veía en esto un rasgo esencial, si no el fundamental, del Nuevo Mundo: "Cada individuo, sea quien sea, posee el grado de razón necesario para poder dirigirse hacia las cosas que exclusivamente le interesan: ésta es la gran máxima en que se apoya la sociedad civil y política. El padre de familia la aplica a sus hijos, el amo a sus servidores, el municipio a sus administrados, la provincia a los municipios, el Estado a las provincias, y la

Unión a los Estados. Extendida a todo el conjunto se convierte en dogma de la soberanía del pueblo... De ahí la máxima de que el individuo es el mejor juez de su interés particular".

Este optimismo, que caracteriza todos los aspectos de la vida americana, se manifiesta en la confianza otorgada al sufragio universal para nombrar directamente al presidente. Volvemos a encontrarlo en los amplios poderes dados a las colectividades locales para administrar la vida cotidiana y tomar, en materia de urbanismo, de educación, de sanidad, numerosas decisiones que nuestra administración central temblaría al encargarlas a personas selectas. Y lo descubrimos también en el papel motor que desempeña la investigación: las ideas no son ornatos, sino herramientas para transformar el mundo. Nada más rentable que una buena idea. En los Estados Unidos la formación permanente no es considerada como una obra humanitaria, sino como una inversión.

En una modesta comisión del servicio de Productividad los industriales franceses discuten las ventajas de un reciclaje periódico de sus mandos. Pero, ¿cuán-



Servan-Schreiber: No hay iniciativa sin derecho. "La derecha opone la Naturaleza a los inventos. Y no es que no sepa valerse de ellos."

JEAN-JACQUES SERVAN-SCHREIBER

\$\$\$\$\$\$\$\$\$

EL DESAFIO AMERICANO

PLAZA & JANÉS

tos se atreven a sacrificar, en esta lucha por la inteligencia, las noras de ingenieros que habría que perder para ganarla?

En el mismo momento la filial americana de la IBM en Francia consagra, a la formación permanente de su personal de mando, el 10 por ciento del volumen de sus salarios. Y los visitantes europeos comprueban que las universidades americanas se ven actualmente invadidas por adultos deseosos de adquirir en ellas nuevos conocimientos. Esta misma voluntad, este mismo optimismo, explican la introducción de métodos científicos en terrenos en que antiguamente sólo imperaba la rutina.

Contrariamente a lo que se cree, la sociedad americana invierte mucho más en la inteligencia humana de lo que derrocha en el presupuesto. Ya hemos visto que ciertos trabajos científicos empiezan a confirmar lo que la intuición había hecho presentir: la opción por el hombre es una de las causas de su nuevo dinamismo. A pesar de los importantes cambios acaecidos en los últimos 20 años, el cuadro europeo sigue siendo profundamente diferente, sobre todo en Francia.

Indudablemente, Francia es el país donde existe aún la mayor desconfianza hacia el vecino. Wylie señala, como grave obstáculo al progreso, "el principio establecido por los franceses de que los hombres son, por naturaleza, hostiles y egoístas. Como los franceses suponen que los hombres son hostiles, se protegen de 'los otros' mediante una complicada red de leyes, completamente conformes a la tendencia francesa de limitar y definir cuidadosamente todos los aspectos de la existencia humana. La camisa de fuerza que se deriva de ello impide, naturalmente, el cambio".

El desprecio por las ideas

A pesar del prestigio de que gozan en Francia los intelectuales, y del culto a Descartes, la práctica refleja cierto desprecio por las ideas, o al menos por su eficiencia. Esto se manifiesta tanto en la industria, por el subdesarrollo de la investigación, como en la administración, por la escasez de servicios de estudio, y, sobre todo, por el poco interés que se les presta: más vale evitar estas vías muertas cuando se ambiciona una carre-

ra rápida. En ambos lados la materia gris se integra mal en las estructuras.

El escepticismo en cuanto al potencial humano es común a la izquierda y a la derecha; pero conduce, en una y otra, a conclusiones opuestas.

En la derecha lleva a la santificación de las "leyes naturales del mercado".

En el momento en que los países del Este pretenden encontrar de nuevo los indicadores constituidos por los precios, los tipos de interés y los beneficios, es difícil negar que la economía de mercado sea, como decía Churchill de la democracia, "la peor, a excepción de las demás". Tiene limitaciones evidentes. Pero, donde puede jugar efectivamente la competencia, el mercado presta servicios que difícilmente rendiría un ordenador gigante manejado por superhombres; señala las necesidades de los consumidores, regula las inversiones de acuerdo con la demanda y con el costo de los factores, sanciona con el déficit los comportamientos ineficaces y las producciones inútiles. Por regla general, el productor la recibirá mejor que a un funcionario que dicte órdenes desde fuera para dirigir su empresa. De esta manera, el mercado da a la libertad un sitio que los soviéticos actuales le devolverían de buen grado para mejorar el rendimiento de su aparato económico.

Pero las decisiones globales, que resultan ulteriormente de la suma estadística de millones de opciones individuales, no son, por ellas mismas, conscientes y libres. Representan una presión exterior, una limitación impuesta a todos y por nada.

"El plan —decía Oscar Large— viene de la necesidad de rebasar el azar y orientar el crecimiento hacia objetivos deliberadamente escogidos. Es, pues, una tentativa para ganar un margen suplementario de libertad".

Ahora bien, los conservadores —y esto es bastante curioso— se aferran más a las trabas puestas por el mercado puro a la voluntad colectiva que a las libertades que otorga a la iniciativa individual. Todavía hoy piden en ocasiones al Estado que les ahorre, simultáneamente, la disciplina de un Plan y, por el cierre de las profesiones o de las fronteras, los riesgos de la competencia.

Son partidarios de una sociedad en que las "jerarquías naturales", fuerte-

mente acentuadas, se perpetúen gracias a la herencia o a posiciones adquiridas. Pero el juego del mercado tiende a destruir los poderes que sobreviven a su justificación económica. Cuando invocan las "leyes naturales" del mercado, los conservadores tratan de dar a mecanismos económicos el carácter intocable de lo sagrado. La carta de los patronos franceses, de enero de 1965 —el mismo año en que se terminaba la elaboración del V Plan—, exalta las "leyes naturales del mercado", sin decir una sola palabra de la planificación. La Naturaleza, es decir la fuerza de las cosas, está allí, en el centro del manifiesto, para protestar contra el sacrificio del Plan, contra cierta temeridad del pensamiento y de la voluntad humanas: "No comerás el fruto del árbol de la ciencia, del bien y del mal —dice la Biblia—, pues si lo comieres perecerás en el acto". El mercado sería, pues, un parapeto levantado por la Providencia contra la ambición de hombres que pretendiesen escoger su porvenir.

En la izquierda, la misma desconfianza en el hombre desemboca en el culto a la planificación coercitiva. Muchos "progresistas" sueñan aún en instaurar una sociedad en la cual una burocracia omnisciente y depositaria del orden moral dictaría a los consumidores las sabias decisiones que éstos son incapaces de tomar por su plena voluntad. Se diría, oyéndoles, que la masa de ciudadanos desea únicamente afeitar sus tabucos y adornar sus coches, que la verdadera causa de la crisis de la vivienda reside menos en el bloqueo de los alquileres y en el desorden del mercado de terrenos, que en un apetito desenfrenado de goces inmediatos, agravados por la docilidad a las consignas de la publicidad. La izquierda se olvida de buscar sus remedios en un aumento de la libertad, mediante una información mejor y una competencia eficaz. Se ha acostumbrado al refuerzo de la reglamentación y a la administración de la economía.

A través de los excesos de la llamada "sociedad de consumo", muchos de nuestros intelectuales de la antigua generación denuncian en realidad el arbitraje que hace el propio consumidor de sus propias necesidades. El proceso de este aspecto parcial, pero valioso, de la democracia económica es un resurgimiento del "despotismo ilustrado". Una élite

segura de la verdad se creería, de buen grado, con derecho a imponer a todos mediante una coerción minuciosa sus preferencias. Incluso estaría dispuesta, según se dice, a reconstruir la escasez para defender a la masa contra los riesgos de un crecimiento en libertad.

Escuchemos a madame Simone de Beauvoir: "Socialistas o capitalistas, en todos los países el hombre es aplastado por la técnica, arrancado a su trabajo, encadenado, embrutecido. Todo el mal deriva de que ha multiplicado sus necesidades cuando habría debido reducir las. En vez de aspirar a una abundancia que no existe, y que tal vez no existirá jamás, hubiera debido contentarse con un mínimo vital, como lo hacen todavía algunas comunidades muy pobres —en Cerdeña o en Grecia, por ejemplo— donde no han penetrado las técnicas y que no han sido corrompidas por el dinero. Allí la gente disfruta una felicidad austera, porque han sido preservados ciertos valores, valores verdaderamente humanos, de dignidad, de fraternidad, de generosidad, que dan a la vida un sabor único. Mientras se sigan creando nuevas necesidades se multiplicarán las frustraciones. ¿Cuándo empezó la decadencia? El día en que se prefirió la ciencia a la sabiduría, la utilidad a la belleza. Con el Renacimiento, el racionalismo, el capitalismo, el cientifismo. Sea; pero ahora que hemos llegado a esto, ¿qué podemos hacer? Tratar de resucitar en uno mismo, alrededor de uno mismo, la sabiduría y la afición a la belleza. Sólo una revolución moral, y no social, política o técnica, devolvería al hombre su verdad perdida".

Las dos corrientes, de derecha y de izquierda, la que santifica el mercado por desconfianza a las audacias del plan, la que hace del dirigismo una necesidad en sí por miedo a las libertades del mercado, se combinan negativamente en el "colbertismo" centralizador y desconfiado de la administración pública.

Una ausencia de misión colectiva, pero una estricta parcelación reglamentaria de las actividades de cada cual, caracterizan su comportamiento. Se interesa mucho en los medios y poco en los objetivos. En vez de fijar éstos con precisión y dejar a sus interlocutores la mayor amplitud en la elección de los procedimientos, fija en detalle los procedimientos sin determinar los grandes objetivos.

Elección consciente del porvenir

Un director de administración central sólo tiene, generalmente, una vaga idea de los objetivos que le han sido asignados, y definirá de buen grado el alcance de su servicio con la fórmula clásica: "Ejercer sus atribuciones en el marco de la reglamentación en vigor". Pero los medios a poner en práctica para alcanzar estos oscuros fines están minuciosamente codificados. No tiene derecho a comprar una máquina de calcular con créditos de personal (aunque esto suponga una economía) ni a enviar un colaborador a provincias sin el visto bueno del inspector financiero. Un presidente de empresa nacional ignora a veces cuál es exactamente la política del gobierno en el sector en que opera; pero todas las técnicas de control y de "tutela" le guiarán, paso a paso, para evitarle el riesgo.

La elección de la "buena gestión" con vistas a un crecimiento máximo no es de orden técnico. Depende en primer lugar de la respuesta que se dé a esta pregunta: ¿Hay que dar crédito a la madurez, a la inteligencia del grupo más numeroso? Hasta ahora los europeos se han inclinado más bien por el no. Si se decidiera en favor del sí, su opción tendría consecuencias ilimitadas y podría cambiar toda la fisonomía de la sociedad. Este acto de confianza sería el punto de origen común de tres políticas que forman un todo: invertir en la inteligencia humana; liberar las iniciativas; procurar una elección consciente del porvenir colectivo.

En teoría, todo el mundo está de acuerdo sobre el primer punto, es decir, sobre el desarrollo de la enseñanza, de la formación profesional, de la investigación. Unos y otros confiesan que el retraso de la educación nacional esteriliza la mayor parte de nuestro potencial intelectual, que la insuficiencia de formación profesional es una de las causas principales de la rigidez de las estructuras industriales, que la pobreza de la investigación amenaza con acarrear la satelización de nuestra economía.

En los últimos años se han realizado esfuerzos para remediar esta triple carencia, como lo demuestra el aumento de los créditos. Pero hay claras señales de que la confianza no existe, de que no existe un plan de conjunto. La "política de materia gris" no es vivida como una

obligación que hace sentir su ardor en todos sus campos de aplicación. Incluso fuera de la enseñanza y de la investigación, donde tanto queda por hacer, enormes lagunas revelan la falta de una visión global del problema, de un proyecto bien meditado, de una convicción en el trabajo.

Una empresa que pretendiese el pleno empleo de estos recursos, cuya rareza constituye el "estrangulamiento" más peligroso, no se limitaría a la reforma de la enseñanza. Habría que poner en práctica otros medios igualmente importantes. La educación permanente es uno de ellos. El ingeniero, el profesor, el funcionario, el periodista, duplicarán o triplicarán su eficacia si, en vez de gastar en unos años la competencia adquirida en la escuela, la renuevan varias veces durante su vida activa. Apenas sospechamos el interés de esta primera multiplicación. Pero, ¿qué decir de la segunda?

La segunda multiplicación consistiría, simplemente, en aumentar las responsabilidades a todos los niveles, en apostar por la confianza. En todas las profesiones existen hombres cuyo rendimiento sería incomparable si se les permitiera una mayor iniciativa, si se les diese, junto a mayores responsabilidades, la ocasión de aprender, de imaginar de actuar.

Pero no basta con invertir en la materia gris. Además, hay que dejar de comprimirla por miedo al mal uso que podría hacerse de ella. Este miedo empieza a manifestarse a través de la crisis del sistema administrativo, caracterizado por el temor de delegar. Este miedo ha moldeado las estructuras, ha motivado los procedimientos, ha dictado comportamientos. Hoy es causa del desquiciamiento de sectores enteros, cuya gestión corriente es motivo de escándalo, en comparación con las normas de los países más avanzados.

Los hospitales no han sido nunca modelo de eficacia administrativa. Sin embargo, a medida que su equipo se moderniza el arcaísmo de su gestión se hace más abrumador. Compran —afortunadamente— bombas de cobalto, pero sus baremos les impiden reclutar las enfermeras que serían necesarias para la utilización normal de los nuevos aparatos. Cuentan con los mejores facultativos, pero la Administración de que dependen

mantiene en sus establecimientos una reglamentación propia de otras épocas.

Hace diez años los servicios de Correos y Telecomunicación, magnífico sistema de relojería, gozaban de una halagadora reputación. Actualmente, este servicio, profusamente dotado de ingenieros salidos del Politécnico y de competentes administradores, está en pleno desbarajuste. En ciertas ciudades de Francia necesita dos años para instalar una central telefónica, las grandes líneas nacionales están tan sobrecargadas que los usuarios renuncian a comunicar por ellas. Simultáneamente, la insondable desconfianza de la burocracia francesa reparte a los abonados un folleto de estilo penitenciario: "En caso de fraude, de maniobras delictivas, de insultos al personal, la administración podrá suspender temporalmente el uso de la instalación... Si los hechos imputables al abonado revisten carácter de excepcional gravedad, la administración podrá, en todo momento e incluso antes de la expiración del plazo mínimo de abono, rescindir el contrato con dicho abonado, previo aviso al interesado".

¿Qué ha pasado? El aumento de las necesidades, los progresos técnicos han precipitado el ritmo del cambio; pero los frenos han seguido agarrotando las iniciativas, únicas capaces de permitir la adaptación de las grandes organizaciones. A través de la crisis de los hospitales o del teléfono se trasluce la quiebra de un sistema fundado en la presunción de que los servidores del Estado, sus socios y sus clientes, son incapaces de comportarse de manera razonable. Basta leer los decretos que publica el Boletín Oficial y examinar los mecanismos de decisión para comprender que, en este sistema, el director de una escuela primaria es considerado incapaz de comprar lápices; el director de la red ferroviaria, de resolver sobre una inversión importante o de despedir a un colaborador; el Ayuntamiento de una ciudad, de establecer su propio plan de urbanismo. La presunción de incompetencia se extiende en ondas concéntricas.

La gestión moderna

Una firma americana formula de esta manera los que llama: "Diez principios fundamentales de la gestión moderna:

1. — La descentralización sitúa la facultad de tomar decisiones lo más cerca posible del escenario donde se desarrolla la acción.

2. — La descentralización puede dar los mejores resultados globales si se pone realmente en juego, para la mayoría de las decisiones a tomar, el conocimiento más profundo de los hechos y el más aplicable a la acción, así como la comprensión más rápida.

3. — La descentralización sólo tendría eficacia mediante una verdadera delegación de poderes; pero no si hay que rendir cuentas, o peor aún, si aquéllos han de ser previamente controlados.

4. — La descentralización implica que se confíe en que las personas que desempeñan las funciones descentralizadas tomarán, casi siempre, las decisiones acertadas; esta confianza debe provenir de la dirección.

5. — La descentralización exige una clara conciencia del hecho de que el papel principal de los estados mayores consiste en aportar ayuda y consejo a los ejecutores por medio de un número relativamente pequeño de personas experimentadas, de suerte que los que tomen las decisiones puedan hacerlo con propio conocimiento de causa.

6. — La descentralización requiere la comprensión de que el conjunto de varias decisiones individualmente buenas es mejor, para una empresa y para todo el mundo, que las decisiones tomadas y controladas por un organismo central.

7. — La descentralización se funda en la necesidad de dar a la empresa objetivos generales y una organización de comunicaciones, de políticas y de controles que sean conocidos, comprendidos y seguidos; pero hay que tener presente la circunstancia de que la determinación de una política no implica necesariamente la uniformidad de métodos de realización.

8. — La descentralización sólo puede realizarse si los dirigentes comprenden que no pueden conservar para sí mismos la autoridad que han delegado a sus colaboradores de los escalones inferiores.

9. — La descentralización sólo será efectiva si se acepta y aguanta sinceramente, en todos los niveles, la responsabilidad proporcional al poder de decisión de que disponga cada cual.

10. — La descentralización exige una política de personal fundada en la valoración de las actuaciones, en el respeto a los objetivos, en ascensos por los buenos resultados obtenidos y en despidos por incapacidad o por insuficiencia de resultados.

Lo contrario a estos principios nos daría una idea "bastante exacta de las relaciones jerárquicas en el seno de la Administración en Europa. La desconfianza de los superiores hacia sus subordinados sospechosos de incompetencia; de los subordinados hacia sus superiores sospechosos de despotismo, y de los administrados hacia toda autoridad próxima, y por ende personalizada, traen consigo una serie de consecuencias: alejamiento del nivel en que se toman las decisiones del "escenario de acción", florecimiento de normas impersonales que regulan minuciosamente los comportamientos, estratificación de la jerarquía en perjuicio de una circulación normal de la información, multiplicación de controles preventivos, generalización de la tendencia a lo ya sobrepasado, etc. Siempre la desconfianza erigida en institución.

La presunción de incompetencia trae aparejada una doble perversión. Mata la iniciativa por dentro y por fuera y disloca la administración. En efecto, la unidad de un poder central sobrecargado de detalles, abrumado, por la teledirección de millones de operaciones particulares, ha de ser forzosamente ficticia.

La presunción de incompetencia elabora sin cesar sus propias confirmaciones, pues niega a aquellos a quienes ataca la posibilidad de demostrar o adquirir unas aptitudes que les son a priori denegadas. Engendra constantemente conductas irresponsables y acaba por justificar la desconfianza en que se apoya. Ni Suecia, ni los Estados Unidos, ni Suiza, todos ellos con experiencia de una descentralización mucho más pronunciada, ofrecen ejemplos de estas aberraciones.

Aunque se aligerase de este modo su tarea, el Estado no carecería de trabajo. Podría concentrarse en las responsabilidades que nadie puede asumir en su lugar. Sus dirigentes y sus funcionarios podrían dedicarse a lo esencial de su misión: definir cuidadosamente los objetivos, elaborar con precisión las poli-

ticas. Las grandes empresas modernas tienden a "centralizar los objetivos y a descentralizar las decisiones". El Estado, como enorme empresa que es, debe inspirarse en la misma regla. Pues la causa de su ineficacia estriba no tanto en la falta de medios jurídicos o financieros, como en la carencia de objetivos claros y de políticas coherentes.

Cierto es que no solamente vacila el Estado, sino también toda la sociedad. Pero ¿no es precisamente función de los hombres que ejercen el poder, o que pretenden ejercerlo, el sacarla de su indeterminación? Sólo lo lograrán si se deciden a "hacer hacer" una gran parte de lo que hacen ellos mismos y que los abruma con su peso. La centralización excusa a los que mandan de explicar a los demás, y de explicarse ellos mismos, sus objetivos. La descentralización les obliga a hacerlo.

No hay iniciativa sin derecho a equivocarse, y tampoco hay responsabilidad sin sanciones. Toda tentativa de liberar la iniciativa implica la generalización del control sobre los resultados. El mercado —allí donde puede realmente funcionar— es una modalidad de esto. Renault ve "controlada" su gestión por la competencia de Citroën o de Volkswagen de una manera mil veces más rigurosa, vigorosa, que por la "tutela" de un Ministerio. El establecimiento o restablecimiento de una competencia efectiva sanearía las profesiones cerradas con mucha mayor seguridad que un reajuste de las reglamentaciones. La competencia figura en las perspectivas del Mercado Común: no hay que lamentar lo que con ella pueda perder el dirigismo. Hay otras sanciones utilizables, cuando no lo son las del mercado. El voto de los electores juzgando la gestión de una municipalidad sustituiría con ventaja la tutela del Estado.

A partir del momento en que los alcaldes y los consejeros municipales fuesen efectivamente responsables de su gestión, a partir del momento en que los municipios encontrasen en sus propios recursos lo necesario para financiar lo esencial de los servicios a su cargo, podemos pensar que los electores verían con bastante claridad la relación existente entre el esfuerzo fiscal que se les exige y los resultados alcanzados por la municipalidad, y sancionarían con sus

votos las buenas o malas gestiones. Por imperfecto que sea el control democrático, sería preferible, desde el punto de vista de la eficacia, a un sistema que en realidad suprime todo control y hace imposible la identificación de los responsables.

Liberar la iniciativa

Donde ni el mercado ni el voto permiten conciliar responsabilidades y libertad de acción, quedan única y sencillamente las reglas modernas del **management**. Lo que importa es la voluntad de liberar la iniciativa, de confiar en el hombre en todos los niveles. Todos los que son capaces de aprender y de actuar y no lo hacen por falta de responsabilidad aportarían una inapreciable sobredosis de aptitudes.

Aunque nunca, hasta hoy, ningún gobierno se haya fijado este objetivo, se trata de una empresa política, y sin duda la más urgente, puesto que todo lo demás depende de ella y será modificado por ella. Cierto que se podría esperar que la evolución natural de las costumbres y la disgregación del antiguo sistema lo llevasen a buen término. Pero la Historia nos ofrece demasiados ejemplos de civilizaciones que se han hundido poco a poco bajo el peso de su pasado.

La liberación de las iniciativas no es uno de esos problemas de que suelen tratar los programas electorales. Sin embargo, es la operación política más decisiva. No se llevará a cabo si no es querida, y para que lo sea es preciso, ante todo, que los responsables rechacen por su propia cuenta el escepticismo que impregna nuestra vida colectiva. El mismo hilo conductor debería guiarlos en la búsqueda de una posición cada vez más consciente de las grandes orientaciones de la economía.

La aceleración del ritmo de crecimiento y los progresos de la previsión requieren una más firme orientación a largo plazo. La elevación de los niveles de vida pone de manifiesto el retraso de los equipos colectivos —de los que depende cada vez más el bienestar, la "calidad" de la existencia— en relación con los consumos individuales. El mercado, útil revelador de una larga gama de necesidades no expresa las que habría

que satisfacer con prioridad para organizar una sociedad más habitable. Operaciones tan cruciales como la expansión de la investigación en materia de electrónica o la domesticación de los "supergeneradores" atómicos alcanzan una envergadura tal que las empresas sólo pueden colaborar en ellas bajo la dirección del Estado y con el apoyo de la hacienda pública. No es, pues, el momento de sugerir un "desentendimiento" del Estado, sino de proponer que éste se concentre en las supremas responsabilidades que nadie es capaz de asumir en su lugar.

Podemos pedir más planificación y más libertad sin caer en la logomaquia electoral. "La dialéctica plan-mercado se ha afinado mucho. Combinando los descubrimientos americanos sobre el **management** con los descubrimientos franceses sobre una planificación ágil y concertada podemos convertirnos en revolucionarios con sólo ser más conscientes".

A pesar de los hábitos de pensamiento de la derecha y de la izquierda, la liberación de las iniciativas y el dominio de los actos que afectan el futuro son ramas de una misma emancipación. Es indudable que no siempre es fácil conciliar la libertad de los actores privados con la estrategia del Estado. Pero la experiencia rebate la creencia de un antagonismo de principio entre los dos términos.

La lógica del liberalismo y la lógica de la planificación detallada andan igualmente cojas, porque una y otra amputan a los hombres una parte de su poder creador.

La confianza y la libertad están ligadas por una inspiración común, la misma que definía Jaures cuando resumía en estos términos los, a su modo de ver, objetivos del marxismo: "Marx declaró que, hasta ahora, las sociedades humanas han sido únicamente gobernadas por la fatalidad, por el ciego movimiento de las fuerzas económicas; las instituciones, las ideas, no han sido obra consciente de hombres libres, sino reflejo de la vida social consciente en el cerebro humano. Todavía nos hallamos en la prehistoria. La historia humana sólo empezará de veras cuando el hombre, escapando a la tiranía de las fuer-

zas inconscientes gobierne la producción con su razón y su voluntad".

Las mismas expresiones, poco más o menos, brotan de la pluma de un "tecnócrata" moderno, como Pierre Massé: "Los resortes de una gran obra —el desarrollo económico y social— son la libertad y la voluntad del hombre. Sus instrumentos son los planes, parciales o globales, privados o públicos, que bajo las formas más diversas tienen por contenido común la conciencia y la intencionalidad, opuestas a la fatalidad y a las casualidades".

La revolución

Pero si la teoría de la planificación ha hecho grandes progresos desde 1945, su práctica no ha avanzado al mismo ritmo. Y no es que el Estado, dueño del presupuesto, del sistema fiscal y de los grandes Bancos nacionales, y principal cliente de la industria privada, carezca de poderes: por el contrario, le sobran. Lo que ocurre es que no se atreve, por escepticismo en lo tocante a la "aventura calculada", a ser más consecuente consigo mismo. La mayoría de los entendidos opinan que bastaría racionalizar la organización gubernamental para lograr un progreso espectacular de la planificación.

Para ganar más libertad hay que resignarse a bajar a los sótanos de la hacienda pública y cambiar completamente su utillaje. Los americanos han empezado a hacerlo poniendo en vigor, desde julio de 1967, el "PPBS" (Planning, Programming, Budgeting System). Bajo la ruda apariencia de un nuevo procedimiento presupuestario, el "PPBS" es punto de partida de una revolución en las técnicas del gobierno. Revolución animada también por todo el optimismo del espíritu científico. Se juega, nada menos, la supresión de la rutina y del precedente, causas del retraso ancestral, universal y legendario de las burocracias públicas. Para alcanzar este resultado, en todos los procesos administrativos de decisión, se introducirán medidas objetivas, cálculos de rendimiento e incluso competencias entre proyectos.

Naturalmente, la finalidad de este sistema no puede ser la de ahorrar al gobierno y al Parlamento las opciones políticas: ningún cálculo permite determi-

nar objetivamente si vale más emprender un programa de recuperación escolar o un programa de investigación espacial. Las grandes opciones seguirán siendo de competencia de la convicción. Los autores de la reforma quisieron alumbrar las opciones, obligar a los responsables, en todos los grados de la jerarquía, a reflexionar sobre su acción y a orientarla con conocimiento de causa. El nuevo procedimiento presupuestario es, en definitiva, una pedagogía, una tentativa de hacer triunfar la inteligencia sobre la rutina.

¿Quién estará más capacitado para el acto de confianza fundamental de que dependerá en lo sucesivo la "buena gestión"? ¿La derecha, o la izquierda? "La Naturaleza —dice Ramuz— está a la derecha".

En efecto, la derecha no ha cesado de oponer la Naturaleza a los artificios, es decir, a los inventos del hombre. Y no es que no sepa, cuando se presenta la ocasión, valerse de artificios. Pero entonces los disfraza de "leyes naturales" para obstaculizar las opciones conscientes. Hemos presenciado la resurrección de tabús financieros que habrían podido creerse definitivamente enterrados por la experiencia y por la ciencia económica. Tabú del patrón oro, que se imponía a las naciones en virtud de las cualidades naturales e intrínsecas de este metal. Tabú del presupuesto equilibrado que, si se observase de veras, privaría al gobierno del arma anticíclica que debe ser, en ciertas coyunturas, el déficit presupuestario.

No hay vino natural, decía Jaures: "El pan y el vino son producto del genio del hombre. Y la misma Naturaleza es un maravilloso artificio humano". La derecha ha discutido siempre esta afirmación. René Rémond, que es su mejor historiador, distingue, por otra parte, tres objeciones, y declara que se confunden en el "escepticismo innato por todo lo que se propone desviar el curso natural de las cosas, la sumisión al orden natural, incompatible con las revoluciones, y el principio mismo de las reformas de estructura".

La derecha sigue siendo "el gobierno de la élite" que reclamaba Lyautey. Opuesto a una democracia ambiciosa y deseosa de que cada cual pechase con todas las responsabilidades que es ca-

paz de asumir. La élite conserva sus derechos, y aun sus privilegios, gracias a la ineptitud de los hombres y a su irremediable desigualdad.

Esta profunda desconfianza motiva, tanto como la defensa de los intereses materiales, la hostilidad de los conservadores a todas las tentativas de sustituir el "orden natural" por un orden deseado.

La Europa supranacional

La reciente y tan profunda animosidad oficial contra la Europa supranacional proviene de la misma repugnancia por las construcciones forzosamente arbitrarias del ingenio humano. "Hay —decía el pensador de la derecha Charles Maurras— una unidad, una entidad política, cívica, social, que se llama Francia. No hay una Europa a la que puedan otorgarse, por oposición y simetría oratoria, atributos semejantes o equivalentes. Hablar de Francia y de Europa en política concreta, es tan grave como hacer comparaciones con la antítesis del yo y del no yo. Conocemos el "yo"; es un personaje definido y cuyo nombre corresponde a una realidad clara. El "no yo" es todo lo que querramos englobar bajo este epíteto vago. Este abuso de lenguaje consiste en señalar, con dos vocablos igualmente precisos, dos ideas no menos desprovistas de equivalencia lógica y práctica."

Había, y todavía hay, en el escepticismo de la derecha una buena dosis de realismo. Es cierto que las naciones son fuertes realidades; es cierto que las "lucres" de la razón están desigualmente repartidas. Pero a medida que los hombres aprenden a conocer mejor las fuerzas que los rodean, y reciben, en consecuencia, el poder de canalizarlas y de dominarlas, el realismo cambia de campo. El deseo de hacer mejor las cosas, antaño generador de utopías, se convierte en condición del progreso e incluso de la prudencia. Ahora bien, esta confianza en las posibilidades humanas es el alma de la izquierda.

Esta se ha expresado, ora con torpeza, ora con clarividencia, en un *parti pris* a favor de la ciencia contra el oscurantismo, a favor de la democracia contra el autoritarismo, a favor de cambio contra el *statu quo*. Suscitó doctrinas, pero también luchas que han dejado profunda huella en la historia de nuestro país.

El conservadurismo profesional, que se ha apoderado del medio docente, no debe hacernos olvidar que son los hombres de izquierda, los profesores republicanos, quienes libraron, en el momento más difícil, y al margen de esta élite tan deseosa de conservar su monopolio, la batalla por la difusión del saber. Las resistencias del medio parlamentario ante la designación del jefe del Poder Ejecutivo por el pueblo, no deberían hacernos perder de vista que, históricamente, los progresos del sufragio universal se debieron a la porfía de la izquierda. También fue en su seno donde nació la voluntad de someter la economía a opciones razonadas, y gracias a ella apareció la noción del Plan.

Si buscamos más allá de los medios preconizados por los "padres fundadores" cuáles son los objetivos que perseguían, cuál era la esperanza que los animaba, hallaremos, sin lugar a dudas, el material impetuoso de la vida grande, ardiente y libre de la Humanidad que, liberada de toda servidumbre, se adueñará del Universo por la ciencia, por la acción y por los sueños. El día en que existiese libre paso y una libre e incesante circulación entre todas las formas de la actividad humana, entre todas las funciones, las actitudes cambiantes o inseguras del hombre no se quedarían fijas e inmovilizadas desde el primer momento por la función que previamente les habría sido asignada; las actividades permanecerían eternamente despiertas, e incluso las erupciones de savia tardía podrían abrirse nuevos canales y estallar en una floración imprevista" (Jaures).

Si la crítica de un capitalismo opresor les condujo a impugnar las libertades formales que dispensaba a algunos millares de privilegiados, no es menos cierto que lo que pretendían, en su conjunto, era una sociedad de la iniciativa. Estos objetivos son perfectamente actuales. El presentimiento de una sociedad abierta de hombres móviles, y constantemente regenerados por lo que en la actualidad llamamos educación permanente, queda espléndidamente confirmado.

Jamás han sido estos valores tan preciosos como en una época en que se pone de manifiesto la inmensidad de los recursos contenidos en el hombre y, por ende, el fracaso histórico a que conduce su subdesarrollo. ■

UNA SIMPLE ESPECULACIÓN MATEMÁTICA
DE ISAAC ASIMOV

"Hay 64 millones de planetas habitables"

La cifra es
asombrosa y apenas
se refiere a nuestra
galaxia.
Sin embargo,
no es una
ocurrencia
subjetiva.
Isaac Asimov —uno
de los autores
cumbres de
ciencia ficción—
no acude



en este pequeño
ensayo a las
vertientes
fantásticas de
alguno de sus
cuentos, sino que
se limita a las
consideraciones
que surgen de
un cálculo de
probabilidades
científicamente
realizado.

De acuerdo con algunos cálculos, nuestra galaxia contiene cerca de 35.000 millones de estrellas, o sea 650 por cada estadounidense vivo. Sin embargo, no es que esa gran cantidad de estrellas estén demasiado apiñadas. Existe aún amplio espacio entre las galaxias, inclusive para ese enorme número. La estrella más próxima a nosotros se encuentra a 40 billones de kilómetros (4,3 años luz).

Aún más, nuestra galaxia es sólo una y hay otras; muchas otras. Los astrónomos del siglo XX han descubierto gran cantidad de galaxias y han investigado

más lejos todavía, hasta algo así como 12.000 millones de años luz, distancia que en comparación con nuestra propia Vía Láctea, la empuja a convertirse en un punto insignificante.

Existen razones teóricas para creer que nunca podrá el hombre penetrar distancias que vayan más allá de 12.000 millones de años luz; pero aún teniendo en cuenta el universo que dentro de ese límite podemos observar, se cree posible que existan 100.000 millones de galaxias, siendo cada una de ellas, en promedio, tan grande como la nuestra. Eso vendría a significar un total de algo así como

10.000 trillones de estrellas, siendo cada uno de ellas un sol.

Diez mil trillones de soles es, como número, algo impresionante, pero ¿acaso no representaría todo ese vasto espacio nada más que una materia resplandeciente y muerta? La vida, según la conocemos, debe estar bañada por la radiación solar, que proporciona vida aunque debe estar a cierta distancia. No puede existir vida en el propio sol, sino en un planeta que gire alrededor de él; y aunque podamos descubrir trillones de soles, ¿qué seguridad podríamos tener de que alguno de ellos tuviera planetas?

Desde luego, nuestro sol los tiene, pero puede ser un caso especial. En los años de la década de 1930, por ejemplo, la teoría predominante acerca de cómo se formó nuestro sistema solar sugería que nuestro sol había tenido casi un choque con otra estrella, aproximadamente hace unos 5.000 millones de años. La atracción de la gravitación de cada estrella, actuando sobre la otra, las obligó a expulsar parte de sus respectivas materias, dejando tras de sí esa materia para formar un sistema planetario alrededor de cada estrella.

Sin embargo, las estrellas se mueven tan despacio en comparación con las vastas distancias entre ellas, que casi no existe posibilidad de un choque o casi un choque. No sería posible que durante la vida de una galaxia hubiera más de una de esa clase de accidentes. La conclusión era que entre todas las estrellas del universo, quizás pudiera haber, comparativamente hablando, sólo un puñado de sistemas planetarios, y que podría haber la probabilidad de que existieran únicamente dos en nuestra galaxia: el nuestro y el de aquella otra estrella del supuesto incidente de hace tantos siglos.

En la década de 1940 las cosas cambiaron. Los astrónomos empezaron a interpretar mejor el mecanismo de las vastas masas de nubes de polvo y gas, de las cuales se forman las estrellas y comprendieron mejor los campos magnéticos originados en ellas. Cuando estudiaron el mecanismo de la nube de polvo y gas al condensarse en un sol, pudieron ver que los bordes exteriores de las nubes tendían a convertirse en pequeños cuerpos: planetas y satélites. Desde este punto de vista, cada estrella debió empezar su

existencia con una familia de planetas y satélites tan antiguos como la estrella misma. No había sido necesario que existieran casos de casi choques entre estrellas.

Los astrónomos se sentirían más satisfechos si pudieran tener más evidencias para esta teoría de los sistemas planetarios, tales como el lógico "acompañamiento" de todas las estrellas; pero los planetas no tienen luz propia y son muy pequeños para ser descubiertos aún desde la distancia de las estrellas más cercanas.

Trabajando por deducción

Hay otra explicación, sin embargo. Inclusive si no podemos ver los planetas de otras estrellas, podríamos deducir su existencia indirectamente por su efecto en otros cuerpos celestes. Los planetas tienen un sistema de gravitación y su existencia puede hacer oscilar a una estrella mientras giran alrededor de ellos. Generalmente, la oscilación es demasiado pequeña para ser notada, pero si la estrella es pequeña y cercana a nosotros, y si el planeta es extraordinariamente grande, la oscilación puede ser lo suficientemente notoria para ser descubierta. En los últimos 25 años se ha notado en varias estrellas cercanas —que han sido sometidas a prolongados y minuciosos estudios— una oscilación que hace creer que estén rodeadas de planetas. Si los planetas han aparecido aun cuando las condiciones de encontrarlos son tan adversas, parece sensato suponer que los sistemas planetarios son muy comunes y hasta podría decirse, universales.

Desde luego que no todo sistema planetario sería adecuado para la vida; algunas estrellas son tan brillantes y calientes, que se queman en unos pocos cientos de millones de años y en ese lapso, la vida en cualquiera de sus planetas escasamente tendría tiempo de formarse, y menos aún de evolucionar hacia un estado complejo.

Otras estrellas son muy apagadas y duran por cientos de miles de millones de años, pero producen tan poca luz solar que no podemos pensar que realmente la vida pudiera tener ni siquiera un comienzo normal en sus planetas. Inclusive las estrellas medianas, como nuestro sol,

que despiden suficiente luz a través de períodos de vida apropiadamente largos, quizás tengan planetas que son demasiado grandes, como Júpiter; demasiado fríos, como Plutón; demasiado calientes como Venus; o demasiado pequeños como Mercurio. Un planeta que girara en torno a una estrella favorable, tendría que estar colocado adecuadamente para hacer posible la vida según la conocemos, y una estrella no tiene generalmente más de un planeta de esa clase, y lo más probable es que no tenga ninguno.

¿Qué decir respecto de una vida que no fuera la que conocemos, que tenga una química completamente diferente y que pudiera sobrevivir y florecer bajo condiciones completamente desconocidas y diferentes a las comunes? Es un buen pensamiento, pero no hay la más mínima evidencia, hasta ahora, de que esa extraña vida química pueda existir; por lo cual, debemos dejar el tema de lado, pendiente de acontecimientos futuros.

En 1964 Stephen H. Dole, de la Rand Corporation, calculó que sólo una estrella de cada 210 podría tener un planeta similar a la Tierra. Esto significaría 640 millones de planetas similares a la Tierra, únicamente en nuestra propia galaxia (y un número proporcionalmente igual en cada una de las otras galaxias).

Es cierto que en los últimos años el universo ha llegado a ser considerado un lugar mucho más violento que lo que acostumbrábamos a considerarlo. Frecuentemente el centro de las galaxias parece ser el lugar de gigantescas explosiones e intensas radiaciones, pudiera ser, entonces, que los planetas similares a la Tierra pudieran dar origen a la vida solamente cuando están al borde exterior, suburbano y tranquilo de la galaxia, como sucede con nuestro propio Sol. Ya que los núcleos galácticos contienen el 90 por ciento de las estrellas de una galaxia, tendríamos que reducir nuestros cálculos de planetas habitables similares a la Tierra a una décima parte de la cifra mencionada en el párrafo anterior, y rebajarlo a sólo 64 millones por galaxia.

La vida y sus formas

Hasta hace pocos años se pensaba que la vida en la Tierra era un accidente de

suerte que no podría duplicarse en ninguna parte del universo. Cuanto más se estudia la increíble complejidad de algunas moléculas en el tejido vivo, y la complicación aún mayor de su urdimbre para producir las propiedades de la vida, más imposible parece que la vida pueda ser un fenómeno común.

Por lo tanto, hace unos 20 años los químicos comenzaron a realizar experimentos con mezclas de sustancias simples, tales como las que se piensa que existían en la atmósfera de la Tierra antes de comenzar la vida en ella (agua, hidrógeno, metano, amoníaco). Si esas sustancias se mantienen separadas de todo ser viviente y son sometidas a la acción de la energía proveniente de radiaciones ultravioletas o chispas eléctricas las sustancias iniciales se combinan para formar algunas más complejas. En cuestión de dos semanas se forman algunos de los aminoácidos, que son la base de las proteínas, una de las clases de sustancias características de los tejidos vivos.

Los numerosos experimentos de este tipo han convencido ahora a científicos de que una atmósfera y un océano de sustancias simples presentes en el principio de la Tierra, al ser bañados por la luz del Sol, tuvieron que convertirse continuamente e inevitablemente en sistemas de vida. Esta opinión está respaldada por el hecho de que sustancias así originadas han sido descubiertas en meteoritos e inclusive en las vastas nubes de polvo y gas entre las estrellas.

Por lo tanto, parece razonable suponer que cualquier planeta capaz de sustentar la vida tal como la conocemos, puede mantener esa vida. Lo que significa que no sólo hay 64 millones de planetas habitables por galaxia, sino 64 millones de planetas por galaxia en los que podría originarse la vida.

Sin embargo, la mera existencia de vida no es suficiente. ¿Cuántas formas de vida inteligente hay en el universo?

A este respecto, prácticamente no contamos con nada concreto para ir adelante. El único planeta en el que, sabemos, se puede producir la vida, el nuestro, tiene una forma de vida inteligente, que somos nosotros, pero eso no siempre fue así. La humanidad apareció bastante tarde en la historia de la vida de la Tierra.

Eso podría significar que el tipo de cerebro necesario para esa inteligencia toma un largo tiempo para evolucionar a lo largo de un difícil y tortuoso camino, y que en la mayoría de los planetas en los que se podría originar la vida quizás esa evolución nunca se llegará a producir.

Además, también puede ser que una gran inteligencia sea una peligrosa posesión. Puede ser que una forma inteligente de vida desarrolle rápidamente fuerzas que no pueda controlar y que luego se destruya a sí misma —como la humanidad puede todavía llegar a hacer. En ese caso, aún si se desarrollaran seres inteligentes en muchos planetas, pudiera ser que no duraran el tiempo suficiente para dejar una marca de importancia en el resto de la galaxia.

Y sin embargo, supongamos (como posibilidad) que en uno solo entre un millón de planetas con posibilidades de mantener la vida se hubiera desarrollado una especie inteligente y que ésta hubiera sobrevivido sin destruirse. Si ese fuera el caso, habría 64 formas de vida diferentes en nuestra galaxia (si en cada galaxia hubiera esa cantidad, aproximadamente, entonces existirían varios billones de esas formas de inteligencia en todo el universo.)

En vista de que no tenemos razón para pensar que nuestra inteligencia sea de otro nivel que la inteligencia promedio, podría ser que 32 de los 64 tipos de inteligencia de nuestra galaxia fueran superiores a la nuestra. Tres o cuatro de ellas podrían ser tan avanzadas que nosotros seríamos para ellos lo que para nosotros son los chimpancés.

Algunas conjeturas

Pero si eso fuera así ¿dónde están esos seres superiores? Aunque no tenemos los suficientes conocimientos para haber desarrollado métodos de comunicación con ellos, ¿por qué ellos no han venido a comunicarse con nosotros? (Hay quienes piensan que tales seres han venido en platos voladores. La evidencia de esto, sin embargo, es tan difícil de aceptar que pocos científicos están dispuestos a considerar la materia seriamente.) Hay una variedad de conjeturas que explicarían el motivo por el cual esos seres no han venido a nuestro planeta.

1) Quizás mi argumentación esté equivocada y, después de todo, no existan otros seres con inteligencia en el universo.

2) Aunque haya seres con inteligencia el problema del viaje interestelar puede ser de tal dificultad que no hayan descubierto aún la manera de resolverlo.

3) Aunque otros seres con inteligencia hayan desarrollado técnicas para viajes interestelares, el universo es tan grande que puede ocurrir que nunca hayan pasado por nuestras cercanías.

4) Aunque hubieran pasado por estos lares, puede haber ello ocurrido hace un millón de años o más, y no haber encontrado seres inteligentes en este planeta, y por lo tanto haber seguido de largo sin detenerse.

5) Aunque hubieran pasado por estos contornos en tiempos cercanos, puede ser que nuestro nivel de inteligencia hubiera despertado en ellos solamente desprecio, y hubieran seguido viaje sin demora.

6) Aun cuando hubieran pasado recientemente por acá y hubieran estado interesados en nosotros, quizás pudieron haber considerado inapropiado y poco ético interferir con una inteligencia en desarrollo. ¿Pudiera ser que en alguna parte en las afueras de nuestro sistema solar alguna señal galáctica que avisara a los intrusos no seguir adelante, debido a que una forma de vida primitiva e interesante se está desarrollando lentamente en el tercer planeta del sistema solar?

7) O tal vez nada de lo antes expresado sea verdad, y llegue a venir algún ser inteligente extraterrestre —si es que somos lo suficientemente pacientes—. Podrían llegar (¿quién puede decir que no?) mañana. Puede que nunca hagamos realmente contacto con seres inteligentes extraterrestres. Puede también que nunca sepamos realmente si en alguna parte existen. ■

Isaac Asimov

Copyright Saturday Evening Post, 1977

Nota: Isaac Asimov (ver Panorama Nº 1) es vastamente conocido por sus numerosas obras de ciencia ficción como asimismo por su labor académica cotidiana que ocupa la mayoría de sus últimos trabajos, entre los cuales se destaca su libro *Pasado y Futuro de la Ciencia*.



Un cuento de H.P. Lovecraft: "La extraña casa alta en la niebla"

*Los trece relatos fantásticos
que integran los Mitos de Cthulhu
dieron amplia y merecida fama a Howard
Phillips Lovecraft (1890-1937).
Sobre su obra, Eduardo Haro Ibars ha
realizado una excelente edición española
(El sepulcro y otros relatos, Madrid,
Jucar), que distribuye Corregidor.*

Por las mañanas, la niebla sube del mar por los acantilados de más allá de Kingsport. Blanca y plumosa se alza de las profundidades en busca de sus hermanas las nubes, preñada de sueños de pastos sumergidos y cavernas de Leviatanes. Y más tarde, en las plácidas lluvias veraniegas que caen sobre los empinados techos de los poetas, las nubes siembran fragmentos de tales sueños para que el hombre no viva el horror de los rumores de viejos secretos y maravillas que los planetas comunican tan sólo a otros planetas en la noche. Cuando en las cuevas de los tritones se acumulan cuentos, y seoplan en caracolas por las ciudades, de

algas las extrañas melodías aprendidas de los Antiguos, entonces suben al cielo los grandes rebaños de la niebla, cargados de saber, y los ojos de los que miran al cielo desde las rocas perciben solamente una mística blancura, como si los bordes del vasto acantilado fuesen los bordes de la tierra toda, y las campanas de las boyas repicasen libremente en el éter mágico.

Hacia el norte de la arcaica Kingsport, suben los despeñaderos empinados y curiosos, terraza sobre terraza, y el que está situado más al norte cuelga del cielo como una nube gris petrificada. Está solitario, punto aislado destacándose en el cielo sin límites; allí se vuelve empinada la costa, allí se vierte en el mar el gran Miskatonik, saliendo de las praderas después de haber atravesado Arkhman, y trae leyendas de los bosques y pequeños, y curiosos recuerdos de las colinas de Nueva Inglaterra. Los marítimos pobladores de Kingsport miran a este risco como otras gentes del mar miran a la Estrella Polar, y miden el tiempo de sus vigiliass nocturnas por la forma en que se ocultan tras él o no la Osa Mayor, Casiopea y el Dragón. Para ellos, el risco es uno con el firmamento, y la verdad es que se les oculta cuando la niebla cubre las estrellas o el sol.

Ellos aman a algunos de los riscos, como a ese de grotesco perfil al que llaman "Padre Neptuno", o aquel al que llaman "El paseo", por sus escalones con pilares. Pero a éste lo temen por lo cercano que se halla al cielo. Los marineros portugueses que vienen de viaje se persignan al verlo por primera vez, y los viejos yanquis piensan que el escalario sería una cosa mucho más grave que la misma muerte, si fuese posible hacerlo. Sin embargo, en aquel risco se eleva una antigua casa, y cuando cae la noche los hombres ven luces en sus pequeñas ventanas.

La antigua casa ha estado siempre allí, y la gente dice que en ella vive uno que habla con la niebla matinal cuando ésta sube de las profundidades, y que quizá vea cosas singulares en el océano cuando los bordes de los acantilados se convierten en los bordes del mundo, y las boyas solemnes repiqueteen libremente en el blanco éter mágico. Esto lo dicen por suposiciones, porque nadie ha visitado nunca el imponente risco, y a los nativos no les gusta apuntar hacia él sus catalejos. Los veraneantes, por supuesto, lo han escudriñado con sus vistosos gemelos, pero nunca han visto nada más que el antiguo techo gris, picudo y cubierto de rípiá, cuyos aleros bajan casi hasta los grises cimientos, y la débil luz amarilla de las ventanitas, que escudriñan en la penumbra de dichos aleros. Esos veraneantes no creen que la casa tenga el mismo Habitante desde hace siglos, pero no pueden probar su herejía ante ningún auténtico ciudadano de Kingsport. Ni siquiera el Terrible Viejo, que habla con péndulos de plomo encerrados en botellas, compra sus alimentos con oro español viejo de siglos, y tiene ídolos de piedra en el patio de su quinta antediluviana, puede decir más que las cosas eran iguales cuando su abuelo era un muchacho, y esto debe haber tenido lugar hace una cantidad de tiempo inconcebible, cuando Belcher, o Shirley, o Pownall, o Bernard, era Gobernador de la Provincia de Su Majestad que era la bahía de Massachussets.

Y un verano llegó a Kingsport un filósofo. Su nombre era Thomas Olney, y enseñaba cosas portentosas en un colegio junto a la Bahía de Narraganset. Vino acompañado de su robusta esposa y de sus hijos retozones, y en sus ojos se reflejaba el cansancio de ver las mismas cosas y de pensar los mismos disciplinados pensamientos durante años. Contempló la niebla desde la diadema del "Padre Neptuno", e intentó penetrar en su blanco misterio por los titánicos peldaños del "Paseo". Solía tumbarse en los acantilados y mirar por encima del borde del mundo al críptico éter de más allá, escuchando las campanas espectrales y los gritos salvajes de lo que podrían haber sido gaviotas. Luego, cuando la niebla se alzaba y el mar adquiría de nuevo su aspecto prosaico,

empenachado por el humo de los vapores, suspiraba y bajaba a la ciudad, donde le gustaba explorar los viejos y estrechos callejones que subían y bajaban por la colina, y estudiar los aleros locamente inclinados y los soportales de curiosas pilastras bajo los que se habían resguardado treinta generaciones de rudos marineros. E incluso charlaba con el Terrible Viejo, que no era amigo de los forasteros, y era invitado a visitar su quinta estremecedoramente arcaica, cuyos techos bajos y entrepaños carcomidos escuchaban los ecos de soliloquios poco tranquilizadores en las oscuras horas del crepúsculo.

Era, por supuesto, inevitable que Olney se fijase en la casa gris y nunca visitada que colgaba del cielo encima de aquel risco siniestro del norte, que es uno con la niebla y con el firmamento. Siempre había colgado sobre Kingsport, y siempre se había hablado en susurros sobre un misterio por los retorcidos callejones de la ciudad. El Terrible Viejo contaba en murmullos una historia que le había oído a su padre, sobre un rayo que se vio salir una noche de aquella puntiaguda morada en dirección al cielo elevado; y la Abuela Orne, cuya pequeña morada de techo a la holandesa se alza en la calle del Barco, toda cubierta de musgo y hiedra, graznaba un cuento que su abuela había oído a otro a quien se lo habían contado, a propósito de unas siluetas que salían de las nieblas orientales y penetraban por la única y estrecha puerta de aquella casa inalcanzable, que está situada al borde del risco, y que sólo pueden ver desde los barcos en alta mar.

Por último, ávido de extrañas novedades, y sin que le obstaculizasen el miedo del nativo de Kingsport ni la indolencia habitual del veraneante, Olney tomó una resolución tremenda. A pesar de su educación conservadora —o quizá a causa de ella, puesto que las vidas monótonas alimentan ávidos anhelos por lo desconocido— hizo el formidable juramento de escalar el temido risco y visitar la casa anormalmente antigua que parecía hallarse en el cielo. Muy posiblemente, su "yo" sano arguyó que el lugar debía estar ocupado por gente que llegase a él desde tierra, por la fácil pendiente junto al estuario del Miskotonik. Era probable que se tratase de comerciantes de Arkham que ignoraban lo poco que les gustaba su casa a los de Kingsport, o que quizá eran incapaces de bajar por el acantilado del lado del pueblo. Olney se dirigió, por el camino de los acantilados menores, allá donde el gran risco se elevaba insolentemente para unirse con los cuerpos celestes, y se aseguró por completo de que ningún pie humano podía subir o bajar por aquella escarpada vertiente sur. Hacia el norte y el este se alzaba sobre las aguas a miles de pies de altura en perpendicular, de manera que sólo quedaba el lado que daba al este, hacia el interior y hacia Arkham.

Una mañana de agosto, temprano, Olney se puso a buscar un camino que le llevase al pináculo inaccesible. Se dirigió hacia el noroeste por agradables caminos secundarios, pasando por Hooper's Pond y el viejo polvorín de ladrillos, hasta donde los prados se empinan hacia el risco sobre el Miskatonik y muestran una hermosa vista de los campanarios georgianos de Arkham, a través de leguas de río y vega. Allí encontró un sombreado camino hacia Arkham, pero ni un pequeño sendero que se dirigiese al mar como él deseaba. Bosques y campos se apiñaban hacia el elevado banco en la desembocadura del río, y no mostraban signo alguno de la presencia humana; ni siquiera una tapia de piedras, ni una vaca descarriada; sólo hierba y grandes grupos de encinas, como las que debió haber visto el primer indio. Mientras ascendía despacio hacia el este, cada vez más alto sobre el estuario, a su izquierda, y cada vez más cerca del mar, se encontró con que el camino se iba haciendo cada vez más difícil, hasta que se preguntó maravillado cómo llegarían al mundo exterior los habitantes de aquella casa mal reputada, y si irían a menudo al mercado de Arkham.

Más tarde los árboles se separaron unos de otros y, lejos, a sus pies, y a su derecha, vio los antiguos techos y agujas de Kingsport. Desde aquella altura, incluso la colina central del pueblo parecía diminuta, y sólo pudo situar el antiguo cementerio que está junto al Hospital Congregacionista, y bajo el cual se rumorea que se abrían terribles cuevas o madrigueras. Frente a él había escasa hierba y escuálidos arbustos de zarzamoras, y detrás de la roca desnuda del risco y el delgado pico de la temida casa gris. Luego el risco se levantaba, y Olney fue presa de vértigo al sentirse solo en medio del cielo, teniendo hacia el sur el terrible precipicio sobre Kingsport, y hacia el norte la terrible caída vertical de casi una milla hasta la boca del río. De pronto, se abrió ante él una gran grieta de diez pies de profundidad, y tuvo que dejarse caer de manos al suelo inclinado, y trepar peligrosamente hacia un desfildero natural que había en la pared opuesta. ¡Así que éste era el camino por el que la gente de la casa misteriosa viajaba entre el cielo y la tierra!

Cuando trepó fuera de la grieta, una bruma matinal se estaba formando, pero vio claramente ante él la elevada e impenetrable casa; las paredes eran grises como la roca, y el techo picudo se alzaba audaz contra el blanco lechoso de los vapores marítimos. Y se percató de que no había puertas en el lado que daba a tierra; tan sólo dos ventanitas enrejadas, con emplomados cristales en forma de ojos de buey, al estilo del siglo diecisiete. A su alrededor todo era nubosidad y caos, y no pudo ver nada bajo la blancura del espacio limitado. Estaba solo en el cielo, con aquella casa rara e inquietante. Cuando se deslizó en torno a ella, hacia la fachada delantera, y vio que ésta se hallaba junto al borde del risco, de manera que no se podía alcanzar la única y estrecha puerta si no era desde el éter vacío, sintió un agudo terror, que no podía explicarse tan sólo por la altitud. Y era muy extraño que tablas tan carcomidas pudieran sobrevivir, y que unos ladrillos casi reducidos a polvo pudiesen formar aún una erecta chimenea.

Como la niebla se espesaba, Olney se arrastró de una ventana a otra, probándolas todas por los lados norte, este y sur, y encontrándolas cerradas. Le tranquilizó vagamente que lo estuvieran, porque cuanto más miraba aquella casa, menores eran sus deseos de penetrar en ella. Entonces un sonido le hizo detenerse. Escuchó sonar un cerrojo y abrirse un pestillo, y luego un largo crujido como si la puerta se abriese lentamente y con cautela. Esto sucedía en el lado del mar, que él no podía ver, donde el estrecho portal se abría sobre el espacio vacío, a miles de pies sobre las olas, en el brumoso cielo.

Luego oyó unos pasos deliberadamente pesados en el interior de la casa, y el ruido que hacían las ventanas al ser abiertas: primero las que miraban al norte, del lado opuesto a donde él estaba, y luego las del oeste, en la pared contigua; las siguientes en abrirse serían las que daban al sur, bajo el gran alero colgante, en el lugar en el que él se hallaba; y hay que decir que se encontraba más que a disgusto cuando pensaba que a un lado tenía la detestable casa, y al otro el espacio vacío. Cuando oyó manipular en las ventanas más cercanas a él, se arrastró de nuevo hacia el oeste, aplastándose contra la pared junto a las ventanas ahora abiertas. Estaba claro que el propietario había vuelto a su hogar; pero no había venido desde tierra, ni había llegado en ningún globo o aeroplano que se pudiera imaginar. Se escucharon pasos de nuevo, y Olney corrió hacia el norte; pero antes de que pudiese encontrar refugio una voz le llamó con suavidad, y se dio cuenta de que había de enfrentarse a su anfitrión.

Surgiendo de la ventana del oeste había una cara, cubierta por una poblada barba negra, en cuyos ojos fosforescía la huella de visiones inauditas. Pero la voz era amable y tenía una modulación atractiva y de otros tiempos, de modo que Olney no se

Olney A.
Kingsport 77

estremeció cuando una mano morena le alcanzó para ayudarlo a pasar por encima del alféizar de la ventana al interior de aquella habitación baja, con frisos de roble negro y muebles labrados estilo Tudor. El hombre llevaba vestiduras muy antiguas, y en torno de él había una indefinible aureola de sabiduría marítima y de sueños de elevados galeones. Olney no recuerda muchas de las maravillas que le contó, ni siquiera quién era, pero dice que era extraño y amable, y que estaba saturado por la magia de ámbitos inalcanzados del tiempo y del espacio. Una tenue luz acuosa pintaba de verde la pequeña habitación, y Olney se apercebía de que las ventanas estaban más alejadas, hacia el este, no estaban abiertas, sino cerradas contra el cielo brumoso y provistas de cristales espesos como culo de antiguas botellas.

Aquel barbudo anfitrión parecía joven, pero miraba con ojos impregnados de muy antiguos misterios, y al escuchar sus relatos de antiguas maravillas podría decirse que los habitantes del pueblo tenían razón cuando decían que se había comunicado con las brumas del mar y las nubes del cielo, desde antes incluso de que hubiese ningún pueblo que, desde la llanura inferior, contemplase su vivienda taciturna. Y pasaba el día, y Olney continuaba escuchando los rumores de los tiempos antiguos y de lugares lejanos; y oyó cómo los reyes de Atlantis luchaban contra viscosas blasfemias que salían, pululantes, de las fallas del suelo oceánico; y cómo el templo de Poseidón, con sus columnas cubiertas por algas, sigue siendo contemplado a media noche desde la cubierta de barcos perdidos, que al verlo saben que están perdidos. Se recordaron los tiempos de los Titanes, pero el anfitrión se volvió reticente al hablar de la oscura edad primera del Caos, antes de que los Dioses e incluso los Antiguos, hubieran nacido, cuando los otros dioses venían a bailar en la cima del Hatheg-Kia, en el pético desierto cercano a Ulthar, más allá del río Skai.

En aquel punto del relato se escuchó un golpe en la puerta, en la vieja puerta de roble claveteado tras la cual se abría el abismo de nubes blancas. Olney se levantó asustado, pero el hombre barbudo le indicó por señas que permaneciese quieto, y avanzó de puntillas hacia la puerta para atisbar hacia afuera por una mirilla diminuta. Lo que vio no fue de su agrado; puso un dedo sobre los labios y —siempre de puntillas— fue de una ventana a otra, cerrándolas y asegurándolas antes de volver al antiguo asiento, junto a su huésped. Entonces, Olney vio cómo una extraña silueta negra se demoraba frente a los transparentes cuadrados de cada una de las turbias ventanitas sucesivamente. El que había llamado, investigaba en torno a la casa antes de marcharse; y Olney se alegró de que su anfitrión no hubiese contestado a la llamada, porque en el gran abismo hay objetos extraños, y el que busca sueños debe tener cuidado de no encontrarse con los equivocados, ni agitarlos.

Después empezaron a surgir las sombras; pequeñas y furtivas al principio, y luego vinieron otras más audaces por los oscuros rincones del entrepaño. Y el hombre barbudo hizo enigmáticos gestos de plegaria, y encendió altas bujías que había colocadas en candelabros de bronce curiosamente trabajados. Con frecuencia dirigía la mirada hacia la puerta, como si esperase a alguien; y por fin un golpe singular que debía pertenecer a algún código muy antiguo y secreto pareció responder a sus miradas. Esta vez no atisbó siquiera por la mirilla, sino que descolgó la pesada barra de roble y abrió el pestillo, liberando la pesada puerta y abriéndola de par en par a las estrellas y a la bruma.

Y entonces, al son de oscuras armonías, viniendo de las profundidades, flotaron en aquella habitación todos los sueños y todos los recuerdos de la Tierra Sumergida. Y jugueteaban con rizos musgosos luminarias doradas que deslumbraban a Olney cuando éste le rendía homenaje. Allí estaba Neptuno, el portador del tridente; y tritones travisados y fantásticos nereidas; y una enorme

concha granulosa se balanceaba, llevada a lomos de delfines; y en el interior de aquella concha cabalgaba la silueta alegre y terrible a la vez del Nodens, Señor del Gran Abismo. Y los tritones proferían con sus conchas terribles mugidos, y las nereidas emitían extraños sonidos al golpear los caparazones de seres desconocidos que se ocultan en las profundidades del mar y en sus negras cavernas. Entonces Nodens, el calcinado, sacó una arrugada mano y ayudó a Olney y a su anfitrión a penetrar en la amplia concha, mientras las caracolas y los gongs prorrumpían en un clamoreo terrible y salvaje. Y aquel cortejo de fábula se volvió danzando al éter sin límites; y el clamor de sus gritos se perdió en los ecos del trueno.

Durante toda la noche estuvieron observando en Kingsport aquel elevado risco, cuando la niebla y la tormenta lo dejaban al descubierto. Y cuando, hacia el amanecer, se oscurecieron las ventanas de la casa, se habló en el pueblo de tragedias y desastres. Y los niños de Olney rezaron con su robusta madre al blando y decente Dios de los Baptistas; y tenían la esperanza de que el excursionista pudiese tomar prestados un paraguas y un impermeable, a menos de que la lluvia cesara por la mañana. Luego la aurora salió del mar a nado, goteante y coronada de espumas, y las boyas solemnes repiquetearon en los vértices del blanco éter. Y al mediodía sonaron sobre el mar las bocinas de los duendes, mientras Olney, seco y con pies ligeros, bajaba por los riscos hacia la antigua Kingsport; y aún tenía en los ojos imágenes de lugares lejanos. No pudo recordar lo que había soñado en la cabaña de aquel ermitaño, desprovisto aún de nombre, colgada del cielo; ni dijo cómo había bajado de aquel risco que no había hollado ningún otro pie. Tampoco pudo hablar de aquellos asuntos en absoluto, a no ser con el Terrible Viejo, que luego masculló cosas raras por entre su larga barba blanca; juraba que el hombre que bajó del risco no era exactamente el mismo que había subido a él, y que en algún lugar, bajo el puntiagudo techo gris, o entre inconcebibles capas de aquella niebla siniestra, se hallaba perdido aún el espíritu del que fue Thomas Olney.

Y siempre desde aquel momento, a través de turbios años de monotonía y aburrimiento, el filósofo ha trabajado, ha comido y ha bebido, y ha cumplido sin quejarse las actividades propias de cualquier ciudadano. Ya no añora más la magia de las lejanas colinas, ni suspira por los secretos que asoman como verdes arrecifes de un mar sin fondo. Ya no le causa tristeza la monotonía de sus jornadas, y los pensamientos bien disciplinados son ahora suficientes para su imaginación. Su buena mujer se vuelve cada vez más fornida, y sus hijos se van haciendo mayores, más prosaicos y más útiles; y él no deja nunca de sonreír, orgulloso de ellos, cuando la ocasión lo solicita. No hay en su mirada ninguna luz inquieta, y si alguna vez presta oídos a campanas solemnes o a distantes bocinas diabólicas es sólo por la noche, cuando rondan los viejos ensueños. Nunca ha vuelto a ver Kingsport, porque a su familia no le gustaban las casas viejas y se quejaban de que los desagües eran insoportablemente malos. Ahora tienen un cuidado bungalow en Bristol, Highlands, donde no se alzan elevados riscos y los vecinos son educados y modernos.

Pero en Kingsport se cuentan extrañas historias, e incluso el Terrible Viejo admite un hecho que no le contó su abuelo. Ahora, cuando el viento del norte sopla, turbulento, por detrás de la elevada casa antigua que es una con el firmamento, queda roto por fin aquel silencio ominoso y airado que antes fuera la maldición de los que habitan las quintas marítimas de Kingsport. Y los viejos hacen comentarios sobre las voces plañenteras que allí se oyen cantar, y sobre las risas que se dejan oír en ráfagas, demostrando una alegría superior al regocijo terrenal; y dicen que, al anoecer, las ventanitas bajas brillan con más luz que antes. También dicen que ahora se deja ver más a menudo en aquel lugar la orgu-



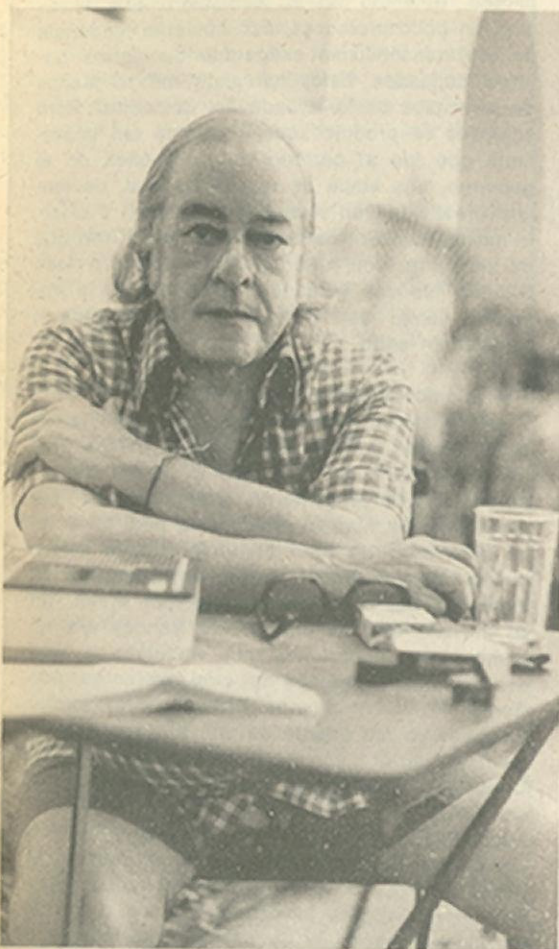
llosa aurora boreal, brillando azul hacia el norte con sus paisajes de mundos helados, mientras la casa y el risco se destacan, negros y fantásticos, contra las extrañas irisaciones. Y las nieblas matutinas se han hecho más espesas, y los marineros no están ya tan seguros de que todos los repiqueteos que se oyen del lado del mar los produzcan las solemnes boyas.

Lo peor de todo, sin embargo, es que han disminuido los antiguos temores en los corazones de los jóvenes de Kingsport, que se han vuelto propensos a escuchar los lejanos y débiles sonidos que trae el viento del norte por las noches. Aseguran que ningún mal puede provenir de aquella casa de techo alto y puntiagudo, ni tampoco ningún peligro, ya que en las nuevas voces palpita la alegría, y las acompaña el repiqueteo de la música y las risas. No saben qué cuentos puede llevar la niebla a aquel pináculo embrujado del extremo norte, pero anhelan descubrir algún atisbo de las maravillas que llaman a la puerta del acantilado cuando son más espesas las nubes. Y los patriarcas temen que, algún día, uno tras otro asciendan a aquel pico inaccesible colgado del cielo, y aprendan los secretos que se ocultan bajo los escarpados aleros del techo gris que es parte de las rocas, de las estrellas y de los antiguos temores de Kingsport. No dudan de que vuelvan esos jóvenes, pero temen el que una luz pueda haberse desvanecido en sus ojos, al tiempo que la voluntad de sus corazones. Y no desean que Kingsport, con sus callejones empinados y sus arcaicos campanarios, se arrastre desconocido mientras pasan los años, mientras —voz tras voz— se haga más fuerte y salvaje el coro riente en aquel desconocido y terrible nido de aves de rapiña, donde la niebla y los sueños de la niebla hacen un alto en su camino hacia el cielo.

No desean que las almas de sus jóvenes abandonen los plácidos hogares y las tabernas de tejado holandés de la vieja Kingsport, ni quieren que aumenten las risas y canciones en aquel lugar elevado y rocoso. Pues, de igual modo que la voz que vino trajo nuevas nieblas del mar y nuevas luminarias del Norte, piensan que de igual modo nuevas voces atraerán más luces y más nieblas, hasta que quizá los Dioses más antiguos (de los que sólo hablan en murmullo, por miedo de que les oiga el pastor congregacionista) puedan surgir de las profundidades y de Kadath la Desconocida, en la fría Inmensidad, y establecer su morada en ese risco tan perversamente apropiado y tan cercano a las dulces praderas y valles donde viven tranquilos los sencillos pescadores. No desean que suceda esto, porque las cosas que no son de esta tierra no resultan bien venidas entre la gente sencilla; y, por otra parte, el Terrible Viejo les hace recordar a menudo lo que Olney contó sobre aquella llamada a la puerta que temía el solitario Habitante y sobre la sombra que vio recortándose, negra e inquisitiva, sobre la niebla, a través de aquellas ventanas emplomadas y translúcidas en forma de ojo de buey.

Sin embargo, sólo los Antiguos pueden decidir sobre todas estas cosas; y mientras tanto la niebla matinal sigue subiendo a aquel encantado pico vertiginoso en el que está la aguzada casa antigua, esa casa gris de bajos aleros en la que no se ve a nadie, pero en la que prende furtivas luces el atardecer mientras el viento del norte cuenta extraños festejos. Blanca y plumosa sube desde las profundidades hacia sus hermanas las nubes, cargada de sueños de pastos sumergidos y cavernas de Leviatanes. Y cuando se acumulan los cuentos en las grutas de los tritones, y en ciudades de algas soplan las caracolas extrañas melodías aprendidas de los Antiguos, suben al cielo los grandes rebaños de la niebla cargados de saber; y Kingsport, intranquila, abrigada entre sus riscos menores, bajo aquel terrible centinela de roca, colgante, contempla hacia el océano tan sólo una mística blancura, como si los bordes de toda la tierra, y las solemnes campanas de las boyas repicasen libremente en el éter mágico.

reportaje: VINICIUS DE MORAES



El sencillo arte de vivir

Es fácil mitificar su imagen: ojos entornados, luz difusa, un vaso de whisky en la mano, la guitarra y sus célebres reflexiones. Pero lo importante es que Vinicius, uno de los grandes poetas del continente, tiene siempre algo serio y jugoso que decir sobre esas pequeñas, y a veces menospreciadas gemas de la vida cotidiana. Y, sobre todo, una historia deslumbrante que contar, por la que desfilan los orígenes de la bossa nova, Sartre, Piazzolla, Malraux, Borges, Waldo Frank, las mujeres...

Alguna vez, los medios de difusión escritos serán más completos que hoy y darán también una referencia sensorial que complementa su mensaje de palabras. En tal caso, los conceptos que Vinicius de Moraes fue vertiendo al grabador se verían redondeados por un coro incesante de pájaros que merodeaban el patio de su casa, por el aroma vegetal del viejo barrio de La Gavea, por el calor implacable de Río de Janeiro en verano.

A la escasa sombra que permite el mediodía, el poeta-escritor-músico tan conocido en Argentina, retomó frente a *Panorama* una costumbre que es la esencia de su vida: reflexionar, comentar, valorizar cada una de las experiencias humanas. Vinicius se interesa sobre todo en la vida del ser humano, no tanto en los pensamientos ni en sus metas intelectuales. Por eso descubrió un día que no le interesaba más el tra-

bajo formal y cotidiano y que era posible vivir reflexionando sobre aquellas preguntas de siempre, de cualquier latitud.

Pero no había llegado a ello porque sí. Largos años de lecturas, de formación literaria, de vida diplomática y de acumular poesías y vitales crónicas cotidianas lo fueron habilitando involuntariamente para alcanzar esa categoría de pope que tan pocos pueden alcanzar sin el riesgo de lo artificioso.

La vida de diplomático y de ocasional periodista le brindó también etapas de importancia evolutiva. Pero fue la música, ese notable esqueleto social del Brasil, lo que concluyó por darle su dimensión definitiva. Junto a otros grandes —Antonio Carlos Jobim, João Gilberto, Baden Powell, Dorival Caymmi— Vinicius contribuyó a dar origen a ese extraordinario movimiento musical que se llamó bossa nova. Desde entonces

ces, los poemas de Vinicius fueron tomando siempre formas musicales; y su vida cambió definitivamente hasta trocar su carrera de diplomático por el micrófono y la guitarra.

Espontáneo y vital, Vinicius tiene asimismo la cara de un hombre bueno, incapaz de herir a un semejante. Y se puede permitir, también, lo que muy pocos: dice nada menos, "Yo soy básicamente un poeta", y no pierde ni un átomo de sencillez.

—Vinicius, ¿cómo fue conciliando en su obra las influencias de la música y la literatura? O sea, ¿en qué épocas prevalecía una u otra; o siempre combinó ambas cosas a la vez?

—Creo que lo de la música viene primero, desde la infancia; porque mi madre tocaba piano y mi padre un poco de guitarra, así que en toda reunión familiar se cantaba algo. Mi madre tocaba viejos tangos, y después era un poco época de canciones más o menos clásicas, como valsés, foxtrots, canzonetas, chotis.

—Ahora, así como la pintura es tan relevante para España, la literatura para Francia o la filosofía para Alemania, ¿cree usted que la música es la comunicación artística básica del Brasil?

—Yo diría que sí, sobre todo en lo que se refiere a la música popular. Es un sincretismo que se produjo con la venida de los esclavos; éstos aportaron no ya su música sino su ritmo, que se combinó con la fuerte influencia religiosa. En los candombes de Bahía, por ejemplo, la mayoría de los nombres de los dioses recogen nombres de santos del calendario católico. Esto se trasladó indudablemente a la música. Y cuando los negros fueron liberados de la esclavitud, muchos vinieron para acá, para Río, que ya era la capital, en busca de oportunidades de trabajo. El viejo Pixinguinha, ese gran compositor, me decía que él se acordaba cuando en los viejos mercados del centro de Río se practicaban todavía los ritos bahianos de la época de los esclavos. Rituales, cantos, batuques para sus dioses. Y más tarde, se produce la mezcla final con la llegada de las músicas europeas y norteamericanas.

—En las manifestaciones más modernas de esa síntesis, que incorpora elementos del jazz, ¿se reconocía usted como uno de los padres —voluntario o involuntario— de lo que dio en llamarse bossa-nova?

—No. Nadie sabía en aquel momento que se estaba desarrollando un movimiento de tanta importancia. Teníamos sólo la conciencia de que estábamos haciendo algo nuevo. Porque era un

período en que el samba estaba prácticamente parado, detenido en su evolución. Sus letras eran un poco morbosas, con bastante influencia de ese romanticismo exagerado de ciertos boleros mejicanos. Estoy hablando más o menos de principios de la década del cincuenta. Pero entonces se produjo aquel momento tan importante que fue el período de Kubitschek en el gobierno, una etapa de mucha libertad, de mucha creatividad en todos los sectores. Y claro, la música también participaba de esto. Creo que mi encuentro con Antonio Carlos Jobim y Joao Gilberto fue una verdadera coyuntura, si la podemos llamar así. Porque ahí empezamos a trabajar en serio.

—¿Cómo se produjo ese encuentro?

—La cosa en realidad empezó en Francia, en 1956, cuando yo era diplomático y estaba destinado en París. Allí me vino a ver un día un productor para preguntarme si tenía alguna idea para hacer un film. Al principio le pedí un tiempo para pensarlo pero el hombre tenía apuro, quería venir al Brasil porque un amigo de él, inglés, le había hablado mucho del Brasil, de su música, sus costumbres. El francés era un hombre muy importante, muy vinculado a todo ese movimiento francés del cual habían surgido Gerard Philipe y Simone Signoret entre otros; entonces yo me acordé de una pieza que tenía guardada en el cajón y que se llamaba *Orfeo da Concelção*, que era un nombre como decir en castellano Orfeo Rodríguez, Orfeo Pérez, una adaptación del antiguo drama griego a la vida de los morros de Río de Janeiro. Al francés le gustó mucho y en seguida me pidió una sinopsis, un guión para la película. Y fue gracioso porque yo me fui a un castillo brasileño que había en Normandía, de un príncipe brasileño de esas familias reales que siempre están ligadas entre sí. Y la guardiana de ese castillo era una chica muy amiga mía. Le pedí entonces si podía ir a trabajar allá, me trasladé con mi secretaria al castillo y en cosa de unos veinte días ya tenía listo el primer guión. Ahí empezó un poco todo, porque al volver a Río para poner en marcha el film, el ruido periodístico generado motivó otra oferta: la de montar la misma pieza como obra de teatro. Así lo hicimos, en el Municipal, con un éxito increíble. Y llevó mucho trabajo porque prácticamente no había un teatro negro en la época.

—¿Era una obra musical?

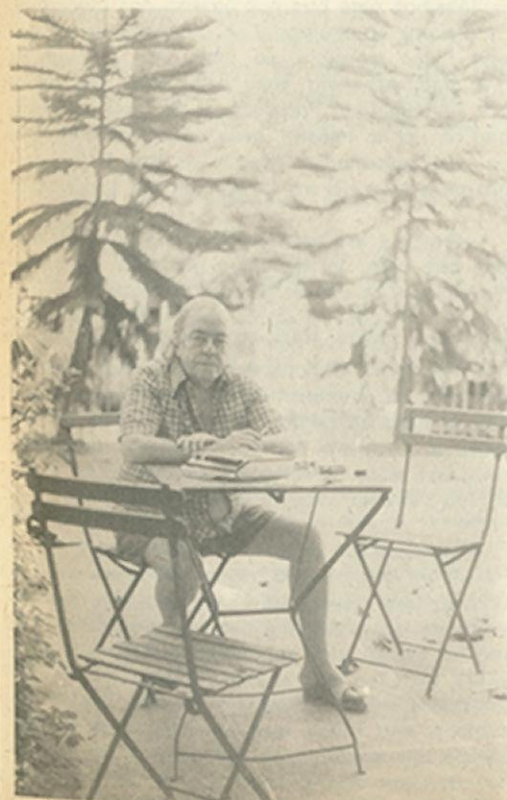
—Tenía muchas partes con música también. Justamente, busqué un compositor que me ayudara y así conocí a Jobim, a quien me presentaron en un bar del centro de la ciudad.

—¿No lo había conocido anteriormente?

—Sí, lo había visto una vez en el '53 en una pequeña boîte de Copacabana, tocando el piano, y me había gustado mucho. Me interesó sobre todo su sonido porque me pareció algo diferente, más nuevo. Pero sólo lo escuché un ratito, un momentito, y después ya me fui para Francia.

—¿Cómo fue su segundo encuentro, entonces?

—Bueno, él se interesó mucho en la obra, me la pidió para leerla detenidamente, y quince días después me llamó a su casa, aquí en Ipanema. Allí me mostró la primera canción que había hecho para la pieza y que fue el primer gran éxito; era esa canción tan bonita llamada *Si todos fuesen igual a vocé*. Así empezamos. La obra tenía cuatro canciones más y se montó con un éxito impresionante. El escenógrafo era nada menos que el gran arquitecto Oscar Niemeyer, uno de los que hizo Brasilia y que había quedado loco con la historia de Orfeo, tanto que se puso a estudiar teatro, que no era su género, en fin... era un gran momento. Y después vino el film con su tema *A felicidade*, y ya estábamos componiendo regularmente con



Jobim. Dos años más tarde, cuando yo estaba en Montevideo —todavía como diplomático— se lanzó un disco con todas nuestras canciones y la cosa ya estaba en plena marcha.

—Dentro de la innovación que significó la bossa nova, su gran novedad consistió en esa forma tan particular de tocar el ritmo. ¿A quién se debió esa creación?

—Esa fue la gran creación de Joao Gilberto. ¡Ah, sí!, indiscutiblemente, porque él comenzó a trocar el acento del punto fuerte al punto débil y eso facilitó mucho la comprensión, porque el ritmo tradicional era demasiado contrapunteado, difícil de reproducir, aun para un excelente baterista, si no era brasileño. Es una cosa casi de instinto, que no se puede escribir. La bossa nova, en cambio, fue admirablemente captada por los músicos norteamericanos.

—¿Qué fue lo que tanto atrajo a los músicos norteamericanos que se dedicaron a incursionar por la bossa nova?

—En principio hay que señalar que la bossa nova recibió su influencia del jazz, y fue una influencia que no la descaracterizó en absoluto porque su ritmo básico se mantuvo intocable, esencialmente brasileño. Pero la posibilidad de la instrumentación, que no se hacía en la música tradicional, era inmensa.

—Ese fenómeno de la bossa nova, ¿se encuentra hoy detenido?

—Definitivamente. Como movimiento cesó, no existe más. Creo que los músicos brasileños importantes están más en búsquedas individuales pero nunca en un encuentro tan feliz como el de entonces. Con todo, se está haciendo música muy buena. Milton Nascimento, Gismond, Edu Lobo, Francis Hime, hay tipos muy buenos; pero trabajan todos individualmente, no en un movimiento así integrado que ya no existe más.

—¿Usted cree que de todas maneras ese movimiento llegó a alcanzar proporciones generales, o trascendió sólo en ciertos círculos más avanzados?

—Los estudiantes fueron realmente los portavoces del movimiento, porque se hacían sesiones de bossa nova en las Facultades, sobre todo en la de Arquitectura. Pero de allí se propagó hasta ser una cosa aceptada, parte de nuestra música popular.

—En algún momento, ¿hubo un enfrentamiento moderno versus tradicional? ¿Algo así como las discusiones entre el tango "verdadero" y el tango de Piazzolla, por ejemplo?

—No tanto. Porque la ruptura fue menor que en el caso de Piazzolla.

—¿Le gusta Piazzolla?

—Muchísimo, por supuesto. Creo que es uno de los dos grandes músicos latinoamericanos junto con Jobim, en este momento. Y los dos se conocieron aquí, en mi casa. Creo que si tocaran juntos podrían hacer cosas grandes.

—¿Qué impresión le causa la música popular de Buenos Aires, que usted visita con tanta asiduidad?

—Quiero aclarar que yo adoro los buenos tangos tradicionales, Troilo, Discépolo; pero creo que la cosa de Piazzolla es realmente magistral. Hace poco lo escuché acá, con su sonido nuevo, con instrumentos electrónicos, pero el alma de lo que hace está en el bandoneón, o sea que lo tradicional no ha perdido nada y se logran en cambio nuevos efectos que a mí me gustan mucho. Habla gente acá en Río, que también se quejaba: "Eh, Piazzolla ya está entrando en eso de la electrónica", y todos esos comentarios, pero yo no sentí gran diferencia fundamental en lo que él quiere expresar.

—¿Cómo se define usted a sí mismo: un poeta, un músico, un narrador?

—Creo que soy un poeta-músico sobre todo. Hice periodismo mucho tiempo, cine, un poco de todo. Pero a mí parecer, soy básicamente poeta.

—Esa poesía suya, generalmente sencilla y directa, ¿es fruto de una anotación permanente que se vuelca al papel, o más bien responde a juicios más elaborados?

—Creo que es fruto de mi experiencia como hombre, todo lo que vi, lo que fui viviendo. No anoto mucho, lo importante siempre queda. Pero si te tomás el trabajo de leer algunas obras de las primeras que yo escribía, se nota un comienzo mucho más esotérico, un poco metafísico. Eran las influencias de mi formación, claro, y por eso he preferido eliminarlo de algunas antologías poéticas, porque no reflejaban la observación de la experiencia.

—¿Cuál era esa formación a que se refiere?

—Educación un tanto burguesa, colegio de curas: yo era católico, con una formación hasta un poco derechista, fruto de la época, es claro, y de mis primeros pasos por la Facultad de Abogacía. Y fui cambiando poco a poco, con la vida, aprendiendo las cosas. Y rompiéndome la cara también. Pero sobre todo hubo un viaje que hice por todo el Brasil con un escritor americano, que influyó en mí definitivamente.

—¿Quién era el escritor?

—Waldo Frank, gran amigo de Hemingway, una persona muy notable, muy loco también. Y este Frank había estado en Argentina por 1942 y le había ido muy mal, casi lo matan porque parece que se había metido en alguna cosa política. Entonces fue al Brasil y nos conocimos en un cóctel de escritores que, como siempre pasa, era aburridísimo. Entonces Frank me dice: "Salgamos de aquí, quiero conocer Río." Y salimos. Estábamos un poco en copas, ésa es la verdad, y yo lo llevé a la zona de los prostíbulos, que ese día —era el día de San Jorge— estaba una locura. Después fuimos a recorrer una favela y creo que él vio lo que quería ver, la cosa más auténticamente popular de la ciudad. Entonces pidió que yo lo acompañara en un viaje por toda la costa del Brasil, un viaje muy particular porque como Brasil había entrado en la guerra, las grandes ciudades estaban completamente a oscuras por la noche. Y resulta que había corrido el rumor de que aquellos derechistas argentinos que lo habían golpeado en Buenos Aires, habían mandado a alguien a Brasil para matarlo. Entonces yo mismo iba armado y además tenía la precaución de avisar a cada jefe de policía de la ciudad que visitábamos para que nos pusiera dos custodias. Pero Frank se enojaba y no quería, tenía un coraje físico increíble, se metía en los lugares más peligrosos sin importarle nada. Seguimos por Pernambuco, Fortaleza, y yo tuve oportunidad de ver la miseria, esas cosas terribles que yo casi desconocía viviendo en Río. Esto cambió para siempre mi visión política, totalmente.

—Frente a esa experiencia de vida, ¿cuál era, por otro lado, la influencia filosófica de aquellas épocas de sus comienzos poéticos?

—Era un poco la época de los filósofos aristocráticos que me gustaban: Pascal, Kierkegaard, Nietzsche, Schopenhauer. Era esta línea la que más me impresionaba. Después no, cambié mucho y fui abandonando un poco ese tipo de lecturas. Tuve una beca para Oxford, donde estuve dos años estudiando poesía inglesa y esto fue para mí muy importante.

—¿Le gustaba la vida de universidad?

—A mí me pareció aburrida porque ya era un poquitito mayor que el promedio de los estudiantes. Hice también dos o tres lecturas, como les llaman allá, sobre Brasil y su arte, pero sobre todo fue muy importante para mí ese conocimiento de la literatura inglesa. Había un profesor muy bueno que me daba todas las semanas una cantidad de libros para que al cabo de unos días yo le entregara un pequeño

ensayo sobre lo leído. Y eso fue fundamental. El inglés terminó siendo mi segunda lengua, sin ninguna duda.

—¿Experimentó de alguna forma la barrera idiomática frente a la literatura latinoamericana en castellano?

—No, prácticamente nada, porque leo el español sin problema. Y hay escritores tan importantes que no se podía dejar de leer en español. Octavio Paz, Carlos Fuentes, Neruda, Vallejo. Pero, ¿sabés?, me gusta más la poesía que la prosa. Me gusta mucho Nicolás Guillén; y Gabriela Mistral, gran amiga mía.

—Usted siempre ha brindado un papel primordial a la mujer, considerando a la vez su belleza física y su belleza poética. ¿Quién le pareció entonces la mujer más linda y más poética a la vez, que haya conocido? Fuera o no mujer suya...

—Mirá, tengo un poema que se llama *Receta de mujer* que comienza así: La muy fea que me perdone, pero la belleza es fundamental. Y es fundamental no en el sentido de tener yo la mujer más linda, nada de eso. Simplemente que para mí es muy importante que sea bonita, no lo puedo negar. Y he visto muchas mujeres bonitas, no podría elegir una. Sobre todo en Italia, Argentina y Brasil. En los tres países me siguen asombrando la cantidad de mujeres bonitas que se ven. Acá en Río es una cosa increíble.

—¿Cuál es el país que influyó más en su proceso de formación?

—Evidentemente, Francia. Viví en París muchos años y desde el punto de vista de la cultura, eso fue muy importante. Después, Inglaterra, que ha producido tanta gente importante para la literatura. Un país que da un Shakespeare, un William Blake, un Keats, o, más modernamente, un Elliot, es un país de gente muy fuerte.

—¿La diplomacia era sólo el medio que le permitía acceder al mundo de la cultura europea?

—Para mí la diplomacia no era más que un empleo, una manera de viajar, pero no tenía ninguna vocación para hacer carrera allí. Verdaderamente, ese formalismo lo tuve que soportar durante aquellos años.

—¿Cuál era su ideal de vida de los veinte años?

—El de ser escritor, sin ninguna duda. Sólo que no sabía entonces que uno se puede ganar

la vida escribiendo. Y mucho menos pensaba que se podía ganar escribiendo poesía. Me había casado, tenía mi primera hija, Susana, y tuve que elegir una carrera, tenía que trabajar.

—Desde entonces, a lo largo de sus viajes, ¿cuál es el tipo de personalidad que más le impresionó en el intercambio personal: el político, el músico, el filósofo, el hombre común?

—Los artistas, fundamentalmente. Como te digo, los intelectuales me aburren profundamente. Si los frecuento es cuando lo hago en términos de amistad, si individualmente son tipos macanudos, pero cuando se llega a esa cosa puramente intelectual, ahí me aburro mucho.

—¿Por qué?

—Porque no creo que sea necesario hablar así "en intelectual" todo el tiempo. Me gusta más la gente natural, que tiene espontaneidad para vivir y para tratar a sus semejantes.

—¿Cómo se inició su formación literaria: con los clásicos, con autores hispanoamericanos, europeos?

—En los comienzos, sobre todo franceses. Poetas como Verlaine, Baudelaire, Paul Claudel, Paul Eluard, a quien conocí después en Europa personalmente. Curiosamente, conocí en cambio en Brasil a ese grande recientemente muerto, André Malraux.

—¿Qué impresión tuvo de él?

—Me pareció un hombre con una gran soberbia, un poco en sus alturas, ¿sabés? Y también conocí a Sartre acá en Río, cuando vino a mi casa con Simone de Beauvoir a escuchar bossa nova, traído por Jorge Amado. Y tuvimos una conversación muy interesante con Sartre porque hablamos de la relación entre hombre y mujer, y los dos fuimos llegando a la conclusión de que la relación, para ser buena, tiene que ser un poco antropofágica. Eso es lo más fecundante, lo más lindo y lo más peligroso, evidentemente. Y Simone de Beauvoir escuchaba, no decía nada. Bueno, pues Sartre era todo lo contrario de Malraux, muy sencillo, casi humilde; me pareció por primera vez que estaba ante una verdadera máquina de pensar. Siempre preguntando y pensando. Daba la sensación de escuchar el tic-tac de ese cerebro.

—¿Es el hombre que más le impresionó en ese sentido?

—Como pensador, sí. Y aunque yo había leído gran parte de su obra, aquella charla fue algo muy importante para mí.

llegas es el único músico que está presente cada vez que tocamos, no limitándose a concurrir a los recitales de músicos extranjeros. Se puede no estar de acuerdo con lo que toca, pero no se puede dejar de valorar su entrega en todo lo que hace y su claridad respecto de lo que quiere. Similar actitud encontramos en Jorge Anders, Horacio Borraro, Rodolfo Alchourrón. Por eso logran lo que otros (escudados en alharacas sonoras) no consiguen: transmitir con veracidad lo que se propusieron crear.

Los que no saben y pueden existen porque la única condición para tener acceso al escaparate desborda lo estrictamente musical y entra en lo ornamental, que va desde ponerse ropas no convencionales hasta el abuso de la electrónica, deformando incluso sus principios, ya que sólo la utilizan como control de volumen de los equipos. Es obvio puntualizar que consideramos a la electrónica como fuente fecunda que amplía las posibilidades sonoras, pero que las empobrece en manos de quienes pretenden, por su intermedio, suplir falencias de aptitud y sensibilidad musicales.

Ya no hay margen de justificación para no entrar en contacto con las nuevas corrientes. La información discográfica ha sido vasta. No podemos decir lo mismo sobre la presentación de músicos y conjuntos extranjeros, pues sólo contamos con Stan Getz y una actuación casi desapercibida del trombonista Albert Mangheldorff. No desconocemos el hecho de que contratar solistas o grupos foráneos resulta excesivamente oneroso, pero no es menos cierto que en estos esporádicos conciertos constatamos una respuesta masiva por parte del público, que demostró su avidez de buena música. Frente a Duke Ellington, Count Basie o Dizzy Gillespie, ese eco fue inmediato para luego revertirse en larga espera cuando se presen-

tan conjuntos locales. Pero como en toda relación emisor-receptor, por su propia esencia (en el caso de la música), la responsabilidad de que ese circuito no se rompa es compartida por ambos términos. Frecuentemente son los mismos músicos los que, por negligencia, se han encargado de destruir ese circuito. Cuando yo aún no tocaba, asistía a cuanto recital se organizaba. Pasaron los años y lamentablemente comprobé que muchos de esos grupos estanca-

dos en un tiempo y una realidad no vigentes, reiteraban una misma formación y los mismos arreglos, temas, solos, etcétera, actitud por cierto desgraciada que no apunta a construir o renovar, sino que termina por hastiar y ahuyentar al público.

Otra consecuencia de dicha actitud, mediocre por conformista, se traduce en que trabaja la posibilidad de crear un ambiente propicio que dé cabida a nuevas expresiones y que vaya alentando la apertu-

LO MEJOR DEL 76



Buen conjunto progresivo en acción, el Grupo Alas

El punto más alto del año en materia de actuación en vivo de músicos fue indudablemente, la visita de Stan Getz, acompañado por una brillante sección rítmica. Este notable saxofonista mostró que no se quedó en los viejos éxitos y continúa en la búsqueda de nuevas inflexiones. De los músicos locales —a pesar de no haber una gran renovación— cabe destacar excelentes actuaciones de Jorge Anders con su cuarteto, la labor del organista Horacio Larumbe, la cada vez mayor solidez del bajista Emilio Valle y, fundamentalmente, a dos músicos que si bien no están encasillados como jazzistas, son

muy importantes por lo que potencialmente sugieren. Gustavo Moretto y Carlos Riganti, ambos del conjunto Alas. Por último, también merece elogios alguien que aunque no es argentino, hace varios años que vive y actúa aquí: Matías Pizarro.

N. de la R.: **Panorama** también incluye en lo sobresaliente del 76 jazzístico al concierto de Rubén López Fürst y su trío en el ciclo desarrollado por el Club de Jazz en el teatro del Globo.

Ver en la sección Agenda el programa de recitales del ciclo "Jazz en el Jardín", que se realiza durante el verano en el Botánico.



Una lección: el Mono Villegas en la renovación permanente

ra de locales, canales y medios de difusión. De esta manera se genera un círculo vicioso, que entre otros elementos es responsable del éxodo de grandes músicos como Jorge Dalto, Gato Barbieri, Alfredo Wulff. Este mismo círculo va oponiendo permanentes resistencias a los que aún luchan aquí y son tan talentosos como los que se fueron: por ejemplo Jorge López Ruiz, Adalberto Cevasco, Ricardo Lew. Esta resistencia se manifiesta en las dificultades que

atentan contra la concreción de lo que afanosamente van creando. De aquí en más, resta la ruptura de este pernicioso círculo que impide que respiremos por otros poros que no sean los ya establecidos, y que hablemos con otros lenguajes, factibles de incorporar a partir de la decisión de ser permeables a otras formas, sean o no jazzísticas. La propuesta es crear y no copiar; y arriesgar la imaginación para poder estar mañana.

Pocho Lapouble

Detrás del record siempre debe haber un médico

Cuando se habla de medicina deportiva, casi automáticamente surgen la imagen de un jugador de fútbol caído, dando muestras de enorme dolor, y de un señor de blazer azul y pantalones grises que corre hacia el crack para auxiliarlo. Ahí va el doctor Fulano, corrobora el siempre vociferante relator. Y el aficionado piensa en meniscos, aductor, entorsis o luxación, terminología técnica que ha incorporado sin reparos a su lenguaje habitual. Pero la confusión no arrastra sólo a los aficionados. Cualquier médico que se mete a trabajar con un equipo de fút-

bol o viaja a Brasil con una delegación de patinadores, cree que hace medicina deportiva. Equivale a suponer que cuando un profesional comparte un asiento de tren con una parturienta, se convierte en un especialista en obstetricia, dice el doctor Carlos D'Angelo, un experto con más de diez años de labor en la materia y fecunda actuación en distintos deportes, autor de numerosos trabajos incluidos en publicaciones científicas y titular de más de veinte cursos en el país y otros sudamericanos.

Hasta fines de 1976 en nues-

tro medio sólo se registraron esfuerzos individuales en un avance por demás anárquico porque nunca se contó con una estructura orgánica a nivel nacional. No hay posibilidades de especialización y perfeccionamiento para postgraduados y aunque no faltaron los pioneros, como Augusto Covaro o Luis María Barbieri, no se creó conciencia, sostiene D'Angelo. De ahí que no resulte extraño que se ignore qué es la medicina deportiva y se la asocie con la curación de fracturas.

Debido a estas carencias, el deportista argentino está solo. En Italia, a cada cultor de un deporte se le confecciona un fichero individual y si no es declarado apto, se le impide competir en cualquier plano. Alemania Federal, por su parte, destina importantes partidas a combatir las enfermedades provocadas por inactividad física, un mal típico del habitante de las grandes ciudades. Obviamente, uno de los recursos que se emplean es promover ampliamente las prácticas deportivas y su control científico. Análisis en cambio, existen deportistas a los que jamás se les ha tomado la presión, denuncia D'Angelo.

Pero hace menos de dos meses se produjo un hecho realmente positivo. Con el auspicio de la Confederación Argentina de Deportes el 11 de diciembre se hizo una convocatoria a todos los especialistas del país y se fijaron pautas para la creación de la Federación Argentina de Medicina del Deporte. Fue designada, asimismo, una comisión encargada de redactar los estatutos de la entidad. La presidencia del doctor Antonio Alcázar. D'Angelo es responsable de la prosecretaría y estará integrada por representantes de todas las provincias. Los objetivos esenciales de esta ambiciosa iniciativa son: fomentar la vigencia plena de la medicina deportiva; armar una estructura sólida y estable que impida, por ejemplo, que un médico conozca a los miem-

"No anoto mucho, lo importante siempre queda."

—¿Le gustó a Sartre la música brasileña?
—Le encantó. Tanto, que le salía por ahí un poco del exotismo francés y quería estar todo el día con los negros y escuchando música. Lástima que no dejó nada escrito sobre todo lo que vio. Simone de Beauvoir sí escribió algo sobre esa estada en Brasil pero me desilusionó; una cosa muy superficial, apenas un relato y como si no hubiera comprendido bien todo lo que vio.

—Invirtiendo los términos, usted ha viajado muchas veces a la Argentina, ¿cree conocerla bien como para emitir un juicio sobre el país?
—Bueno, a mí me gusta mucho, me parece un país muy generoso. Es el único lugar en el mundo donde los taxistas no te cobran porque te reconocen. Eso no pasaría jamás en París. Después he conocido mucha gente inteligente allí. María Rosa Oliver, por ejemplo, una escritora inválida de un gran coraje moral y de una extrema inteligencia y sencillez a la vez. Conoci también a los dos escritores más conocidos, Borges y Sabato...

—¿Qué diferencias notó entre ellos?
—Borges me impresionó mal, me dio la sensación de estar hablando con un muerto; pero sé también que es un tremendo escritor. Creo que en su caso hay que separar verdaderamente al hombre del escritor. Sabato, en cambio, me pareció "gente macanuda".

—Como figura del show musical o artístico, ¿no teme a veces que lo puedan convertir en un producto un poco snob o comercial?

—Yo no creo porque yo mismo no me siento así. Pero a veces empiezan a mitificar y uno no lo puede evitar; ahora, yo no tenía conciencia de que gozaba de tanta popularidad en Argentina hasta que en la Feria del Libro, el año pasado, firmé y vendí más libros que cualquier autor argentino. Eso fue para mí una sorpresa mayúscula.

—¿Cuál es el tipo humano que más le atrae, y cuál el que más desprecia?

—La persona humana que me atrae es aquella muy ligada a la vida, abierta, que no tiene miedo de vivir, ni miedo de amar o de "quemarse" como dicen en Argentina. Yo creo que la gran mayoría de mis amigos son un poco así. Y el tipo con el cual yo no tengo nada que ver, con el cual no puedo establecer ninguna relación es el fascista, el racista, el que es enemigo del hombre en última instancia. Afortunadamente, en el pueblo brasileño eso es difícil de encontrar. Este es un pueblo que gusta

del fútbol, de bailar, de cantar, creo que no podría engendrar nunca esos movimientos que se vieron en la Europa de la guerra.

—¿Qué impresión mantiene de su estadía en Estados Unidos?

—Estuve casi cinco años, entre 1946 y 1950, viajé mucho y creo conocerlo bastante bien; es un país tan lleno de contradicciones que realmente asombra. Porque el pueblo parece muy aburrido en todas sus manifestaciones, pero individualmente yo conocí gente macanuda. Y un país que da un hombre como Orson Welles tiene que ser muy interesante, ¿no? Personalmente, mi permanencia allí fue muy provechosa porque pude estudiar el cine y el jazz.

—¿Se dedicó especialmente a esos estudios?

—Sí, sobre todo a la música; me gusta mucho el jazz tradicional especialmente. Todo ese período del jazz en Nueva Orleans me parece muy bueno.

—Curioso, porque se diría que las mayores vinculaciones de la música brasileña se establecieron con el jazz moderno más bien...

—Sí, también me gustan los modernos; escuché y estuve muchas veces con Gillespie, Miles Davies, Monk, que me parecieron muy interesantes; pero luego el jazz entró en un campo un poco abstracto, con Cofrane o Mingus, por ejemplo, una cosa que ya no me da mucho.

—Volviendo a la bossa nova, ¿tuvo en algunos momentos forma de alegato social, de música de protesta?

—No, quizá sólo algunos casos aislados. Y esos intentos nunca me parecieron muy valiosos. Salvo el caso de Chico Buarque que sí es muy bueno. Él asumió una posición y la mantiene, pero Chico tampoco es fundamentalmente un ser político; lo obligaron a serlo. La situación, la censura lo llevaron a eso. Pero él no es un ser político; es un hombre muy bien dotado, muy inteligente, pero no es hombre político.

—¿Usted se considera un ser político nato?

—Sí, mucho más que él por lo menos. Desde siempre. O mejor dicho, desde que se produjo esa vuelta, ese giro de 180 grados de que hablaba antes, cuando conocí a Waldo Frank.

—¿Cómo se definiría entonces como ser político?

—Me gustaría vivir bajo un socialismo, pero un socialismo muy humano, ¿no?, de esos que parecen tan difíciles de conseguir. ■

Germán Sopena

Copyright Panorama, 1977

La vida de Panorama

Grandezas y miserias del jazz argentino

Con el propósito de elaborar un balance de la temporada jazzística 1976 y procurando rescatar elementos favorables, haremos un análisis de los aportes realizados por los músicos y conjuntos de nuestro medio. Lamentablemente,

ya se integra con nuestra idiosincrasia el hábito de rotular o etiquetar, se trate de personas, objetos o acontecimientos. Todo aquello no encasillable pierde derecho a una existencia propia. Uno de los casos que mejor ilustra esta funesta actitud es la híbrida polémica que en su momento surgió en torno de las creaciones de Astor Piazzolla. Dicha actitud fue asumida tanto por los responsables (¿o irresponsables?) de la difusión musical, como por los críticos (la mayoría, advenedizos), más interesados en florear con la pluma que en entrenar el oído. Hay un empecinamiento en desconocer que cuando un músico crea algo, lo hace primero para sí (concretando una necesidad expresiva); luego para compartir con otros músicos (satisfiriendo su necesidad de comprensión inmediata) y finalmente para el público (buscando una comunicación más amplia y enriquecedora). Esto se distorsiona a partir de calificar a los auténticos creadores de grupos elitistas, minorías selectas y otros eufemismos por el estilo. En ningún caso de nuestro conocimiento, los auténticos creadores ignoran que el fenómeno artístico, en cualquiera de sus formas, se logra cuando

la obra es completada por el público.

Entre esta fauna rica en de formaciones surge otro de los tantos matices de la ignorancia que padecen estos improvisados analistas musicales. Nos referimos particularmente al sectarismo de los que consideran que el jazz es sólo patrimonio de aquellos que remedan a las grandes orquestas del 20, formando enormes agrupaciones con el mero fin de remover, con malas artes, la vena nostálgica del oyente desprevenido. Como las secreciones de estos grupos contaminan cada vez con mayor intensidad la atmósfera musical de nuestro medio, proporcionalmente van disminuyendo las defensas, que consisten en posibilitar la actuación de otros conjuntos que estén en una tónica diferente. Es algo así como una confabulación



Enjuiciador Pocho Lapouble

con el objeto de impedir que se sepa que quedaron lejos los años de los dirigibles, las radios a galena y las mujeres entrando al mar vestidísimas, y que hoy es tiempo de jumbos, transistores y tangas.

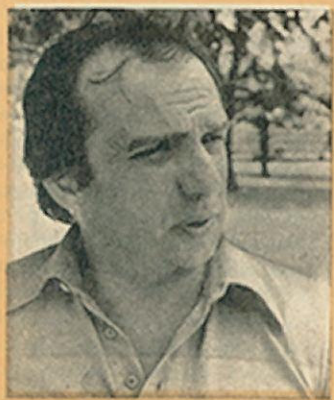
Esto no supone rechazar lo pasado por el hecho de haber sido ya (sería desconocer la continuidad histórica de la cual somos producto), sino, por lo contrario, sostener la necesidad de recuperar estas tradicionales formas jazzísticas en toda su dimensión, pero a la manera irreverente de estas bandas que manipulan malos instrumentos para reproducir los sonidos de aquellos músicos memorables, cuyo sonido se deformaba por las limitadas posibilidades técnicas de las grabaciones de la época.

Si analizamos las actitudes de los músicos locales a lo largo de un lado los que saben y pueden tocar (afortunadamente); por otro, los que saben y no quieren (se recluyen egoístamente), y por último los que no saben y pueden (satisfiriendo los intereses de turno del mercado). Si bien durante el transcurso de este año se logró reunir nuevamente a los ejecutantes y conjuntos más relevantes por iniciativa del Club de Jazz, los músicos estamos en deuda porque falta que respondamos en mayor medida, redoblando lo hecho hasta el momento. Cuando decimos responder aludimos a la forma en que lo hace un Enrique Villegas, que además de liberar permanentemente su inquietud por enriquecerse con nuevos aportes, la vuelca en su constante relación con el público a través de frecuentes actuaciones. Vi-

bros de una delegación a la que atenderá en viaje, recién al subir al avión; prestar asesoramiento sobre la práctica de todas las disciplinas; proponer la realización de reuniones internacionales de intercambio de conocimientos y experiencias; estrechar relaciones con instituciones del exterior y desarrollar cursos de postgraduados.

Siempre los mismos fantasmas

Había que adoptar decisiones porque ya suena a absurdo el clima de expectante alarma con que se aguarda la actuación de deportistas argentinos en países de clima y altura marcadamente diferentes a los locales. Cuando un team de fútbol va a jugar a Bolivia es ineludible que a priori se esgriman todas las justificaciones imaginables, como si el calor a más de 3.000 metros fuese un problema fantasma a resolver una semana antes del partido. Nadie desnuda la improvisación con que se procede año tras año y se podría fantasear que clima y altura son imprevistos enemigos que sólo entran en acción a la llegada de los deportistas argentinos. La Federación aportará una política basada en un trabajo de investigación a efectuarse al margen de la proximidad de un cierto certamen o compromiso aislado: una po-



D'Angelo, sobre las ias

lítica de lineamientos permanentes con una rigurosa continuidad de actualización, proyecta D'Angelo.

Medicina preventiva y deportes para los enfermos

La nueva institución impondrá como norma los exámenes médicos a todos aquellos ciudadanos —aficionados o profesionales, niños, adolescen-

tes o adultos— que se dispongan a practicar cualquier deporte. Este sistema permitirá ejercer eficaces formas de medicina preventiva, definir quiénes están sanos o enfermos, y evitar que a alguien afectado por un determinado mal se le prohíba hacer deportes. Basta de condenar a una quietud postrante a los enfermos de asma, diabetes y úlceras, ni a las personas que han sufrido infartos, reclama D'Angelo.

COMO DERROTAR AL CALOR, UN RIVAL SIN FAIR-PLAY

A pesar de su condición de deporte mecánico en el cual la supremacía de una máquina sobre otras influye más que la mayor habilidad de un piloto en relación con la pericia de sus rivales, el automovilismo también exige un celoso control médico. Aunque después de la carrera de F-1 disputada el 9 de enero último en el Autódromo Municipal de Buenos Aires, quizás haya que reemplazar exige por exigirla.

Los días en que la temperatura mínima —que en la capital argentina se registra en verano entre las 5.50 y las 6.10— orilla los 26 grados, la medicina advierte que es peligroso realizar actividades físicas violentas o practicar deportes, aun los que demandan menores esfuerzos físicos. El día de la carrera se supo a las 6 y unos minutos que la temperatura mínima era de 27 grados, pero no se dispuso la postergación de la prueba, con los consiguientes riesgos para pilotos, mecánicos y espectadores.

En realidad, esos días habría que dar una alarma a toda la población para que tome varios recaudos: evitar

todo déficit de agua o sal; no exponer al sol superficies grandes de piel; bañarse tres o cuatro veces diarias; dormir en lugares bien aireados; usar vestimentas holgadas y permeables a la transpiración para facilitar que ésta se evapore, y alimentarse sin excesos y con comidas livianas, además de eludir despliegues físicos intensos, puntualiza D'Angelo, autor, en colaboración con los doctores Ariel Ferrari y Juan Carlos Chiari, de un trabajo sobre Apoplejía del calor, redactado a raíz de la epidemia de calor que se produjo entre el 28 de diciembre de 1971 y el 3 ó 4 de enero siguiente, período en el que, en lugar de los 64 habituales, ingresaron alrededor de 300 cadáveres por día al cementerio de la Chacarita. Entraban a los hospitales con más de 40 grados de fiebre, la piel caliente, sin transpiración y con pérdida de la conciencia, recuerda D'Angelo.

A partir de estas experiencias tal vez convenga analizar la posibilidad de implantar un sistema de alarma para que la población neutralice sin apremios estas terribles olas de calor.

lo. Salvo en periodos agudos, lo aconsejable es que estos enfermos reanuden gradualmente las actividades deportivas que cumplan con placer, con vistas a afianzar su rehabilitación.

Otra de las metas es orientar a cada aspirante a deportista hacia la disciplina que más se adapta a sus características físicas y psicológicas. Para todo hombre hay un deporte conveniente, propone D'Angelo.

También se procederá a una supervisión constante de las edades y rendimientos de cada deportista, la aplicación de modernas técnicas y la forma en que responde cada organismo al esfuerzo físico que se le exige.

Por último, se dictarán pautas sobre alimentación, relaciones sexuales, consumo de tabaco y alcohol, y uso de estimulantes por deportistas de alta competencia, o sea quienes son profesionales o militan en las categorías máximas.

Los alcances de la labor que desenvolverá la Federación indican la magnitud de la función social de la medicina deportiva. Un profesional especializado debe ser un clínico que conozca fisiología, nutrición, traumatología, rehabilitación y psicología. Pero además, y en el aspecto humano, el médico no tiene que olvidar que es el único personaje cercano al jugador que no lo presiona con la obsesión de ganar, como acontece con directores técnicos, dirigentes, compañeros de equipo, hinchas y periodistas, subraya D'Angelo.

Los sacrificios del deportista y su familia

El médico desempeña un rol esencial en cuanto a los límites que es preciso fijarle al deportista de alta competencia. En los últimos años se ha ido extendiendo la implantación de concentraciones previas a la



Detrás de cada deportista, la mirada atenta del médico

culminación de un certamen o a una confrontación internacional. La duración y severidad de estos aislamientos son prolijamente descriptos por diarios, revistas y emisoras de televisión y radiofonia, que abundan en supuestas infidelidades y datos secretísimos sobre esas horas de relax de los ídolos. El Dr. D'Angelo, sin embargo, confía más en las concentraciones posteriores al esfuerzo físico y mental. En ese momento es cuando importa cuidar que la comida excluya excesos pseudo compensatorios, proceder a la atención inmediata de lesiones y velar por el sereno reposo del deportista. Muchas veces a éste le cuesta dormir, acosado por las imágenes del partido, la carrera o el combate. A la mañana del día siguiente, el deportista ya se halla a punto para regresar a su casa. De todas maneras, la concentración no debe tener un sentido policial, sino tender a afirmar la comunicación y amistad del grupo, y enseñar a aceptar el sacrificio compartido por un interés común. Porque, en suma, es un método de trabajo.

Sexo y deportes

Sobre sexo y deporte se ha dicho mucho, cayéndose en juicios apresurados y exageraciones. Naturalmente, es per-

judicial que un deportista tenga relaciones sexuales media hora antes de una prueba. Pero tampoco es menester condenarlo a vigiliat sobrehumanas. La esposa o la novia del deportista deben hacer suyo este sacrificio. A esta a menudo irritante situación se suele buscarle salida mediante tenaces persecuciones al personal femenino de los hoteles donde se alojan las delegaciones. Esta evasión y los peligros que encierra el juego por dinero entre compañeros configuran los riesgos clásicos de las concentraciones demasiado prolongadas, advierte D'Angelo.

Fuera del ámbito profesional y de alta competencia, a la comisión redactora de los estatutos de la Federación le preocupa el campo aficionado. No puede haber clubes sin catastro de deportistas aficionados, proclama D'Angelo. Pero ninguno lo tiene.

La misión del médico deportista reviste auténtica trascendencia social y está destinada a contribuir generosamente al mejoramiento físico y espiritual del hombre. Pero para alcanzar sus fines requiere el lúcido apoyo de esa sociedad y el destierro de improvisaciones y del ejercicio ilegal de esta rama científica, barreras infranqueables para el crecimiento pleno de una nación.

L. S.



DEL HUMOR Y OTRAS SABIDURIAS

G. Ch. Lichtenberg

Con el aporte de Georg Christoph Lichtenberg, *Panorama* inicia la publicación de una serie de textos breves, suma de ingenio y sabiduría, cargados de consideraciones, ideas y máximas sobre el hombre, sus sueños, sus fantasmas, sus miedos.

Podemos servirnos de los escritos de Lichtenberg como de la más maravillosa varita mágica: cuando hace una broma, es que ahí hay un problema oculto, advirtió Goethe. Nietzsche, por su parte, ubicó a los Aforismos dentro del Tesoro de la Prosa Alemana, mientras que Tolstói se asombraba en 1904: No comprendo cómo los alemanes de hoy descuidan a este escritor y enloquecen, en cambio, con un folletín como Nietzsche. Kant y Schopenhauer lo valoraron como el pensador por excelencia, y Breton lo llamó precursor de todos los géneros.

Este singular creador alemán nació en Oeberramstadt, en 1742, y falleció en Göttingen, en 1799. En su niñez sufrió un accidente, a raíz del cual lució una joroba durante cincuenta años. Apasionado por las ciencias exactas, fue profesor de física y maestro de Humboldt. Comenzó por consagrar sus investigaciones al cálculo de posibilidades en los juegos de azar y concluyó descubriendo las figuras eléctricas denominadas hoy con su nombre.

Pero su fama nació a partir de sus páginas satíricas, en las que atacó el sentimentalismo de los escritores del Sturmperiode y todo misticismo, real o fingido. Los célebres Aforismos abordan temas religiosos, políticos, filosóficos, estéticos, literarios, y la ausencia de un orden sistemático en su obra está compensada por una sensible agudeza y una flexibilidad expresiva que lo emparentan con los grandes moralistas franceses.

Lichtenberg era un atormentado, y sus padecimientos se reflejaban en una hipocondría que él mismo definió como facultad particular de extraer de todo acontecimiento de la vida la mayor cantidad de veneno para uso personal.

Este maestro del humor —dice Breton— es el inventor de esa simpleza filosófica que configura, por el absurdo, la obra cumbre de la dialéctica del objeto: "Un cuchillo sin hoja al que le falta el mango". Cosas de Lichtenberg, el hombre que llegó a describir sesenta y dos maneras de apoyar la cabeza en la mano.



Hay que reconocer que las historias obscenas que escribe uno mismo están lejos de cau-

sar sobre nosotros efectos tan peligrosos como las de los demás.

Su criado y él estaban tan unidos, cada uno dependía a tal punto del otro, que se los habría podido llamar un cuadrúpedo. El hombre casado cuadrúpedo.

Es preciso que ella tenga algo para jugar; si yo no le hubiera permitido mantener pájaros, habría mantenido amantes.

¿Qué hay de sorprendente en que las personas insignificantes se miren con tanta complacencia en los espejos? Se ven allí en su totalidad. Si el filósofo poseyera un espejo en el que pudiera verse como ellos, íntegramente, no lo abandonarían nunca.

Es una gran pena que no se puedan ver los intestinos intelectuales de los escritores para saber qué comieron.

Creo que muchos de los más grandes espíritus que han existido jamás, no leyeron, siquiera, la mitad de lo que lee un sabio medio de la actualidad, y sabían infinitamente menos cosas que él. Más de uno de nuestros sabios corrientes hubiera podido ser un gran hombre si no hubiese leído tanto.

Los santos esculpidos han ejercido mucha más influencia



en el mundo que los santos vivos.

Nada contribuye más a la paz del alma que no tener ninguna opinión.

Me cuesta creer que se llegue a demostrar un día que somos obra de un ser supremo y no, como parece, de un ser muy imperfecto que nos ha fabricado a modo de pasatiempo.

Una de las dos hermanas tomó los hábitos; la otra, la bragueta.

He oído decir que cada vez que X escribe una crítica tiene las más violentas erecciones.

Parece que M., que entró por el portal de la historia al templo de la gloria, tiene la intención de salir a hurtadillas por la pequeña puerta de la poesía.

Hay personas que, más que genio, poseen cierto talento para pescar al vuelo los deseos del siglo, o incluso del decenio, antes que hayan sido expresados.

La superficie más apasionante de la Tierra es la del rostro humano.

Cuando mi espíritu se eleva, mi cuerpo cae de rodillas.

Cuando encuentran la verdad en la naturaleza, la meten de nuevo en un libro, donde está mucho menos segura.

Brydone propone pararrayos para los sombreros de mujer. Pararrayos para el culo sería mucho mejor.

Al ver que no podrían ponerle una cabeza católica, le cortaron su cabeza protestante.

He recorrido el camino que conduce a la ciencia como los perros que se pasean con su dueño: cien veces en uno y otro sentido, y cuando hube llegado, estaba cansado.

Podría proponerse un mundo en el que los hombres nacieran viejos, luego fueran cada vez más jóvenes, hasta que se volvieran niños, decreciendo hasta que se los encerrara en una botella, donde, al cabo de nueve meses, perdieran la vida después de haberse vuelto tan pequeños que se pudieran ingerir diez Alejandro sobre una rebanada de pan con manteca. Las niñas de 50 a 60 años experimentarían un placer particular en criar en botellas a sus madres que se habrían vuelto minúsculas.

Si el cielo considera útil y necesario hacer de mí y de mi vida una nueva edición, podría sugerirle algunas observaciones nada despreciables, principalmente en lo que concierne al diseño del retrato y al plan de conjunto.

Hoy le permití al Sol levantarse antes que yo.

No existe casi ningún hombre en el mundo que, convirtiéndose en un canalla por mil táleros, no hubiera preferido seguir siendo honesto por la mitad de esa suma.

La conversión de los criminales antes de su ejecución puede compararse con una especie de sobrealimentación: se los engorda espiritualmente, luego se les corta el pescuezo para que no vuelvan a adelgazar.

En estos días, tres agudezas y una mentira hacen un escritor.

Se puede deducir que el hombre es la criatura más noble del mundo del hecho de que ninguna otra criatura lo haya contradicho nunca acerca de esta cuestión.

Uno vacila en hacer embudos con una resma de papel blanco, pero en cuanto tiene algo impreso, ya no le molesta.

Llovía tan fuerte que todos los cerdos quedaron limpios y todos los hombres, embarrados.

Los textos precedentes han sido seleccionados de: *El humor de Lichtenberg*, prefacio de André Breton, versión de Silvia Kot; Buenos Aires, Brújula, 1968.

El gran maestro Victor Korchnoi es el segundo jugador del firmamento ajedrecístico mundial. En agosto pasado, cuando terminó en Amsterdam el torneo IBM —compitió el primer lugar con el inglés Anthony Miles—, Korchnoi solicitó asilo al gobierno de Holanda. Desde entonces reside en ese país y en el presente mes enfrentará en Suiza a Tigran Petrosian en los cuartos de final del torneo de Candidatos 1977.

Examinemos una partida del citado torneo de Holanda.

LA PARTIDA

Las blancas inician con una apertura Peón Rey, pero, seguramente presumiendo una defensa Pirc que el negro adopta, con su tercera jugada (3. P3AR) se apartan de esa línea y provocan un planteo de Peón Dama. Con lo cual tal vez su intención era alterar el esquema mental de su rival. (El psicológico es el terreno preferido por la mayoría de los maestros modernos). Este planteo lo había experimentado Korchnoi contra Parma, entre otros, en Palma de Mallorca 1969, tomando la partida el rumbo de la defensa India del Rey: 3. ... P4A; 4. P5D (es posible 4. P3A); P3CR; 5. P4AD, P4CD y el juego cobra un ritmo vivaz.

En la 4ª jugada, quizás porque Donner ya lo había experimentado contra Ivkov, no eligió el cambio 4. PxP, PxP; 5. DxD+, RxD; 6. A4AD, con alguna ventaja blanca pero adquiriendo el juego un aspecto quizá demasiado lineal para su gusto. En su lugar, 4. C2R encaja bien con su estilo. (El caballo en 2R entorpece el desarrollo del AR, pero en compensación permite la expansión P4AD. ¡Todo no se puede obtener!

La partida, entonces, se orienta hacia la defensa India Antigua con la formación Sa-

misch del blanco: P4AD-4R-3AR y A3R.

La jugada 8. P5D está destinada a debilitar el avance ... P4CD, pues así "toca" una de las bases: el peón de ... 3AD. Las negras fijan el centro y se abren camino por la columna AR.

10. D2D impide ... A4C, tendiente a cambiar alfiles y debilitar los cuadros negros del primer jugador.

Con 11. C3C no sólo despejan el camino del AR sino que fuerzan ... P3CR, para apoyar ... P4AR, con lo cual se torna vulnerable el terreno adyacente al rey negro.

No 12. A3D por 12. ... C4A ni 12. A4AD por 12. ... P4CD.

La jugada 14. P4C! bloquea el ala dama y obliga a presentar lucha en el sector del

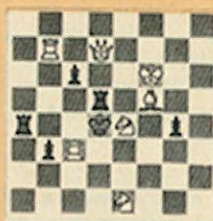
rey, dado que carecía de perspectivas 14. ... C3C-5A a causa de AxC y el PAD negro sería candidato a morir. Siempre el frente de peones ... 4R-4AR se contiene con P4AR, puesto que ... P5R cedería la casilla 4D blanca. De ahí que las negras cambien 17. ... PxP, con el fin de disponer de la casilla ... 4R. Claro que este despeje de cuadros sirvió al blanco.

La jugada 21. CD4R amenazaba ganar una pieza: 22. TxA, TxT; 23. AxR, RxA; 24. C5T+. Resultó entonces forzado 21. ... A4R, después de lo cual las blancas ganan tiempo para el ataque (22. TxT+, DxD; 23. T1AR) y al canjear el AR negro eliminaron la mejor pieza de defensa (padeció la casilla ... 6AR).

Partida N° 6 - Torneo IBM, Amsterdam 1976. Blancas: V. Korchnoi. Negras: J. H. Donner. Defensa India Antigua.

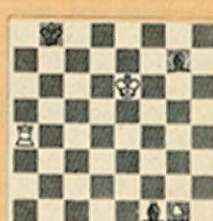
1. P4R	P3D	14. P4C!	P4A
2. P4D	C3AR	15. PxP	PxP
3. P3AR	P4R	16. P4A	A3A
4. C2R	A2R	17. TD1D	PxP
5. P4AD	O-O	18. AxPA	C4R
6. CD3A	P3A	19. A6T	C5C
7. A3R	P3TD	20. ARxC	PxA
8. P5D	PxP	21. CD4R	A4R
9. PAXP	C1R	22. TxT+	DxD
10. D2D	C2D	23. T1AR	D2R
11. C3C	P3CR	24. A4A	AxA
12. A2R	C2C	25. DxA	A2D
13. O-O	P4CD	26. C6A+	Rinden

N° 14 - A. Ellerman (1912)
Mate en dos jugadas



14C, C2A, C3A.
los mates 2. TxT, DxD, 13D.
gadar o P7C o P6C siguen ju-
(P4A) o T5A o T5T otras ju-
queo). Si 1. ... TXD o T3D+
Solución N° 14: 1. R6R (blo-

N° 15 - H. Rinck (1924)
Las blancas ganan



14D, A6A; 5. 13T y 9e-
2. 14AR, A6T+; 3. R7A, A8T;
A6T+; 3. R7R y dan mate);
R2C (1. ... R1A; 2. T4CD,
Solución N° 15: 1. A2T+.

Agenda de Panorama

libros

■ Lo mejor de Felisberto Hernández

El caballo perdido y otros cuentos, de Felisberto Hernández (Buenos Aires, Calicanto, 230 páginas).

Una década atrás —cuando García Márquez saltaba a la fama con Cien años de soledad y el boom era un presente optimista— Arca, una editorial uruguaya surgida justamente al calor de tanta efervescencia, comenzó la publicación de las obras de un insólito escritor oriental: Felisberto Hernández (1902-1963). Desde aquella modesta reedición, en mayo del '66, hasta esta excelente selección de diez de sus cuentos realizada por José Pedro Díaz se dieron

a conocer sus Obras completas ordenadas en seis volúmenes y tres antologías que le han brindado alguna resonancia internacional: en Italia (el volumen de Einaudi lleva prólogo de Italo Calvino), en Francia (donde el prologuista fue Cortázar) y en España.

Vida y obra de Felisberto Hernández son como retazos de una larga desdicha, como fragmentos de un sueño hermoso pero siempre frustrado. Los avatares de su existencia —pianista que acompaña las proyecciones del cine mudo, concertista en pueblos del interior de la Argentina y Uruguay, oficinista en oscuros puestos administrativos— apenas si exteriormente se encienden en alguna oportunidad: por ejemplo, cuando Jules Supervielle lo presenta en la Sorbona (entonces F.H. declara, y Borges no lo hubiese hecho mejor: "Cuando él habla de mis cuentos, creo que hay en todo eso una gran confusión, y que se descubrirá algún día que hay ahí un error inesperado. Como gran poeta que es, él inventó un personaje tomando mi nombre y algunos hechos").

En cuanto a su escritura quizá pueda decirse que "tanto la sugestión intensa como la sorpresa y la ironía presentes en sus relatos, provienen sobre todo de una fuerte corriente que hace de lo vivo cosa y de la cosa una presencia obsesionante y oscura pero potencialmente significativa". Por otra parte, bajo sus textos subyace un sentimiento opaco e intenso que resquebraja el sentimiento de realidad menos hacia la fantasía que hacia esas zonas donde se producen las conductas "raras" y los per-

sonajes se muestran dolorosamente escindidos, donde se juega la ambigüedad del ser humano y, muchas veces, su verdad.

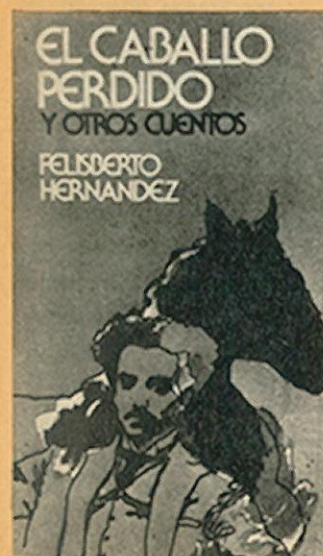
■ Antología de Aire Nuestro

De Jorge Guillén (Buenos Aires, Losada, 220 páginas).

Hacia la segunda década de este siglo se produce en España un florecimiento poético tan vasto e intenso que en su literatura sólo puede hallar parangón en el Siglo de Oro. Los nombres de Juan Ramón Jiménez y Antonio Machado, de García Lorca y Alberti, de Aleixandre y Dámaso Alonso, de Luis Cernuda y Gerardo Diego, de Salinas y Guillén informan con largueza sobre esa formidable y deslumbrante explosión poética, cuyos ecos aún hoy persisten.

Jorge Guillén nació en Valladolid en 1893, estudió en su patria, Suiza y Alemania, y hace ya muchos años que reside en Boston. Su vida exterior na transcurrido entre la cátedra universitaria —desde su temprano trabajo como lector de español en la Sorbona hasta la docencia en los Estados Unidos— y la publicación de sus libros, desde la primera edición en 1928 por Revista de Occidente de Cántico hasta la presente Antología de Aire Nuestro realizada sobre la totalidad de su obra publicada (según se desprende de la "Nota Bibliográfica" inserta en la página 206).

Si se buscara un ejemplo de poesía clásica en nuestro tiempo muy difícilmente podrían eludirse Cántico, Clamor, Homenaje, Y otros poemas, que constituyen uno de los conjuntos poéticos más pre-



Best-sellers

Ficción

1. Oro, de Jonathan Black (Emecé). En un pequeño enclave del Himalaya, en plena city londinense o en Wall Street, se desarrollan las peripecias de esta novela de acción, intriga y colorido, tal como corresponde al autor de Los violadores del mundo y Petróleo.
2. El documento R, de Irving Wallace (Grijalbo). Las obras de este productor de best-sellers suelen combinar con habilidad la trama novelesca y el trasfondo histórico. Esta obra no es excepción: en ella se narran una conspiración para destruir la "Declaración de derechos humanos" y el intento del director del FBI de dominar los Estados Unidos. (Se consolida en las listas; ver Panorama N° 6.)
3. Sergio, de Manuel Mujica Lainez (Sudamericana). Los conflictos de un efebo que pasea su desnuda hermosura por ámbitos porteños o —según solapa— "los infortunios de la virtud y la belleza", con final dramático. (En La Ciudad ocupó el primer lugar.)
4. Una dama solitaria, de Harold Robbins (Emecé). Aunque tiende a declinar, esta novela sigue presente en casi todas las encuestas. (Ver Panorama, N° 6, 7 y 8.)
5. Doctor Frigo, de Eric Ambler (Javier Vergara). Uno de los maestros de la moderna novela de espionaje en un relato que combina otros ingredientes.
6. Lo bello y lo triste, de Yasunari Kawabata (Emecé). Recibió el Premio Nobel de Literatura poco antes de suicidarse; leyéndolo se entiende por qué este escritor ha dejado tan honda huella en la literatura

japonesa contemporánea.

7. La hora del vampiro, de Stephen King (Pomale). En el legendario Salem sitúa el escenario de esta novela de terror y suspense el autor de Carrie.
8. El don de volar, de Richard Bach (Javier Vergara). "Volar es mi manera de acercarme a la verdad", y quizá tenga razón. (Se mantiene; ver Panorama, N° 7 y 8.)
9. La garra del león, de Derek Lambert (Pomale). Calificada como buena muestra de "picaresca contemporánea", esta obra relata con gracia los preparativos de un golpe maestro en el robo internacional.
10. Napoleón negro, de Lawrence Sanders (Emecé). Asante es el pequeño reino africano donde llega Peter Tange: encuentra espías, prostitutas, mercenarios, guerrilleros, y se ve envuelto en una historia de sangre y desmedidas ambiciones.

General

1. El misterio de la Atlántida, de Charles Berlitz (Pomale). A medida que el hombre interroga al futuro y amplía los límites del espacio, también multiplica sus preguntas hacia el pasado. ¿La Atlántida ha sido sólo una invención platónica o, antes bien, un continente desaparecido que dio lugar a la actual civilización? Este interrogante y muchos de sus problemas científicos y paracientíficos son examinados por el autor de El Triángulo de las Bermudas.
2. Bien, gracias, ¿y usted?, de Quino (Ediciones de la Flor). Una antología antológica, valga la redundancia. (Ver número anterior de Panorama.)
3. El mensaje de los dioses, de Erich von Daniken (Ediciones El Caballito). El

afamado autor insiste en su tesis de una humanidad visitada por seres de otros planetas.

4. Mis respuestas, de François Sagan (Emecé). Un ensamble de varios reportajes que mezclan el snobismo, la frivolidad, cierto encanto y, a veces, la literatura.
5. La mosca es un incesto, de José María Firpo (Cali-canto-Octavo Sello). "Ser bueno con las niñas, como Artigas." Esta es una de las máximas del reglamento elaborado por los pequeños alumnos del maestro uruguayo que insiste en la fórmula que le deparara notoriedad: Qué porquería es el glóbulo.
6. Comocracia francesa, de V. Giscard d'Estaing (Goyanarte). Ver a propósito del mismo, Panorama N° 7.
7. La segunda fundación de la República, de Ricardo Zinn (Piemar). Quien a mediados del '75 y por 48 horas fuera secretario de Estado de Programación y Coordinación Económica realiza un polémico relevamiento económico-social sobre la reciente historia argentina.
8. Mis conversaciones privadas con Franco, de Francisco Franco (Planeta). Interesante testimonio del que fuera hombre fuerte de España.
9. La Argentina posible, de varios autores (Universidad de Belgrano). Ver comentario en Panorama N° 7.
10. Enigmas, misterios y secretos de América, de Federico B. Kirbus (La Barca Gráfica). Un relevamiento de los lugares enigmáticos que existen en América del Sur y las distintas interpretaciones a que han dado lugar. Con fotografías del autor y testimonios de época. Se consultaron diez librerías y dos kioscos de Buenos Aires.

cisos y preciosos del idioma (resultado de un proceso de creación iniciado en 1918 que testimonia la voluntad de su autor por "formar un conjunto unitario que implica una coherencia de sentido, de multitud de voces, de formas y de temas"). Poesía serena y no por ello alejada del "mundanal ruido"; poesía difícil pero de claridad muy honda; poesía rigurosa que se nutre de un impulso vehemente; poesía de la palabra que no quiere evadirse: "Aire y luz me proponen, me regalan / Vida difícil en difícil mundo. / Yo acepto, sí. Respiro con vosotros". Y en otro pasaje: "¡Vida sin cesar cotidiana! / Así lo eres por fortuna, / Y entre un renacer y un morir / Día a día te das y alumbras".

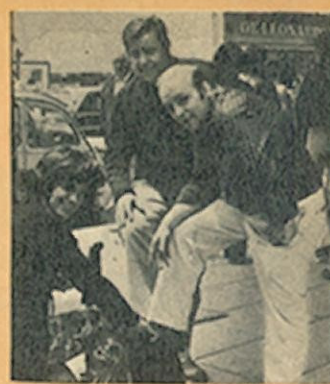
■ 20 cuentos policiales argentinos

De Félix Carrasco, Plácido R. Donato, Héctor V. Morel, Evaristo M. Urricelqui y Eugenio Juan Zappietro (Buenos Aires, Plus Ultra, 254 págs.). La narrativa policial propone desde su definición misma la confluencia de la literatura en una determinada temática. Los cinco autores de este volumen —de acuerdo con sus respectivas reseñas biográficas— tienen entonces un punto de

partida favorable: desempeñan o han desempeñado altos cargos en la Policía Federal, lo cual supondría un conocimiento in situ de casos, hechos y personajes que en buena medida desbroza el camino hacia el trabajo literario.

Pero, llamativamente, el presumible sesgo documentalista apenas si aparece en estos 20 relatos. Sin embargo, "Las relaciones peligrosas", de Carrasco, "Cita con la casualidad" de Morel o, sobre todo, "El ingeniero" de Urricelqui, obvias narraciones realistas de desarrollo lineal, logran los mejores momentos del volumen. Simétricamente, en ocasiones, se pierde consistencia por "excesos literarios": el uso demasiado reiterado del lunfardo en "El -punga-" frustra un buen intento de narrativa picaresca o las incursiones fantásticas —Carrasco en parte y Donato en la mayoría de sus relatos— merman la calidad que asoma en "Jeannette", por ejemplo. Por su parte, Zappietro rinde homenaje a Simenon en "El crimen de Manuel Belgrano", que propone una interesante utilización de la historia, pero quizá su mejor forma se halle en las sugerentes aunque directas acciones de "Adiós al amigo". En resumen, un libro para tener en cuenta: un intento encomiable.

J. L.



Humor: Espalter-Almada

embargo, lo cierto es que la programación de verano es de transición. Los grandes ciclos no se inician nunca antes de marzo. Las nuevas series que se adquieren no se dilapidan en los meses calurosos. Suele ocurrir más bien el fenómeno contrario: reposición de teletatros, reestrenos de series, repetición de programas ya emitidos en temporadas anteriores.

Otra característica de este período es la tendencia a dar cierta imagen refrescante acudiendo a los centros turísticos (es el caso de las Notas marplatenses del 9, los domingos a la mañana) o, por la negativa, levantando o suspendiendo hasta las épocas frías los ciclos demasiado sedudos o que insisten en la problemática económica o política (el 7 decidió prescindir de Argentina exportadora y el 11 de Los responsables, Primer plano y Alta primicia, que había contado con visitantes como los ministros Harguindeguy y Díaz Bessone).

También ha habido novedades. El 7 incorporó Conciertos para la juventud, Nuestra república, una especie de atlas musical del país, y Las travesuras de Carlitos (Scazziotta), dedicado al público infantil. El 9 "ventiló" el programa infantil Magimundo, rebautizándolo Magimundo en la playa, y estrenó el periodístico Me atrevo, a cargo de Omar Rodríguez. El 11 y el 13 apos-



■ Programación de verano

Es habitual, a esta altura del año, que las televisoras insistan en subrayar que la programación no decae. O, en otros términos, que la TV no se toma vacaciones. Es célebre el lema de que "en el 13 no hay verano", y el 9 aportó a su autopublicidad la comparación de sus emisiones estivales con un "trago largo". Sin

taron al humor, el primero con Luz, cámara, humor (Osvaldo Terranova, Javier Portales, Henny Traill y otros) y el segundo con los sketches de El consorcio y con los enredos de los binomios Juan Carlos Calabró-Rudy Chermicoff y Enrique Almada-Ricardo Espalter.

Más allá de primicias, supresiones y reiteraciones, la TV argentina sigue sin resolver sus añejos problemas. Panorama hizo un cálculo de las horas de programación dedicadas a cada género, cuyas conclusiones no son ciertamente reconfortantes. Ha aumentado la tendencia a reemplazar la producción de programas locales con la compra o reiteración de material extranjero. Entre largometrajes y series se alcanza al 50 por ciento de toda la programación (pero en Canal 7 esos rubros superan el 65 por ciento). Los ciclos culturales no logran trepar al 1 por ciento, mientras los noticieros, programas didácticos y documentales ocupan un 11 por ciento. Luego siguen los musicales (8 por ciento), los teleteatros (idem), los periodísticos (7 por ciento), de servicios para la mujer y el hogar (6 por ciento). Obviamente, los deportivos han experimentado una previsible baja, pese a la Fórmula 1.

Entre las sorpresas que deparó el cotejo de los cuatro canales de Buenos Aires figuran las siguientes: el 9 ha eliminado los largometrajes (que constituyen nada menos que el 40 por ciento de las horas de emisión del 7); el 7 carece, salvo el estreno indicado, de programas infantiles (que tienen un 17 por ciento en el 9 y un 18 por ciento en el 13) y de humor, al igual que el 9. El 13 no ha creído conveniente dedicar ni una hora semanal a la difusión cultural.

No todas las carencias pueden justificarse aduciendo razones presupuestarias. El brillante ciclo inglés Galas de teatro, por ejemplo, que figuró entre lo mejor de lo visto en 1976 (ver Panorama N° 5)

fue "simplemente" el resultado de una feliz y diestra televisación de obras cuya puesta en escena había sido un éxito en los escenarios teatrales. Nuestros canales, en cambio, siguen insistiendo en la discutible modalidad de brindar un mediocre repertorio "como en el teatro" en lugar de hacerlo "como en la TV".

No es asombroso, entonces, que salvo honrosas excepciones en cuanto a programas producidos en el país, merezca festejarse que en enero al menos se hayan podido ver films como Ascensor para el cadalso, de Louis Malle; Ayer, hoy, mañana, de Vittorio de Sica, y Pistoleros al atardecer, de Sam Peckinpah.

J. S.

cine

El cine y la taquilla

Bien pudo decirse —y se lo dijo sin más— que 1976 fue el año del cine español en la Argentina. Desde El amor del capitán Brando, de Jaime Armíñán, hubo no menos de doce estrenos (la lista incluye films de Olea, Borau, Manuel Gutiérrez y, por cierto, de Carlos Saura) y se repusieron películas hispanas notables, como El espíritu de la colmena. Aparte la indiscutible calidad del nuevo cine español, influyó en el fenómeno la escasa distribución que de sus "grandes" productos re-



Dustin Hoffman en Lenny

alizaron las empresas del cine americano, que ante el costo de las entradas no encontraban rentables los estrenos. Salvado el "bache", a comienzos de este año se produjo en tal sentido una verdadera avalancha en las salas porteñas. Al menos, eso también se dijo. Durante la primera quincena de enero, Panorama llevó a cabo una paciente investigación, y algunos de sus resultados son éstos:

1) Tiburón —con Robert Shaw, Roy Scheider y Richard Dreyfus— fue presenciada por 612.167 personas en todo el país desde el 25 de diciembre hasta el 6 de enero;

2) Aventuras en la selva —con Robert F. Logan y Susan Damante Shaw— en la primera semana que permaneció en cartel en el cine Broadway atrajo a más de seis mil espectadores;

3) Victoria en Entebbe —con Kirk Douglas y Elizabeth Taylor— durante la primera semana en el Metropolitan fue vista por 14.614 espectadores, y por 9.550 en el Trocadero;

4) Lenny —con Dustin Hoffman— fue presenciada por 11.372 espectadores en Cinema Uno, sala que cuenta con sólo 761 localidades;

5) Zorro —con Alain Delon— llevó al cine Opera durante la primera semana 26.800 espectadores;

6) Recuerdos del futuro, II parte. Este film documental, en el Alfil, contó con una concurrencia levemente superior a los diez mil espectadores durante la primera semana;

7) Atrapado sin salida —con Jack Nicholson— fue presenciada en dos salas céntricas en la semana inicial por 45.974 espectadores.

Más allá de algunos factores circunstanciales —hay varios títulos infantiles en cartelera debido a las vacaciones escolares— es notorio que el cine norteamericano ha vuelto a retomar la delantera en casi todos los renglones. En los próximos meses se verá si puede mantener ese liderazgo.

R. M.

Intelligentzia

Buenos Aires es una ciudad sin riqueza de paisajes. Buenos Aires no atrae por su cuerpo, sino por su personalidad. Como París, es lo que los hombres llaman una mujer interesante. Ciudad de claves que para muchos pasan desapercibidas. Como la de sus jardines nocturnos. Pequeños oasis en los que se refugian los porteños esas noches de 35 grados y espejismos de mares fantasmales que cada día parecen más lejanos. Casi todo lo que inquieta a quienes pueden satisfacer sus inquietudes tiene por escenario la zona norte de la ciudad y sus afueras. En pleno Palermo —Santa Fe 4419— se encuentra un clásico Münich con sus boxes delimitados por paredes de ligustrina y sus columnatas que culminan en ansiosos vasos de mármol. Yendo hacia Belgrano —Crámer 2455— está el Bodensee, de jardines menos burocráticos, seguramente a cargo de algún placer amnésico, sacudidos por los ecos que llegan desde la cancha de bolos que funciona al lado del restaurante. Si no se abandona el rumbo norte se arribará al Zür Eiche —avenida San Martín 1537, al 1200 de avenida Maipú, en Florida—, que luce espléndidos jardines con mesas humanamente separadas entre sí y recibe el valseo de los viente-cillos que nacen en el río.

En estos rincones de muy explicitado clima germano y servidores a los que se atribuyen antiguas y arrogantes jinetas prusianas, los audaces visitantes se entregan al encanto de las cervezas y los vinos blancos —en cuya demanda sobresale el tipo mosela—, enmarcando platos de arenques marinados, algún jamoncito ahumado al ananá, zalsa casero (queso de cerdo), chucrut garni, y los tradicionales fiambres alemanes. Amemos estos paisajes hábilmente envasados, rechacemos los avances humorísticos de los mozos de la casa de turno y coronemos la noche con un cantado proxit y la carcajada de rigor.

La mejor manera de culminar



un buen negocio

Quando usted cierra un buen trato necesita sentirse cómodo, en un ambiente cordial y ante una buena mesa. Entonces, usted está pensando en EL SOLAR.

RESTAURANT
EL SOLAR

Almuerzos de 12 a 14.30 Cenas de 20.30 a 24.30.
Sábados por la noche - Domingos cerrados.
Acontecimientos sociales y empresariales.
Salones de 20 a 400 personas.
Suipacha 1224 (entre Arenales y Junca)
Reservas al Tel. 42-0239



Vamos a su casa.

arca

■ Su guía por Buenos Aires

El hecho no se oculta y está bien que así sea: se trata de una guía turística de la reina del Plata. Frente a las útiles Michelin que se hallan en casi cualquier ciudad europea y a otras más sofisticadas, los porteños padecían un crónico complejo de inferioridad: carecían de una buena guía turística y cultural. El honor está salvado con el grueso (320 páginas) y lujoso (el despliegue de mapas y fotografías es muy amplio y variado) volumen que acaba de distribuirse bajo el título *Su guía por Buenos Aires*. Allí se encontrará obviamente cuanto dato se requiera para transitar la ciudad (oficinas de correos, consulados, restaurantes, bancos, museos, hoteles, cines, etcétera) pero sobre todo unos bien delineados itinerarios (1. Plaza Congreso-Plaza Mayo; 2. San Telmo-Barrio Sur; 3. Costanera Sur; 4. La Boca, etcétera). También el porteño que tiene memorizada su ciudad y que, por lo tanto, suele sufrir algunos "olvidos" a su respecto, encontrará en este libro una fuente segura para el repaso deleitoso o para descubrir algún lugar (por lo visto) secreto.

■ Ranking de discos

El mercado de discos, como se sabe, está fuertemente monopolizado. La circunstancia, al repercutir en la distribución, la publicidad y, desde luego, en las ventas, se refleja notablemente en las listas circulantes sobre "los preferidos". Para decirlo de alguna forma, nunca se sabe si algún título que encabeza el ranking está allí por derecho pro-



Julio Iglesias al frente

prio o más bien porque existe un vivo interés en que lo esté. Panorama estudia la manera de hacer llegar a sus lectores un índice más objetivo, pero entretanto deja constancia de algunos puestos asignados en la tabla "Los 100 consagrados", que se distribuye en las disquerías.

Julio Iglesias sigue manteniendo el primero y segundo puestos, con *América y El amor* (CBS), y en los diez primeros prevalece una tendencia a la heterogeneidad, con Cacho Tirao (*Recital*, CBS), Cuarteto Imperial (*Felicidades*, CBS), Bee Gees (*Los niños del mundo*, Philips), los Wawancó (*Latinoamérica*, EMI) y Los cantores del alba (*Entre gauchos y mariachis*, Vol. 2, Philips). Más atrás se ubican Deep Purple (*Made in Japan*, Odeón), Invisible (*El jardín de los presentes*, CBS), Génesis (*Foxtrot*, Philips) y La máquina de hacer pájaros (idem, Microfón). Sandro (RCA) y Palito Ortega (*Por siempre*, RCA) siguen en puestos rezagados, en comparación con otras épocas. El Sexteto Mayor alcanzaba el trigésimo puesto (*Nostalgias*, EMI), y clásicos como D'Arienzo-Mauré (*Las grandes creaciones*, RCA) y Pugliese y su orquesta (*Noches de San Telmo*) ocupaban sus lugares en la última columna.

■ Jazz en el Jardín

La música consagrada por Jelly Roll Morton, Duke Ellington, Louis Armstrong, Lester Young, Charlie Parker, Thelonius Monk, John Coltrane, esa vieja magia negra, tuvo un nombre fundamental en la temporada 1976: Club de Jazz. Los cuarenta conciertos organizados por esta pujante y fecunda institución marcan una continuidad que hace muchos años —tal vez desde las noches de Nuevo Jazz en el Fray Mocho— no se gozaba en nuestro medio. No podía extrañar, entonces, que las primeras sesiones de 1977 lucieran el mismo origen. Jazz en el Jardín es un ciclo de recitales cuyo escenario es el espléndido Botánico, que se inició en enero y proseguirá en febrero con la actuación de músicos de la jerarquía de Rubén López Fürst, Jorge Navarro, Santiago Giacobe, Horacio Larumbe, Horacio Borraro, Mario Cosentino y Bernardo Bara.

Los lunes, a las 21.30, la vieja casa de la campaña cordobesa en la que transcurre la acción de una pieza teatral que se representa los demás días de la semana, se ve invadida por pianos, guitarras y contrabajos electrónicos, toda clase de elementos de percusión —de timbales a los más delirantes chirimboles— y sensuales saxofones. Frente a este ejército especializado en las más bellas formas de comunicación universal se sientan niños y adultos, tanto en gradas como en el suelo, y todos, creadores y oyentes, se abandonan a los encantos del diálogo que nace a partir de la música.

La experiencia, artística y humana, es excepcional. Y corrobora que en Buenos Aires existe un público plenamente maduro para valorar el mejor jazz, sin concesiones y lejos de todo snobismo.

terrazza

■ Nuevos tractores

Una nueva etapa es la iniciada por Massey Ferguson Argentina S.A. con la presentación de su nueva línea de tractores. El conjunto de las novedades se compone de seis nuevos modelos (MF 250, MF 255, MF 265, MF 1175, MF 1185 y MF 1195) en los cuales se ha logrado incrementar la potencia respectiva manteniendo la economía de operación. Hay además otras innovaciones tales como nuevos ejes delanteros, nueva dirección hidrostática, nuevo acelerador de mano, mayor capacidad de la bomba hidráulica, nuevos brazos de levante reforzados, etcétera.



■ La Cautiva

Con sus 24 metros de eslora, el flamante queche La Cautiva (bautizado el 28-12-76 en el Yacht Club Argentino) es uno de los mayores veleros deportivos del mundo, y el más grande realizado en América Latina. Construido por Astilleros Alianza, sobre un dibujo de Roberto Hosmann, La Cautiva no tardó en salir a mostrar sus virtudes: la regata a Río 1977, ocasión inmejorable para su debut deportivo.



Bridge

Por Rey de Pique

En este número, y salvando la omisión del anterior, volvemos a reproducir la nota de bridge pero completa.

Norte-Sur, vulnerables, llegaron a un contrato final de 6 Corazones y la salida de Oeste fue el J♠. La posición de los naipes era: una

♠ A 8 6 2			
♥ J 8			
♦ Q 9 6			
♣ A Q J 5			
♠ J 10 8 7			
♥ 2			
♦ J 10 7 5			
♣ 7 6 4 2			
	♠ N	♥ E	♦ S
	♠ K 4	♥ A K 10 9 8 6 5	♦ K 9 8
	♠ 10 3		

vez tendidas las cartas del muerto el declarante observó que contaba con diez bazas seguras, once si daba caza de la Q♥, y doce si el K♣ estaba en finesse. Si bien las tablas de probabilidades —cuando los adversarios tienen cuatro cartas en un palo y una de esas cartas es la Dama— aconsejan jugar los honores de arriba, buscando la caída de la Dama segunda, el declarante se manifiesta partidario de hacer finesse, previo un golpe de sonda por si la carta buscada está sola.

Fiel a su teoría, el carteador tomó en su mano con el K♠ y adelantó A♥, por si la Q♥ estaba seca. No queriendo desperdiciar la toma de Norte en pique y como no quería ensayar de entrada la finesse al K♣, Sur jugó el K♦, en la esperanza de crear una entrada al muerto con la Q♦. Ello no sucedió, ya que la defensa cedió la baza. La situación había cambiado algo, puesto que —si la finesse de corazón salía— se podría llegar a un final de tres cartas en el que podría producirse una puesta en mano que permitiría evitar la finesse aleatoria de trébol.

Consecuentemente, el declarante pasó a Norte con el A♥ y jugó el J♥: Este no cubrió

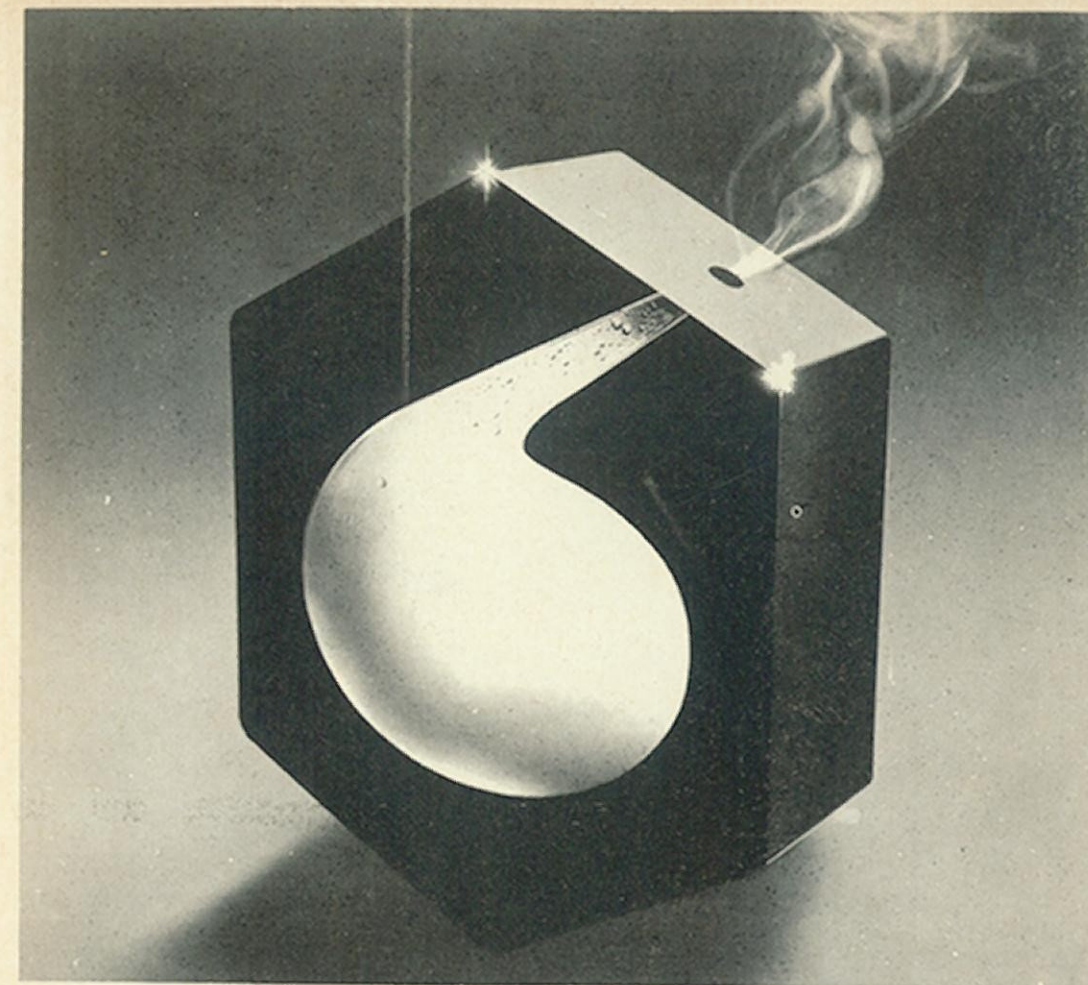
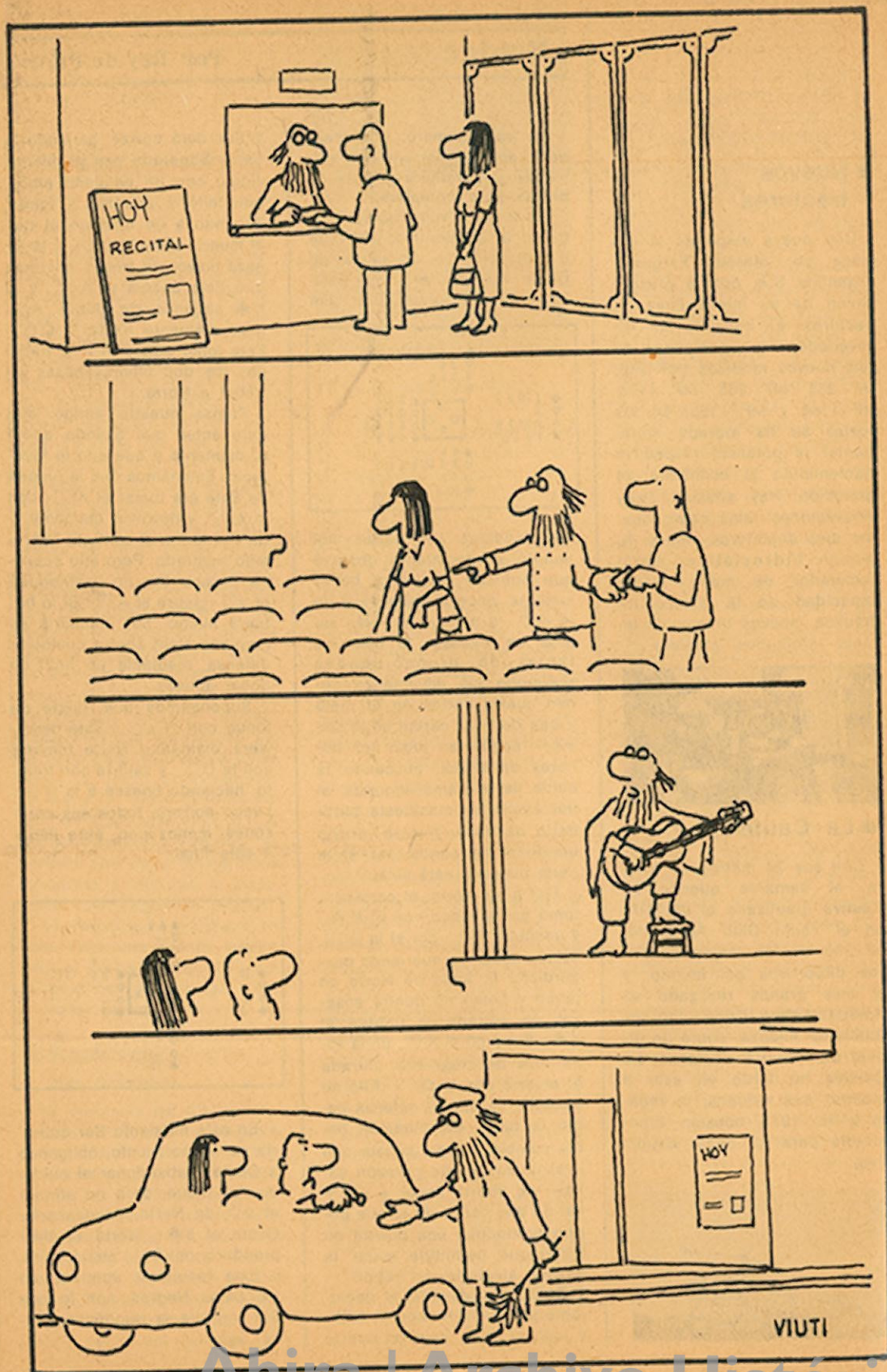
y Sur dejó correr, ganando la baza. Superado ese problema, siguió con un pequeño pique, que falló y arrastró a fondo, llegando a un final en el que el muerto tenía la Q♦, y la tenaza mayor de trébol, mientras que Este poseía el A♦, y el K♣ segundo de trébol. Aquí jugó diamante hacia la Q♦. Este tomó con el A♦ y debió dar las dos últimas bazas en trébol a Norte.

Piensa nuestro amigo que Este actuó mal cuando aflojó el diamante y que ello le favoreció. Estimamos que la jugada de Este era tomar el K♦, con el A♦, y devolver diamante, y de esa forma el contrato habría sido frustrado. Pero ello ocurriría porque Sur no desbloqueó el J♥, sobre el A♥. Si lo hubiera hecho, Sur cumpliría su pequeño slam contra cualquier defensa, mediante un final de doble aprieto.

Spongamos que, luego de tomar con el A♦, Este devolviera diamante. Norte tomaría con la Q♦, y saldría con triunfo, haciendo finesse a la Q♦. Luego correría todos sus corazones, menos uno, para llegar a este final.

♠ A 2			
♥ 9			
♦ 10 8			
♣ J			
♠ 10 8			
♥ J			
♦ 4			
♣ 5			
♠ 10			
	♠ N	♥ E	♦ S
	♠ K	♥ A	♦ K

En este momento Sur cobraría su último triunfo, obligando a Oeste a abandonar el cuidado del pique, para no afirmar el 9♦ de Norte. Al descartar Oeste el 8♠, Norte se desprendería del 9♦, ahora inútil, y Este resultaría apretado en los palos Negros, con lo que Sur lograría la duodécima baza. ♦



La lámpara maravillosa.

La petroquímica es como la célebre lámpara de Aladino. A partir de ella, en increíble profusión, puede surgir casi todo. Infatigable generadora de productos que satisfacen necesidades fundamentales del ser humano, esta industria es un símbolo de la época que nos toca vivir.

Y también activa creadora del futuro. Porque los nuevos productos que se obtienen día a día significan posibilidades de progreso más amplias. PASA, primer complejo petroquímico integrado del país, ha sido siempre motor de ese proceso incesante de creación de bienestar. Porque de sus plantas salen a diario materias primas básicas que serán utilizadas por otras industrias y se transformarán en una enorme gama de productos: neumáticos, pinturas, detergentes, suelas de zapatos, envases, mangueras, vajilla, autopartes,

juguetes, etc. que significarán una vida mejor. Un prodigio digno de aquella lámpara fabulosa. Sólo que real. Y no en el legendario Oriente. Aquí, en la Argentina.



PASA
PETROQUÍMICA ARGENTINA S. A.